

ALBORADA

CONVENTO FRANCISCANO
DE ELDA
NUESTRA SEÑORA
DE LOS ÁNGELES
DE MDXXXII
HASTA EL MDCCCXXXV



SALUDA



Cuando parece que se han tocado todos los temas relevantes de nuestra ciudad, sale un nuevo número de la revista Alborada y, de nuevo, sus colaboradores nos sorprenden con unos artículos, reportajes y fotografías muy interesantes.

Por ello aprovecho para agradecer a todos los colaboradores que, una vez más, y de forma desinteresada han escrito estos interesantes artículos con un alto valor cultural, histórico y sentimental para todos los que amamos nuestra ciudad.

Este año la revista viene con un aire renovado, pero sin perder su esencia. Para ello se ha creado un consejo de redacción con el fin de hacer una revista más atractiva y con mayor calidad. Donde se ha cuidado el diseño, mucho más moderno, así como su contenido.

Espero que sea del agrado de todos los lectores, que disfruten con estos reportajes y que hagan un hueco en la biblioteca para aportar un pedacito más de la historia de Elda.

Rubén Alfaro Bernabé
Alcalde de Elda

SALUDA



Este año, con la publicación de la revista Alborada, conseguimos arropar y ensalzar su valor como entidad eldense. Por un lado, hemos realizado el registro de su ISSN (Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas), que permite identificar unívocamente nuestra revista entre todas las demás. Por otro lado, hemos creado un Consejo de Redacción, compuesto por expertos en la materia, que hace que la revista obtenga una mayor calidad en su 59ª edición y sea más atractiva a los ojos de los lectores que, año tras año, esperan con ilusión esta publicación. Y, por último, hemos creado una página web en la que se pueden consultar todos los números que ha publicado Alborada, desde sus inicios hasta la actualidad, para que estén disponibles desde cualquier parte del mundo.

Por eso, desde este espacio quiero transmitir mi más sincero agradecimiento a todo el equipo que ha trabajado conmigo, codo con codo, de forma desinteresada para que Alborada estuviera hoy en nuestras manos. De igual modo, quiero expresar mi gratitud a la colaboración de todas las personas que, con sus artículos y reportajes, reflejan el pasado, el presente y el futuro de Elda; su historia, sus gentes y sus inquietudes literarias.

Espero que, este año, disfruten especialmente con la lectura de los trabajos que les presentamos en estas páginas de Alborada, tesoro que muchos eldenses conservamos en un lugar privilegiado de nuestros hogares.

M. Belén Alvarado Ortega

Concejala de Turismo, Relaciones con la Universidad y Fondos Europeos

ALBORADA Nº 59

EDITA: Concejalía de Cultura

DIRECCIÓN: M. Belén Alvarado Ortega

COORDINACIÓN: M. Salud Sánchez López

CONSEJO DE REDACCIÓN: Concha Maestre / José Joaquín Martínez Egido / Rafael Carcelén / José Ramón Valero Escandell / Vicente Esteban Abad / M. Belén Alvarado Ortega

FOTOGRAFÍAS Y PORTADA: Vicente Esteban Abad

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Ángela Esteban Guinea

ISSN: 2445-1142

DEPÓSITO LEGAL: A-1197-1996

PRODUCCIÓN GRÁFICA: Azorín. Servicios Gráficos Integrales.

TIRADA: 700 ejemplares.

ALBORADA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores.

Queda prohibida la reproducción (electrónica, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación -incluido diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial.

ÍNDICE

Imágenes con Historia | 09

Un cuento desde la cárcel de Alicante en 1940 |

M. Salud Sánchez López | 10

Antigua fotografía de Elda |

Ernesto Navarro Alba, Vicente Rico Pérez | 20

Gente de Elda |

Amador Vera Santos | 26

Una foto familiar centenaria |

Antoñita Bertomeu Amat | 28

Las fotos del exilio republicano en el Norte de África |

Miguel Ángel Guill Ortega | 30

Miscelánea | 45

Cuando se apaguen las luces |

Jorge Alonso Molina | 46

Sala de Arte Sorolla |

Concha Maestre Martí | 50

Septiembre, mes de la música |

Francis Valero Juan | 56

Otra Divina Comedia |

Borja Moreno Vilchez | 60

Reflexiones sobre el futuro de la ciudad |

Juan José Ortuño | 64

Pregón de Fiestas Mayores 2016 |

Elisa Beltrán Giner | 72

El Club de Ajedrez Ruy López cumple 75 años |

Rafael Carcelén | 76

El semanario Valle de Elda cumple 60 años |

Susana Esteve Maciá | 80

Dossier | 85

Presentación del Padre Benjamín Agulló |

Fray Benjamín Agulló | 86

Cuartel, hospital y manicomio |

José Luis Valero Nuevo | 88

Juan Coloma, I conde de Elda |

Miguel Ángel Guill Ortega | 98

Noticias del convento franciscano de Elda |

Fernando Matallana Hervás | 106

Aspectos del franciscanismo |

Vicente Rico Pérez | 114

Hipotética reconstrucción del convento |

Planos y dibujos de Miguel Ángel Guill Ortega | 126

De la vida conventual franciscana |

Fernando Matallana Hervás | 130

Breve descripción del territorio periférico |

Juan Antonio Martí Cebrián | 140

Proceso Inquisitorial de Fray Urbano Moltó |

Israel Castillo García | 144

Un poema en los muros del convento |

María del Corpus Requena Saéz | 148

Un relato que une al convento franciscano de Elda con Onil | 154

El convento en la Infancia de Castelar | 156

El pino del Manicomio	Deportes 245
Juan Madrona Ibáñez 160	El Deportivo Eldense: Septiembre Azulgrana
Cierre de conventos en la zona - 1835 162	Antonio Juan Muñoz 246
Una historia que no ha terminado	Perfiles 251
Juan Carlos Márquez Villora 166	Daniel Esteve Poveda, en su Memoria
Agradecimientos 174	Juan Manuel Maestre Carbonell 252
Patrimonio 175	Gabriel Poveda, el pintor que se inspiró en el valle
I Centenario del puente de Monóvar	Vicente Poveda López 260
Ximo G. Rico 176	Medio Ambiente 267
Breve historia de la “Casa Colorá”	El Pocico Alonso
Emilio Gisbert Pérez 180	María José García de la Serrana Martínez 268
Arqueología Casera II	Etnobotánica en el calzado
Rodolfo Amat Sirvent 188	Antonio Lozano Baidés 276
Las tres presas de riego de Elda	Creación Literaria 283
Ximo G. Rico 194	Premios Poesía “Antonio Porpetta” 284
Aportaciones a la Historia 201	Pisadas
Condado de Elda. Su origen e historia	Octavio José López Lorente 288
Ximo G. Rico 202	El Chamán
Elda 1937-1938	Rodolfo Amat Sirvent 292
Vicente Vera Esteve 214	El Concepto del Arte
Declarantes y testimonios	Mari Cruz Pérez Ycardo 298
Fernando Matallana Hervás 220	Monastil
Economía 231	MariSol Puche Salas 300
10 Razones para invertir en el sector comercial de Elda	Zoraida y la Huida hacia Atrás
Javier Paterna García-Consuegra 232	Ana María Esteve López 302
Elda Exportadora	Reseñas 308
Vicente Vera Esteve 238	

EDITORIAL

En 1562, y por iniciativa del conde don Juan Pérez Calvillo de Coloma y su esposa Isabel de Saa, se fundó en Elda un convento franciscano con el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles, todo un hito arquitectónico y espiritual en la entonces villa del que tenemos numerosas referencias escritas y no tantas gráficas: de 1858 es la imagen tomada por el francés Laurent cuando el convento ya no era tal (en 1835 dejó de funcionar debido a la Orden de exclaustación que motivó la desamortización de Mendizábal). No obstante, el edificio seguía en pie en aquella fecha y con unas características que le permitieron convertirse en Hospital Provincial (1862) y luego en Manicomio (1892-1939). Estaba ubicado en una pequeña colina en la zona que hoy conocemos como barrio de Virgen de la Cabeza, en el solar que hasta hace unos años ocupó la escuela infantil *“Santa infancia”*.

Este convento, sus características arquitectónicas y de infraestructura, fundación, vida monacal, y otras curiosidades relacionadas con él, constituyen el núcleo central de este número 59 de la revista Alborada. Una serie de artículos de otros tantos colaboradores nos darán a conocer diferentes aspectos de una institución que ha quedado marcada en el acervo popular eldense gracias a la forma en que las generaciones de principios del siglo XX denominaban al manicomio que albergaba sus muros: *“el convento”*.

Junto a este dossier dedicado al convento franciscano en las páginas de Alborada volveremos a encontrarnos con artículos que se hacen eco de distintos aspectos de la vida social y cultural de la ciudad. En este sentido cabe decir que la revista se presenta renovada en su aspecto externo, pero sigue siendo fiel a su razón de ser: una revista cultural de y para los eldenses.

Es este número 59 de Alborada un número de bienvenida y despedida a la vez. El equipo de redacción puesto en marcha por la que fue nombrada en junio de 2015 concejala de Cultura, María Belén Alvarado, cogió las riendas de la publicación para cumplir los objetivos marcados por la edil y ha continuado el proyecto hasta verlo hecho realidad. No obstante, el cambio en la delegación municipal de Cultura, nos obliga a decir adiós en este mismo número, ya que será la nueva responsable del área, la encargada de diseñar las directrices de los números que están por venir.

Para todos nosotros ha sido un honor pertenecer a este equipo que ha trabajado con tesón, en el deseo de que la revista Alborada pueda ser el regalo perfecto de estas navidades.

EQUIPO DE REDACCIÓN DE ALBORADA 59.

IMÁGENES

CON

HISTORIA



UN CUENTO DESDE LA CÁRCEL DE ALICANTE EN 1940

M. Salud Sánchez López



“LAS AVENTURAS DE PEPITO”

A mi padre, José María Sánchez Pérez, y a mi abuelo, Miguel Sánchez Gutiérrez.

In memoriam

En el año 1940 llega a Elda, desde la cárcel de Alicante, un cuento titulado Las aventuras de Pepito. Es el regalo que Miguel Sánchez Gutiérrez, preso en el Reformatorio de Adultos de la capital de la provincia, hace a su hijo, con motivo de su décimo primer cumpleaños. Se trata de un relato infantil personalizado, con dibujos del artista Pérez-Malo y textos del escritor eldense Eloy Catalán, compañeros de encierro de Miguel.

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos. La guerra ha terminado.

*El Generalísimo Franco
Burgos, 1 de abril de 1939*

A partir de este escueto parte de guerra, el último de la contienda civil, los vencedores procedían a la detención de todos aquellos españoles que habían combatido en el bando republicano, represaliados políticos que vivieron esa circunstancia con diferente suerte.

Entre ellos estaba Miguel Sánchez Gutiérrez, nacido en Almansa (Albacete) en 1903. Aficionado al teatro y al flamenco, siendo casi un adolescente, se trasladó a Elda como miembro de una compañía no profesional para una actuación en el Teatro Castelar. La imagen de una ciudad próspera e industrial, la Elda de los años 20, fue lo suficientemente atractiva para un joven que no se conformaba con las oportunidades que le brindaba su población de nacimiento, con



Este dichoso Pepito
que nació y aún vive en Elda
que se crió entre camiones
y ya monta en bicicleta
es un muchacho tan listo
que con sus diez primaveras
ya discurre como un hombre,
escribe, lee y hasta piensa.
Por la mañana temprano,
cuando se marcha hacia escuela
bajo del brazo los libros,
dos T.B.O. y una aritmética,
va a besar a su mamá
y del perra se recuerda.
¿Porqué no viene? -pregunta-



para tu hermosa inocencia!-

> 0 <

Era una tarde; Pepito,
cuando de casa salía,
en vez de marchar a escuela
hacia el campo se encamina
orgulloso en su automóvil
que marcha sin gasolina.
No tiene miedo a los árboles
que fantasmas parecían,
ni al ladrido de los perros
ni a las ranas escondidas;

Si ya terminó la guerra?
La madre seca sus lágrimas
y mientras al hijo besa,
al pensar en el ausente
suspira... mas no contesta.
Y así se pasan los días,
pasan semanas enteras,
mientras el padre encerrado
en su hermoso hijito piensa.
¡Se feliz, hijito mío!
¡estudia, vive y ensueña!
-Mira este sueño ¡qué hermoso!



la que, sin embargo, siempre mantendría unos fuertes lazos emocionales.

Junto a su inseparable amigo Sócrates, alquiló una habitación en una pensión de la localidad y entre los dos compraron un par de zapatos para poder salir arreglados los días de fiesta, de manera que un domingo salía uno y al siguiente, el otro.

Miguel aprendió el oficio de cortador, trabajando en varias fábricas, pero, con su habilidad para los negocios, consiguió fundar una empresa de transportes -*"Transportes Sánchez"*- la primera de Elda que hacía portes hasta la ciudad de Valencia, tal y como podemos leer en las páginas del semanario *Idella* de aquella época. Un próspero negocio con el que se convirtió en un *"buen partido"* para la hija menor de José María Pérez Yuste y Salud Ortín Gras, *"la tía Salud la del huerto del convento"*, suave eufemismo con el que en la población se denominaba al Mani-

comio Provincial en que se había convertido, tras su rehabilitación, el convento franciscano *"Nuestra Señora de los Ángeles"*, construido en 1562 por iniciativa del Conde de Elda, Don Juan Pérez Calvillo de Coloma y su mujer Isabel de Saa, tal y como queda sobradamente explicado en diversos artículos que componen el dossier de este número 59 de la revista *Alborada*.

El convento estuvo en funcionamiento hasta la Orden de Exclaustración de 1835 provocada por la desamortización de Mendizábal. El edificio, entonces, fue abandonado, y en 1862 se rehabilitó para albergar las instalaciones del Hospital de Distrito que luego sería Hospital Provincial. Desde 1892 a 1939 se convirtió en Manicomio Provincial. Los terrenos colindantes al Manicomio eran de propiedad privada, siendo el administrador de los mismos el abogado eldense José Sempere. José María Pérez Yuste y Salud Ortín Gras eran los caseros de la finca, en la que residían junto a sus cuatro hijos: Modesta,





Regino, Salud y Aurelia. Esta última falleció muy joven, por lo que Salud pasó a ser la menor de los hermanos.

El 12 de abril de 1928, en la iglesia Parroquial de Santa Ana celebraban su matrimonio Salud y Miguel y un año después, el 22 de mayo de 1929, nacía el que sería su hijo único, José María, al que familiarmente llamaban Pepito.

Pepito tenía siete años cuando se inició la Guerra Civil y no había cumplido aun 10 cuando su padre fue apresado y conducido, primero al Seminario de Orihuela, convertido provisionalmente en prisión, y luego al Reformatorio de Alicante, según figura en el Expediente de Responsabilidades Políticas del Juzgado Instructor Provincial de Responsabilidades Políticas de Alicante, expediente nº 9618-C, del año 1941 en el que puede leerse: *"condenado a la pena de veinte años de reclusión menor (...) como autor de un delito de rebelión con los agravantes de peligrosidad (...), afiliado al Partido Socialista y a la U.G.T., fue presidente del Sindicato de la Piel, siendo nombrado*

Delegado en la fábrica incautada de D. Francisco Rivas, pasando al ser movilizado su quinta a formar parte del Ejército Rojo y sirviendo en el Comisariado Político sin que conste con qué categoría", y en base al Consejo de Guerra que había tenido lugar el 3 de Octubre de 1939 en Alicante. En 1944, le fue conmutada la pena a seis años de reclusión menor por resolución del Ministerio del Ejército-Comisión Central de Examen de Penas.

En 1940, Miguel está condenado a 20 años de prisión y, entre sus compañeros de encierro se encuentran Manuel Vidal Gras, secretario de la Casa del Pueblo de Elda; Basilio Miralles, concejal de Abastos; José Ruano, teniente de alcalde, o Pascual Sánchez, quien había sido director del periódico local Rebelión. También son compañeros de cárcel el poeta oriolano Miguel Hernández, el petrerense Paco Mollá, y el también escritor Eloy Catalán Cantó, nacido en Elda en 1900, e hijo de José Catalán Gras, comerciante y alcalde de Elda en varias ocasiones. Catalán Cantó era un gran aficionado a la poesía y publicaba sus composiciones en revistas y pe-



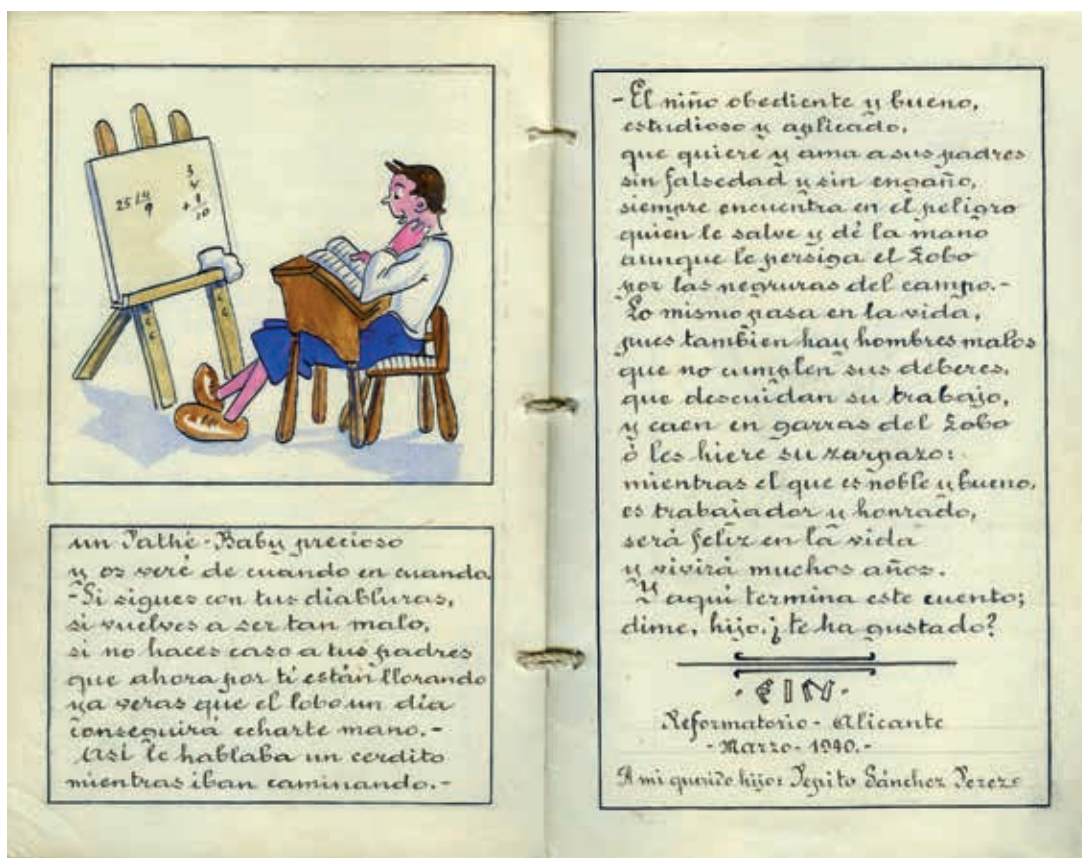
una puerta y dos ventanas.
 La habitaban tres cerditos
 que tenían gorda la pancia,
 los rabitos enrollados
 y las narices muy chatas.
 Cuando llegó Pepito
 los tres de fiesta se hallaban;
 uno tocaba el violín
 otro tocaba la flauta
 y el cerdito más pequeño

estaba baila que baila.
 -¿De donde vienes, Pepito! -
 el mayor le preguntaba.
 -Me he perdido por el bosque,
 no sé volver a mi casa
 y el lobo feroz conía
 para ver si me mataba -
 Los cerditos se miraron,
 todos le tuvieron lástima;
 le cogieron de la mano,
 le regalaron la flauta
 y volvieron hacia el auto
 que en la puerta se quedara,



le apretaron las gualancas
 y por un camino blanco
 le llevaron a su casa.
 Pepito y los tres cerditos
 por el caminito blanco
 volvieron hacia su casa
 muy cómodos en el auto.
 -Yo ya no haré más diabluras
 ya que de esta me he salvado
 por vosotros que sois buenos
 y para nunca olvidaros
 haré que en casa me compren
 del cinema americano
 una película vuestra,
 pues tengo en casa aparato





riódicos de la época, tales como Juventud o Ide-lla, siendo uno de los ganadores de la “Fiesta de la Poesía” que se celebró el 10 de septiembre de 1930, y del certamen “Homenaje a Castelar”, celebrado en 1932, con motivo de la inauguración del monumento y del que fue mantenedor el insigne Miguel de Unamuno.

Eloy Catalán, en los textos, y Pérez Malo con sus dibujos son los autores del cuento titulado *Las aventuras de Pepito*, cuento que, como decíamos anteriormente, es el regalo que Miguel envía a su hijo en su décimo primer cumpleaños. Los referentes gráficos de Pérez Malo, dibujante del que no hemos podido obtener más información, son Tintín, del francés Georges Remi (Hergé), característico del estilo gráfico conocido como “línea clara”, publicado por primera vez en 1930 en Le Petit Vingtième, suplemento del diario belga de orientación católica Le Vingtième Siècle, o Popeye, personaje de tiras cómicas creado por

Elzie Crisler Segar cuya primera aparición se fecha en 1929 en la tira cómica Timble Theatre de The New York Evening Journal, del que aparece una reproducción en la primera página, sin conexión alguna con la historia que se va a contar a continuación, seguramente por ser los personajes preferidos de los niños de aquellos años, y ante la imposibilidad, más que evidente, de que Salud pudiera adquirir un TBO o un cómic de Tintín para su hijo.

No obstante, las dotes artísticas de este dibujante son más que evidentes ya en la portada del cuento, donde lleva a cabo una reproducción de una fotografía de Pepito en la empresa de camiones de su padre que, seguramente, éste tendría entre los objetos personales que le permitían en la cárcel, y en la que aparece el protagonista rodeado de utensilios para la reparación de vehículos, junto a un coche apto para su tamaño que, en realidad, tenía como juguete.

En el texto que acompaña a las ilustraciones, Eloy Catalán escribe en verso:

*"Este dichoso Pepito
que nació y aun vive en Elda,
que se crió entre camiones
y ya monta en bicicleta
es un muchacho tan listo
que con sus diez primaveras
ya discurre como un hombre,
escribe, lee y hasta piensa.
Por la mañana temprano
cuando se marcha hacia la escuela,
bajo del brazo los libros,
dos T.B.O. y una aritmética,
va a besar a su mamá
y del papá se recuerda
¿Por qué no viene?- pregunta-
si ya terminó la guerra?
La madre seca sus lágrimas
y mientras al hijo besa,
al pensar en el ausente
suspira...mas no contesta.
Y así se pasan los días,
pasan semanas enteras,
mientras el padre encerrado
en su hermoso hijito piensa.
¡Sé feliz, hijito mío!
¡estudia, vive y ensueña!
Mira este sueño ¡Qué hermoso!"*

Y aunque en estas primeras líneas el autor nos da a entender que el hijo no sabe los motivos de la ausencia de su padre, una vez que ha finalizado la guerra -la madre suspira pero no contesta a sus preguntas- se trata de un cuento escrito para el niño en donde se dice "el padre encerrado", con lo cual imaginamos que no era un secreto para Pepito donde estaba su padre, sino no más bien la manera de tamizar literariamente una historia amarga.

A partir de aquí la narración se convierte plenamente en un cuento infantil, donde el protagonista, en lugar de marchar hacia la escuela, como es su obligación, se encamina por los campos, con su coche de pedales, valiente, con su escopeta de feria al hombro, hasta que llega la noche y entonces aparece el temido lobo dispuesto a comérselo: *"ve que va a ser el castigo, por no acudir a la escuela"*. El lobo, símbolo de



Fotografía de estudio de José María Sánchez Pérez. Pérez Malo la utilizó para la portada del cuento.

la maldad en los cuentos infantiles, tiene como antagonistas a tres rollizos cerditos, a cuya casa logra Pepito llegar, una casa bonita, pequeña, pero de ladrillo -no de las que puede el lobo hacer volar soplando, como la primera casa en el cuento de *Los tres cerditos*- y cuyos habitantes simbolizan, no solo el bienestar sino también la evolución y el progreso del ser humano desde la niñez hasta la edad adulta. Estos tres cerditos han alcanzado ya la madurez, viven en su casa de ladrillo y pueden disfrutar de la música y el baile. Son ellos los que *"le cogieron de la mano"* y *"por un camino blanco le llevaron a su casa"*.

Al igual que en los cuentos infantiles tradicionales en este también hallamos una moraleja, que el autor sin ambages expone:

El niño obediente y bueno
estudioso y aplicado,
que quiere y ama a sus padres
sin falsedad y sin engaño,
siempre encuentra en el peligro
quien le salve y dé la mano
aunque le persiga el lobo



Miguel Sánchez Gutiérrez, en una foto de estudio.

por las negruras del campo.
 Lo mismo pasa en la vida,
 pues también hay hombres malos
 que no cumplen sus deberes,
 que descuidan su trabajo,
 y caen en garras del lobo
 o les hiere su zarpazo:
 mientras el que es noble y bueno,
 es trabajador y honrado,
 será feliz en la vida
 y vivirá muchos años"

No es difícil suponer que si el regalo debía pasar una censura previa antes de traspasar los muros de la cárcel, el censor no tuviera nada que objetar. El autor afirma que en la vida "también hay hombres malos". Pero para él, y para sus compañeros de prisión ¿quiénes eran esos hombres malos?.

El proceso contra Miguel Sánchez Gutiérrez fue sobreesido en 1945, por no disponer de bienes

materiales -como es fácil deducir perdió su empresa de transportes- y depender de él una esposa y un hijo menor de edad, según un informe emitido desde el Ayuntamiento de Elda de 1942 ratificado por la Delegación de Información e Investigación de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., dirigido al juez instructor de Responsabilidades Políticas en Alicante, previa declaración jurada del encausado.

A su regreso a Elda, Miguel se dedicó a recomponer su vida familiar y laboral, dentro de los límites que el régimen franquista le imponía como represaliado político. Trabajó como representante de calzado para varias empresas locales como las de Gómez Rivas, Manuel Maestre, o Antonio Porta, a la vez que su hijo, ya mayor de edad, ponía en marcha una empresa de fabricación de zapatos. Adquirió una casa hermosa y acogedora en la esquina de la calle El Seráfico, frente al jardín de la Prosperidad, muy cerca de la que había sido su vivienda en la, ya entonces,

denominada calle del General Aranda. Nunca, en conversaciones familiares, se refería a su paso por la cárcel y aunque no sabemos si, en su fuero interno, sentía rencor por la experiencia vivida, lo cierto es que quiso y supo volver a disfrutar de la vida. Con la llegada de la democracia y la legalización de los partidos políticos en España, quienes intentaban organizar el Partido Socialista en Elda, como el histórico Diego Íñiguez, contactaron con él, sabedores, quizá, de que nunca había renunciado a sus ideales de izquierdas, pero no deseó volver a estar en la primera línea de la política local.

Murió en 1986, como había vivido: generoso y de frente.

BIBLIOGRAFÍA

- Valero Escandell, José Ramón y Poveda Navarro, Antonio (coord.) *Historia de Elda*. 2 vol. Elda, Ayuntamiento; Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2006.
- Navarro Pastor, Alberto. *Eldenses Notables*. Elda, el autor, 2000.
- Archivo Histórico Provincial de Alicante.
- Archivo Municipal. Ayuntamiento de Monóvar.
- Payá López, Pedro. *Ni paz, ni piedad, ni perdón. La guerra después de la guerra y la erradicación del enemigo en el partido judicial de Monóvar. La responsabilidad compartida (1939-1945)*. Alicante, Universidad.

Salud y su hijo Pepito en el año 1941.





ANTIGUA FOTOGRAFÍA DE ELDA

Ernesto Navarro Alba / Vicente Rico Pérez / Con la colaboración de Fernando Cánovas Santos



Localizar fotografías antiguas de Elda que no se hayan hecho públicas es muy difícil. Cuando aparece alguna imagen de principios del siglo XX, como es el caso de la fotografía que se presenta en este artículo, se tiene la tendencia a calificar de “descubrimiento” a la imagen.

Sin embargo es necesario explicar que es una imagen impresa en papel, con formato de postal, incluso en el dorso puede leerse “Carte Postale”, Correspondance, Adresse y están impresas las líneas para situar la dirección del destinatario.

En resumidas cuentas la fotografía fue impresa con un interés comercial, lo que significa que deben existir más copias en poder de otros propietarios. No es por tanto una fotografía inédita de Elda, o una fotografía nueva. Solamente es una fotografía no divulgada en la actualidad.

La fotografía ha sido localizada, junto con otras distintas, entre la colección de fotografías de Salud Alba Martínez, por su hijo y coautor de este artículo Ernesto Navarro Alba. Junto al otro autor del artículo, Vicente Rico Pérez, se ha realizado un proceso de estudio de la imagen tomada para poder fecharla. También se ha realizado la localización del punto desde donde se tomó y la recreación de las condiciones en que se hizo. La presentación de estos datos puede resultar interesante y despertar la curiosidad de los lectores de la revista Alborada.

Las fotografías antiguas nos hablan, nos cuentan sus secretos y alumbran nuestra historia. Una fotografía antigua que es sacada a luz pública, una fotografía de un centenar de años que sale de un cajón es un verdadero acontecimiento.

Las iniciativas de la revista Alborada, con sus monografías sobre la fotografía antigua de Elda, “Elda en imágenes” y el recordado Rafael Hernández como impulsor de las mismas, también los recopilatorios temáticos de la revista “*Vivir en Elda*”, que han sido en estos últimos años reservorio de la fotografía pretérita de Elda, y más recientemente las web “*Plaza Castelar*”, “*La Esquina del Guardia*”, o la más conocida “*Lavirtu*”, editada por el CEFIRE de Elda, han contribuido como nunca al saber de nuestra cultura fotográfica más remota.





Esta actividad de recopilación y divulgación, provoca el agotamiento del caudal de nuevos hallazgos. La fotografía que en esta publicación presentamos por primera vez es excepcional por muchas cosas, pero sobre todo por la información que nos aporta.

ESTUDIO DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA

Pasado el primer momento de disfrute, fue mostrada a varias personas conocedoras en profundidad de la cultura de la ciudad. Cuando, sin lugar a dudas, todos se mostraban unánimemente de acuerdo en que era una fotografía desconocida hasta el momento, completamente inédita en publicaciones recientes, fue cuando se decidió convocar un “foto-forum” para con el bisturí del conocimiento adentrarnos en la información que nos iba a proporcionar.

La cita fue el 5 de marzo de 2015, a las 19,30 horas en el local de la Asociación Fotográfica de Elda, allí concurrieron Ernesto Navarro Alba, Emilio Gisbert Pérez, Juan Antonio Martí Cebrián, Juan Carlos Márquez Villora y Vicente Rico Pérez. El fin era comentar una fotografía de Elda, la que tienen ustedes reproducida en este artículo.



La fotografía tamaño postal, tiene unas dimensiones de 135x89 mm. La imagen fotográfica ocupa 135x83 mm. Tras descontar los márgenes negros que la enmarcan horizontalmente. Está montada precisamente para ese fin, no ha sido usada y conserva al reverso los cajetines del remitente, texto, y destinatario en blanco. El tono de color es un sepia viejo propio del deterioro por el paso del tiempo, con una superficie algo rayada por el uso, que se hace evidente cuando, tras el escaneado, se amplía la imagen.

Ernesto Navarro expuso la fotografía escaneada a alta resolución, proyectándola en una pantalla de gran tamaño, e intercambiándola con otras fotografías conocidas, como la de J. Laurent de 1858, realizada desde un lugar próximo de los

alrededores de Elda. Se fueron comparando los distintos hitos urbanos para buscar coincidencias y diferencias que permitiesen datarla.

La fotografía es una panorámica de Elda, tomada junto a la vía del tren, en un punto en las inmediaciones de lo que hoy es el “Polígono 25”, que en aquella época era una zona de las faldas de Bolón con piezas abancaladas. Las referencias principales que nos muestra la imagen son, en primer plano el terreno inclinado sin cultivar, tres niños, la vía del ferrocarril con un tren en movimiento, compuesto por la máquina de vapor, varios vagones, humo. Es decir un clásico de la fotografía ferroviaria. Encontrándose a la izquierda de la imagen el castillo, la iglesia en el centro, que muestra la construcción inicial y a la derecha el que fue convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, clausurado

en 1835 y como fondo la Sierra del Caballo y algunas construcciones importantes de la Elda de primeros del siglo XX.

En animado coloquio se empieza a comentar la fotografía por los asistentes. Tanto Emilio Gisbert, como Juan Carlos Márquez identifican a primera vista la fábrica de “Hormas Aguado”, y la de madera de “Hipólito Juan Amat”,

coincidiendo en una primera aproximación a la fecha en que pudo ser tomada la fotografía, 1920-1925, pero con seguridad después de la I Guerra Mundial.

Juan Antonio Martí aporta una sutil observación: que los trajes de los niños que aparecen en la fotografía corresponde a la moda en el vestir llamada “Gran Gatsby” que, como se sabe, transcurrió en los años veinte del pasado siglo.

Abundando en otros detalles, Juan Carlos Márquez identifica el complejo fabril de Emérito Maestre; a continuación Emilio Gisbert señala la fábrica de “Hormas Beneit”, un edificio de grandes dimensiones con el que se especulará, durante el coloquio, asociándolo al del cuartel



LOCOMOTORA MAZA SERIE 1001/1030 - RENFE SERIE 040-2441/040-2468. Fabricada por HENSCHEL, 1911-1913

de la Guardia Civil, aunque eso nos llevaría al umbral temporal posterior a 1934. Días después se llevó a cabo una inspección "in situ" de ambos edificios, descartándose que fuera el correspondiente a la Guardia Civil, además de que por fortuna el edificio de Hormas Beneit sigue en pie y conserva las naves antiguas casi en su totalidad, pudiéndose confirmar lo que era inicialmente una sospecha.

Se siguen señalando referentes urbanos conocidos, como "las traseras de Maura" (eran las tapias de las casas situadas en la calle Antonio Maura) después, a la derecha de la foto, se observa con bastante nitidez la vivienda del que fuera Alcalde de Elda, Francisco Alonso, donde sobresale un pino más que centenario. También se observa una hilada de la misma especie arbórea, dentro de un gran espacio de arbolado y de ajardinamiento con un pequeño estanque incluido que poseía la finca. Si subimos un poco la vista sobre la fotografía identificamos el teatro Castelar que como sabemos se inauguró en 1904. Al adentrarnos hacia el centro de la imagen vemos el Casino Eldense con su tejado a dos aguas y su jardín que se extiende perpendicular a la calle Nueva.

En resumen y a falta de información que posteriormente se recabaría sobre la locomotora del tren que aparece en el primer plano de la fotografía, podría muy bien decirse con un criterio bastante unánime de los presentes en el "*foto-forum*" que la foto analizada fue tomada entre 1920 y 1925, una vez descartado que uno de los edificios fuera el Cuartel de la Guardia Civil, cuestión desechada, como ya hemos dicho, con la visita realizada a la zona.

Una segunda línea de investigación trataba de identificar la composición ferroviaria que acapara la atención en la fotografía, concretamente la máquina de vapor. Para ello buscamos y obtuvimos la inestimable colaboración de Fernando

Cánovas Santos, natural de Elda y actualmente "*Maquinista Jefe de Tren*" de RENFE, e hijo de nuestro querido amigo, funcionario que lo fue del Ayuntamiento de Elda, Fernando Cánovas Rico ya fallecido, amante de nuestros montes y de nuestra historia.

Fernando Cánovas Santos afrontó el reto que suponía la investigación, tarea ardua, por cierto, como después se pudo comprobar. El trabajo y el interés puesto, junto a la constancia mantenida dieron su fruto y por fin pudo concretarse la identificación de la locomotora, si bien se cifró en dos alternativas.

Podría ser la máquina MZA SERIE 741 - RENFE SERIE 040-2041, del fabricante alemán MAFFEL, año de construcción 1907-1909, o la máquina MZA SERIE 1001/1030 - RENFE SERIE 040-2441/040-2468 del fabricante alemán HENSCHEL, año de construcción 1911-1913.

Afirma Fernando Cánovas al respecto de ellas, que no existía una diferencia de aspecto exterior entre las dos, aunque sí era distinta la amplitud de tiro de la caldera, siendo esta de mayor capacidad en la HENSCHEL para aumentar la velocidad en las pendientes. Cree Cánovas que la de nuestra fotografía es la HENSCHEL - SERIE 1001/1030 dado el importante desnivel geográfico existente entre Alicante y Almansa y la necesidad por lo tanto de esa mayor potencia.

Cuando años más tarde la compañía adquirió nuevas locomotoras y les asignó matrículas en las centenas del millar (1100's y sucesivas) en algunos depósitos, a estas locomotoras se las terminó conociendo con el sobrenombre de las "Pelonas", en referencia a que su serie eran los "miles pelados", para diferenciarlas de las recién llegadas. Las fechas de construcción de las HENSCHEL responde positivamente a nuestra fecha propuesta para la fotografía, 1920-1925.

ESTUDIO DE LA LOCALIZACIÓN

La toma fotográfica se realizó en un punto cercano a la vía, a la altura de la partida de la "Tía Gervasia", en las faldas de Bolón. El punto localizado, en el que coinciden perfectamente todos los hitos que se pueden identificar en la actualidad con los que aparecen en la fotografía, está situado a unos 50 mts de la subida al Polígono 25, por el pequeño túnel de acceso bajo la vía.



En las fotografías que se aportan se puede observar el rústico mojón de piedras realizado para marcar el punto. Aparece el borde de un terraplén artificial que bordea el camino en un largo tramo, inexistente cuando se hizo la fotografía, que se debe a un importante desmonte realizado para la construcción de la vía de acceso al Polígono 25, que supuso el rellenado de la ladera original y de los bancales que se observan en la fotografía.

Con toda certeza el fotógrafo situó la cámara unos metros (3 a 5) más cerca de la vía, en una cota ligeramente más baja de la utilizada por los autores de este artículo para recrear la fotografía antigua con las vistas actuales de Elda. La toma actual coincidente con la antigua, excepto en un pequeño ángulo de visión por la diferencia de altura, se obtiene utilizando un objetivo de 24 - 70 mm, en la focal de 42 mm, con un cuerpo dotado de sensor de Formato Completo (FF), equivalente al formato de 35 mm clásico, dimensiones 36x24 mm.

Probablemente el autor de esta fotografía de 1920-25 utilizase una máquina de fuelle como la de la fotografía de muestra, ligera y fácilmente transportable. Estas máquinas solían llevar una lente fija equivalente a un 100 mm, y utilizaban negativos de 6x9.

Era habitual en aquellos tiempos que las copias se hiciesen directamente por contacto, entre negativo o placa y el papel fotográfico.

Sin embargo, es aceptable que la imprenta adaptase la imagen al formato de la postal. Ya desde finales del siglo XIX había una importante producción de postales fotográficas, mediante la técnica de la fototipia, incluso los particulares recurrían a fotógrafos que entregaban las copias en este formato.

En resumen, nos encontramos ante una versión *“modernizada”* de la muy conocida y utilizada foto de Jean Laurent de 1858. Por la similitud de la toma es posible que el autor buscase repetir la imagen. Seguramente hizo otros negativos en otras localizaciones, con otros encuadres, pero en esta toma recreó un ambiente absolutamente agradable, con una composición excelente, al añadir al paso del tren, la presencia de los niños y el cuidado encuadre que permite ver el castillo, la iglesia de Santa Ana y el edificio del convento de los franciscanos.





GENTE DE ELDA

COMENTARIO FOTOGRÁFICO

Amador Vera Santos

Se presentan tres fotografías en las que se muestran a personas que persisten en la memoria y recuerdos de los que ahora somos mayores, y, aunque de muchos se nos ha olvidado el nombre, sus caras sí que las recordamos. Así como haber formado parte de la vida eldense de hace algunos años.



FOTO 1 La primera está hecha en el bar del Círculo de Cazadores que regentaba Vicente Mañas junto con el inolvidable Bar Mañas. Posteriormente, el bar del Círculo lo llevó Fondonico, su mujer y su hijo. Muestra a componentes de la Sociedad celebrando la llegada de América de Ortega - que fue conserje del Casino antes que Roque Calpena-.

Fila de arriba y de izquierda a derecha: El camarero, Vicente Mañas, Daniel Andreu, Fernando Obrador, no etiquetado, Juan Tendero, Luis García, Pepe Cremades y Armando Amat. Fila intermedia y en el mismo orden: Antonio Olcina, Regino Pérez Ortín, no etiquetado, Manuel Tamarit, Marcial Segura (conserje del Casino), José Amat Sanchiz, "suegro de Lucas", Galbis, Alfonso Navarro y Rafael Navarro.

Sentados y en el mismo orden: Fernando Valera, Joaquín Obrador, Pedro Amat Pérez (Perico el sajeño) y Blas Torres.

Datos ofrecidos por Carmen Mañas y Regino Pérez.



FOTO 2 Observamos componentes de un equipo de fútbol aficionado, el Sporting Club Eldense - años 1927 o 1928 - que se hicieron esta foto en el Casino antes de salir para Valencia a disputar un encuentro (según Manolo Verdú, unos de los fotografiados, el último de los agachados). Sus caras no me son desconocidas por haberlas visto en fotos de grupos junto a mi padre -el segundo por la izquierda de pie-, pero no conozco el nombre de ellos. Sé que muchos paisanos mayores los conocerán.



FOTO 3 La tercera foto está hecha en la calle Jardines cerca de la esquina del guardia.

Tiene fecha de 23 de Marzo de 1947 y está hecha por un fotógrafo de Alicante, llamado Juan Cortés. Este grupo de amigos debieron comer juntos en un día festivo en algún restaurante de los que jalonaban la calle Jardines, y ya con el puro en mano (creo recordar que me dijo mi madre), iban a ver jugar al Deportivo.

Son algunos de ellos de izquierda a derecha: Rafael Navarro, Isidoro Manteca, José María Gran, Antonio Sirera, Antonio Martínez, Amador Vera y, agachado, Conca. Felices tiempos para ellos en la plenitud de sus vidas.



UNA FOTO FAMILIAR CENTENARIA

Antoñita Bertomeu Amat



En una ocasión, estaba enseñando fotos familiares antiguas a mi primo-hermano, Rodolfo Amat, cuando apareció esta. Él, que es un apasionado de la historia de nuestro pueblo en general y de nuestra familia en particular, me hizo un sinfín de preguntas sobre la identidad de las personas que aparecen en ella, así como detalles de sus vidas, animándome a que lo pusiera por escrito y lo enviara a la redacción de *Alborada*. No sé si será de interés para alguien pero aquí está lo que sé de ella.

Está tomada alrededor de 1895 -tiene por lo tanto algo así como 120 años- en el patio de una casa humilde, como tantas del casco antiguo de Elda. Concretamente en la calle Linares, que comienza en la calle San Francisco (antigua calle del Fosal de la Iglesia). Hasta el año 1805 se llamó *"Calle del Comisario"*, no sabemos si en referencia a D. Juan Maestre, Presbítero y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Murcia o por el cargo de comisario del Ayuntamiento encargado de supervisar las acequias de riego. La calle tomaría este nombre por la circunstancia de que alguno de ellos viviera en la misma. A partir de 1932 pasó a llamarse Calle de D. Juan Vidal Vera hasta que en 1939 cambió a Calle de Santa Teresa de Jesús, pasando en 1948 a recuperar el nombre de D. Juan Vidal que ostenta en la actualidad. En esta misma calle vivió durante un tiempo Emilio Castelar antes de marchar a Madrid en 1848.

La familia posa en un pequeño patio en el que podemos ver lo usual por aquel entonces: macetas, una tinaja para almacenar agua, lebrillos, un gallinero al fondo y, en el centro, una elaborada jaula con pájaros que debía ser muy estimada. La foto se tomó con ocasión de la marcha a Cuba de la persona primera por la derecha, Juan José Amat Pomares, mi tío -abuelo. A su lado posa con gesto autoritario mi bisabuelo, Pedro Amat, de oficio barbero-sangrador, que eran algo así como *"fontaneros de la salud"*, pues además de arreglar barbas y pelo, sacaban dientes y muelas, ponían ventosas y sanguijuelas y hasta trataban fracturas y luxaciones... De sobrenombre Peru-

cho, es aquel a quien alude El Seráfico agonizante en un verso:

*"...En contra la Parca lucho
Porque me ha dicho el Perucho
A su corto parecer
Que pronto me voy a ver
En manos del Picahucho.*

Picahucho era el enterrador de Elda.

También alude el poeta al padre de Perucho, escribano. Empieza diciendo:

Murió el padre de Perucho

Y termina con un rotundo:

*Que en mi corte celestial
No entra ningún escribano.*

La mujer de la izquierda es mi bisabuela, Francisca Pomares, ataviada con las sayas de la época y ceñida con un delantal que servía para llevar los bolsillos repletos, proteger la ropa, incluso para extenderlo con las manos y recoger golosinas en las celebraciones donde se echaban al aire... A su lado su hijo Tomás. En el centro mi abuelo Pedro Amat Pomares, vistiendo una especie de guardapolvo que usaba como aprendiz de zapatero. Andando el tiempo tuvo su propio *"tallerico"*, más tarde una fábrica de zapatos y botas *"de dieciocho botones"*, al lado de lo que fue el Hotel Sandalio, fábrica que vendió para socorrer a su amigo Hipólito Juan, fabricante de muebles, acosado por una hipoteca. Entró en sociedad con él. Más tarde, se separaron y fundó su propia fábrica de muebles en lo que hoy es la Huerta Nueva, cerca de la estación. Tenía una gran producción que exportaba vía ferrocarril. Formó parte de la junta directiva de la Sociedad Anónima Eldense del Cinematógrafo X. A su muerte en 1932 se hicieron cargo de la fábrica sus hijos. Por poco tiempo, pues fue incautada en 1938 para instalar en ella los talleres de la Unión Naval de Levante para fabricar obuses y una autoametralladora, la UNL-35, que pasó, al acabar la guerra civil, del ejército republicano a Francia donde se usó contra los alemanes, quienes las requisaron y ya con los colores de la *vermach* fueron usadas en la campaña contra Rusia donde se destruyeron las últimas unidades.

Finalmente, en el centro de la foto, con las manos de mi abuelo apoyadas en los hombros, su hermana Isabel Amat. Apodada *"La Golondrina"* porque en un baile de Carnaval se disfrazó como esa ave. En aquellos tiempos de comadreo fácil (no existían los programas de televisión) le cantaron una coplilla:

"Ya está el pájaro madre, puesto en la esquina // esperando que salga la golondrina". También marchó a Cuba con su marido, Eduardo García. Varios familiares más marcharon a la isla caribeña. Mi primo Rodolfo Amat, en uno de sus viajes a Cuba, contactó con descendientes de ellos en la ciudad de Cienfuegos. Y no me extendiendo más. Esta es la pequeña historia que nos cuenta una amarillenta foto centenaria.

LAS FOTOS DEL EXILIO REPUBLICANO
EN EL NORTE DE ÁFRICA:
EL ÁLBUM DE VÍCTOR ORTEGA (1939 - 1942)

Miguel Ángel Guill Ortega

El 22 noviembre de 1997 falleció en Elda a los 88 años de edad Víctor Ortega Ruiz. Entre los papeles por él conservados y dejados a su familia existen unas fotografías inéditas de un gran valor histórico sobre la diáspora de los refugiados republicanos españoles en el norte de África, ya que Víctor Ortega tuvo que huir de España tras la Guerra Civil en el mítico barco Stambrook, desde el puerto de Alicante. Era el pasajero 1.491 y fue internado en un campo de concentración. Pero además podemos saber y ver en sus fotos a otros eldenses que, como él, también tuvieron que exiliarse a Argel.

**“Junto a los ríos del desierto oscuro,
ríos de verdad y de sed
lloramos a España muerta,
la que fue*.”**

**Max Aub, Salmo CXXXVII, “Diario de Djelfa” 1944.*

La guerra civil, 1938:

Víctor Ortega Ruiz nació en Yecla el 15 de marzo de 1909. Se trasladó a residir a Elda en los años 20, donde ejerció de barbero en una peluquería-barbería que había junto al cine Coliseo. La vida de Víctor estuvo marcada por

su compromiso socialista, era integrante de las Juventudes Socialistas eldense y formó parte de la ejecutiva de la Casa del Pueblo de Elda en los años 30. Al estallar la Guerra Civil se integró en las Milicias Populares Antifascistas, para ingresar en 1938 en el Cuerpo de Seguridad de la República, y fue destinado en Albacete.

FOTO 1. El Stanbrook en el puerto de Oran. Es la foto más conocida del éxodo, donde se puede ver el hacinamiento de los refugiados. **Fuente:** V.A.,1991





FOTO 2: En el reverso pone 13 de abril de 1938. Víctor es el segundo por la derecha. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega



FOTO 3: En el reverso pone 13 de abril de 1938. Víctor es el primero por la derecha. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega



FOTO 4. Desembarco en Oran del Stanbrook. **Fuente:** V.A, 1.991

Las fotos 2 y 3 podrían parecer las de un grupo de amigos, si no fuera por los uniformes y por el fusil que lleva uno de ellos en la foto 3. Desconocemos el lugar donde se hicieron, pero tuvieron que ser en la zona de Albacete o Castilla la Mancha donde Víctor estuvo destinado en el Cuerpo de Seguridad. Ambas están fechadas el 13 de abril de 1938, en plena Guerra Civil.

En el Stambrook a Oran, 1939:

El 6 de marzo de 1939, un día después del golpe de estado del general Casado en Madrid, se celebró en la finca del Poblet, en el término de Petrer, la última reunión del gobierno republicano, tras esto abandonó definitivamente el país, desde el aeródromo militar del Hondo, en Monóvar. La república española se había derrumbado. 15.000 personas se agolpaban en el puerto de Alicante esperando un barco que les evitara la represión, igual que en el mes de marzo habían hecho otras personas. El 26 de marzo, el ejército franquista lanzó su ofensiva final, la división italiana Litorio tomó Elda el día 30. La llegada al puerto de Alicante del carbonero inglés Stanbrook y el Maritime, los días previos al 28 de marzo, dio esperanzas a las personas que se agolpaban en el puerto. Incomprendiblemente, el Maritime abandonó el puerto alicantino con 32 personalidades republicanas. La desesperación de los que esperaban en el puerto fue tremenda, contabilizándose cincuenta suicidios. Sin embargo, el capitán del Stanbrook, Archibald Dickson, en un acto humanitario decidió embarcar a 2.638 personas en un carbonero que solo disponía alojamiento para su tripulación, 24 personas, y capacidad para no más de 100. Muchas de ellas, ya con las pasarelas quitadas, subían por sogas que les lanzaban los embarcados. Tras pasar por Elda y despedirse de su mujer y su hija, de apenas un año, Víctor consiguió embarcarse subiendo por una soga en el Stanbrook en el último momento. En las lista consta como el pasajero 1.491 (Vilar, 1983). Junto a Víctor, embarcaron otros militantes de las Juventudes Socialistas de Elda como: Enrique Crespo Gil (pasajero 1.886), Guillermo Busquier Navarro, (pasajero 1.863) y Antonio Escribano Belmonte (pasajero 1.861), además de otros eldenses, como se verá. El 28 de marzo, el capitán ordenó zarpar cargado de refugiados en unas condiciones dantescas. Tras veinte horas de navegación en zig-zag, para evitar ser interceptados

por la aviación o barcos fascistas, el barco llegó al puerto de Orán el 30 de marzo.

Las autoridades coloniales francesas, muy próximas a la ideología fascista, no querían acoger a los refugiados españoles, a diferencia de la población de la ciudad que contaba con una colonia española muy numerosa. De hecho, residentes eldenses en Orán con barcas preguntaban a los que estaban a bordo si había gente de Elda (Jiménez, 2008:37). También hubo momentos de xenofobia por parte de los ciudadanos, incluso por los emigrantes económicos españoles, que veían a aquellos refugiados como unos “*rojos*” que querían quitarles el trabajo. Tras entrar en el puerto, salvo a las mujeres y a los niños, no se les dejó desembarcar, encontrándose en unas condiciones higiénicas insalubres. Un mes después y tras una epidemia de tifus, fueron desembarcados progresivamente los refugiados españoles e internados en campos de refugiados, tras un mes de hacinamiento en condiciones inhumanas. Aunque provisionalmente un primer contingente de 500 personas fue instado en el puerto, en el llamado campo n° 1, Víctor fue llevado al Centro de Alojamiento n° 2 situado en la Avenida de Túnez, que consistía en una serie de cinco barracones o grandes almacenes (Martínez, 2006:215). Tal vez sean los edificios del fondo de las fotos 9, 10 y 11. En esta última, aparece un militar colonial francés. A mediados de abril, acogía ya a 800 refugiados. Allí mejoraron las condiciones de higiene y comida, de hecho en algunas de las fotografías se les ve contentos, pues habían salvado sus vidas y se habían lavado y desinfectado de los piojos contagiados durante la singladura. En la foto se ve cómo les han proporcionado gorros incluso, tal vez, ropa.

En las fotos 5, 6 y 7 se pueden ver unas tiendas de campaña que también aparecen en la fotografía del desembarco en el puerto de Orán (foto 8) y que estaban en el muelle (Martínez, 2006:215).

El campo de concentración:

Sin embargo, las autoridades coloniales francesas consideraban peligroso a esos “*rojos*” y les internaron en campos refugiados, que en realidad eran de concentración, como así advertía las dos comisiones internacionales que visitaron



FOTO 5. En el reverso pone Orán 1939. Víctor es el primero por la izquierda. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega



FOTO 6. En el frente pone una fecha a mano, pero no está clara. Víctor está de pie, es el primero por la derecha. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega



FOTO 7. En el reverso pone Orán 1939. Víctor es el segundo por la izquierda, está en calzoncillos. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega

los campos en 1939. Concretamente, Víctor fue trasladado al improvisado campo de Relizane [نازيلاغ], situado en esa localidad argelina a 200 kilómetros de Orán, construido en menos de dos meses y con capacidad para internar a 800 refugiados españoles. Sin embargo, a partir de septiembre de 1939, con el estallido de la II Guerra Mundial, los extranjeros residentes en Francia estaban obligados a enrolarse en las Compañías de Trabajadores Extranjeros. Ante esta coyuntura se enroló en el “8ª *Regiment de travailleurs étrangers*”, en un taller militar de calzado en la localidad argelina de Birkhadem [داخ رقب] junto con más eldenses que le recomendaron para ese trabajo pese a



FOTO 8. En el reverso pone Orán 1939. Víctor está en calzoncillos con los pantalones en la mano. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega

ser peluquero, ya que solo vivir en Elda era una garantía de buen zapatero. Un mes después, Víctor consiguió salir del taller militar al ser contratado en una peluquería de Maisson Carrée, hoy “*El-Harrach*” [غارحلا]. Sin embargo, tras la derrota francesa y bajo el gobierno de Vichy, fue apresado junto con más refugiados republicanos españoles, disidentes políticos y judíos, e internado en el campo de Cam Suzzoni en Boghar [اغوب] un antiguo cuartel de la legión extranjera. Era un campo pequeño que en 1941 lo formaban 401 prisioneros: 40 polacos, 20 judíos alemanes y 340 españoles (Oliel, 2005: 104). Estaba a cinco kilómetros del importante Camp Morand en la localidad de Boghari ahora

FOTO 9. En el reverso pone Orán 1939. Víctor es el segundo de pie por la izquierda. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega



FOTO 10. En el reverso pone Orán 1939. Víctor está al fondo del todo de pie junto a un camarada que se está quitando el sombrero. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega



Principales campos de concentración y trabajo en África del norte con refugiados españoles, 1939-1943.

(Elaboración propia)



llamada Ksar el Boukhari [يراخيل رصق], que albergaba unos 3.000 internados a principios del verano de 1939. Ambos campos, a menudo, eran agrupados y nombrados bajo el mismo nombre de **“campo Boghar”** (1) Camp Suzzoni

estaba situado sobre unas montañas contando con un clima más benigno que el desértico Camp Morand (Jiménez, 2008:150).

En 1940, las autoridades colaboracionistas francesas movilizaron a 2.500 prisioneros, en



FOTO 11. En el reverso pone Orán 1939. Víctor es el tercer agachado por la izquierda.

Fuente: Archivo Víctor Ortega



(Postal francesa de Camp Suzzoni en la localidad argelina de Boghar.
Fuente: www.delcampe.net)



FOTO 12. En el reverso pone Boghar 7 del agosto de 1941. Víctor está tumbado. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega



FOTO 12. Localización de los eldenses.

su mayoría refugiados republicanos españoles en régimen de semi-esclavitud, para construir el ferrocarril Transahariano, un proyecto quimérico de las autoridades que pretendía unir las colonias subsaharianas del Níger-Mali con el Mediterráneo, atravesando el Sahara de Norte a Sur. Afortunadamente, Víctor no fue a ellas y permaneció en el campo ejerciendo como barbero, y coincidiendo con otros eldenses, como él dijo y comprobaremos en las fotografías.

En la foto 12, se puede ver al grupo de prisioneros posando. Es casi una foto idílica, rodeados de las pinadas de la montaña de Boghar. Entre ellos, hemos podido reconocer a varios eldenses. Están arrodillados o tumbados. Por ejemplo Francisco Pérez Vera **(2)** “*Purrito*”, un zapatero nacido en la calle la Tripa, al parecer de tendencia anarquista, que también embarcó en el Stambrook; era el pasajero 615 o 818 pues se le contabilizó dos veces. Junto a él está Víctor Ortega y a su lado un tal Carpio, muy probablemente Salvador Carpio Estevez (Esteve) un zapatero que figura en el Stambrook como el pasajero 304. Y pegado a él, otro eldense de apellido Perona o Guerrero, tal vez el zapatero de 30 años Juan Guerrero Gil embarcado en el Stambrook como pasajero 71. Francisco Pérez Vera también conservó esta misma foto que siempre llevó en su cartera hasta el día de su muerte en Francia.

En la foto 13, Víctor está afeitando a un compañero pues desempeñó su profesión de peluquero del campo. Dos de los refugiados parece que llevan ropa, chaquetas de cuero, de aviadores. La foto es mucho más natural que la anterior y se pueden ver mejor las condiciones del campo. Víctor padeció disentería, ya que prácticamente todas las personas que estuvieron en el Stanbrook la contrajeron (Jiménez, 2008:92), de hecho, cuando salió del campamento pesaba 35 kilos

(3) Durante este tiempo de cautiverio, Víctor perteneció al comité director del PSOE, desde el año 1939 hasta el año 1942 **(4)** y se encargó de la sanidad. Y es que todos los republicanos españoles, en este caso los socialistas, se agruparon por partidos políticos para poder apoyarse y sobrevivir. De hecho, los socialistas que trabajaban en los campos de trabajo, y que ganaban un franco con cincuenta al día, dejaban un día de salario para sus compañeros de los campos de concentración que no percibían nada. El mismo Víctor escribió: “...*esto representaba un verdadero sacrificio para estos*



FOTO 13. En el reverso pone Boghar 8 del agosto de 1941. Víctor está afeitando a un camarada. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega

FOTO 14. En el reverso pone Boghar 5 del abril de 1942. Víctor es el segundo por la derecha. Está mirando a sus compañeros. **Archivo:** Víctor Ortega





FOTO 15. En el reverso pone Boghar 5 del abril de 1942. Víctor es el tercero por la derecha, sentado. Francisco Pérez Vera está en la parte inferior comiendo. Fuente: **Archivo:** Víctor Ortega

FOTO 16. En el reverso pone Boghar 5 del abril de 1942. Víctor está con corbata junto a la cometa. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega





FOTO 17. En el reverso pone Boghar 5 del abril de 1942. Víctor es el primero por la derecha. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega

FOTO 18. En el reverso pone Boghar 5 del abril de 1942. Víctor es el primero por la derecha sentado y Francisco Pérez Vera es el primero por la derecha de pie. **Fuente:** Archivo Víctor Ortega





FOTO 19. En el reverso pone Boghar 5 del abril de 1942. Víctor es el segundo tumbado por la derecha.
Fuente: Archivo Víctor Ortega

compañeros, pero daban un ejemplo de solidaridad y alma Socialista: el todos como un solo hombre" (5).

La liberación:

En noviembre de 1942, los anglo-americanos desembarcaron en el norte de África, en la llamada operación Torch, acabando con el gobierno colaboracionista de Vichy en el magreb. Pero pese a ello, los campos con prisioneros españoles no se cerraron. Fueron utilizados también algunos de ellos por los aliados como mano de obra, en el caso de Víctor por el ejército británico. No será hasta junio de 1943, con el general De Gaulle liderando el *"Comité Français de Liberación Nacional"*, cuando se liberen todos los campos (Jiménez, 2008. 293). El 1 de abril de 1943, tras tres años en el campo de concentración, a Víctor se le expidió un salvoconducto de buena conducta, muy probablemente porque era liberado.

Antes de continuar, hemos de aclarar una cuestión, las fotos están fechadas el 5 de abril de 1942, pero debe de ser un error. En realidad, tendrían que estar fechadas en 1943, un año después (6). En las fotos podemos ver a los refugiados alegres y rodeados por el paisaje de

las montañas de Boghar. En la foto 14, uno de ellos lleva un estandarte, que si se amplía, se ve el escudo de la República española. También visibles en la foto 15 y 16. Lo curioso es que están celebrando la Pascua, era abril, de la manera tradicional de nuestra zona, con monas, como se puede ver en la foto 19, y con una cometa o *"cachirulo"*, como se puede observar en la foto 16, en el centro, o en la 14, abajo a la izquierda. En algunas de las fotos, hemos localizado también al eldense Francisco Pérez Vera. Es evidente que han sido liberados o ya no están bajo el régimen de Vichy.

Por desgracia para los exiliados españoles, la II Guerra Mundial no terminó con el gobierno de Franco, pese a su contribución en la lucha contra el fascismo, recordemos su contribución en la resistencia o en *"la nueve"* que liberó París. Los pragmáticos norteamericanos prefirieron un gobierno de la España fascista, títere de ellos. Ahora el enemigo era el comunismo. Había empezado la Guerra Fría. La diáspora de los eldenses exiliados en el norte de África fue dispar. Algunos regresaron a Elda, como Enrique Crespo Gil. Otros emigraron a Sudamérica, como Antonio Escribano Belmonte, que se asentó en Barranquilla, Colombia, desde donde escribió artículos que fueron publicados en



FOTO 20. Víctor Ortega en septiembre de 1986.
Fuente: Archivo Víctor Ortega

el semanario Valle de Elda, denotando en ellos una gran nostalgia de su pueblo, visitó Elda en 1976. O la familia Castelló Vicedo a Méjico, ya que el 2 de junio de 1939 escribía desde el campo de refugiados de Orán al embajador mejicano en París pidiendo asilo para ellos, diciéndole: *“el suscrito juntamente con su familia que le compete abandonó su residencia en*

Elda (Alicante) tanto por temas a la represión que motivase la actuación política de alguno de sus ministros, como por la imposibilidad moral de convivir con un sistema social del tipo que impera en España”. Otros, como Francisco Pérez Vera, se asentaron en Orán, pero, tras la independencia argelina, se trasladaron a Francia. Casado en Orán, con una española, años



El Stanbrook en el puerto de Oran. V.A.,1991



El Stanbrook en el puerto de Oran. V.A.,1991

después, regresó a Elda a ver a sus familia, con la que nunca perdió el contacto. Víctor Ortega siguió con su actividad política en Argel. Apoyó al FLN argelino y permaneció en Argel, pero, tras el golpe de Boumedienne, tuvo que refugiarse en Francia. Tras la muerte de Franco, y tras su jubilación, Víctor Ortega Ruiz regresó a Elda en 1977, integrándose en la refundada agrupación socialista local, siendo su presidente desde 1985 a 1990. Tanto Víctor Ortega Ruiz como Francisco Pérez Vera nunca renunciaron a su nacionalidad española, pese a los inconvenientes que conllevaba, porque fueron considerados legalmente como refugiados políticos.

Apéndice documental:

“Vida del partido Socialista Español en el África del Norte”.

Apuntes manuscritos en una libreta. Datación año 1944-1945. Autor: Víctor Ortega Ruiz. En posesión de su familia. Archivo Víctor Ortega. Argel 1-1-1944

Vida del partido Socialista Español en el África del Norte.

Fue en el año 1939 en el mes de marzo cuando después de haber sostenido una guerra de 3 años terminamos de abandonar España y dirigirnos al África del norte para buscar asilo. Fueron llegando los barcos que nos condujeron a diferentes puertos. Unos desembarcaron inmediatamente, otros llegaron a tardar hasta 30 días, después los fueron internando en campos de concentración para desde allí formar las compañías que más tarde tenían que partir al sur *“llamado el desierto”* para dirigirlos a traba-



El Stanbrook en el puerto de Oran. V.A.,1991

jos forzados. Otros continuaron dentro de los campos cuatro años de esta forma y el partido socialista siempre estuvo organizado para socorrerse los unos a los otros, hasta el extremo que los compañeros que trabajaban en el sur dentro de las compañías que ganaban 1'50 por día, dejaban un día de salario para los compañeros que se encontraban en los campos que no ganaban nada. Esto representaba un verdadero sacrificio para estos compañeros, pero daban un ejemplo de solidaridad y alma Socialista el *“todos como un solo hombre”*. Recolectaban el socorro que podían hasta que llegó un día que pudieron organizarse libremente y así celebrar la primera reunión del día 16 del 1 de 1944 con los delegados de todas las formaciones del África francesa en el cual se señalaba el acuerdo de celebrar un congreso en Orán así como el ingreso de todos los socialistas españoles dentro del partido socialista. Firmamos para expresar con él la reorganización de todos los socialistas del mundo “y en particular” de la Europa. Después se celebró el congreso del partido socialista en Orán donde se nombró un

comité ejecutivo del África del norte y el Partido Socialista Obrero Español modera su posición y regresa a la entente democrática en la que se encuentran todos los partidos y organizaciones a excepción del partido comunista.

En el año 1945

Segunda fase del Partido Socialista en el África.

Después de ser liberada la Francia, el Partido Socialista Obrero Español celebra su primer congreso en Marsella [es un error, fue en Toulouse] y se nombra la primera ejecutiva que la componen los siguientes compañeros: Enrique de Francisco [Jímenez], Rodolfo Llopis [Ferrándiz], Pascual Tomás [Taengua], Trifón Gómez [Sanjosé], Paulino Gómez [Beltrán] y [Francisco] Vizcaíno Vita, delegado del África del Norte. Este comité nacido del congreso marcó su decisión con respecto a las demás organizaciones y formar la junta de liberación democrática donde estaban representadas todas las organizaciones en el exilio, a excepción del partido comunista. En los primeros días del mes de febrero comienza el segundo congreso del Partido Socialista Obrero Español en el África del Norte al que asiste el compañero Rodolfo Llopis como delegado del partido socialista español en Francia. En el congreso se sopesaba la labor de la comisión ejecutiva pidiendo ser dimisionada [pidiendo que dimitiera] encargándose el comité del África de la decisión del partido y hacer en el plazo más breve unas elecciones para el nombramiento de la misma ejecutiva. Este congreso se sostuvo en el mes de febrero de 1945. Entre los acuerdos presentados figura que el África queda como federación y pasa a incorporarse a la organización de Francia donde se crea el comité ejecutivo en el África, en número de militantes es de 2.500 en Francia según estadística pasa de 12.000. Yo pertenezco al comité director, desde el año 1939 hasta el año 1942, es decir durante todo el tiempo que el partido está en la clandestinidad. Nuestro comité dentro de la clandestinidad estaba compuesto por los representantes de todas las provincias y estábamos en contacto con todos los delegados de todos los departamentos y de las compañías.

El segundo congreso celebró el 24 de celebra el 1942. En el mes de noviembre del 42 el teniente coronel [¿Conejoo Conesa?] vino desde



El Stanbrook en el puerto de Oran. V.A.,1991

Londres en una misión del partido según me informaron.

Bibliografía:

Jímenez Margalejo. C., 2.008: *Memorias de un refugiado español en el Norte de África 1939-1956*. Ediciones Cinca. Madrid.

Martínez López, M., 2.006: *Alcazaba del olvido, el exilio de los refugiados políticos españoles en Argelia (1939-1962)*. Ediciones Endymion. Madrid.

Martínez Leal, J., 2.005: *El stanbrook, un barco mítico en la memoria de los exiliados españoles*, Pasado y memoria, Revista de historia contemporánea, nº 4, pp. 65-81.

Morro Casas, J. L. 2.012: *Campos africanos. El exilio republicano en el norte de África*. Asociación para el Estudio de la Deportación y el Exilio Español. Madrid.

Oliel, J., 2005: *Les camps de Vichy: Maghreb-Sahara, 1.939-1.945*. Éditions du Lys, Montreal.



El Stanbrook en el puerto de Oran. V.A.,1991

Varios Autores, 1.991: *Alicantinos en el exilio, 1939-1991*. Revista Canelobre, Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Alicante.

Vilar Ramírez, J.B. 1983: *La última gran emigración política española. Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés «Stanbrook» con destino a Oran en 28 de marzo de 1939*. Anales de Historia Contemporánea, N°. 2, pp. 273-330.

Documental:

Video:

"Cautivos en la arena". Dirección Joan Sella/ realización: Miguel Mellado.

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/documental-cautivos-arena/1364246/>

Audio:

"El exilio español en campos africanos". Realización Julia Murga. Programa Documentos de Radio Nacional de España. 20/08/15.

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/documentos-rne/131116-documentos-exilio-norte-afrika-2013-11-15t10-27-27727/2144666/>

Comic:

Martínez Roca. F. (Paco Roca), 2011: "Los surcos del Azar". Astiberri. Bilbao.

NOTAS

(1) La documentación sobre los campos de Morant en Boghari y Suzzoni en Boghar se conserva en: Archives nationales d'outre-mer: FR ANOM 912/124: "Réfugiés placés dans les camps Suzzoni (à Boghar) et (à Boghari): circulaires, listes nominatives des réfugiés, correspondance avec le préfet et les communes mixtes, coupures de presses à des recherches de réfugiés, annonces, te-

légrammes indiquant la situation numérique hebdomadaire (1939).

(2) La localización de los eldenses se ha hecho gracias a François López, hijo de Francisco López Vera, un eldense nacido en Orán y residente en Bayona, al cual agradezco la información aportada.

(3) "He pasado 3 años de campo de concentración y cuando salí pesaba 35 kilos". Carta de Víctor Ortega a su hermana María. Argel 14-9-1953. Un folio a máquina: Papeles de Víctor Ortega Ruiz, en posesión de su familia.

(4) Víctor Ortega Ruiz: "Vida del partido Socialista Español en el África del Norte". Apuntes manuscritos en una libreta. Datación año 1944-1945) Papeles de Víctor Ortega Ruiz. En posesión de su familia).

(5) *Ibidem*.

(6) Todas las fotos de Boghar están fechadas por él y con la misma caligrafía al dorso, por lo tanto escribió de memoria. Tal vez mezcló el año de su liberación con la del desembarco aliado. Se conservaba un certificado de buena conducta, probablemente por qué era liberado, fechado en abril de 1943.

(7) Las familia eldense Castello Vicedo también viajó a Orán en el Stanbrook. Eran José Castelló Vicedo (pasajero 1635) de 48 años, curtidor, perteneciente al Partido Liberal y presidente durante años al comité comarcal de este. Su mujer María de la Paz Vicedo Vicedo (pasajera 2156) y la hermana de esta Josefa (pasajera 2158). Y sus hijos José Castelló Vicedo: (pasajero 1636) de 23 años, contable y socio del padre. Miembro del Comité Nacional de la Federación Nacional de las Juventudes Sindicalistas. Secretario del Comité Antifascistas y vicepresidente del Consejo Municipal de Elda. Alejandro Castelló Vicedo: (pasajero 1637), de 20 años, empleado de los anteriores y secretario general de la federación local y comarcal de las Juventudes Sindicalistas de Elda. Ricardo Castelló Vicedo (pasajero 1638), de 15 años, estudiante y miembro de las Juventudes Sindicalistas. Y Emilio Castelló Vicedo (pasajero 2157), de 9 años. Transportaban 30.000 pesetas, de ellas 600 en plata. En la carta al embajador mejicano también decía: "En esta expatriación se encuentra gente de índole muy diversa, me interesa aclarar que entre los componentes de la familia de la que soy cabeza no se encuentra ningún delincuente". (Archivo Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores Mexicana). Extraído de: Prados, L., 2012: "Las cartas del exilio republicano". Diario El País, 18-XI-2012.

MISCELÁNEA

A large, light beige diamond shape is centered on a dark brown background. The word "MISCELÁNEA" is written in a light beige, sans-serif font, slanted upwards from left to right, positioned along the top-left edge of the diamond.



CUANDO SE APAGUEN LAS LUCES

Jorge Alonso Molina



Segundo premio Premio concedido por FEP (Federación Europea de Profesionales)

Hace unas semanas acudimos en Segovia a la entrega de premios del concurso nacional "Fotógrafo del año" otorgado por FEPFI (Federación Española de Profesionales de la Fotografía y la Imagen). En el cual concedieron el galardón de "Primer premio en el apartado Retrato" y "Fotógrafo del año 2016".

Este galardón para nosotros ha sido algo muy significativo ya que es respuesta a muchos años de sacrificio y dedicación de mi padre hacia esta profesión.

Se pusieron en contacto conmigo para que escribiera unas líneas y en ese momento pensé: "¿Cómo hacerlo sin que él se entere, y en tan poco tiempo?". Entonces mi madre me dijo: "voy a hablar con Jorge Alonso." Él además de amigo es un gran poeta y fotógrafo, y encantado le dedicó estas palabras:

"A Vicente Esteban Abad:

Cuando se baja el telón anidan en mi retina tus más bellas historias.

Cuando se apaguen las luces recordaré esa manera tierna que tienes de dibujar en una fotografía los sentimientos más intensos. Recogeré tu mirada para envolverla en papeles de colores y convertirla en confeti, para que llueva esta noche, para que inunde los sueños de los que amamos la imagen, de aquellos que se despiertan

con el dibujo de un beso.

Tus imágenes inundan una nueva forma de entender, mirar, solo las veo pasar, solo detrás de un cristal, necesito un tiempo para llenarme de ellas.

Estoy sentado y las tengo frente a frente. Vicente Esteban, tus imágenes me golpean desafiantes, se dirigen hacia mí como un ejército de prosa, de métrica bien ajustada, como una auténtica sinfonía que envuelve al observador y lo lanza a la aventura, a la búsqueda apasionada de las historias soñadas, afinas la exposición 60/8, como el que afina una viola, una octava, medio tono.

Y es tu forma de entender, tu manera limpia de mirar. Habría querido soñar que la fotografía se fijará en mí, y poder vivir en el cuadro del Molin de la Galette, y se fijó en ti, y te escogió a ti, amigo mío, y ahora vivo en tus imágenes, y las respiro, las siento, las hago mías y me ato a ellas.

*Como habitar en nubes blancas,
en las historias de amor,
como esas tardes de otoño,
tan frescas y acurrucadas, como el aroma de un beso,
como el dibujo en la piel,
que reclama una caricia,
tan cálida, tan intensa,
como las imágenes de Vicente Esteban."*



Cuarto puesto en apartado "Retrato" en World Photographic Cup



Primer premio en "Retrato" y "fotógrafo del año 2016"



SALA DE ARTE SOROLLA;

UN REFERENTE CULTURAL PARA LA HISTORIA ELDENSE

Concha Maestre Martí



Miguel posa junto a Gastón Castelló

Exposiciones de artistas de primera línea, concursos para jóvenes -con murales callejeros incluidos-, viajes a museos, subastas benéficas, charlas o labores de mecenazgo, son algunas de las actividades que durante 17 años se desarrollaron en la Sala de Arte Sorolla, el primer y único espacio de estas características con el que ha contado Elda. Miguel Ángel Esteve, un artista vocacional vinculado a la industria zapatera por tradición familiar, fue el artífice de este proyecto que se mantuvo durante casi dos décadas en marcha y sirvió de inspiración y arranque de muchas carreras, a la vez que permitió educar y potenciar el gusto por el arte en la convulsa Elda industrial de los años setenta y perdurar hasta los noventa.



Miguel Ángel y Janie en la última exposición de la sala, obras del propio Miguel.



Lectura de los premios de redacción. Entre otros, de izquierda a derecha, el periodista Mira Candel, el concejal de Cultura, José María Marí, Francisco Esteban y Miguel Ángel Esteve.



Concurso de pintura en el colegio El Seráfico. El modelo fue un contrabandista.



Exposición de Edu (primero por la izquierda) junto a Mario Pérez y Miguel Ángel

La Sala de Arte Sorolla ha sido hasta la fecha el único espacio privado dedicado exclusivamente al arte. Por sus paredes colgaron piezas de pintores de renombre y gran parte de los artistas locales de la época. Para conocer su historia es imprescindible trazar al menos una mínima semblanza de su impulsor, Miguel Ángel Esteve. Su nombre ha pasado a la historia como un

destacado y laureado acuarelista y es, por tanto, posible que muchos le recuerden como pintor y docente, aunque habría que remontarse a su infancia para conocer el origen de su obsesión por el arte. En una biografía publicada por su propia hija, Susana Esteve, en el libro *Cuentamontes* 2009, desvela las claves de esa inquietud por la pintura desde la infancia a través de la rela-



Franciso Esteban, junto a parte de sus caricaturas expuestas en la sala.

ción epistolar entre Miguel y su padre, cuando de niño permaneció formándose en un colegio interno. Los planes paternos no contemplaban esta inclinación y Miguel seguiría los pasos de su padre al frente del negocio de las pieles pero siempre atento a la cultura, lo que le llevaría a embarcarse en la aventura de Sorolla. Tras el fallecimiento de su progenitor, Miguel se matriculó en Bellas Artes y terminó sus días como un reconocido pintor y acuarelista. Su historia es la de Sorolla, una sala que reunió a artistas y amantes del arte durante muchos años, una relación que fue mucho más allá que una mera correspondencia comercial. Su apoyo y estímulo en este tiempo fue su mujer, Janie Maciá, que recuerda los prolegómenos de la sala, con las visitas a otros espacios similares de Madrid o Barcelona en busca de artistas y la preocupación de Miguel por la cultura en su pueblo que le transmitía en sus cartas de novios. *“Me escribía y me decía que le preocupaba la cultura en su pueblo, que la gente solo trabajaba y él siempre tuvo inquietud por el arte, desde pequeño, cuando comenzó a pintar”.*

LOS SETENTA

El 20 de abril de 1974, cuando Miguel Ángel contaba ya con 34 años, cuatro hijos y un negocio consolidado, abre sus puertas en Elda la primera sala de arte *“con carácter privado”* -según reza en el diario La Verdad de esa fecha- con la exposición de un artista local; Gabriel Poveda. El *“propulsor”* de la idea, Miguel Ángel Esteve, declara al diario que *“solo pretendo fomentar en Elda la afición por la pintura. Por eso habrá concursos y numerosas actividades con fines formativos y culturales”*. Aquella declaración de

intenciones de Miguel Ángel, se convirtió en una realidad y, ese mismo año, convocó el primer concurso de pintura al aire libre para escolares. El marco fue la Plaza de Castelar y en esa primera cita se reunió a más de un centenar de escolares cuyo premio consistía en visitar el Museo del Prado.

A la primera exposición de Gabriel Poveda -Miguel Ángel había sido alumno suyo a los nueve años- le siguieron otras muchas. Miguel había contactado con diferentes pintores que tenían ya un nombre dentro del mundo del arte; María Carrera, Gloria Alcahud, Daniel Merino, Antogonza y otros muchos, se dieron cita en la sala durante los siguientes años. Comenzaba la Transición en España y los aires de cambio se dejaban ver también en las artes plásticas. La sala tenía un carácter comercial que no siempre se equilibraba. *“Miguel se quedaba con obra de los artistas”* la única forma de hacer rentable su paso por la sala si la venta no se les daba bien. No obstante algunos privilegiados tuvieron la oportunidad, y así lo hicieron, de colgar obras de destacados artistas en las paredes de sus salones.

Su apuesta personal por algún joven artista, le llevó también a asumir las tareas de mecenazgo. Las subastas de obra con fines humanitarios, fue otra de las parcelas que asimismo se pusieron en marcha en la sala, que serviría en alguna ocasión para debatir temas concretos.

APUESTA POR LOS JÓVENES

La otra vertiente, la formativa y didáctica, seguía desarrollándose de forma paralela al paso de los artistas. Los concursos se sucedieron duran-



Lectura del fallo del jurado en la Avda de Chapí. Junto a Miguel están los pintores Pedro Picó, Antogonza y Eduardo Lastres.



Janie Maciá repasa los recortes de prensa y el libro de oro de la sala.



Grupo de pintores en los que aparecen Eduardo Lastres y los hermanos Ibáñez



Miguel Ángel junto al acuarelista Guillém Fresquet en una de sus primeras exposiciones

te cinco años. Destinos como el Museo de Arte Abstracto de Cuenca, Murcia o Ibiza, fueron los lugares visitados por los ganadores junto a sus profesores. El escenario, para pintar del natural, pasó por los colegios Padre Manjón, Sagrada Familia y el Seráfico. La última muestra tuvo lugar en las paredes de la Avda. Chapí, frente a los semáforos de San Francisco. Allí se pintaron varios murales en el que participaron un total de 250 jóvenes que se distribuyeron en 50 equipos integrados cada uno por cinco escolares. En las

imágenes de la época puede verse el interés que despertó la muestra al aire libre y la cantidad de personas que se dieron cita para conocer el fallo del jurado.

También ha quedado constancia, por la prensa de la época, de los concursos de redacción que realizaba a posteriori -con los ganadores de pintura- sobre el viaje realizado a los diferentes museos.



Los ganadores del primer concurso visitaron el Museo del Prado.

LIBRO DE ORO

Janie Maciá, viuda de Miguel Ángel Esteve, muestra toda la información que él fue recopilando durante años; recortes de prensa, catálogos, fotografías y los dos volúmenes más preciados; los libros de firmas. En su interior puede verse desde las primeras rúbricas que dejaban testimonio de su paso por la sala, hasta auténticas obras de arte que posteriormente fueron estampando en sus páginas. Dibujos y acuarelas, en su mayoría, que aparecen acompañadas de pequeñas historias de agradecimiento a Miguel y Janie por la labor que desde Elda se realizaba en la Sala Sorolla. Muestra de ello es la dedicatoria que Gastón Castelló (legendario pintor y muralista alicantino) estampa junto a un dibujo de dos hombres trabajando en un mural en la que puede leerse: *“A mi amigo Miguel Ángel reconocido por su labor en pro del Arte y por la digna presentación que, en Elda, ha hecho de mi obra. 8 de febrero de 1977”*, fecha en la que se llevó a cabo una exposición antológica del artista en Elda. Míticos como Peregil, que expuso en más de una ocasión, acuarelas del fabuloso Guillém Fresquet, desnudos de Barajas o de Ibáñez, son parte de los dibujos que atesoran sus páginas en las que alguno, como Royo, manifiestan también su amistad a Janie.

La promoción de los artistas locales fue otra de sus prioridades; Adela Sastre, Joaquín Laguna, Teresany, Juan Guill, Martínez Lázaro, Paco Esteban, Maite Carpena o Carmen Castaño, son algunos de los nombres de los artistas que colgaron sus obras en las paredes de la sala. Los hermanos Ibáñez, Eduardo y Alberto, Pedro Picó, Sara Tato, Julia Valdés, Eduardo Lastres



Los libros atesoran auténticas joyas.

o Martí-Font, entre otros, fueron también algunos de los habituales en este espacio.

Durante los primeros años se embarcó también en una aventura paralela y abrió una sala de arte en Alicante *“Amics”* junto a su amigo José Miguel Poveda, un proyecto que abandonó por falta de tiempo. *“Bajábamos a las inauguraciones, pero aquello fue imposible de llevar, no tenía tiempo para tanta actividad”*.

APRENDIZAJE

Janie habla de las tertulias con los artistas. *“Después de las inauguraciones nos íbamos a cenar y más tarde se reunían aquí en casa para hablar. A Miguel le encantaba conversar con los pintores y las tertulias de arte se prolongaban hasta altas horas de la madrugada. Les preguntaba sobre mil cosas, siempre quería seguir aprendiendo. De tanto ver y oír críticas llegas a saber diferenciar entre lo bueno y lo malo. Mis hijos también lo aprendieron, como otros tantos que pasaban por la sala”*.

La última exposición en Sorolla estuvo a cargo de Miguel Ángel Esteve. Sus obras cerraron las puertas de la sala. Los tiempos habían cambiado y precisaba dedicarse enteramente a la pintura y a su negocio. “El rendimiento estaba en lo que aprendía y en el contacto con los pintores. El ganar dinero jamás fue su meta. Él era feliz entre artistas. Su vida ha sido el arte”. Pendiente en su haber quedó la escuela municipal de arte en Elda. *“La puso en marcha en Sax, pero aquí no fue posible”*.

Miguel Ángel Esteve falleció el 4 de diciembre de 2015. Este hombre inquieto y emprendedor se había licenciado en Bellas Artes y desde la década de los noventa se dedicó con intensidad a disfrutar de lo que había sido siempre su vocación; la pintura. Distinguido en numerosas ocasiones, su obra y su estilo habían ya conseguido el merecido reconocimiento y su nombre figura para la historia en varias antologías de pintores alicantinos. Su legado, al margen de su obra que podremos disfrutar siempre, fue el tiempo de aprendizaje que nos regaló a través de la sala de arte. Gracias Miguel Ángel.



SEPTIEMBRE, MES DE LA MÚSICA

Francis Valero Juan



Los más jóvenes han podido conocer, si se han interesado, como ha sido nuestra historia musical, la historia musical de Elda, a partir de la década de los años 70.

El 1 de septiembre se presentó en el Museo del Calzado el trabajo en formato DVD *“La Bohème. 40 años de música. Historia de nuestros Festivales de Ópera”*. Una obra que reúne los 7 años, de 1972 a 1979, en que nuestra ciudad ocupó uno de los primeros lugares en el panorama de la ópera nacional. La presentación estuvo acompañada de una completa exposición con programas, fotografías, tanto de las representaciones como de momentos importantes, documentos de prensa, etc., todo ello incluido dentro del archivo fotográfico del disco, donde destacan las manifestaciones de recuerdo de las primeras figuras operísticas que estuvieron en nuestra ciudad, como nuestro maestro Gerardo Pérez Busquier, Joan Pons, Plácido Domingo, María Uriz, José Carreras, la Coral Crevillentina y un largo etcétera, que todavía engrandece más la calidad del trabajo presentado.

En plenas fiestas septembrinas, el día 10, pudimos presenciar en ADOC un Concierto Extraordinario, con la colaboración del Gran Teatro del Liceo de Barcelona y la Coral Crevillentina en donde el tenor Carlos Cosias, y la soprano

Maite Alberola, acompañados por Laila Barnat al piano, nos ofrecieron un extenso programa de arias y dúos recordando momentos estelares de la ópera.

Nuevamente, el día 16, ADOC volvió a abrir sus puertas para que Acacia Rico, al piano, y Alicia Avilés, al violonchelo, nos ofrecieran un sensual concierto de los compositores españoles Falla y Albéniz y del argentino Astor Piazzolla, dejándonos un bello recuerdo y con el alma llena de música.

Todos estos acontecimientos no habrían sido posibles sin la colaboración de firmas eldenses patrocinadoras, la Diputación Provincial y la Concejalía de Cultura de nuestro Excmo. Ayuntamiento.

Trabajo precioso e importante el que desarrollaron el *“Grupo de lectura Alberto Navarro Pastor”*, con el homenaje a nuestro paisano y tenor reconocido mundialmente Evelio Esteve Mira.

Cerca de 10 años tenía sobre la mesa nuestra primera institución local la solicitud para llevar a cabo el reconocimiento por parte del pueblo eldense que se merecía Evelio Esteve, y al final vio la luz.

La inauguración de la exposición sobre la vida artística del tenor, el 21 de septiembre, con cartelería, recuerdos, fotografías, programas, recortes de prensa, sobre todo hispanoamericana donde nuestro paisano fue todo un ídolo, instalada en el Museo del Calzado, junto a la muestra de los Festivales de Ópera, abría los actos conmemorativos del homenaje.

Posteriormente, el día 24 sábado, homenaje de sus paisanos en el Teatro Castelar, donde Evelio realizó su primer concierto en 8 de Noviembre de 1957

Un acto sencillo y emotivo que, al mismo tiempo, fue con un gran reconocimiento de su pueblo a la labor de Evelio por todos los teatros del mundo, en donde su condición de eldense ocupaba lugar destacado del programa.

El palco número 1 de nuestro Teatro Castelar llevará a partir de ahora el siguiente reconocimiento *"La Ciudad de Elda tiene el honor de designar el Palco núm. 1 del Teatro Castelar, con*

el nombre de su hijo, el tenor Evelio Esteve, en reconocimiento a su gran labor artística, en parte desarrollada junto a la soprano Rosita Abril, su inseparable esposa. Elda 24 de septiembre de 2016" a lo que nuestro paisano respondió con música y palabras de agradecimiento.

Un homenaje solicitado y esperado durante tiempo por parte de muchos colectivos locales.

El colofón de la música en septiembre lo puso el acto que cerró el citado homenaje: la retransmisión en directo desde el Teatro Real de Madrid de la ópera Otello, de Giuseppe Verdi, con una excelente puesta en escena y un gran reparto de esta penúltima obra escrita por el compositor de Busseto.

Un gran acontecimiento que puso el broche de oro a un mes de septiembre musical que dio categoría a nuestras Fiestas Mayores y por tanto a nuestra ciudad.





OTRA DIVINA COMEDIA

Borja Moreno Vélchez

A mitad del camino de la vida, paseando por los confines del Valle de Elda, a finales de mayo del 2015 sería, en una selva oscura me encontraba porque mi ruta había extraviado. ¡Tan duro es decir cómo era esta salvaje selva, áspera y fuerte, que me vuelve el temor al pensamiento! Amarga casi como la muerte; pero algo hogareño sentí con los taráis que allí encontré, además de un río y una presa que de la nada surgieron.

Yo no sé repetir cómo entré en ella, pues tan dormido me hallaba en el punto alto de una torre derruida que abandoné la senda verdadera. Mas cuando hube llegado al pie de un monte, con ruinas ibero romanas, allí donde aquel valle terminaba, hacia lo alto miré, y vi que la cima de la cabeza de un oso, ya se vestía de los rayos del planeta que lleva recto por cualquier camino. Entonces se calmó aquel miedo que en el lago del alma había entrado la noche que pasé con tanta angustia.

Y divisé, casi al principio de la cuesta, un ave ligera y muy veloz, cuya piel con plumas blancas se cubría; viendo así que no auguraba nada malo aquella fiera de pico canela, más que la hora del día y la dulce estación; no en cambio decir lo mismo puedo del terror que me produjo la imagen de la gaviota que luego resultó ser. Me pareció que contra mí venía, con el pico afilado y hambre fiera, y hasta temerle parecía el aire.

Mientras yo bajaba por la cuesta se me mostró delante de los ojos alguien que, en su silencio, creí mudo. Cuando vi a aquel y, de fondo, a esa ciudad apagada *«Apíadate de mí -yo le grité-, seas quien seas, sombra u hombre vivo»*. Y él me dijo: *«Hombre no soy, más hombre fui, y a mis padres dio cuna Elda pues Alicante fue la patria de los dos. Nací Isabelino y viví en Madrid bajo el amparo de la universidad: tiempos de falsos y mentirosos reyes. Político fui, e historiador, además de periodista e incasable escritor. ¿Por qué retornas a esta miserable Elda y no subes al monte deleitoso, que es principio y razón de toda dicha? Pues la cultura aquí hace varios años que se esfumó y poco encontrarás ya que alegre el alma y el corazón»*.

- ¿Eres Emilio, pues, de quien mana tal río de elocuencia? -respondí yo con frente avergonzada.

- Sí, soy Emilio Castelar, pero... ¿podemos dejar de hablar en rima y de destrozar estrofas que tienen ya más de 500 años?

- Por supuesto, por supuesto -le dije yo-. Dejemos el postureo entre aparición y ser humano... aprovechemos para hablar de cosas importantes.

- ¿De qué tipo de cosas te interesa hablar conmigo? -me lo decía con mirada forzada sospechosa y fantasmal (obviamente), a la par que con un fondo de simpatía.

- Pues a ver... viendo que de política ya se han aclarado un poco las cosas, y de periodismo como que estás un poco desfasado. ¿Podemos hablar de algo que combine la historia y la escritura?

- ¿El arte?

-Frío tengo, sí... pero creo que si nos refugiamos entre estas paredes antiguas de la fábrica de la luz, podemos charlar un rato antes de que me hiele.

- Hablar de la cultura, chico... del arte en general y de lo que mueve a la gente en particular en esta ciudad.

- Ah, vale, perdona, no te había entendido -le dije rascándome la coronilla incipiente de cualquier treintañero.

En ese momento nos refugiamos en unas de las ruinas que, aunque no son tremendamente viejas, siempre me han gustado, por su enclave y por su desconocimiento. La fábrica de la luz de Elda nos iba a iluminar como ya hacían los rayos del amanecer. A continuación, y por no transcribir la charla con un fantasma, que suele ser tediosa y difícil de entender, por la reverberación de su voz de ultratumba, paso a haceros un resumen:

La cultura de Elda, Emilio Castelar la ha visto evolucionar desde que falleció en San Pedro del Pinatar en 1899. Ya que posteriormente se vino su ectoplasma a vivir a su estatua y a fastidiar a las palomas en la plaza homónima. Y como yo solo había valorado la cultura desde unos pocos años a esta parte, le comenté lo que me encantaría ver y lo que no me había gustado nada tener que

ver en mi propia ciudad. Ahí me dio un tirón de orejas por lo que él y yo sabíamos, pero acabó diciéndome que de todo se aprende.

Empezamos hablando de que en los últimos años la cultura en Elda, como casi todo en la Comunidad Valenciana, había pasado a ser como una gran burbuja, de esas de muchos colores que brilla, es preciosa y nos emboba pero que explota de solo rozarla por lo grande que se ha hecho, a pesar de su escaso contenido (tan solo aire, sí, aire). Eventos culturales vacíos de participación ciudadana, que buscan solamente el gasto superfluo, en algo en lo que, al igual que el palacio de congresos de Palma de Mallorca, se gastan un dineral, se hace muchísima publicidad, pero tiene cero interés o tan solo el de una parte de la comunidad. Hablamos de lo fácil que es gastar el dinero del contribuyente en grandes eventos, siendo lo difícil siempre encontrar buenas ideas que atraigan gente.

Quizá la charla fue un poco partidista, pero yo le decía a Emilio que lo veía así. Que hacía mil años que no iba al teatro Castelar con mis amigos a ver algo que no tuviese que ver con las fallas o los moros. Y me dijo con toda la razón del mundo *«Teniendo uno de los teatros más bellos de España, y no solo por el nombre, tiene delito que no se os ocurra nada mejor que hacer en él. Algo más eldense, más vuestro, más auténtico»*. Llevaba razón.

Le comenté si sabía que Raphael había venido a actuar al teatro pagándole el caché más todo lo que vendiera... y él me dijo que si yo sabía que algunas de las autoridades de Elda habían ido al mismo concierto a cargo del contribuyente... Y no solo sabía eso sino que conocía cómo desapareció *“Artelda”* por la falta de colaboración del ayuntamiento con los artistas desde hacía ya varios años. O los arrebatos del ayuntamiento con personajes famosos pagándoles un dineral para luego no conseguir ni una triste mención en los noticiarios de las tres. O que nuestras amadas fiestas de Moros y Cristianos obtuviesen el *“interés turístico nacional”* que se merecen. Si me dijo algo que me gustó mucho, y fue que en las luces del alba de la nueva Elda, vio saltar un hada vestida de rosa pero con barba por las escaleras de su palacete (es como él llama al Castelar).

Igual que hablamos del pasado, hablamos del futuro, de cómo me encantaría que una universitaria, guapa y rubia fuese concejala, de cómo me gustaría ver a ese hada barbuda de nuevo saltar por otros sitios, de cómo lloraríamos y reiríamos con actores de nuestra ciudad que nos pondrían los nervios y sonrisas a flor de piel, contándonos historias a pie de calle, de cuán bonito sería ver colgar obras de arte de cada balcón de Elda en una redimensionada Artelda, o de cómo nos encantaría repasar la historia de Elda bajo una estrella de las que salen en verano, también de cómo nos encantaría hacer rutas por los parajes culturales, rurales o medievales de Elda, de mano de eldenses que aman a su ciudad, y de conciertos de gente de la ciudad, y de películas de cine a la fresca, en verano y bajo el cielo, en barrios por unos olvidados y recordados solo para pavimentar aceras... hablamos de tantas cosas, que ya no recuerdo muy bien con cuales sí o con cuales no me guiñaba un ojo como para decirme *“eso va a pasar, espera”* (aunque sinceramente no sé si los guiños eran porque los fantasmas tienen ese tic al amanecer).

Cercanos a terminar la conversación me dijo algo que me dejó un poco desconcertado: *“Siempre habrá nubes que puedan tapar el sol, pero nunca sabrás si son de las blancas que te hacen descansar de la solana, o por el contrario son de las que crean tormenta para no dejar ver sus rayos. Y de esas, siempre hay rondando”*.

Hablamos de otros temas de forma más breve (que quizá os cuente en otra ocasión), pero quería llegar a Bermúdez antes de las nueve y acabamos despidiéndonos más tarde que pronto. Eso sí, recuerdo claretianamente que terminé hablándole de lo mucho que me gustaría tener, alguna vez, un bigote como el suyo.

PS: Espero que los lingüistas más conservadores y puristas me perdonen por destrozar de semejante forma algunas de las rimas de la Divina Comedia. Mil perdones a Dante, el primero, que sabe que le tengo en alta estima.

PS2: Veo nubes al lado del sol, pero no se aún de que tipo se tratan...





REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO DE LA CIUDAD

Juan José Ortuño



Programa de conferencias
RECUPERAR ELDA

CASA DE LA VIUDA DE ROSAS

Del 9 al 25 de noviembre de 2015, a las 20:00 h.
 Apertura, lunes 9 a las 19:45 h. Clausura, miércoles 25 a las 19:30 h.

Lunes 9
 ANÁLISIS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL DE ELDA Y SU INCIDENCIA EN EL MODELO DE CIUDAD
 LA CIUDAD ANTE EL CAMBIO DE TENDENCIA: LA SOCIEDAD DEL OCIO COMO ARGUMENTO PARA LA INTERVENCIÓN

Martes 10
 EL ÁREA ELDA-PETRER-MONÓVAR EN LA ESTRUCTURA TERRITORIAL DE LA COMUNIDAD VALENCIANA Y EN EL EJE MEDITERRÁNEO
 MOVILIDAD E INFRAESTRUCTURAS CIOMARCALES Y PROVINCIALES

Miércoles 11
 LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA PLANIFICACIÓN URBANÍSTICA
 ACTUACIONES DE PARTICIPACIÓN CÍVICA EN LA CIUDAD Y LOS BARRIOS

Jueves 12
 MESA REDONDA: LA ESTRUCTURA URBANA ELDA-PETRER-MONÓVAR: VISIONES EN CONJUNTO DEL TERRITORIO

Lunes 16
 INTERVENCIÓN DE TRANSFORMACIÓN EN LA CIUDAD CONSOLIDADA
 CRITERIOS DE COHESIÓN Y SOSTENIBILIDAD EN SUELO URBANO

Martes 17
 MESA REDONDA: ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN EL ÁREA ELDA-PETRER-MONÓVAR
 OPORTUNIDADES INDUSTRIALES Y TERCIARIAS EN EL TERRITORIO

Miércoles 18
 LA EXPERIENCIA EN LA APLICACIÓN DE LA LOTUP, ASPECTOS NOVEDOSOS. REFERENCIA A LAS ÁREAS SEMICONSOLIDADAS Y SU DESARROLLO A TRAVÉS DE ACTUACIONES AISLADAS
 LA IMPLANTACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE LA LEY DE LAS 3RS: CONCORDANCIAS CON LA LEGISLACIÓN VALENCIANA

Lunes 23
 LA RECUPERACIÓN DE LA CIUDAD A TRAVÉS DE PROGRAMAS DE REHABILITACIÓN, RENOVACIÓN Y REGENERACIÓN URBANA
 POLÍTICA DE VIVIENDA Y DESARROLLO URBANO SOSTENIBLE DE LA GENERALITAT VALENCIANA

Miércoles 25
 SITUACIÓN DEL PROYECTO DE RESTAURACIÓN MEDIO AMBIENTAL DEL RÍO VINALOPÓ EN TIEMPOS DE CRISIS
 PREVISIÓN DE OBRAS AMBIENTALES DE LA CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL JÚCAR EN ELDA Y SU ENTORNO

Ayuntamiento de Elda
 Concejalía de Urbanismo, Gestión y Renovación Urbana Sostenible

IDEAS EXPUESTAS EN EL CICLO DE CONFERENCIAS "RECUPERAR ELDA"

"..., deberíamos favorecer un planeamiento auténticamente participativo, que rompa con la bipolaridad tradicional de la perspectiva clásica: un técnico activo, depositario de todos los conocimientos y soluciones y un ciudadano pasivo mirando al cielo y rogando que, al menos, lo ordenen o planifiquen con cierta sensibilidad" (Josep Vicent Boira)

Hace ya casi un año de la celebración del programa de conferencias "Recuperar Elda", organizado por el Ayuntamiento aprovechando el proceso de participación pública del Plan General Estructural. En este foro se plantearon, sin duda alguna, los retos urbanos más importantes para el futuro de Elda y comarca, que fueron tratados por profesionales de contrastada relevancia. Hoy todavía tienen vigencia las ideas que se expusieron dado que la elaboración del plan municipal se encuentra en trámite.

1. La charla sobre "Análisis de crecimiento poblacional de Elda y su incidencia en el modelo de ciudad", del profesor José Ramón Valero fue la que abrió el programa con una exposición contundente consiguiendo un trabajo estadístico de gran valor y muy representativo de la situación demográfica actual de la ciudad. El conocimiento y características de la población que habita la ciudad es uno de los aspectos necesarios para poder planificar su desarrollo urbanístico futuro. Así, es importante la referencia del descenso de la población en los últimos 10 años en unos 2.500 habitantes aproximadamente. Hay algunos barrios de Elda con una media de edad superior a 45 años, estando la media de edad de Elda en 42,89 años. Deben resaltarse los datos de exclusión social básicos que nos avisan de la existencia de 4.800 viviendas con una sola persona, de las que 1.845 son mujeres de más de 65 años y la existencia de 4.900 viviendas vacías. En resumen, hay que planificar para una ciudad en un claro descenso demográfico, con un acelerado envejecimiento y con un 9% de la población que vive sola.



Rosario Navalón, también profesora universitaria, habló sobre “La sociedad del ocio como argumento para la intervención”, haciendo hincapié en que la sociedad actual debe dar mayor importancia al tiempo de ocio, al turismo y la recreación, generando oportunidades para ubicar tendencias y producir una reactivación económica en base a estas nuevas demandas. El patrimonio de Elda hay que utilizarlo como activo, pero con el centro histórico deteriorado no se puede difundir su imagen. Tenemos algunas bases en las que apoyarnos: la industria del calzado, su arqueología, mostrar todos los pasos de fabricación histórica del calzado, nuestra historia, nuestra cultura y el medio ambiente.

2. El Jefe del Servicio Territorial de Urbanismo Miguel Nicolás Halabi se refirió a la Estrategia Territorial de la Comunidad Valenciana y la importancia del Área Urbana integrada Elda-Petrer-Monóvar. Este documento es el instrumento que establece los objetivos, metas, principios y directrices para la ordenación territorial de la Comunidad Valenciana y entre sus objetivos se fijan criterios de ocupación racional del suelo para la mejora de la calidad de vida en las ciudades: revitalizar centros históricos, accesibilidad universal, eficiencia energética, cohesión social, derecho de información, vivienda de protección pública y equipamientos.

Como actuaciones representativas del Área Funcional del Vinalopó, en el Área Urbana integrada Elda-Petrer-Monóvar se encuentran: la regeneración ambiental y paisajística del Vinalopó; mejorar el acceso de los ciudadanos a los equipamientos sociales; solución al tramo de la A-31; e implantar nuevos usos económicos en el territorio, ligados a I+D+i.

El profesor de urbanismo Armando Ortuño centró su intervención en la posición territorial de Elda en el corre-

dor del Vinalopó y la pérdida de funcionalidad estructural que se avecina, según datos contrastados sobre el AVE que reflejan la disminución de los viajes a Madrid, la dificultad de accesos y la pérdida de competitividad de la estación de Villena. La situación respecto a los viajes regionales a Valencia va a empeorar, dejando a Elda en una situación de aislamiento. La solución a esta situación debe llegar mediante acciones conjuntas con las demás ciudades del Vinalopó y la reivindicación a Renfe de mayores servicios.

Sobre el transporte público de Elda y comarca destacó la caída de la demanda, quizá en parte por la mala planificación. Una solución podría ser a través de un planteamiento lineal con una red de transporte comarcal para la conurbación Monóvar-Elda-Petrer. Otro grave problema es la comunicación con los polígonos industriales, que necesita un plan de movilidad del trabajo. Además, el Plan General planteaba un modelo insostenible, con la previsión de 3.500 viviendas en baja densidad, lo que genera un mayor tráfico y mayor expansión.

3. El catedrático José Ramón Navarro recordó las raíces participativas de Elda y Petrer durante la redacción de las Normas Subsidiarias de Javier García Bellido en el año 1977. La participación pública nos iguala como ciudadanos y nos da la posibilidad de tomar conciencia de la ciudad, buscando la cohesión social y desarrollando las capacidades autónomas de los vecinos, ya que la participación viene de ellos. Reflejó la difícil situación de Elda de cara a la participación, al recibir un Plan heredado de la anterior Corporación con una ciudad dibujada pero falta de un modelo territorial lógico y coherente y con decisiones tomadas sin base participativa.

Los agentes que deben participar en la configuración



de un Plan General son todos los vecinos, de forma individual o a través de asociaciones o agrupaciones. El Ayuntamiento debe ser neutral en el proceso participativo, escuchando primero y decidiendo al final del proceso lo que más beneficie a la ciudad y a los ciudadanos. La escala de la participación es distinta según el caso, una zona verde se trata a nivel de barrio y un plan de movilidad será a escala de ciudad.

Fernando Navarro, arquitecto de El Fabricante de Esferas y la concejala de Participación de Villena expusieron sus experiencias en programas de participación cívica en el casco antiguo de Onda y el CASC de Villena, destacando la progresiva integración de los vecinos en los mecanismos de participación y el progreso de los talleres multidisciplinares donde se despliegan intervenciones arquitectónicas, artísticas o socio-culturales de bajo coste como ejemplo práctico para la reactivación y regeneración de la trama urbana. Uno de los aspectos más importantes de estos programas es la vinculación social que todo planeamiento y desarrollo urbano debe tener en cuenta, tratando la integración social como uno de los parámetros básicos.

4. La siguiente actividad fue la Mesa Redonda sobre “La estructura urbana Elda-Petrer-Monóvar: visiones en conjunto del territorio”, en la que participaron el arquitecto y profesor de la Universidad Politécnica de Valencia, Francisco Juan Martínez, el arquitecto de Petrer y profesor de la Universidad de Alicante, Jesús Quesada y el ingeniero de Monóvar Francisco Javier Fenollar. Se plantearon propuestas de colaboración entre los municipios para resolver problemas de movilidad, actividades culturales, conexiones de ferrocarril con el exterior, actividades económicas, industria, comercio, turismo,

espacios verdes y otros equipamientos.

Francisco Juan Martínez destacó que la visión del área de los tres municipios debe encontrar la escala en el ámbito territorial y fijarse en lo que tienen las ciudades de 100.000 habitantes (en la Comunidad Valenciana estaría en el 5º lugar en el ranking de población, por detrás de las capitales de provincia y Elche) y establecer un grupo de trabajo con un claro compromiso de los municipios para la defensa de la estructura urbana supramunicipal en los órganos superiores.

Francisco J. Fenollar expuso dos propuestas concretas de mejora: la de ampliar las funciones de la Mancomunidad y dotarla de mayor potencial de gestión y un carácter menos político, apuntando que podía ser un buen momento para darle mayor transcendencia comarcal; y la necesidad de crear una mayor relación entre los polígonos industriales de los tres municipios, fundamentalmente a través de nuevas conexiones viarias con la autovía y entre Pastoret, Campo Alto y Finca Lacy.

Jesús Quesada consideró que es un buen momento para analizar si es necesario un cambio de modelo de planeamiento, con un análisis demográfico preciso, estudiando criterios de mixticidad de usos, criterios tipológicos y posibilidades de crecimiento industrial y terciario que podrían incluirse en un Plan Estructural para los tres municipios, aprovechando que ahora tenemos mayor preocupación por el medio ambiente y sabemos más sobre el territorio comarcal. Expuso algunos esquemas o propuestas comarcales históricas del PGOU de la Mancomunidad Elda-Petrer de los años 76-78 y datos del Avance del Plan de Acción Territorial del Vinalopó de 2003, que todavía hoy siguen teniendo vigencia.

5. En la siguiente jornada se habló sobre “Intervenciones de transformación en la ciudad consolidada y criterios de cohesión y sostenibilidad en suelo urbano”. Para Francisco Juan Martínez las operaciones básicas en la ciudad pasan por la definición de nuevos tejidos urbanos y la recomposición urbana frente al crecimiento extensivo, que se analiza con conceptos anglosajones mediante dos elementos: - Concepto de Brownfield- terreno marrón, terreno ya ocupado por la edificación en desuso o en condiciones urbanas poco efectivas. La gestión y reincorporación de estos suelos de forma activa en la ciudad es la herramienta que se está siguiendo en la actualidad por los principales países. - Concepto de Greenfield terreno verde, terreno sin alteraciones con fines urbanísticos más allá de las agrícolas primarias, como elemento cualitativo de relación con el entorno y el paisaje.

En Elda se debe actuar conociendo la realidad de los barrios con una estrategia determinada en cada situación. Son distintas situaciones las que se dan en Tafalera que en Las Trescientas, o Nueva Fraternidad y Fraternidad, etc. El efecto conseguido con el incremento de las alturas en suelo urbano es que se ha producido un mayor número de viviendas, de población y de vehículos, pero sin nuevos aparcamientos y con el mismo soporte viario y los mismos espacios públicos para un número mayor de residentes. Las tipologías se han mezclado y hay que estudiar la situación de cada manzana para aportar soluciones de mejora, ya que en muchos casos se produce la obsolescencia de la edificación.

La ciudad tiene unos hitos que pueden ser los referentes de una nueva estructura urbana, como son: el Castillo, el Centro Histórico, la Plaza Sagasta, el Jardín de la Música, el Casino, la Plaza Castelar, el Parque de la Concordia, el Colegio Padre Manjón, el Teatro Castelar, etc.

El arquitecto y profesor universitario Vicente Pallarés comenzó con una pregunta: ¿Qué es la sostenibilidad? Tenemos un problema medioambiental: desaparición de glaciares, contaminación, sequía, efecto invernadero, basuras, etc. Más de la mitad de la población mundial vive en áreas urbanas desde 2008; esta situación tiene que ver con lo urbano. La batalla por resolver este problema medioambiental está en territorio urbano y el problema medioambiental es la consecuencia... Así pues, debemos trabajar en las causas: sociales, culturales, económicas y medioambientales. Hay que diferenciar la Ciudad difusa, monofuncional, consumidora de recursos y segregada socialmente, de la Ciudad compacta, compleja, eficiente metabólicamente

y cohesionada socialmente.

La sostenibilidad cultural tiene que ver con nuestra forma de entender el territorio. La solución al problema medioambiental no pasa solo por lo medioambiental sino, y sobre todo, por reconstruir tejidos sociales y culturales, así como políticas económicas que tomen en consideración el capital natural como uno de los grandes valores de futuro. Se ha de apostar por ejemplos de trabajos de mejora de la movilidad y sostenibilidad en distintas ciudades, o la creación de redes urbanas como el Bosque Urbano propuesto para Alicante. Este se basa en la conexión de las zonas verdes existentes más las proyectadas con las dotaciones culturales o educativas, a través de calles o itinerarios sin aparcamientos de vehículos y mejoras de arbolado. Hay que probar las calles sin aparcamientos en fin de semana.

6. La segunda mesa redonda trató sobre “Actividades económicas en el área Elda-Petrer-Monóvar, oportunidades industriales y terciarias en el territorio”, en la que intervinieron Jesús Quílez, economista de IDELSA, Juan Manuel Martínez Albert, director del IES La Torreta, Santiago Martínez Solera, economista experto en comercio y Javier Paterna, Técnico Comercial de AFIC. Jesús Quílez recordó que en las tres ciudades existen 7 polígonos industriales, con algunas carencias al no haberse ejecutado la segunda salida a la carretera de Monóvar en Campo Alto que, además, no tiene comunicación con el polígono Pastoret. Tampoco existe un Centro de Servicios, ni salida directa a la Ronda Sur desde Finca Lacy. Uno de los retos del suelo industrial es la mejora de la calidad ambiental y la aplicación de medidas de sostenibilidad.

La apuesta del futuro industrial de la zona pasa por la generación de economías externas potentes que nos permitan un desarrollo industrial sostenible. La planificación futura debe partir de un desarrollo industrial sostenible mediante las siguientes líneas de actuación: potenciar nuestro distrito industrial (Elda-Petrer-Monóvar), para ser más competitivos y con mayor poder de atracción de nuevas iniciativas empresariales; mancomunar servicios para nuestras empresas y sus trabajadores con el objeto de abaratar y mejorar el producto; fomentar la generación de actividades productivas más relacionadas con la calidad de los recursos que en función de la dimensión; y mejorar la calidad del suelo industrial existente.

Martínez Albert destacó que “una ciudad inteligente es la que escucha a sus ciudadanos” y que “la excitación del corto plazo no deja espa-

cio para la reflexión". Se deben potenciar los recursos humanos y se debe cultivar el talento, Elda tiene una historia y una experiencia de sus zapateros que se debe mantener y fomentar. Pidió un Plan Estratégico del Calzado y Marroquinería comarcal que nos haga apostar por medidas estructurales, pues las coyunturales desaparecen, y expuso un decálogo de medidas del sector calzado y marroquinería enviado a los alcaldes, entre ellas: abrir cauces de colaboración en el sector y creación de un órgano coordinador intermunicipal: disponer de recursos formativos para recuperar el saber hacer zapatero y la cultura zapatera; sede universitaria comarcal I+D+i, Ingeniería industrial del Calzado, mejora del Instituto Tecnológico, Enseñanzas Integradas, Diseño Industrial, Fabricación de Maquinaria, Comercio Internacional, etc.; creación de un Parque Industrial y Logístico; decisiones compartidas en promoción económica, empleo, etc., que faciliten a los emprendedores la apertura de nuevos negocios.

Martínez Solera destacó que bastantes ayuntamientos no conocen bien lo que conlleva un Centro Comercial, al ser un centro financiero en el que el casero alquila y cobra por los servicios que presta. En general, los centros comerciales actuales no resultan rentables y hay que tener mucho cuidado con su dimensionamiento. Los centros comerciales "oro" son muy escasos y difíciles de conseguir en la actualidad, tienen que estar bien comercializados y contar con operadores comerciales importantes. Hoy gran parte de los centros son pasto de fondos buitres, ya que muchos no funcionan. Para decidir la implantación de un Centro Comercial es necesario un ejercicio de responsabilidad si queremos un producto que funcione y se debe de analizar su área de influencia. Para que en Elda pudiera funcionar debería existir una parcela suficientemente amplia y ubicación óptima y contar con el área de proximidad más Villena y Almansa. La oferta actual de Carrefour y el Moro no puede repetirse, tendría que ser un producto distinto. Y no pueden faltar los operadores de importancia con un proyecto sostenible y accesibilidad y visibilidad a las vías importantes.

Javier Paterna destacó Elda como ciudad industrial y de compras que cuenta con Plan de Acción Comercial, con el que se ha modernizado la oferta y renovado los mercados, aunque faltan acciones del PAC como revitalizar el centro histórico, recuperar el entorno urbano o un plan de peatonalización del área comercial y un plan de accesibilidad y transporte adecuado, con itinerarios perimetrales, compatibles con zonas

de paseo y estancia, conectados con transporte público, creando atractivo comercial, intercambiando lugares de ocio en la trama urbana con oferta de entretenimiento y tiempo libre. El PAC de Elda se encuentra en desarrollo con cuatro Programas de Actuación: Modernización de la oferta comercial, Acciones de dinamización comercial, Profesionalización de la gestión comercial y Acciones de urbanismo comercial que, a su vez, promoverán la accesibilidad peatonal, la mejora del mobiliario urbano, el equipamiento, el alumbrado público, la señalización y otros elementos urbanos, la articulación de ejes comerciales, la potenciación de ejes peatonales y el embellecimiento de entornos urbanos. En conclusión, hay que mejorar la trama urbana sobre la que se asienta el comercio y desarrollar acciones que favorezcan la accesibilidad, movilidad, comodidad y atractivo de las áreas urbanas comerciales.

7. La jornada jurídica corrió a cargo del anterior Director General de Urbanismo Juan Giner y del anterior Director Territorial de la Consellería, Francisco Javier Sogorb, para analizar la experiencia de la Ley autonómica de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Paisaje y la Ley estatal de Rehabilitación, Regeneración y Renovación Urbana. La apuesta de la LOTUP fue derogar los casi 1.500 artículos de las diversas leyes y sustituirlos por los 260 artículos de la nueva ley, realizando un gran esfuerzo de síntesis consensuando los contenidos en Bruselas bajo el cumplimiento de las directivas europeas aplicables. También se conjugó la legislación ambiental y urbanística para unificar el procedimiento de aprobación de los Planes urbanísticos. Con la LOTUP el procedimiento inicial es el de evaluación ambiental de las alternativas de ordenación. Y a partir de ese momento se tramita el Plan General Estructural y el Plan de Ordenación Pormenorizada.

Una de las cuestiones novedosas es la Infraestructura Verde del territorio que proporcione continuidad a los espacios intermunicipales y locales de especial relevancia ambiental y cultural, mediante una red interconectada de los paisajes de mayor valor medioambiental, cultural y visual del suelo rural que conecta con los espacios verdes y dotaciones más relevantes del suelo urbano, convirtiéndose en la estructura básica ecológica del territorio. La participación pública se impulsa y se fomenta desde la Ley, ya que con una verdadera participación de los ciudadanos, como destinatarios de la ordenación urbanística, se pueden evitar muchos problemas.

Para Sogorb la aparición de la Ley de las 3Rs constituye una vuelta a la ciudad existente y un parón a la expansión como única forma de hacer ciudad, debido a un claro cambio de mentalidad de la sociedad, más decantada ahora por la sostenibilidad. En el momento de su aparición, existían informes europeos que destacaban la necesidad de contener el crecimiento del suelo, reducir los movimientos de los vehículos y la implementación de la certificación energética.

Entre los objetivos fijados en la exposición de motivos de la Ley de las 3Rs se cita la lucha contra la marginalidad, la infravivienda, etc. que existe en las ciudades como Elda, con sus barrios degradados. Los instrumentos de rehabilitación, renovación y demás actuaciones que se potencian son un impulso a la economía. Ahora prima que se resuelvan los vacíos urbanos antes de fijar crecimientos. Y para ello será necesario que se flexibilicen las actuaciones y una gran capacidad de gestión para desarrollar trabajo social. Señaló que son operaciones complejas y que no existe una receta general, sino que la solución en las intervenciones urbanas será distinta en cada caso. Será necesario un equipo interdisciplinar, fondos económicos suficientes y resolver gestiones difíciles.

Los dos ponentes fueron tajantes y confirmaron la buena práctica del Ayuntamiento de Elda al considerar legalmente obligatoria la gestión mediante actuación aislada en los casos de las edificaciones consolidadas en el PRI La Jaud.

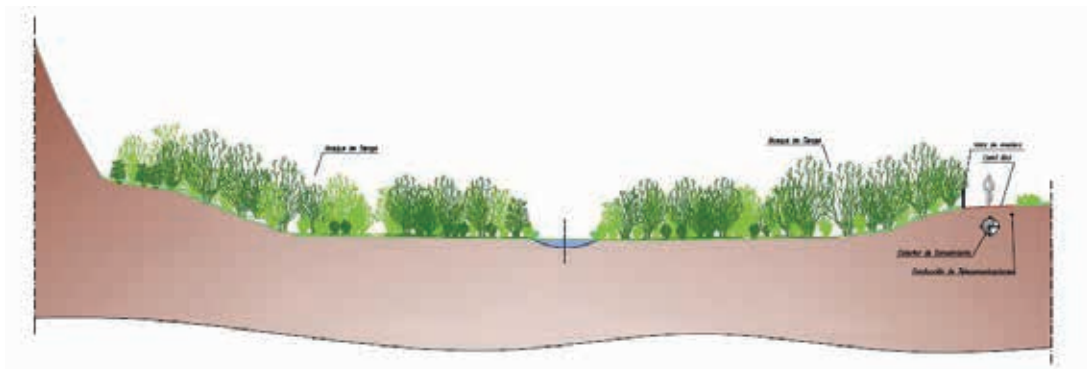
8. Una de las jornadas más concurridas fue la destinada a “La recuperación de la ciudad a través de programas de rehabilitación, renovación y regeneración urbana y política de vivienda y desarrollo urbano sostenible de la Generalitat Valenciana”, en la que los ponentes fueron Ángela Matesanz, investigadora de la ETSAM de la Universidad Politécnica de Madrid y Alberto Sanchís, Director General de Vivienda de la Generalitat. Ángela Matesanz destacó el lema “re-

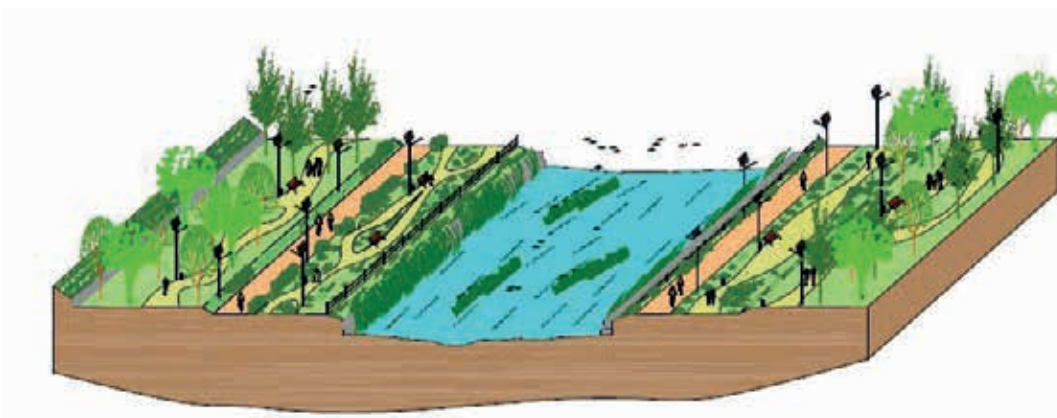
cuperar la ciudad recuperando la experiencia”. Todos los procesos de regeneración no podrán acabar en éxito, pero para mejorar el proceso hay que fijarse en las experiencias con un punto de vista crítico.

Los problemas no solo son cuestiones urbanas, hay que hacer un análisis transversal de la situación. A partir de la llegada de fondos europeos, había que ligar la consecución de estas ayudas con una visión transversal e integral. A medida de su desarrollo se comprobó la necesidad de completar el carácter social y económico. Una buena gestión debe contar con la coordinación de los aspectos transversales de la actuación y la integración del barrio en la ciudad a través de una visión global y un planeamiento general de la ciudad mediante estrategias de los barrios a la ciudad y de la ciudad a los barrios.

Los barrios vulnerables del catálogo del Ministerio son los que más dificultades tienen para salir adelante por el índice de paro, falta de estudios de sus habitantes, estado de vivienda, situaciones de marginalidad, etc. Las actuaciones en las ciudades con barrios vulnerables, como en Elda, deben contar con un análisis previo y adaptar las soluciones a su realidad. Las intervenciones deben contar con un balance social que compruebe cómo se producen las mejoras. Para Alberto Sanchís los Ayuntamientos tienen que impulsar la rehabilitación y prestar especial atención a las viviendas con mayores deficiencias y los sectores más vulnerables que necesitan de rehabilitación por seguridad, higiene, accesibilidad o pobreza energética. La regeneración de la ciudad consolidada de forma sostenible, con inclusión social, es una forma clara de revitalización de la ciudad ante la situación social de desigualdad urbana y los déficits evidentes en el estado de conservación del parque de viviendas.

Los criterios para la delimitación de ámbitos de regeneración urbana serán la falta de conectividad y movilidad urbana del área con el resto de





la ciudad, el deterioro físico del entorno urbano y del parque edificado, la necesaria integración social y el impulso de actuaciones transversales de formación, empleo e inclusión. El proceso de intervención en los barrios mediante operaciones de reestructuración o regeneración deben estar en las agendas políticas como acciones prioritarias de mejora del entorno urbano. De gran importancia para estas acciones serán los fondos europeos para la selección de estrategias de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado, coordinado con ayudas estatales y de la Generalitat.

La percepción del deterioro de las ciudades se hace cada vez más generalizada. En Elda estaríamos hablando de más del 70% de la ciudad con problemas graves, con necesidad de recuperar. Los tejidos con más problemática social son los primeros que hay que trabajar, como es el caso de los barrios de Tafalera y Numancia, que tienen un largo recorrido de estudio y en la actualidad pueden pasar de ser un problema a ser una oportunidad de intervención a través de la Estrategia DUSI. La resolución del concurso del European X es una oportunidad de la ciudad para crear permeabilidad urbana en Tafalera, que ahora debe ser una apuesta clara por ganar espacio para la ciudad y una oportunidad de los habitantes del barrio de Numancia.

9. Gracias a la intervención del ingeniero eldense Santiago Mellado se pudo escuchar la reformulación del Proyecto de restauración medioambiental del río Vinalopó por su redactor Amado Vila y por el ingeniero de Confederación Diego Irles. Los aspectos técnicos del proyecto los expuso Amado Vila, recordando que los principales problemas que sufre el tramo río son: degradación del cauce y sus riberas; pérdida de la estructura del lecho del cauce; degradación de las comunidades vegetales naturales; presencia de vertidos incontrolados; baja calidad de las aguas; y procesos erosivos en los talu-

des. Las soluciones u objetivos del proyecto son la restauración de los ecosistemas relacionados con el río, la prevención de los riesgos naturales mediante el mantenimiento de la capacidad hidráulica del cauce, la reducción de la erosión en los márgenes del cauce y el tratamiento de taludes, la integración del río en la trama urbana y la adecuación y fomento del uso social del cauce y sus riberas en sus aspectos didácticos, lúdicos y recreativos.

La intervención final de las jornadas fue a cargo de Diego Irles destacando la actual política hidráulica de Confederación que marca la prioridad de las actuaciones medioambientales, por los criterios impuestos desde Bruselas a todos los proyectos con financiación de fondos europeos. El éxito obtenido de las nuevas actuaciones con estos criterios ha sido superior a lo esperado. En Valencia, en Alcoy, en Albacete se hicieron actuaciones urbanas de este tipo con un gran provecho para disfrute de los ciudadanos, pero Elda se quedó en puertas por los recortes en la financiación.

La Confederación Hidrográfica del Júcar está en estos momentos planteando las obras de este proyecto a medio plazo (horizonte 2021), al igual que la parte del río situada al norte de la ciudad. Está comprobado que son proyectos de éxito para la población, por la generación de actividades de ocio y recreativas y deportivas.

También está prevista la puesta en marcha de actuaciones de depuración y saneamiento en el río Vinalopó, que se encuentran en fase de licitación de proyecto, que se espera tener para 2017. Posiblemente, la actuación de la depuradora consista en derivar hasta Novelda-Monforte las aguas. Finalmente, indicó la posibilidad de ampliación del ajardinamiento urbano actual hacia el norte, hasta el Pantano y su conexión con la rambla de Pusa en Petrer.



PREGÓN DE FIESTAS MAYORES 2016

Elisa Beltrón Giner



Buenas noches pueblo de Elda

¡Qué contenta estoy! Contenta y emocionada. Ni en mis mejores sueños pude imaginar estar aquí esta noche, seis de septiembre, día de la Alborada y en este balcón como pregonera de las Fiestas Mayores de mi pueblo en honor a los Santos Patronos, La Santísima Virgen de la Salud y el Santísimo Cristo del Buen Suceso.

Por eso quiero saludar y agradecer a la Cofradía de los Santos Patronos y a su presidente, D. Ramón González, a la Corporación Municipal y en especial a nuestro alcalde D. Rubén Alfaro, el haber contado conmigo para este acto tan significativo en estas fiestas y por supuesto a todos vosotros por estar ahí, acompañándome y arropándome en este momento tan especial para mí. Mención especial quiero hacer a mi nuera, Conchi Poveda, que me ha presentado...no he querido escucharla para no emocionarme pero sé que lo habrá hecho de corazón y perfectamente como buena profesional que es. Gracias Conchi.

Y aquí estoy para pregonar las Fiestas Mayores. Fiestas de profundas raíces y tradiciones, 412 años cumplimos ya, notablemente religiosas que cada eldense disfruta y vive de una manera diferente como de diferente forma se viven en las distintas etapas de nuestra vida.

Yo recuerdo que cuando era joven lo único que me preocupaba de las Fiestas Mayores era el vestido que iba a estrenar en la verbena de la

Virgen... ese vestido que con tanto esmero y profesionalidad nos hacían las grandes modistas de nuestra ciudad, Doña Eva, Marisefa, Nelly... a mí me lo hacía mi modista Conchita... entonces no existía el *pret a porter*... El día del Señor nos poníamos el traje del año anterior.

¡Qué guapos y elegantes íbamos los jóvenes a la verbena... los chicos con traje o chaqueta porque si no, no los dejaban entrar al Casino!

Esas célebres y memorables verbenas... en el Casino o algún año en Las Vegas... eran mágicas, un placer para *"todos"* los sentidos. Ocasión única en el año para escuchar música en directo, flirtear o coquetear con los chicos y las que tenían novio pues achucharse un poco y desde luego... bailar, bailar hasta altas horas de la noche... la una... ahí era cuando se decía la eterna frase *"un ratito más... por favor... si luego me acompaña..."* y entra en acción el papel de la carabina que era una hermana mayor de alguna amiga o alguna tía soltera, como era mi caso... a la que acudíamos para que nos salvara de la situación y por una hora nos alejaban de las miradas de nuestros padres. Benditas carabinas y bendita Tía Carmen.

Para los jóvenes que me escuchen seguro que les parecerá ciencia ficción pero es la pura realidad... A nuestros jóvenes seguro que las Fiestas Mayores este año serán... correr la traca, si madrugan e ir al Anexo del Antiguo Pepico Amat, a la barraca popular, a ver a Melendi... pero no pasa nada, no hay de qué preocuparse.

Nuestros patronos están ahí, en el templo, serenos, pacientes, expectantes y cuando menos lo esperamos, como un milagro, nos lanzan el dardo de la devoción... Ellos no distinguen las razas, ni los ideales, ni el estatus social... Solo somos almas. No sabes cómo ni por qué esa o ese joven un día va a la iglesia y se encuentra con ellos, con nuestros patronos y posiblemente la primera vez solo le impresione la solemnidad del lugar, la belleza de las imágenes y el altar... pero vuelves y de repente te sientas ante ellos, les hablas, les cuentas tus angustias, tus desvelos, les pides consuelo, por algún amigo, por tu familia o sencillamente estás dándoles gracias... Doy fe que eso pasa... me ocurrió a mí hace muchos años... Desde entonces cuando llegan las fiestas, vengo al pregón con mi marido, la palmera y corriendo me lanzo, a empujones si es preciso, a saludarlos... ¡Qué gentío! ¡Qué emoción! ¡Qué aroma a lavanda! Cojo el espliego del suelo, ramita a ramita y lo guardo en un lugar destacado de mi casa. Si, si allí están, nos cruzamos las miradas, me late el corazón y empieza una serie de encuentros sublimes que a lo largo de las fiestas se sucederán... salve, misas, procesiones... Y sin darnos cuenta nos hemos hecho amigos, amigos verdaderos, incondicionales, amigos de verdad... A los que les cuentas tus cuitas, preocupaciones, a veces tus dudosas acciones y ellos no te juzgan, te escuchan, te confortan... y se establece un entrañable diálogo entre amigos y eso es el sentido de las Fiestas Mayores para mí, el reencuentro con mis amigos La Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, mis amigos celestiales y cómo no con los amigos terrenales que a muchos solo los ves en Fiestas de Septiembre.

Os tengo que decir que durante años, a mis amigos, les pedía por mi familia, mi entorno, por la paz en el mundo... Pero la plegaria que nunca faltaba era *“Qué no desaparezca en mí la ilusión en el trabajo, que sea capaz de hacer una escuela mejor y hacer felices a mis alumnos, que no me falte la inspiración y que pueda mantener la ilusión de mi comunidad educativa, el CEIP Miguel Hernández...”* como era principio de curso me venía al pelo... nunca me fallaron estos amigos porque hasta el final de mi ejercicio docente y, a pesar del cansancio del último año, nunca me faltó la ilusión.

Junto con nuestros patronos estas fiestas tienen un destacado carácter popular y de barrios; con actividades muy variadas, concurso de gachamigas, adornos de calles... Han llegado a nuestros días siendo multitudinarias, participativas y llenas de música y color gracias a unas personas que hace años se empeñaron en recuperar tradiciones y vaya si lo han conseguido... Este grupo de personas, la comisión de la traca y de globos, que se dejan la piel para que el pueblo disfrute, son los verdaderos artífices y responsables del gentío y la alegría de las calles de Elda. Desde este balcón

año tras año se reconoce la labor encomiable de estos colectivos y nuestras tradiciones culinarias *“Las fasiuras o pelotas”*, ya las nombró D. Antonio Porpetta en el primer pregón, pero yo quiero hablar de otros grupos de personas muy importantes en estas *“Fiestas... imprescindibles diría yo...”*

Cofradía de los Santos Patronos, con su presidente D. Ramón González, que cada año preparan con esmero y rigurosidad todos y cada uno de los actos religiosos de nuestras Fiestas Mayores, además de coordinar a todas las comisiones. Un puzzle que ha de encajar a la perfección y lo consiguen... sí, sí... lo consiguen.

Coro de los Santos Patronos y Orquesta de Cámara de la Ciudad de Elda bajo la dirección de Doña Mari Carmen Segura... Impactantes voces que nos hacen estremecer en cada actuación y en el marco incomparable del templo de Santa Ana... Uno de mis pocos recuerdos de cuando era niña es cuando venía a la iglesia de Santa Ana a escuchar cantar la Salve a Doña Belén Giménez, madre de mi amiga Belén Gras... me quedaba encandilada... ya por entonces dirigía una jovencísima Mari Carmen Segura.

Revista Fiestas Mayores, en este momento bajo la dirección de Doña Teresa Bellod. Trabajo silencioso pero productivo... es imprescindible para conocer un poco más nuestro pueblo, a nuestros paisanos, nuestras tradiciones, recuerdos, historia...

Leyéndola te puedes enterar por ejemplo que Manolico el Sacristán antes de 1900 y hasta 1936 construyó y lanzaba los globos y que además fue organista de Santa Ana... Que por los años 40 vivía en Elda un músico llamado Roque, virtuoso de la trompeta y amigo personal de Marco Redondo que cuando venía a Elda, a cantar. al teatro Castelar, pedía que fuera Roque el que le diera siempre la nota... era mi abuelo... Pues que tal día como hoy, 6 de septiembre de 1900, día de la Alborada, Elda tuvo luz eléctrica por primera vez... Saber quién fue Carmencita Bañón... Conocer la Elda de 1604 de la pluma de D. Gabriel Segura... Leer poemas dedicados a nuestros Patronos y escritos por poetas locales... Que el día de la Alborada del año 1933, en esta plaza se cantó el Himno de Elda por un Orfeón Sinfónico y lo dirigió su autor, D. Francisco Santos Amat...

Como veis es una fuente de sabiduría y conocimiento y todo un placer perderse en sus páginas porque como dijo Cicerón: No saber lo que ha sucedido antes de nosotros es como ser incesantemente niños.

Camareras de la Virgen: esas doce mujeres al frente de su camarera mayor “Doña Juana, la bordadora” que hacen del templo su casa durante las fiestas porque su

trabajo es mucho más que vestir a la Virgen, prácticamente viven allí esos días y su trabajo se prolonga durante la novena. Mientras los demás estamos tomando el mesclao ellas están en la iglesia preparando ya el altar para la procesión... cuando acaba la procesión y la gente se va de cena y verbena... allí están ellas para ayudar a colocar las imágenes en el altar... Mantienen impolutos los camerinos, los candelabros, todos los tapetes y manteles, el cambio de flores durante las fiestas... este año me han dicho que habrá tres cambios... un gran trabajo y un honor tienen estas mujeres al poder tener a nuestros patronos tan cerca... seguro que ellas les hacen sus plegarias al oído.

Son reconocidas por vestir a la Virgen, lo hacen con mimo y esmero... hoy he sido testigo de cómo la engalanan y colocan, en las enaguas, todas las bolsitas de raso azul, como el manto, con cientos de alfileres que la Virgen llevará durante las fiestas y que cuando acabe la novena repartirán entre las personas que lo soliciten. Me he emocionado cuando la Camarera mayor, Doña Juana, me ha invitado a tocarla... he temblado cuando apenas he acariciado su rostro. Es sobrecogedor ver esa imagen tan bella cuando la colocan en ese altar emblemático de nuestras fiestas donde tantos jóvenes aprovechan para casarse. Ese altar ha sido testigo de uno de los días más felices de mi vida, la boda de mi hijo David y Conchi y también de la presentación de mis nietos Álvaro y Sofía a los Santos Patronos de los brazos de mi cuñado D.Miguel Ángel, sacerdote por todos vosotros conocido y querido, y de sus respectivas madrinas Reme y Elisa. Acto familiar y entrañable y aunque mis nietos pasarán por la etapa del Barracón popular seguro que les llega el dardo de los Patronos... mi nieto, cuando casi no hablaba, en un brindis en la comida del día de la Virgen dijo "Por la Virgen" ...Nos quedamos boquiabiertos, creemos que los niños no escuchan.

Otra familia en torno a los Patronos son los costaleros, más de 100 personas, hombres y mujeres, jóvenes y no tan jóvenes que lo dan todo... eso hace falta querer, hacerse con un traje negro, impecable, y una medalla pero que su ilusión es tan grande que su fuerza se multiplica y parece a veces que las imágenes vayan solas. Esta familia va en aumento y cada año asistimos, el día de la Salve, a la presentación de los nuevos miembros, momento en que son muy protagonistas, están felices y sus familias... más, pero pronto pasarán a ser invisibles... casi no los miramos porque cuando procesionan, nuestros patronos nos eclipsan y nuestros ojos no se pueden apartar de ellos... instante que de nuevo aprovechamos para hacer nuevas súplicas o agradecimientos a nuestros amigos... Nuestros Santos Patronos... Pero señores están ahí, ya 25 años, sudando, haciendo un esfuerzo titánico, cuando llegan a la

iglesia y creen desfallecer el grito de su capataz Eugenio "*al cielo con ella*" les levanta el ánimo y el esfuerzo y la coordinación se aúnan y son capaces de levantar a brazo alzado, el paso como si fuera una pluma...

Grupo de percusión y dulzainas de la cofradía de los Santos Patronos, grupo de músicos, procedentes de otras collas y asociaciones musicales que se reúnen, de manera altruista. para la ocasión... para deleitarnos y amaneizarnos con su música, los almuerzos, el recorrido de la traca y luego pulcramente uniformados acompañan a nuestros Patronos en las procesiones. ¡Qué ratitos tan buenos pasamos con ellos mientras nos comemos el bocata que nos dan con la camiseta!

Pintores eldenses que año tras año colaboran y nos regalan sus dibujos para decorar las camisetas de la traca que todos los niños, jóvenes y no tan jóvenes lucimos esos días ¡Ya hay una preciosa colección! Creo que es una tradición única porque lo de llevar camisetas es frecuente en los pueblos pero que sean ilustradas por pintores... eso son palabras mayores.

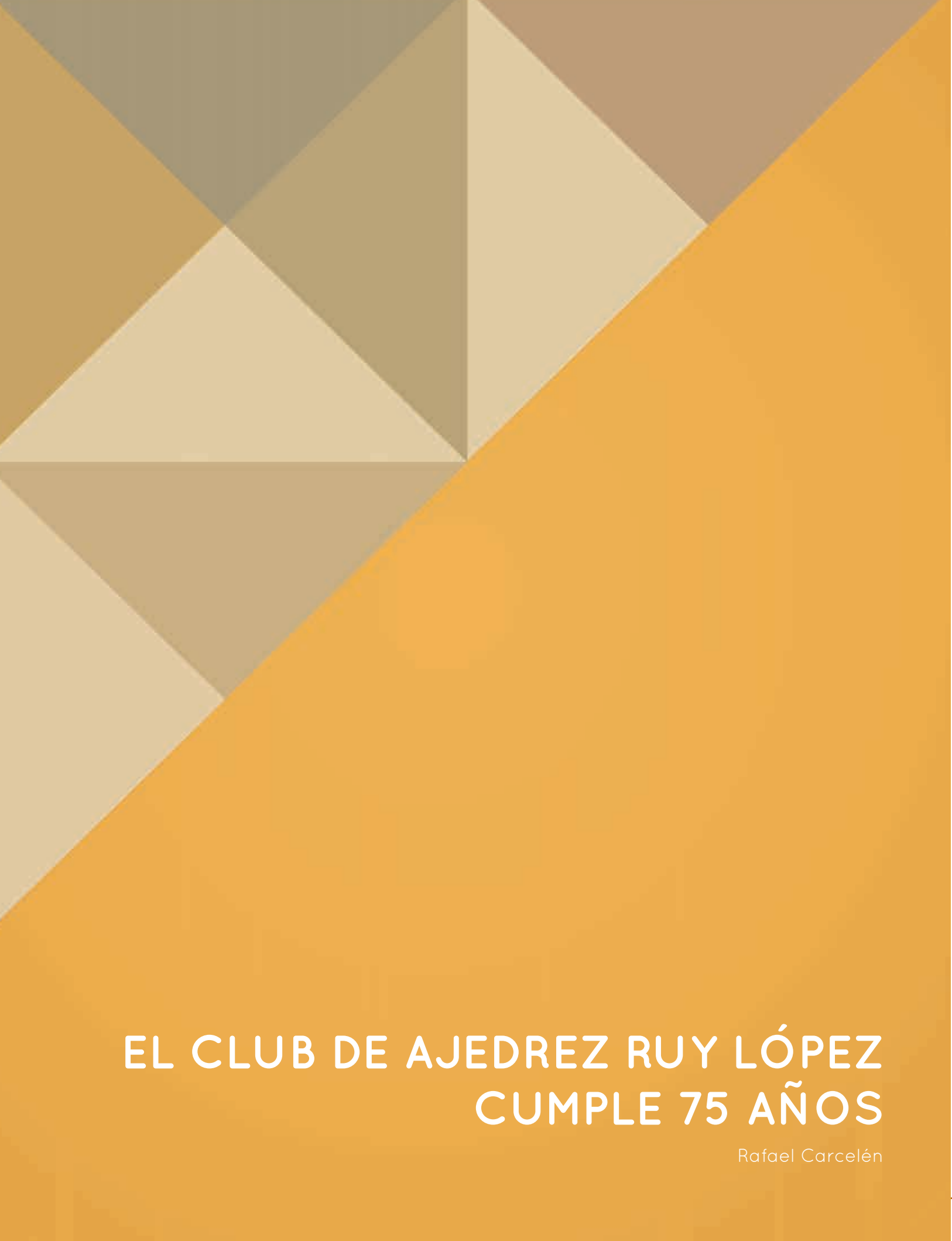
La Asociación Músico Cultural Sta. Cecilia que comienza su cometido con el Concierto Fiestas Mayores en el Teatro Castelar y que nos acompaña aquí esta noche y los días grandes acompañarán a nuestros Patronos... ¡No se puede concebir una fiesta sin música y nuestra banda es un referente cultural del pueblo!

¡Estaréis conmigo en que todas estas personas son imprescindibles!

Por ellas nuestras Fiestas Mayores son grandes y brillan, lucen y nos hacen vibrar...

Pero todo ese esfuerzo sería baldío, si vosotros, pueblo de Elda, eldenses y forasteros, no estuvieráis ahí, todos juntos, participando en todos los actos... mostrando vuestra hospitalidad y solidaridad; ya se acerca el momento de la Alborada, el comienzo de nuestras Fiestas Mayores y porque soy vuestra pregonera os invito... id al concierto de nuestra banda... corred la traca... acompañadme a la suelta de los globos... vivid con alegría y fraternidad estos días con vuestras familias y amigos, bailad en las verbenas, tomad el mesclao y escuchad a ese grupo de amigos que nos cantan las canciones populares de Elda y sobre todo visitad a nuestros Patronos, haceos sus amigos, procesionadlos y gritad conmigo... Viva La Virgen de la Salud... Viva el Cristo del Buen Suceso... Viva Elda...

En la Ciudad de Elda a seis días del mes de Septiembre del año dos mil dieciséis.



EL CLUB DE AJEDREZ RUY LÓPEZ CUMPLE 75 AÑOS

Rafael Carcelén



El segundo club deportivo más antiguo de Elda, después del Deportivo Eldense, y uno de los más antiguos de España según nos contaba Miguel Illescas, el jugador que más veces ha ganado el campeonato de España absoluto, no podía dejar pasar su 75 cumpleaños sin celebrarlo a lo grande, implicando a toda la ciudad. Fue a finales de 1941 cuando un grupo de aficionados se organizaron y propusieron a Felipe Navarro, hermano del legendario Alberto Navarro -cronista, escritor y fundador del semanario Valle de Elda-, como primer presidente del club.

75 años de ajedrez ininterrumpido en sedes tan distintas como los bares Almanegra, Ideal, Negresco, el Casino Eldense, el Centro Excursionista o lo que fuese la Casa de Cultura, en la calle Príncipe de Asturias, donde sigue hoy compartiendo edificio con el Museo Arqueológico. Organizando actividades de todo tipo (campeonatos locales, torneos internacionales de partidas semirrápidas, competiciones escolares, etc.) o trayendo a figuras del ajedrez de primer nivel como los campeones de España Pomar, Medina, Palacios, Torán e Illescas o a Karpov (campeón del mundo entonces) y Korchnoi (dos veces aspirante), ambos en 1985.

Aunque es imposible mencionar a todos los jugadores importantes en todos estos años que

llevaron al club a la obtención de logros importantes, no se puede obviar al que más veces consiguió ser campeón local, Miguel Sempere, que en 1951 y 1952 acudió como campeón provincial al Campeonato de España organizado por la OAR en Barcelona. Y, desde luego, entre los jóvenes ¿cómo no recordar a Ángel Gómez o los hermanos Sergio y Adrián Pérez Pardo? Tampoco ha sido escasa en estos años la presencia del Ruy López en el ajedrez escolar: jugadores y monitores del club han iniciado al juego a varias generaciones en las actividades extraescolares de sus colegios o colaborando en la organización de los campeonatos escolares que cada año se celebran. Incluso, en la propia sede del club, entre semana, se imparten clases de ajedrez para alumnos de Primaria.

La ingente cantidad de actividades programadas durante el último trimestre del año para conmemorar este aniversario perseguía una doble finalidad: por una parte, incidir en las cualidades que la práctica del ajedrez tiene para el desarrollo de capacidades y habilidades de todo tipo en nuestra personalidad y a cualquier edad y, por otra, divulgarlo haciendo visible la labor de un club que no ha cejado en su empeño, aún a pesar de haber atravesado momentos muy complejos. La conferencia de Leontxo García, patrocinada por el Ayuntamiento, en torno a las cua-

lidades del ajedrez y la prevención del deterioro cerebral, es un claro ejemplo del primer tipo. Una conferencia que será impartida el próximo 9 de diciembre en el Centro Cívico por el mayor divulgador en España del juego-arte-ciencia y con la que culmina el programa de actividades del 75 aniversario.

En cuanto a la labor divulgativa, cabe señalar los artículos que regularmente ha ido publicando el semanario Valle de Elda, referidos al ajedrez y todo su mundo, las charlas y encuentros que se organizaron durante la Quincena Cultural de Octubre Negro, las lecturas en Radio Elda, las películas en la Fundación Paurides o las partidas de *"Ajedrez en la calle"*, con las que sus jugado-

res animaron a la ciudadanía a sumarse al juego en lugares tan emblemáticos como la Gran Avenida, el Mercado Central o la Plaza Mayor. O los torneos para infantiles y escolares durante el mes de noviembre, que culminaban con una sesión de partidas simultáneas de los chavales con el Maestro Internacional argentino Luis María Campos en la sede del club.

Más que interesante resultó también la obra de teatro Reikiavik, del reconocido dramaturgo y director teatral Juan Mayorga, que el Teatro Castelar programó para el pasado 27 de noviembre con el fin de hacer coincidir su representación con las actividades de esta conmemoración. Como inolvidable fue apreciar los casi cien ta-





bleros que distintos artistas y voluntarios decoraron para la exposición Solidarizarte el pasado mes de octubre, y cuya recaudación se destinó a la construcción de un colegio en Etiopía, en el programa que desarrolla el colectivo Abril.

Un buen momento, los 75 años, para apreciar y sopesar el camino realizado y la gran oportunidad que supone este aniversario para continuar estando presentes y ofreciéndose a toda la ciudad para que la práctica del ajedrez, una recomendación unánime para ser implantado en los programas escolares, siga extendiéndose a todas las edades y especialmente entre los más jóvenes.





EL SEMANARIO *VALLE DE ELDA*

CUMPLE 60 AÑOS

Susana Esteve Maciá



Eduardo Gras, Alberto Navarro y Rodolfo Guarinos, fundadores del *Valle de Elda*

El periódico *Valle de Elda* cumplió 60 años el pasado día 1 de septiembre de 2016, efeméride que lo convierte en el semanario más longevo de todo el país. Si desde el punto de vista empresarial este aniversario constituye casi una hazaña, todavía lo es más al tratarse de una publicación que se edita semanalmente.

Durante todos estos años, y de forma ininterrumpida *“exceptuando los periodos vacacionales”*, Valle de Elda ha informado a los ciudadanos de las noticias acaecidas en el ámbito local de Elda y Petrer.

Pero el semanario rebasó desde sus inicios los límites de un periódico y alcanzó una simbiosis con la ciudadanía poco común en publicaciones de este tipo, convirtiéndose en un altavoz del sentir ciudadano, dentro de los estrechos límites que marcaban la política nacional y que se ensancharon con la llegada de la democracia; un lugar desde el que lanzar ideas y propuestas para mejorar la ciudad; un medio cercano donde buscar trabajo o vender cualquier objeto.

De esta manera, la publicación ha llegado a los casi tres mil números editados con más de 60.000 páginas, que hablan del apoyo incondicional de los lectores hasta el punto de que adquirir el Valle de Elda se ha convertido en un hábito más del fin de semana para muchas familias de Elda y Petrer. El editorial del número 1 del semanario ya aseguraba con rotundidad en su primera página: «Aquí estamos, manos a la obra, convencidos de que Elda merece tener su propio órgano de opinión, portavoz de sus problemas y afanes y defensor de sus intereses; medio de comunicación leal y constructiva entre el Municipio y sus administrados; reflejo fiel de la vida eldense toda» y unas líneas más adelante añade: «Lucharemos por estimular la continua progresión y encumbramiento de Elda; por corregir sus defectos y mejorar su posibilidades de gran ciudad».

Por debajo de estas palabras late algo que va más allá de lo que era un objetivo puramente periodístico y que podríamos definir como un sentimiento de «pasión» por la ciudad, que se



Primer número del Valle de Elda

tradujo en informar, pero también en formar y en promover el crecimiento de Elda. Por ello, el semanario publicó numerosos artículos de fondo sobre historia local, aportó buena literatura de escritores del valle y lanzó campañas como la de crear una feria internacional del calzado, que luego sería realidad.

La calidad del equipo que elaboraba el semanario hablaba por sí sola de la línea editorial de la publicación: se trataba de tres buenos amigos, unidos por su afición a la literatura, a los que acompañaban otros tantos, que tenían en común una sólida formación cultural y su calidad humana. El alma mater del grupo era Alberto Navarro Pastor, el historiador local más relevante del siglo XX y el promotor, entre otros proyectos, de la primera biblioteca pública, que hoy lleva su nombre. Junto a él se encargaban de gestionar el periódico el abogado e insigne poeta Rodolfo Guarinos y Eduardo Gras, un contable de profe-



Número del Valle de Elda en el que se hace eco de la celebración de la feria del calzado.

sión y gran aficionado a la literatura. Esta terna se reunía durante varias noches a la semana, después de sus respectivos trabajos, en la casa de Alberto para redactar las noticias, recoger la información de los colaboradores, maquetar a mano las páginas del semanario y escribir a toda prisa artículos donde habían quedado espacios en blanco. Luego realizaban dos envíos en días sucesivos con las páginas terminadas hasta Alicante a través del autobús de línea y un empleado de la imprenta Such Serra las recogía en un sobre en la estación. Un más que meritorio ejercicio de voluntad a lo largo de tantos años.

Junto a ellos trabajaron con verdadera ilusión lo que constituye una brillante generación de escritores del valle como Juan Madrona, Ernesto García Llobregat, Francisco Crespo, Vicente Valero, Pedro López «Carpintero», Francisco Tetilla, los poetas Francisco Mollá de Petrer y Carolina Gonsálvez de Elda, el dibujante Pas-

cual Amat, los caricaturistas Francisco Esteban y Óscar Porta, los fotógrafos Penalva, Basilio, Berenguer, Carlson, Cruces... y muchos más, personas autodidactas en su mayoría, maestros o corresponsales de otros periódicos provinciales, que apostaron, sobre todo, por informar y a la vez elevar el nivel cultural de la ciudad.

Una gran fidelidad de los lectores

El número incondicional de lectores desde el primer número de la publicación hizo posible que el semanario se editara con normalidad y continuara su andadura en los años 80 y 90, cuando compitió con una docena de nuevos medios de comunicación local, entre periódicos, radios y televisiones. De esta experiencia salió airoso y en la actualidad goza de buena salud, después de sortear la crisis económica que hizo sucumbir a muchos de ellos.

Con el paso del tiempo y el consiguiente relevo generacional, la empresa Ediciones Notivalle adquirió la cabecera hace doce años. El nuevo equipo introdujo algunos cambios como la ampliación del número de páginas y secciones para la actualidad local, la digitación del medio y una profesionalización del equipo redactor. Ha mantenido, por otra parte, las señas de identidad del semanario, caracterizado por buscar la promoción de la ciudad, mirando a la vez al patrimonio y la historia local, y donde la opinión de los lectores sigue ocupando un espacio destacado. Por otra parte, Petrer cuenta con una mayor cobertura informativa, conscientes de que el desarrollo de ambas poblaciones pasa por un futuro común en numerosas áreas, aunque manteniendo cada ciudad su idiosincrasia.

Este afán por preservar la esencia del semanario se refleja gráficamente en dar continuidad a su característica maquetación que lo hace único entre todos los periódicos que se publican en cualquier ámbito.

Por otra parte, el semanario sigue la tradición de incluir números especiales de Fiestas Mayores y Moros y Cristianos de Elda y Petrer, y ha añadido nuevos suplementos dedicados a diferentes sectores económicos como la industria del calzado, la educación, la automoción o el comercio. Además, ha ampliado sus publicaciones con una revista fotográfica anual de las fiestas de Moros y Cristianos de Elda de amplio formato y más de doscientas páginas desde hace nueve años; ha editado una novela histórica infantil ambientada en Elda; así como un completo libro divulgativo que recoge más de cien biografías de personajes locales, con motivo de los 50 años de Valle de Elda. Siguiendo la estela de difundir la cultura en la localidad, creó un premio de investigación periodística para adultos y estudiantes y desde hace tres años convoca un concurso infantil de dibujo sobre San Antón.

Un paso de gigante con la página web

La empresa Ediciones Notivalle dio un paso de gigante en la promoción del semanario con la creación de una página web con el mismo nombre en febrero de 289014, que funciona de manera paralela a la publicación escrita. Este soporte ofrece información diaria a cargo de un equipo de periodistas, e incluye diferentes secciones fijas que inciden de nuevo en la información y la formación. Así pues, además del amplio bloque de noticias, cuenta con numerosos blogs a cargo de expertos locales en diferentes temas como historia, calzado, educación, literatura, música y zarzuela, informática, tecnología, enología y hostelería, cocina, salud o animales. Entre las secciones más interesantes figuran la completa agenda cultural así como la Hemeroteca, en la que se han digitalizado todos los números de Valle de Elda, así como otras publicaciones de interés como Fiestas Mayores, Revista de Moros y Cristianos, Alborada... y que cuenta con un buscador de palabras que simplifica enormemente las labores de investigación.



Valle de Elda cuenta con una página web que se actualiza de forma permanente

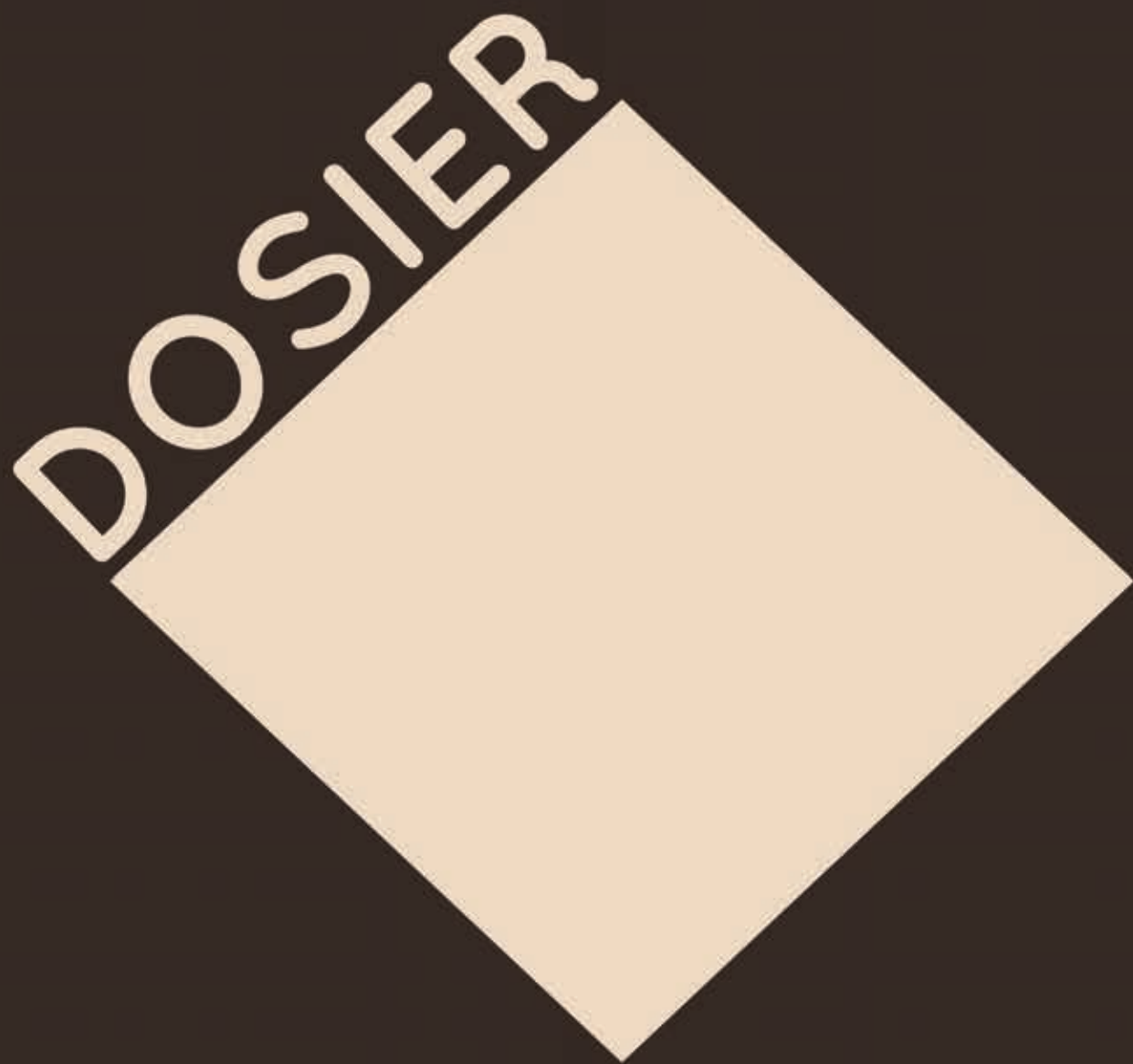
Los lectores han valorado de manera muy positiva esta página web que les permite estar informados de manera instantánea de la actualidad diaria de Elda y Petrer desde cualquier lugar del mundo a través de su teléfono móvil o su ordenador.

Concluimos diciendo que Valle de Elda constituye un lugar privilegiado, una atalaya desde la que mirar cuál ha sido el devenir de la ciudad, no solo a través de los grandes titulares, sino de la letra pequeña, que nos ofrece una oportunidad única de conocer la intrahistoria de Elda, de saber qué les preocupaba a los vecinos, cómo era el deporte local, u otros datos como el

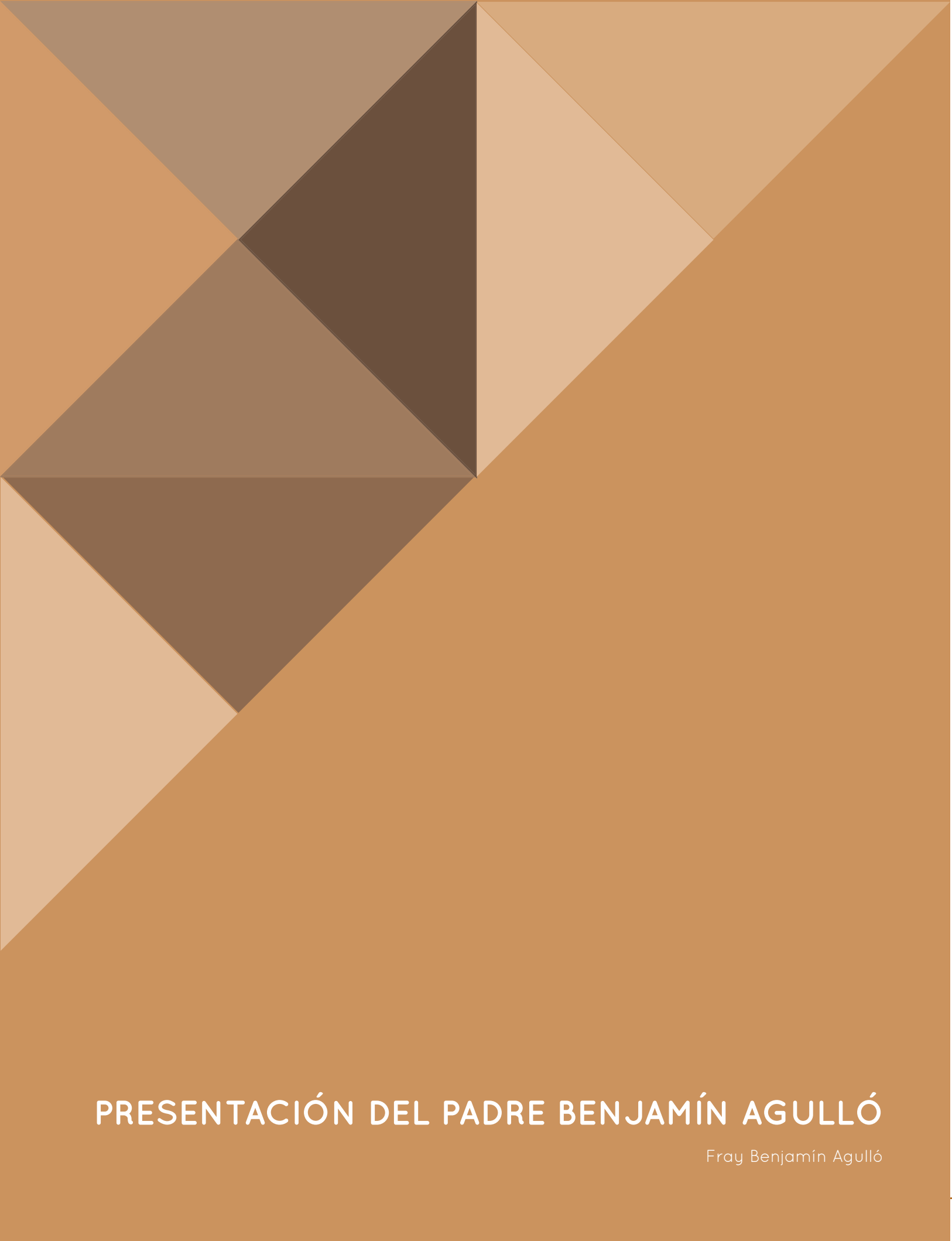
número de nacimientos, defunciones o bodas. También de poder asomarnos, a través de los anuncios publicitarios, a las fluctuaciones de la economía local.

Aprovecho este artículo para agradecer a los lectores, auténtico motor del semanario, su fidelidad, y al equipo fundador que haya conseguido el objetivo que se trazó de promover el desarrollo de la ciudad impulsando iniciativas como la Feria del Calzado, la Biblioteca Pública o el Museo del Calzado y, en definitiva, de haber ampliado los límites del periodismo como servicio público.

DOSIER



EL CONVENTO FRANCISCANO NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES



PRESENTACIÓN DEL PADRE BENJAMÍN AGULLÓ

Fray Benjamín Agulló



PRESENTACIÓN DEL PADRE BENJAMÍN AGULLÓ PASCUAL, O.F.M.

Estimado amigos: PAZ Y BIEN

Me ha alegrado mucho la noticia de que tenéis terminados los trabajos de investigación sobre el antiguo convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Elda y que vais a publicarlo.

Os felicito y me siento muy vinculado a vosotros, por muchas razones. Particularmente a ti, amigo Vicente, por las veces que “largo y tendido” hemos estado hablando del tema.

Vinculado porque soy de Cocentaina. Ya conoceréis la relación entre los dos conventos. Casi coinciden en fechas de fundación. Los fundan los condes, uno y otro. Donde hay una ermita dedicada a San Sebastián, en uno y en otro. Po-

nen una perla preciosa, en los fundamentos, en uno y en otro. Son los Franciscanos Recoletos, en uno y en otro. Los dos dejaron su impronta franciscana en ambas poblaciones. Solo que los de Cocentaina hemos tenido más suerte, pues se restauró el convento, después de la exclaustración, y aún lo disfrutamos.

Hay otra vinculación de Cocentaina con Elda. Las dos poblaciones se dedicaron a la industria del calzado, por algún tiempo, al menos.

Y una tercera vinculación, con servidor, en estos momentos. Además de ser franciscano, por lo que doy gracias a Dios, porque resido en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Valencia, que era el titular del convento franciscano de Elda.

Ya véis, si tengo motivos para estar contento. Pero particularmente lo estoy por vuestro esfuerzo y el empeño que habéis puesto por recuperar la documentación del convento franciscano de Elda. Porque todo ello hace revivir el espíritu franciscano que los franciscanos imprimieron en el pueblo de Elda. Sin duda que San Francisco os lo recompensará. Yo os felicito, con todo mi fervor franciscano.

Enhorabuena, Vicente y compañeros que habéis trabajado el tema. Elda y la Historia os los agradecerán.

Mi abrazo de amistad franciscana, con mis oraciones.

Fray Benjamín Agulló, O.F.M.

Cronista Provincial de los Franciscanos

Cronista Honorario de la Asociación de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia

Académico de Número de la Real Academia de Cultura Valenciana.



CONVENTO FRANCISCANO DE ELDA CUARTEL, HOSPITAL Y MANICOMIO

José Luis Valero Nuevo

Convento que fue de PP Franciscanos comenzado en 1562, utilizado como tal durante 275 años, hasta que sufrió su expropiación, por la Desamortización de Mendizábal, reinando Isabel II. Posteriormente fue Cuartel de la Milicia Nacional, y después fue Hospital Comarcal y más tarde en 1864 Hospital de distrito y Manicomio Provincial. Sufrió su total demolición en los años inmediatos a la posguerra, por tanto unos cien años después de la Desamortización no ha quedado vestigio físico perceptible, al ser ubicado en sus terrenos, el Barrio de Elda *“Virgen de la Cabeza”*, muy conocido actualmente, por ser sus calles utilizadas para mercadillo, los martes y sábados. Hemos buscado la mayor documentación posible con la intención de recuperar su imagen. Para ello solo disponemos lo siguiente:

1. Plano topográfico de deslinde, apeo y mejoramiento de las villas de Elda, Petrer, Salinas, Sax y Monóvar, vemos una panorámica de la Villa de Elda donde vemos cómo era el Convento con 209... años, año 1771.
2. Descripción de Montesinos, iglesia de Elda con 243 años... año 1805.
3. Fotografía de Elda, desde la vía del ferrocarril, (fotógrafo francés Laurent, archivo Palacio Real). Vemos la edificación a 21 años de la Desamortización... año 1858.
4. Historia de Elda de L. Amat a 34 años de la Desamortización... año 1871.
5. Fotografía del archivo colección CEFIRE sin fecha.
6. Fotografías de posguerra previas a demolición... año 1940.
7. Fotografías del *“vuelo americano”* ya demolida... año 1951.



Primer documento. Dibujo a plumilla de panorámica en 1771.

Comenzamos con el documento más antiguo al que hemos podido tener acceso, es una magnífica panorámica de Elda hecha a plumilla, en donde vemos en su parte inferior con orientación sur, el río Vinalopó, que circunda el entonces caserío de la Villa de Elda, en cuya parte izquierda con orientación oeste, apreciamos como dobla el río circundando el casco más antiguo del que sobresale en la parte norte del mismo el montículo con su alcázar o castillo, y un poco más separado en orientación más norte, apreciamos el conjunto de Iglesia y Convento Franciscano, cuyo estudio es el de nuestro interés, comentamos que del resto del dibujo en su orientación Este, vemos en su parte central un espacio o plaza, y en una de las fachadas de la misma se distingue la iglesia de Santa Ana, y en su parte derecha un conjunto de casas, que en alineación más moderna, forman calles paralelas al río, la primera y más cercana al río, enlaza en su extremo derecho con la carretera de Alicante. Pero vayamos a lo que nos incumbe en este momento, que es el convento franciscano que se aprecia claramente como decimos separado del alcázar, y por encima de él.

Podemos distinguir del referido conjunto:

En su parte izquierda la iglesia con una nave adosada lateralmente. La fachada de la iglesia acaba en punta de piñón, tiene una puerta centrada, dos pequeños huecos laterales y otro mayor superior, correspondiente a una segunda planta para posible coro, se aprecia una bóveda esférica en la parte posterior tras la nave adosada con una cruz en su cúspide, hay también señalada la presencia de una espadaña campanario. En su lateral derecho vemos el convento propiamente dicho con una alineación de huecos en dos plantas, posiblemente tres, quizás se simplificó el dibujo, según interpretación del artista eliminando uno, a esa distancia no lo podía apreciar. Se observa un interior de espacio abierto del que sobresale arbolado, en posible patio claustral.

Hay delante una plaza en plataforma rectangular cercada y con escalera de acceso para salvar el desnivel del terreno. También se aprecia en el lateral derecho del conjunto dos recintos cercados también de diferente nivel con posible dedicación a huertos y cementerio. Y delante de todo ello y separado del mismo se distingue una cruz resaltada en triple plataforma, que hemos señalado como hito de la carretera que pasa por su frente lateral.

Puede que de la observación de tal dibujo los mayores y más conocedores de nuestro pueblo puedan aportar mayor información sobre el mismo, solicito su interés sobre el tema para que aporten lo que consideren de interés.

Seguimos con el segundo documento de antigüedad de José Montesinos Pérez sobre *“Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquia iglesia, ermita e*

ilustres hijos suyos, con otras cosa.” Extracto de páginas 94 a 99:

“Extramuros de la Villa de Elda sobre un mediano Monte, todo circuido de árboles, a corta distancia, se halla el muy exemplar combento de Religiosos Franciscanos Observantes de la provincia de Valencia, con la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles; lo fundaron los Excelmos. Sres. Condes de Elda, los primeros q. hubo en esta Villa, qa. Fueron Dn. Juan Coloma, y Dña. Isabel de Saá, consortes, en una antiquísima Hermita del Glorioso Mártir San Sebastián en el año 1560, siendo Pontífice Romano el Sr. Pío IV. = Rey de las Españas el Sr. Dn. Felipe II y Obispo de Cartagena (a quien pertenecía en lo espiritual entonces esta Villa) el Ilmo. Sr. Dn. Estevan de Almeyda, según consta en las Crónicas Seráficas que doctamente. Escribió el Ilmo. Sr. Gonzaga, Part. 3. Página 1.092; Combento XVII. Se fundó y estableció con la precisa obligación de mantener 19 Religiosos, cuya carga la tiene el Vínculo, o Mayorazgo de los Excelmos. Sres. Condes de esta Villa de Elda, quienes son Patronos de él... El Sr. Dn. Franco. Xavier de Arias en el año 1755; añadió tres Religiosos más a su costa; aunque la Comunidad asciende a más individuos... el altar mayor q. es privilegiado por el Pontífice Benedicto XIV, se venera por su Titular, y Patrona María Sma., Nra. Sra. De los Ángeles, similizada en su Purísima Concepción del Jubileo de la Porciuncula”.

“En el lado de la Epístola está la sacristía, que es muy decente, capaz y hermosa y seguidamente estas Capillas, por su orden #;

1. Capilla de Sn. Diego de Alcalá .
2. Capilla de la Purísima Concepción de Nra. Sra.
3. Nra. Sra. de la Encarnación; en esta Capilla

hay una puerta regular; y sobre ella están el órgano, y el coro .

4. El Apóstol San Pedro .

5. El divino etíope y negro más prodigioso San Benito de Palermo .

En el lado del Evangelio se hallan las capillas siguientes .

1. Capilla nueva, aseada, sumptuosa y magnífica, dedicada al Glorioso Seráfico Confesor el Beato Nicolás. Religioso Recoleta, hijo de Valencia y de esta Santa Provincia, construida con muchos caudales, a expensas de los Devotos Vecinos de la Villa de Elda, en el año 1778, en el q. se colocó en magnífico, y muy decente Camarín, y Retablode talla moderna dorada, la imagen del expresado Beato Nicolás Factor, tiene varios adornos, y lámpara de plata, que arde continuamente, hay al entrar en ella un Altar consagrado al Smo. Christo del Amparo; Sirve de Capilla de Comunión, por su espaciosidad y hermosura; en el lado del Evangelio están las Capillitas con sus aseados medianos Retablitos del Seráfico Doctor Sn. Buenaventura; y otra de Nra. Sra. de los Desamparados .

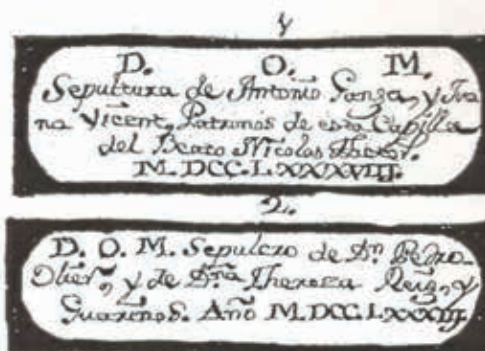
2. San Antonio de Padua #.

3. Sta. Rosa de Viterbo #.

4. Capillita de la Ve. Orden Tercera, destinada, dedicada al Seráfico Pe. Sn. Francisco de Asís, con las imágenes de Sta. Lucía y Sta. Rosa de Viterbo, Santos Terciarios; Hay en ella, mediana sacristía, propia de los Hermanos terceros. En el Presbiterio del Altar Mayor está el famoso, y magnífico Panteón, Entierro antiguo de los Señores Condes de esta Villa . Este devoto, y muy Religioso Combento de Franciscos Recoletos, celebró plausibles fiestas a la solemne Beatificación del Beato Nicolás Factor, cuyo es el Busto, o Retrato Sigte.



No faltaron por toda esta Villa de Elda, casas bien iluminadas y compuestas, q. hacian demostracion de su fina Voluntad. Cuyas Iluminaciones duraron por tres noches #. Los adornos, Retablo, y hermosura de la Capilla del Beato Nicolas Factor, los hicieron por su Devocion Antonio Ganga, y Juana Vicent, consortes, quienes en ella, como Patronos tienen Sepulcro proprio con la inscripcion q. aqui se copia; y poco mas allá se halla otro Sepulcro, q. contiene su Incripcion, y ambos son los Sigüientes #.



5. Tercer documento:

Fotografía de Elda, desde la vía del ferrocarril



Entonces convertido en Manicomio 1850.

Archivo Palacio Real, del francés Laurent. Se ve la iglesia a la izquierda del edificio existente claramente de tres plantas.

Continuamos con el cuarto documento *“La Historia de Elda”* de Lamberto Amat, exponiendo que:

“en agosto de 1562 tomaron posesión Los Condes de Elda de una ermita con el título de San Sebastián erigida en un montecillo cercano a la Villa, que era cabalmente el sitio que pareció a los ilustres condes más a propósito para la fundación, en sus inmediaciones un Convento Franciscano con el título de Nuestra Señora de los Ángeles. Arreglado lo necesario, delineado el terreno, al parecer encargados sus trazas, abrense zanjas, y junto ya un numeroso concurso, sentó el conde de Elda la primera piedra y la segunda su ilustre esposa”.

Continúa Lamberto Amat en página 28 describiendo su emplazamiento en terrenos a medio camino entre Elda y Petrer sobre una bien ventilada colina, enfrentada a la del Altico San Miguel con la carretera por medio especifica:

“El área del propio Convento es de cuarenta y tres metros, su frente principal o fachada, incluso el de la Iglesia que todo está unido, con cincuenta y cinco de fondo.”

“La Iglesia es muy bonita y tiene dos naves, bien que una de ellas es muy moderna...”... “ambas naves están divididas por tres arcos y cada una de ellas tiene otros tantos, todos de medio punto, sostenidos por pilastras redondas con capiteles cuadrados, y que mantienen dos hermosas bóvedas”

Entendemos que se trata de dos naves lateralmente adosadas separadas por dos pilastras y muros extremos que dan soporte a tres arcos, las bóveda, al ser solo dos, deben ser de medio cañón, y por tanto, los arcos que separan las dos naves mencionadas son de menor altura que los propios de las bóveda, sino fuera así se daría lugar a encuentros de seis bóvedas, y no se hablaría de solo dos.

Continúa... *“distinguiéndose más las principales de ambas capillas... Nuestra Señora de los Ángeles con San Francisco en la primitiva y el Beato Nicolás Factor en la nueva...” “Tiene un coro bastante capaz y con buen sillería, sobre la puerta principal, e inmediato a él, el vacío donde estuvo un pequeño órgano de buenas voces, y solo quedan del mismo sus puertas...” “y una espaciosa sacristía con dos puertas que dan a las dos naves de la Iglesia y otra a un claustro”.*

“El Convento se halla unido a la Iglesia al lado izquierdo de esta.”

Posiblemente se orientará Lamberto Amat desde dentro de la Iglesia ya que visto desde fuera lo veríamos al lado derecho, como nos lo confirman fotografías y los dibujos panorámicos que se conservan.

Continúa Lamberto: *“Es de tres pisos; la planta baja como todo él es cuadrilonga; en el primero hay dos lunetos también cuadrados, y el primero inmediato a la portería tiene una gran cisterna...”*...El otro más pequeño y unido a una habitación que sirvió para escuela de primeras letras y latinidad...

Aclara, por tanto, que cuadrilongo significa lo mismo que cuadrado, antes ha dado las dimensiones de todo el conjunto, cuarenta y tres metros de frente y cincuenta y cinco metros de fondo, luego más bien quiere indicar que son rectangulares.

Entendemos aquí por lunetos patios, espacios abiertos en penumbra, contrariamente a lo que se define comúnmente por luneto, que es el de ventana o abertura de media luna para iluminar, aquí tiene que ser un espacio capaz de tener una cisterna de agua.

Continúa hablando sobre los “lunetos”: *“y ambos tienen ventanas y balcones para facilitar luz y ventilación a los dos pisos superiores..”*

Confirma que son espacios abiertos ya que a ellos deben dar ventanas y balcones.

“.. así como puertas a cada cara que proporcionan ambas cosas a la planta baja...”

Ambas cosas se entiende luz y ventilación.

Entendemos hasta ahora que es un edificio de tres plantas con un espacio interior abierto en donde se ubica solo en planta baja, la escuela de latinidad y la cisterna con sus dos pequeños patios denominados lunetos.

Continúa Lamberto: *“..Entrando por la portería a la izquierda es todo un corredor con una puerta al principio que comunica con la Iglesia, a más de la mitad otra que sirve para la sacristía, y al final una regular escalera para los otros pisos “*

Consideramos que este corredor está de frente, nada más entrar, y pegado a la Iglesia, lo llama de la izquierda Lamberto, para diferenciarlo del que hay paralelo, en lado derecho, ambos unidos con un tercer corredor formando una U, que menciona haber al lado derecho de la portería.

“a la derecha y junto a la portería una celda que siempre ocupó el encargado de aquella, la cual es diferente a todas, al menos en su techo que es de bóveda con algún sencillo adorno de yeso, y dicen es la misma que tenía cuando fue hermita de San Sebastián, sigue a esta celda una magnífica escalera tan espaciosa como suave, que es la principal; y el corredor de la derecha tiene celdas, al centro otra estrecha escalera, que sirve a los pisos de arriba y baja al gran patio que tiene puerta al exterior; al último de este corredor hay una bodega y al frente, o sea a la testera de esta planta baja, lo ocupa un hermoso refectorio y una gran cocina con despensas y otras oficinas “

“El techo de ambos claustros es una bonita bóveda ojival, cuyos aristones le dan buena y elegante figura”

Parece confirmar que los corredores son claustros entendiendo por tales espacios abiertos utilizados como deambulatorios alrededor de patios interiores.

Sirva lo leído hasta ahora para definir una planta baja compuesta en anillo alrededor de un patio interior cubierto en parte por la escuela de latinidad y primeras letras, con deambulatorio claustral en U. En la fachada frontal irá el acceso en su lado izquierdo pegado a la iglesia y con frontal a fachada principal, la portería y celda del portero que a su vez fue la antigua ermita de San Sebastián, acabando en la esquina derecha de dicho frontal. Hay tres escaleras, una de ellas al final del corredor pegado a la iglesia la segunda que es la principal, al principio del lateral derecho, y la tercera está ubicada a la mitad del mismo lateral, que además de dar servicio a las tres plantas del edificio sirve para bajar a una cota entre tres metros a cuatro para salvar el desnivel de la colina en que está implantado el edificio y en donde se encuentra el gran patio que tiene puerta al exterior.

Acaba la definición de la planta ubicando con lo que hay en la parte trasera del edificio que él llama testera. Puede que dado la cantidad de espacio a necesitar para refectorio, cocina, despensa y otras oficinas, dé lugar a que en esta parte no haya claustro, interrumpiéndose el posible anillo circulatorio.

Continúa Lamberto: *“Los dos pisos restantes tienen celdas al frente y lado izquierdo, el derecho en el segundo puerta al coro, y al último un claustro aislado con pequeñas celdas que sirvió de coristado; además una gran azotea que da vista a Petrel; el último piso no ofrece ninguna particularidad.”*

“La fachada de frente e izquierda presenta tres órdenes de ventanas que dan muy buen aspecto al edificio; y por último una espaciosa y bonita plazuela cuadrilonga exactamente ancha de todo el frente, que es de cuarenta y tres metros con un fondo de treinta, adornada con cipreses y acacias; y que como el Convento se eleva tres o cuatro metros sobre el terreno...”

“...Un ensanche como de treinta o cuarenta áreas, Unido a la puerta de abajo de la plazuela, el cual está limitado por la carretera pública de un lado y del otro por la ancha acequia principal del riego de arriba, poblada también de altos y copudos pinos y cipreses y acacias, con algunos olivos, sirve de pedestal al edificio y lo hace más hermoso.”

Volvemos a tener un pequeño tropiezo al ver que cambia Lamberto su sentido de orientación, ubicándose dentro del edificio, en vez de verlo desde el exterior. La fachada derecha vista desde el exterior es la que corresponde tener los tres órdenes de ventanas, propios del Convento y no la izquierda, repito vista desde el exterior, a la izquierda está la iglesia y por tanto su coro. En

cuanto al claustro aislado, tampoco lo entendemos, ya que debía haber comunicación por corredor desde las diferentes escaleras a celdas y coristado. Puede que quiera decir que este corredor o claustro se encuentra interrumpido al disponerse de su espacio para los diferentes locales.

Coristado: Lugar en que están formándose los coristas.

Corista: Religioso más comúnmente destinado al coro desde que profesa hasta ser ordenado de sacerdote. Debía haber por tanto una separación de celdas y espacios de impartir enseñanza propio de los coristas, y otras celdas con claustro separado, correspondientes a lo ordenados sacerdotes.

Vuelve a expresar como cuadrilonga unas medidas desiguales, por lo que claramente entendemos que se refiere con este adjetivo a espacios rectangulares.

Define un espacio ubicado por debajo de la meseta en que se encuentra la edificación con un acceso al mismo desde el interior por la que hemos denominado tercera escalera.

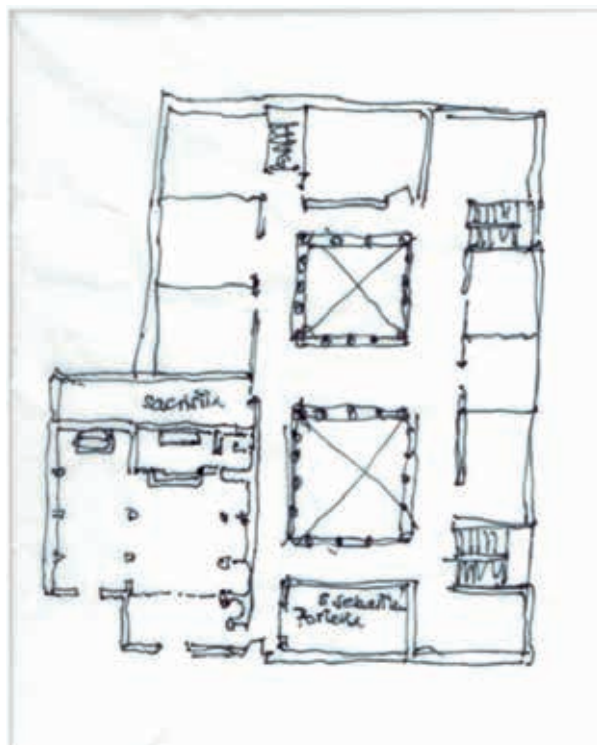
Continúa Lamberto: “...aquellas celdas, decimos, han desaparecido, y con el pequeño trabajo de quitar los delgados tabiques que las separaban, han sido sustituidas por grandes Salas, espaciosas, bien ventiladas y hasta con deliciosas vistas; el primer departamento de hombres en la planta baja tiene la de medicina con el nombre de San José, la de cirugía con el de San Lázaro, y la mayor de todas para epidemias, con el de San Roque, con otra separada para sarnosos; el segundo departamento en el piso segundo para mujeres, la de la Purísima Concepción para medicina, la de Santa María

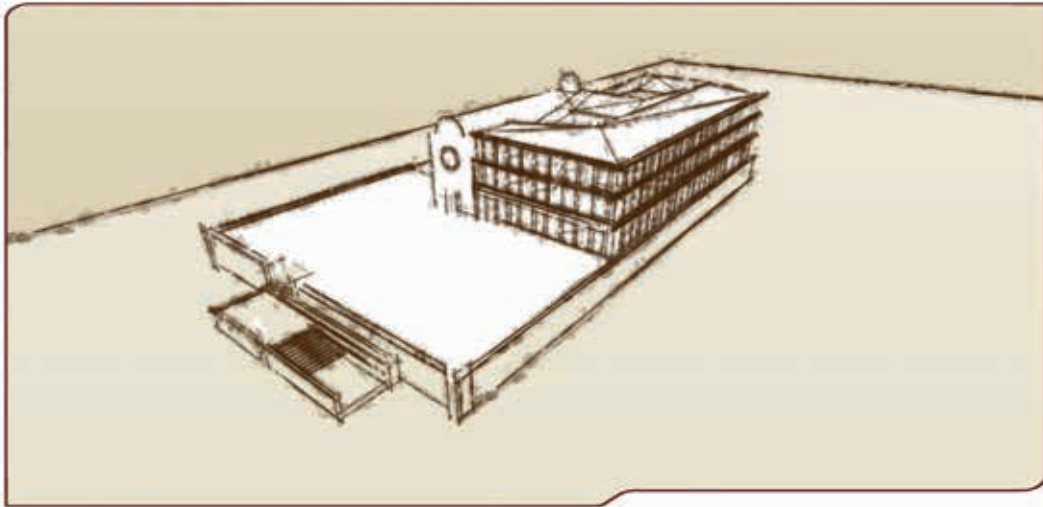
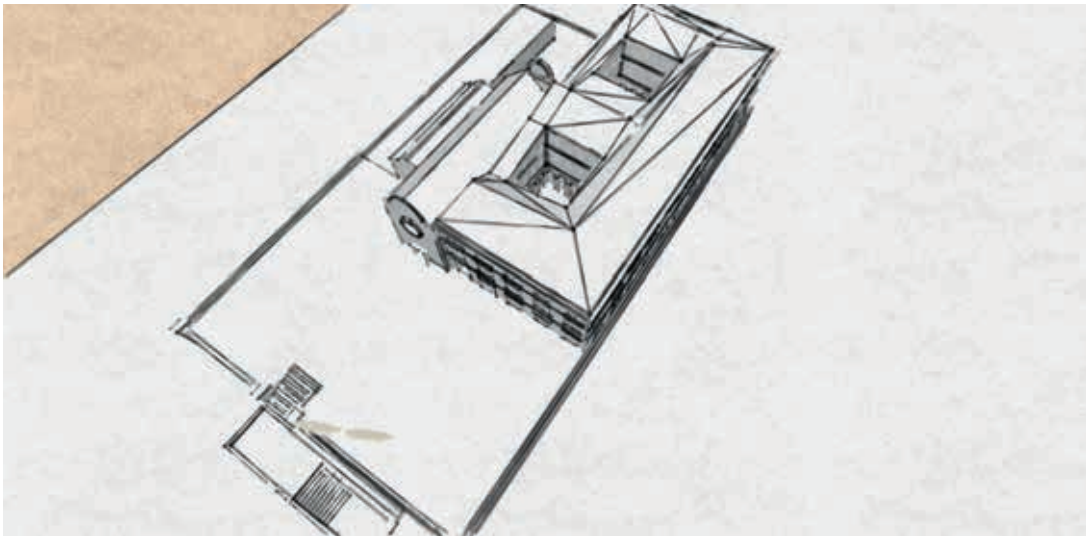
Magdalena para cirugía; el tercer departamento para niños en el último piso, la de San Rafael y la de la Virgen de la Salud, con un cuarto seguro para los pobres enfermos que tengan la desgracia de perder la razón; y además en el sitio que fue de los coristas por estar cuasi independiente y más retirado, hay dos grandes compartimentos con cómodas separaciones para asilo de desdichadas parturientas y maternidad y lactancia de esos abandonados y desgraciados seres, ...También hay decente habitación para el Director; oficina para la administración y secretario y cuartos para los enfermeros de ambos sexos. Creemos que hay capacidad para amparar cómodamente cien enfermos; pero hasta hoy lo común ha sido haber cincuenta o poco más o menos, que son las camas disponibles..."

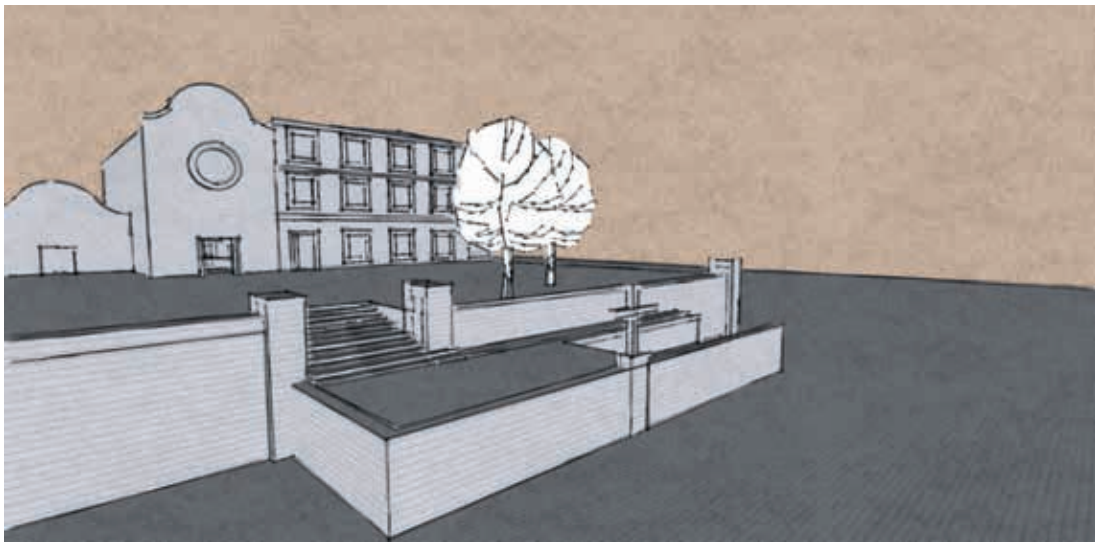
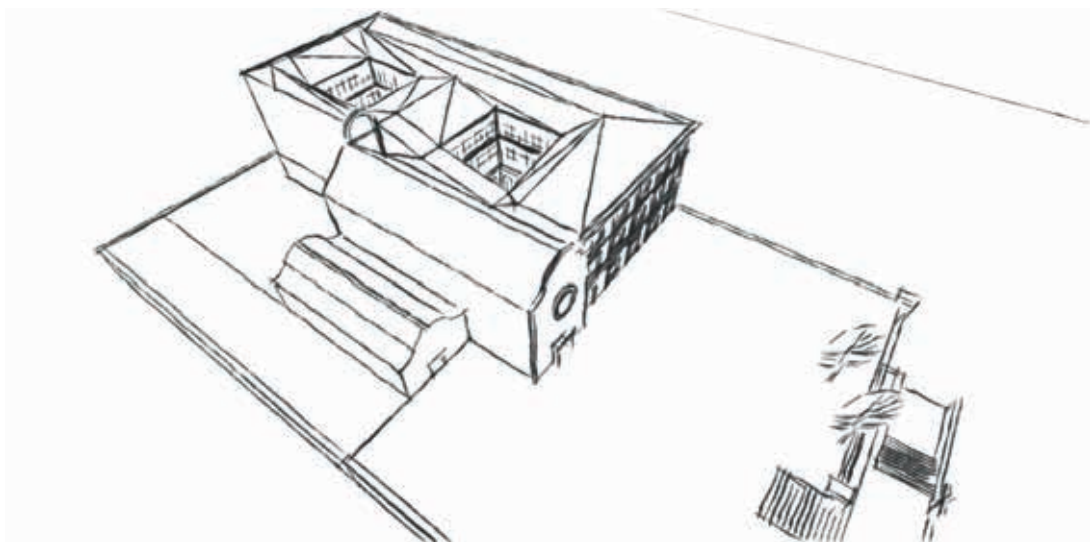
"La Iglesia del Convento sirve al mismo tiempo de ayuda de la Parroquia para los habitantes del Barrio antes indicado y los partidos rurales de la Sirmat y del Monastil, a que fue destinada por el Gobierno a solicitud del celoso ayuntamiento de esta Villa en el año 1842 de acuerdo con el Reverendo Señor Cura Párroco de la misma."

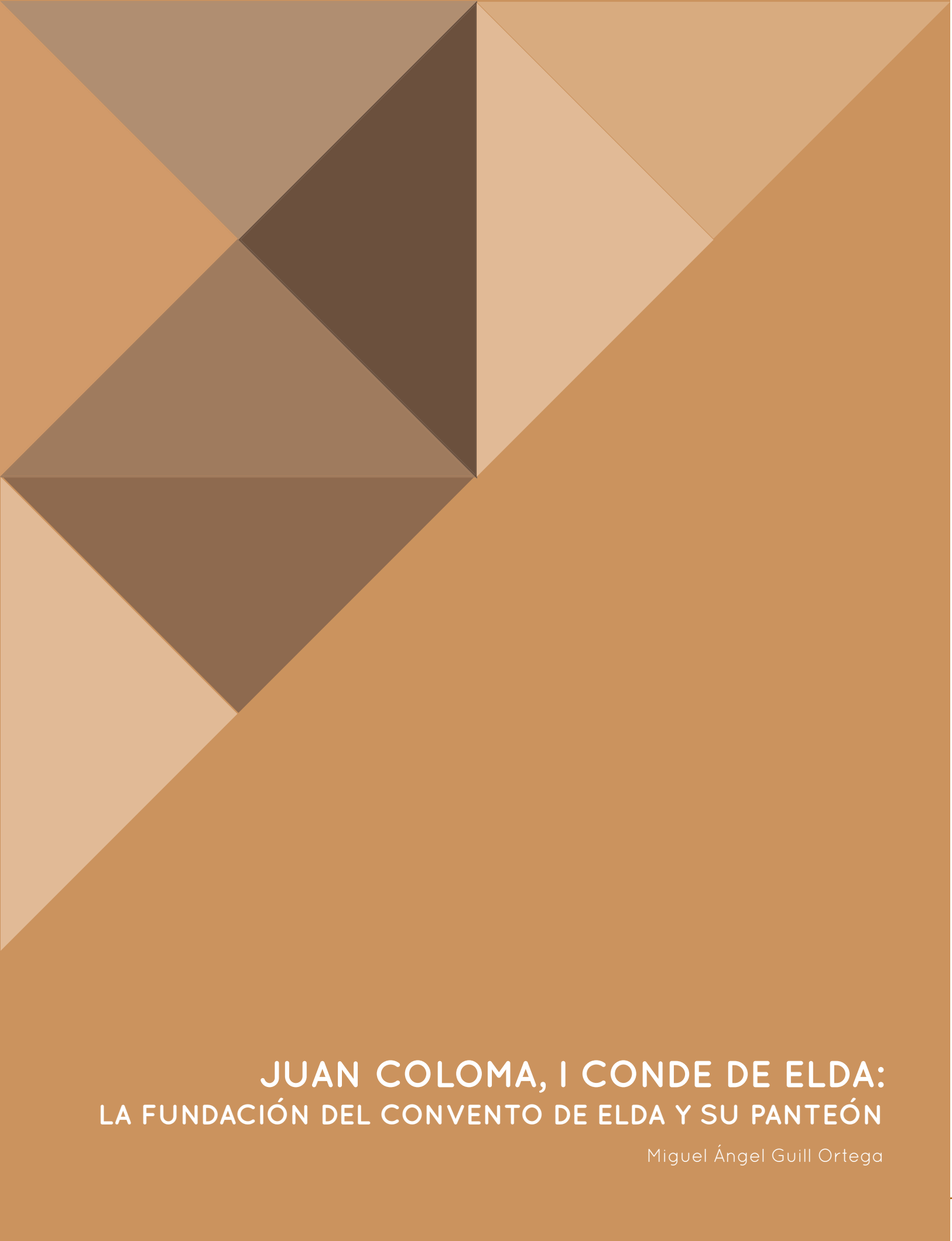
"También solicitó el referido Ayuntamiento en dicho año, se le cediera el Convento para establecer en él un Asilo de mendicidad y le fue concedido por el Gobierno, lo cual, a pesar de estar formado el reglamento y hechos otros trabajos de consideración, no consiguió realizarse por efecto de vicisitudes políticas que en aquel año y los siguientes ocurrieron."

"Terminaremos diciendo, que el Convento tuvo anexo un huerto de cuarenta y cuatro áreas, que surtía de berzas y frutas a la Comunidad, y a la extinción de esta fue enagenado por el Estado ."









JUAN COLOMA, I CONDE DE ELDA: LA FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE ELDA Y SU PANTEÓN

Miguel Ángel Guill Ortega

La fundación en Elda de un convento fue producto de una política de expansión de la orden franciscana. Pero sobre todo fue la iniciativa y voluntad del que en esos momentos era señor feudal de Elda, Petrel y Salinas: Juan Coloma, I conde de Elda, dentro de un proyecto constructivo para dotar a su señorío de edificios y obras pías que resaltasen su poder social. Pero, al margen de este papel propagandístico para el estamento señorial y su finalidad proselitista para la orden franciscana, su función, en concreto la de su iglesia, fue albergar en ella el panteón de la familia condal.

JUAN COLOMA, I CONDE DE ELDA (ELDA,1523-ELDA,1586).

Juan Coloma, nació en Elda entre 1521 y 1525, era el hijo primogénito de Juan Francisco Pérez-Calvillo Coloma y de su primera esposa María de Cardona. Debió vivir en Zaragoza en su juventud donde se publicó en 1554 gran parte de su obra poética en el *"Cancionero general de obras nuevas..."*. Luego marchó a la corte y participó de su vida literaria en los círculos cortesanos de la infanta María. Allí se casó con una de sus damas, la portuguesa Isabel de Saa. Alrededor de 1556 abandonó la corte castellana y se trasladó a residir junto a su familia al castillo de Elda. Para Juan Coloma el señorío de Elda, a partir de 1570 condado, era la tierra donde nació y el lugar elegido para establecer su casa solariega. Por estas razones decidió levantar edificios monumentales, de recreo, obras pías y benefactoras, imitando los usos y costumbres de la élite social de su época representando su poder. Es en esa coyuntura donde hay que enmarcar la construcción del monasterio o convento de Elda. Fue nombrado alcaide del castillo de Alicante y prefecto de la ciudad, por lo que alternará su residencia entre Elda y Alicante. Tubo catorce hijos e hijas, entre los que destaca el prestigioso militar, historiador y diplomático. Carlos Coloma (Alicante, 1566-Madrid, 1637). En 1570 fue nombrado virrey de Cerdeña, donde publicó en 1576 su *"Década de la Pasión"*. Tras seis años en Cerdeña fue nombrado conde de Elda, regresando a su castillo falleciendo en él, el 9 de octubre de 1586. Juan Coloma, esta considerado un importante renovador de la poesía castellana de la primera

mitad del siglo XVI y recibió unos elogiosos versos de Miguel de Cervantes un año antes de su muerte (V.A. 2014, pp. 35-59).

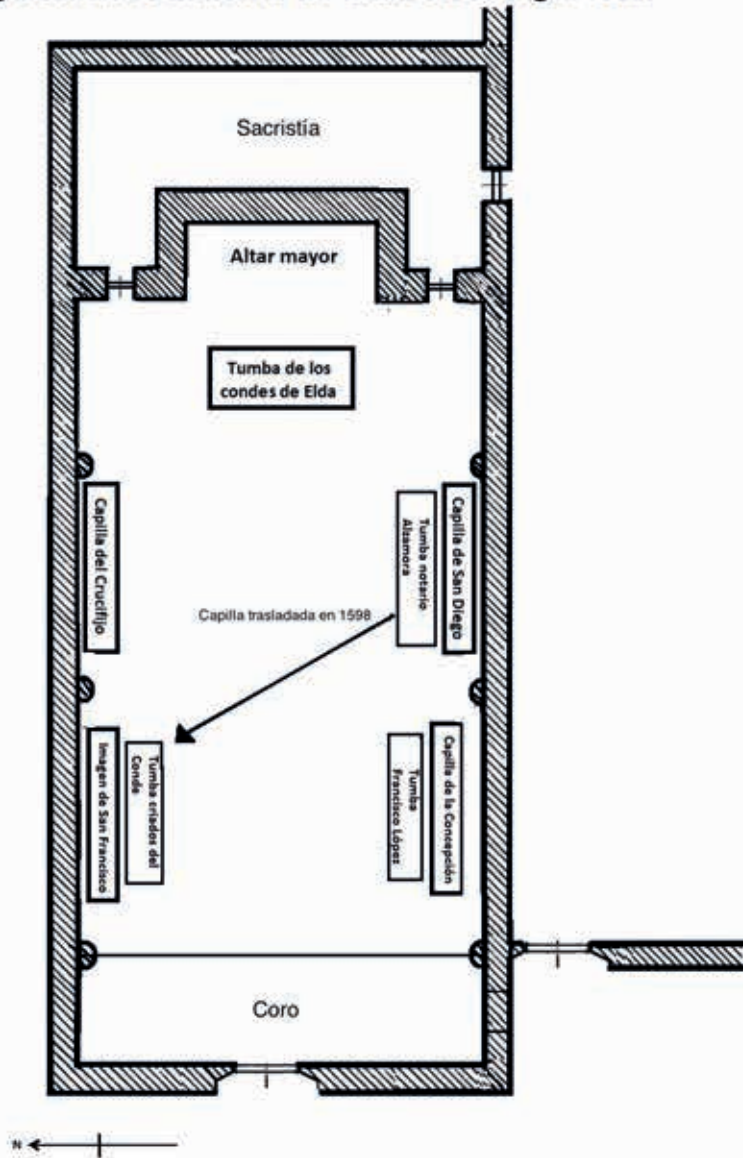
EL PANTEÓN DE LA CASA CONDAL DE ELDA

Según fray Vicente Martínez Colomer (Martínez, 1803: 210-211), Juan Coloma pidió erigir el edificio a la provincial de los franciscanos, a lo que estos enviaron a dos religiosos: fray Sebastián Alemán y fray Rafael Escobar. ¿Por qué Juan Coloma eligió la orden franciscana? Por el momento no lo



Escudo del I conde de Elda. Este sería el escudo grabado en piedra que habría en el altar mayor de la iglesia del convento

Hipótesis de la distribución de algunas capillas y tumbas en la iglesia del convento de Elda en el siglo XVI.



sabemos. Tal vez por imitar a los condes de Cocentaina con quien quería emparentar. Aunque en este punto cabe preguntarse si las “Taus” que adornan el escudo del apellido Coloma es una mera casualidad, pues estas cruces son llamadas la cruz de San Antón, pero también es un reconocido símbolo franciscano. Además, su padre se llamaba Juan Francisco y un hijo suyo también se llamaba Francisco. Por lo tanto, podría ser una mera cuestión de tradición familiar o una simple devoción personal. Lo cierto es que sus hijos no la ostentaron tanto, pues solo su hijo Luis Coloma (c. 1558-Madrid, 28-X-1600) profesó en un convento, pero agustino en Salamanca. En 1575, fue elegido definidor en 1595, para luego ser prior de los conventos de San Agustín de Valladolid,

Orihuela, Alicante, Alcira y Valencia, falleciendo en el monasterio de San Felipe de Madrid en 1600. Sin embargo, serán sus hijas las que más profesen los hábitos. Sus hijas Guiomar Coloma (c. 1561-¿?) y Ana Coloma (c. 1562-c. 1580) fueron monjas en el monasterio de la Santísima Trinidad de Villena. Blanca Coloma (c. 1563-¿?), Luisa Coloma (Elda c. 1567-¿?) y Juana Coloma (c. 1568-¿?) fueron monjas de las comendadoras de Santiago del monasterio de Santa Fe en Toledo. Para profesar en estas órdenes el padre tuvo que hacer unos importantes desembolsos económicos a esos monasterios (V.A., 2014:42-44).

Los condes eligieron para la edificación una loma donde se encontraba la ermita de San Sebastián. La



“Un monje Franciscano” de Rembrandt, siglo XVII
(Fuente: Wikipedia)



San Francisco arrodillado con una calavera en las manos, 1658. Por Francisco Zurbarán
Fuente: Wikipedia)

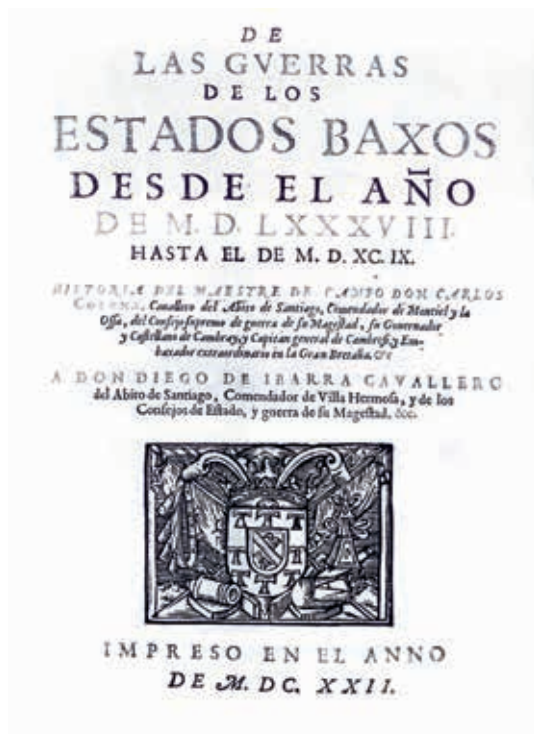
elección no fue casual. Su elevación lo hacía visible desde todo el valle y le daba unas vistas privilegiadas. Además, estaba junto al camino real de entrada a Elda, muy cerca de las horcas de la villa, en el Altico de San Miguel. Ambas elevaciones eran casi una prolongación una de otra. Estaba prácticamente pegado al linde de la villa de Petrel, lo que le daba un papel mas condal que local. Junto a él pasaba la acequia que traía el agua a la villa de Elda, por lo que las necesidades hídricas estarían cubiertas, de hecho a principios del siglo XVI, entre 1600 y 1604 se hizo una acequia y mina de riego junto al convento para mejorar la irrigación de los campos de la zona, aunque estas se hicieron mal y en 1604 se pedía permiso al II conde para arreglarlas⁽¹⁾. Por todo ello, el lugar no pudo estar mejor elegido para ejercer su papel propagandístico: cualquier persona que entrara en el Valle de Elda vería la gran mole del edificio. Se delimitó el terreno, se abrieron las zanjias y se hizo un acto muy concurrido el 24 de agosto de 1562. El primer conde de Elda y su esposa pusieron la primera piedra del convento, aunque en esa época se le denominaba indistintamente como “monastir” (monasterio) o “convent” (convento): “sentó el conde la primera piedra, y la segunda su ilustrísima esposa poniendo sobre ella una preciosa piedra de diamantes” (Martínez Colomer, 1803, 210). Juan Coloma especificó en su primer

testamento de 1566 que si a su muerte no estaba concluida la “...casa del Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de mi villa de Elda...” se debía terminar a costa de sus bienes hasta “...ponella en el punto que ha de estar, según traza que agora tiene”, además su iglesia con la altura que estaba trazada para “conformar con la de la casa”. Y dejaba doscientas libras para ornamentos y rogando a su hijo mayorazgo que favoreciera a los religiosos del convento y les socorriera con limosna⁽²⁾. La obra fue de una gran magnitud y para su construcción se trajo personal de fuera de la villa de Elda. Uno de ellos fue el picapedrero ilicitano Domingo Echevarría que tuvo el encargo de erigir la iglesia del convento y que acabaría residiendo en Elda firmando en la carta puebla de 1611 (Asins y Rico, 2009: 64). No fue la única persona que sabemos atrajo el convento, pues con los frailes también vinieron familiares de estos, como fue el caso de Vicenta Ferrándiz, hermana el guardián del convento de Elda y que se casaría en la iglesia de Elda con el caballero valenciano Joan García Bacía, el 27 de septiembre de 1607⁽³⁾. El propio cronista Martín de Viciano pudo ver las obras del convento de Elda en la década de los sesenta del siglo XVI: “Labra se agora de nuevo un Monasterio con convento de Frayles de sant Francisco, por orden de Fray Sebastian Aleman,

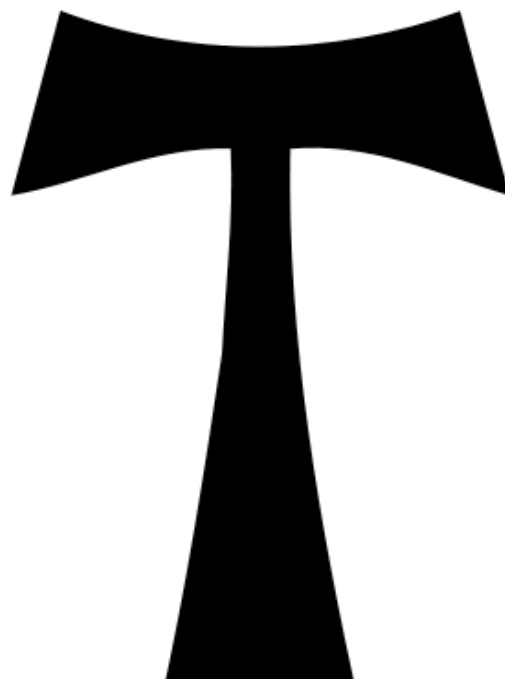
primer fundador y guardian que començo el dicho Monasterio el dia de sant Bartholome Apostol, año de mil quinientos sessenta y uno" (Martín de Viciano, 1881: 109-113). Como vemos, entre Colomer y Viciano hay coincidencia en el día pero no en el año de inicio de las obras. El primero las data en 1562 y el segundo en 1561: una escasa diferencia de un año. Una vez terminado se le dio el nombre de convento de padres franciscanos "Nuestra Señora de los Ángeles". El edificio era realmente de un tamaño y una magnitud considerable siendo todo un hito urbano que permaneció en pie cuatrocientos años convirtiéndose en uno de los iconos urbanos de la ciudad. A esta construcción pronto se fueron uniendo otras edificaciones en la zona lo que con el paso del tiempo hizo crecer un pequeño barrio junto a él. De hecho ya en 1598 el señor construyó unas jarrerías: "es gerrerries velles de sa S[ñoria] que stan junt la vila de Elda estan derruides per haverse fet altres no mes junt al monastir de la present vila"(4). En el convento debían residir diez y nueve frailes (Montesinos, 1997: 93) y Juan Coloma se comprometió a dar 15 libras de limosna anuales para carne y una cantidad de vino indeterminada

de su bodega, algo a lo que comprometió a su hijo (Asins, 2009: 79). Además de hacer cumplir lo establecido por la monarquía: "Ytem que a los frayles se les acuda de la manera que su m[agesta] d lo tiene ordenado con cedula [¿...?] q[ue] esta en poder del padre guardians"(5).

Pero, sobre todo, era la iglesia de este convento o monasterio lo más importante para los Coloma, pues en ella estaba el panteón familiar de la casa de Elda: situado bajo su escudo de armas en el presbítero del altar y capilla mayor (Montesinos 1997: 94). En él estaban enterrados el I conde, Juan Coloma (V.A, 2014: 55-56). Este en un primer testamento, redactado en la ciudad de Alicante en 1566, nombraba como uno de sus marmesores al prior del convento "nuestra Señora de los Ángeles del monasterio de mi villa de Elda". En él ordenaba que sus restos mortales debían descansar en el monasterio y convento, vestido y enterrara con el hábito de franciscano, siendo acompañada por los frailes, clérigos de la villa de Elda y la Cofradía del Santo Sacramento, a la que dejaba 25 libras y de la que él era cofrade. Celebrándose una misa cantada



Portada con el escudo de la familia Coloma: "La guerra en los Estados Baxos desde el año de mil quinientos ochenta y ocho, hasta el de mil quinientos noventa y nueve", por Carlos Coloma. Primera edición, cambray 1622



Tau, cruz de San Antonio o cruz franciscana. Un símbolo franciscano presente en el escudo de la familia Coloma



Detalle del escudo con las taus (símbolo franciscano) en el escudo de los Coloma

de cuerpo presente por su alma. Todos los curas y frailes que asistan a sus exequias harían misas rezadas. Además se oficiaría “*novena*” y “*cabo daño*”: una misa diaria durante durante los nueve días restantes y una al año. Todo ello con ofrenda de pan y vino. Pero advertía que todas estas celebraciones tendrían que hacerse con “*pompa moderada*”. Junto a él yacía la I condesa de Elda, Isabel de Saa, que falleció en el castillo de Elda en 1583, tres años antes que su marido. Esta había mandado en su testamento ser enterrada exactamente igual en forma y protocolo que su marido, incluido ser vestida con el hábito de franciscano. Pero esta, además, dejó mil misas rezadas de las cuales 300 de estas se darían en la iglesia del convento de Elda “*donde mi cuerpo estará sepultado*” (6). Pero no estaban solos en esa sepultura, pues en ella también estaban los restos de su hijo mayor, llamado también como el padre y que había fallecido en Valencia de enfermedad en marzo de 1581 (V.A, 2014: 40). El I conde, en su testamento de 1580 pedía que se fundara una capellanía para su difunto hijo Juan en la iglesia de Santa Ana de Elda, pero mientras se erigía y si el había muerto, debían celebrar una misa diaria los frailes en la iglesia del convento de Elda donde estaba sepultado su hijo. Misas que el pagaría hasta su edificación. A este hijo el

conde poeta dedicó un emotivo soneto fúnebre. Es muy probable que en esa sepultura hubiera más miembros de la casa condal como Beatriz de Corella y alguna de sus hijas. O el mismo II conde de Elda, Antonio Coloma, que tras fallecer en Palermo al mando de las galeras de Sicilia dejó como voluntad testamentaria que trasladaran sus restos mortales al convento de Elda “para enterrarme con mis antecesores” (V.A. 2014:41). Pero, además, muy propio de la personalidad de Juan Coloma, este dejó en la capilla del convento una sepultura para sus criados. Así la capilla del convento de Elda se convirtió en un lugar de enterramiento para la élite social cristiana de la villa. Por eso, el 13 de diciembre de 1598, el notario Cosme Alzamora pidió permiso al II conde de Elda como patrón del convento para ser sepultado en la capilla.



Retrato del s. XVII santuario de S. Pedro Regalado, La Aguilera, Burgos.
(Fuente: Wikipedia)

A lo que el conde accedió positivamente, aunque con los pagos y acuerdos que tuviera que llegar con los frailes. Para ello hubo que hacer un reajuste de las capillas que el mismo conde especificó en el documento. Por él sabemos que había una sepultura preparada para otra persona de la villa: Francés López y otra para los criados del conde. Además de saber el nombre de algunas de las capillas que había en el siglo XVI: la capilla de San Diego, la segunda a mano izquierda del altar mayor, con un cuadro. La capilla del Crucifijo que estaba enfrente. La de Nuestra Señora de la Concepción, donde estaba la sepultura para Francés López y que estaba junto a la de San Diego y frente a otra capilla con la imagen de San Francisco donde estaba la tumba para enterrar a los criados del conde. Pero, atendiendo a la petición de Cosme Alzamora, el conde trasladó el retablo de San Diego a la capilla donde estaba la imagen de San Francisco y la tumba para los criados, dejando la antigua de San Diego para enterrar al notario.

Pese a esto, los conventos y concretamente sus huertos eran también un lugar de esparcimiento. Por ello en 1572 Juan Coloma, en esos momentos virrey de Cerdeña, pidió licencia al Papa para que su mujer, Isabel de Saa, pudiera entrar en los huertos de los conventos de frailes de esa isla y también al de Elda que en esos momentos se estaba edificando(7).

Con todo esto vemos como la iglesia del convento de Elda era en el siglo XVI el lugar elegido por la elite social eldense para enterrarse: junto a los condes. Iglesia y panteón que se mantuvo en pie casi 400 años intentando perpetuar la memoria de los primeros condes hasta que, a principios del siglo XX, fue derribada y sus egregios panteones olvidados.

BIBLIOGRAFÍA:

ASÍNS VELIS, S., 2009b: *El paisaje agrario aterrazado, diálogo entre el hombre y el medio en Petrer (Alicante)*. Universidad de Valencia.

ASÍNS VELIS, S., y RICO NAVARRO, M. C., 2009: *La población morisca del condado de Elda*. La comunidad morisca en el Vinalopó, III Congreso de Estudios del Vinalopó. pp. 57-111. Centro de Estudios Locales del Vinalopó. Petrel.

MARTÍN DE VICIANA, R.: (1881) *Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia y de su reino. Segunda parte*. Edición facsímil de la editada por la Sociedad Valenciana de Bibliófilos. Valencia.

MARTÍNEZ COLOMER, V., 1803: *Historia de la provincia de Valencia de la regular observancia de S. Francisco*. Vol I. Valencia.

MONTESINOS PÉREZ, J., 1997: *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquia, iglesia, ermitas e ilustres hijos con otras cosas*. Edición de J. A. Ortega Camús. Fundación Paurides Vidal. Elda.

VARIOS AUTORES (Sabina Asíns, Gabriel Segura, Miguel A. Guill y M^a. Carmen Rico), 2014: *El Marquesado de Noguera Un señorío nobiliario en Petrer (Alicante)*. Petrer, 2014. Ayuntamiento de Petrer.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Les coses que lo S[enyor] Don Antonio Coloma, Comte de Elda als temps de la partida de Sa S[enyor] de la V[ila] de Elda per a la ciutat de Alacant per a embarcar-se per al Regne de Çerdeña ha dexat manades en respecte de differents coses. 13 de diciembre de 1598. Archivo Municipal de Elda, Libro viejo, Legajo 85-91. 14 folios en valenciano y castellano. Firmado por el notario Gonzalo Ferrández.

“Altar de Sant Diego [escrito al margen]

Item. Per quant Cosme Alçamora, notari, ha suplicat a sa S[enyor] li faça mercè de consentir que lo guàrdia, frares y convent de N[os]tra S[enyor]a dels Àngels de la p[rese]nt vila li establisquen una capella en la sglésia de dit monestir per a sa sepultura e de sos difuts, per ser sa S[enyor]a patró e fundador de dita sglésia, casa y convent. E sa S[enyor]a és stat servit de tenir-ho per bé. Per ço, sa mercè, en nom de sa S[enyor]a e son consentiment, ordena que lo retaule que-stà en la capella de an Diego, que és la segona a la mà esquerra del altar major, davall la làpida on està la tumba dels senyors Comtes, se desclave de dita capella y se passe y posse en la capella que està al costat de la capella del ent crucifici, que és la

segona que devallant de altar major a mà dreta i que ve de front de la capella de N[ost]ra S[enyora] de la Concepció, que està hestablida a Francés Llópez en-la, en la qual capella de p[rese]nt esta la imatge del seràphic pare S[an]t Francés, e la qual ha de ser sots invocatió de S[an]t Diego, que sa S[enyoria] té diputada per als criats de la casa de sa S[enyoria], que està davall la grada on està dita tumba. Feta la qual // trasladió de retaule consent sa S[enyoria], y sa merçè en son nom, que lo dit guardia, frares y convent la puxen establir al dit Cosme Alzamora ab los gravàmens y obligacions que-ls pareixerà la dita capella que starà al costat de la capella del dit Francés Llópez, sots invocació de N[ost]ra S[enyora] de la Concepció, la d'enmig en lo chor de la sglesia del dit monestir”.

NOTAS:

(1) AME, Libro viejo, Leg 194: “Cosos que manades per lo s[eñor] comte de Elda al tempo de la sua partida per al regne de Portugal” Dos hojas en castellano. Son peticiones de la villa de Elda al conde. Está incompleto, solo se conservan tres peticiones. Cada petición lleva su contestación al margen y está firmada cada una de ellas por el II conde de Elda. Datación aproximada: 1604.

(2) AME. Archivo Condal de Elda (ACE). Juan Coloma redactó un primer testamento en 1566 (ACE, 225), un nuevo testamento en 25 de mayo de 1580 (ACE, Doc. 226) y un codicilo el 3 de mayo de 1581, cuando ya se había producido la defunción de su hijo primogénito Juan.

(3) 27-9-1607: “Juan García Bacía, caballero valenciano con Vicenta Ferrandis, conforme lo manda su hermano, guardián del convento de Ntr Señora de los Ángeles, Fray Francisco de Bacía”. En: Gisbert Pérez, E., 2011: “Oficios, gentes y repoblación en Elda (año 1572-1639)”. Alborada, nº 55, pp. 96-102.

(4) AME. Libro viejo. Les coses que lo S[enyor] Don Antonio Coloma, Comte de Elda als temps de la partida de Sa S[enyoria] de la V[illa] de Elda per a la ciutat de Alacant per a embarcar-se per al Regne de Çerdeña ha dexat manades en respecte de differents coses. 13 de diciembre de 1598. Legajo 85-91. 14 folios en valenciano y castellano. Firmado por el notario Gonzalo Ferrández.

(5) AME, Libro viejo: “Las cosas q[ue] dexa ordenada el s[eñor] Don Baltas Julian, pro[curad]

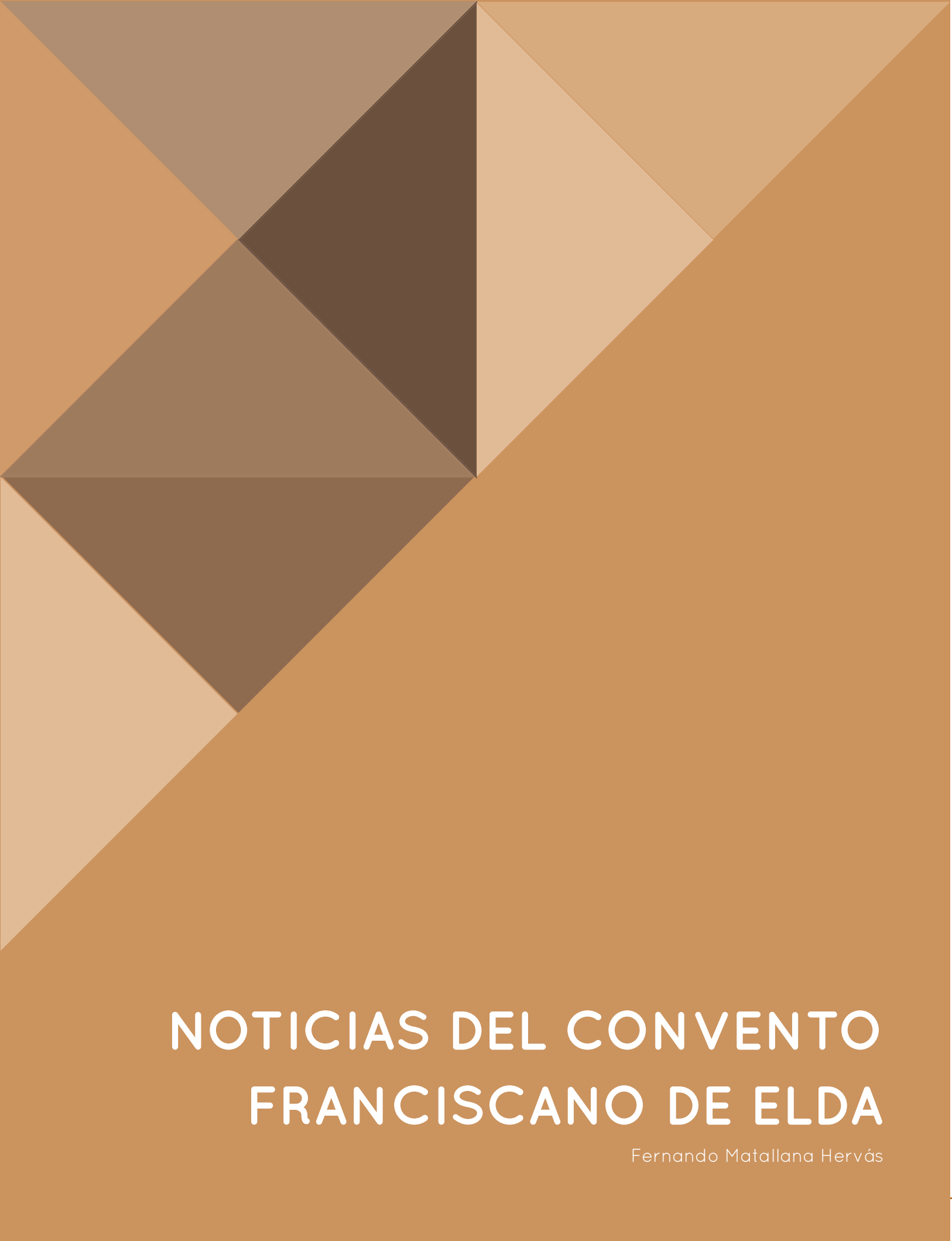
or general del conde en las quales se han de saber y cumplir en Elda”. Cuatro hojas en castellano. Sin fechar. Datación aproximada 1600.

(6) Testamento de Isabel de Saa, redactado en Valencia el 3 de mayo de 1581 e incluido en el testamento de su marido, el I conde de Elda Juan Coloma. ACE, Doc. 227.

(7) COLOMA, J., 2015: *Década de la Pasión. Cántico de la Resurrección. De Don Juan Coloma, conde de Elda y Virrey de Cerdeña. Añádese en apéndice su poesía profana y el epistolario diplomático con Don Juan de Zúñiga*. Pedro M. Cátedra y Javier Burguillo (ed.). SEMYR. Salamanca. Pg. 461.



San Francisco de Asís. Por Francisco de Zurbarán (Fuente: Wikipedia).



NOTICIAS DEL CONVENTO FRANCISCANO DE ELDA

Fernando Matallana Hervás



Antiguo convento de San Francisco, en Valencia, casa central de la provincia.

Sin otro remedio, hemos de comenzar este relato al cervantino modo. Un antiguo manuscrito franciscano, de autor desconocido y sin fecha, que manejó el cronista de la orden franciscana Vicente Martínez Colomer (1762-1820) **(1)**, en la sección cuarta, titulada *“Del segundo Capítulo Provincial y Ministro Provincial segundo de esta Provincia”*, se afirmaba que en tiempos del ministro general de la orden Francisco Zamora y del provincial Joseph Vicent se llevó a cabo la fundación del convento de San Sebastián, de Cocentaina, y el de Nuestra Señora de los Ángeles, de Elda.

Efectivamente, se trata, por un lado, del conquisense Francisco Zamora, formado en la provincia franciscana de Cartagena, que fue ministro general de los observantes entre 1559 y 1565 y tomó parte en el Concilio de Trento. Por otro lado, el padre Joseph Vicent, natural de Bocairente, fue elegido ministro provincial de los franciscanos en el capítulo que tuvo lugar en el convento de Santa María de Jesús, de Valencia, en el año 1561 **(2)**. Durante su mandato, que concluyó en 1564, se fundaron los cenobios de Cocentaina, Elda, Liria, Mogente y Corona de Jesús (Valen-

cia). Al poco tiempo de su toma de posesión, la villa de Cocentaina empezó las gestiones ante la familia franciscana para la creación de un convento en su término. Según Martínez Colomer, el gobierno municipal se dirigió al provincial en solicitud de licencia y ofrecimiento de un solar para la edificación. En la versión del padre Fullana Mira (1871-1948), fue el conde Ximén Pérez de Corella quien, recogiendo ruegos de sus súbditos, facultó a su procurador Jerónimo de Beaumont para que tramitase ante los superiores de la orden la instalación del mencionado convento **(3)**. La ceremonia de toma de posesión de los terrenos tuvo lugar el 11 de diciembre de 1561, en el Arrabal donde tiempo atrás hubo una ermita dedicada a San Sebastián. El colectivo fundacional fue encabezado por el padre Francisco Cuevas en calidad de guardián, considerado uno de los mejores predicadores de su momento, el fraile Rafael Escobar y dos legos que, con la ayuda del vecindario, construyeron la iglesia y el convento. La erección de la nueva casa franciscana fue bastante rápida porque, en aproximadamente un año, estuvo terminada, no así la iglesia cuya puesta en marcha se dilató hasta casi final de siglo **(4)**.

Sin solución de continuidad y apenas concluida la fundación del convento dedicado al mártir San Sebastián, Juan Coloma y Cardona, señor de Elda, Petrer y Salinas, casado en terceras nupcias con la portuguesa Isabel Jusarte de Melo y Saa, pidió al padre provincial la creación de un convento en Elda. El autor de El Valdema- ro nos lo cuenta así:

“No bien se había dado fin á esta fundacion, quando el Sr. Juan Perez Calvillo de Coloma, á quien el Rey Felipe II. acababa de crear Conde de Elda, juntamente con su esposa Doña Isabel de Saa, presentaron la misma suplica al Provincial. A su vista les envió dos Religiosos, llamado el uno Fr. Sebastian Aleman, y el otro Fr. Rafael Escobar, ambos varones de virtud y letras; los quales el día 24 de Agosto de 1562 tomaron posesion de un Ermita con el titulo de S. Sebastian, erigida sobre un montecillo cercano á la Villa, que era cabalmente el sitio que pareció á los ilustres Condes mas á proposito para la fundacion. Arreglado todo lo necesario, delineado el terreno, abiertas las zanjas, y junto ya un numeroso concurso, sentó el Conde la primera piedra, y la segunda su ilustre esposa, poniendo sobre ella una preciosa joya de diamantes. Quando estuvo ya del todo concluido y en disposicion de ser habitado, se le dio el titulo de nuestra Señora de los Ángeles á petition de sus egregios fundadores, cuya larga liberalidad no se contentó solo con erigir la obra á sus expensas, no con dar á los Frayles toda la asistencia necesaria durante el precioso resto de su vida, sino que aun mas allá e la muerte quiso que se extendiese; pues mandó en su testamento que sus herederos quedasen obligados á cuidar del sustento y vestido de catorce Religiosos” (5).

Sitúa el autor de Benisa la fundación del convento eldense justo después del contestano y conviene subrayar algunas coincidencias, paralelismos y diferencias entre ambos centros:

Mientras en Cocentaina, según las narrativas fue la villa o el conde quienes promovieron la petición a los franciscanos para establecerse en su término, en Elda fue el dueño territorial, Juan Coloma, quien los invitó a asentarse y no el Ayuntamiento.

Ambos conventos están emplazados en montículos: el primero en *“una agradable colina”* y en *“un montecillo cercano”*, el segundo; lugares retirados, a las afueras de la población, que se



consideraban muy apropiados para la reflexión y la vida contemplativa, pero al mismo tiempo dotados de tierras y surtidos de aguas de riego y de beber. Además, en los dos casos son los anfitriones quienes indican a los padres franciscos el sitio donde deben radicarse; en el caso de Elda, al Norte de la población, en el margen derecho del camino de Santa Bárbara. Sobre la ubicación del convento, diría Alexandre Laborde, a principios del s. XIX, que se encontraba *“situado agradablemente extra-muros” (6).*

La casa contestana se creó el 5 de diciembre de 1561, o, al menos, ese día tomaron posesión de unos terrenos donde hubo una ermita bajo la advocación de San Sebastián, sobre los que construyeron su convento en el periodo de un año. En Elda se hicieron cargo de otra ermita dedicada también a San Sebastián (tal vez levantada durante el tiempo que los Corella, condes de Cocentaina, ostentaron la propiedad del señorío eldense en los s. XV-XVI), el 24 de agosto de 1562, pero no se especifica el tiempo que duraron las obras de acondicionamiento.

La ceremonia fundacional en ambos casos es muy similar: un oficio religioso celebrado con mucha pompa y circunstancia al que acude todo el vecindario, en el transcurso del cual, en el primer caso, el primogénito del conde contestano, Jerónimo Sebastián de Corella, pone la primera piedra y la segunda su madre quien



Sello de la provincia franciscana de Valencia, según el padre Gonzaga.



La tau, también símbolo franciscano.

“para hacer ostentación de su generosidad” colocó sobre ella un anillo de oro y diamantes. El acto en Elda resultó muy parecido; marcado el solar, abiertas las zanjas y ante una numerosa concurrencia, Juan Coloma colocó la primera piedra y la siguiente su esposa, Isabel de Saa, quien puso sobre la misma “una preciosa joya de diamantes”, para no desmerecer a Beatriz de Mendoza y Carrillo, esposa de Ximén Pérez de Corella.

Los frailes fundadores del convento de Elda, Sebastián Alemán y Rafael Escobar, *“varones de virtud y letras”*, procedían de Cocentaina, centro perteneciente a la conventualidad. El segundo de los citados todavía participaría en la cofundación del convento recoleto de San Luis, de Alcoy, en 1566, donde sería primer presidente.

La casa de Cocentaina tenía capacidad para albergar 20 frailes, la de Elda para solo 14.

En la capital del Comtat se mantuvo el nombre primigenio de la ermita, tal vez en coincidencia con el nombre del heredero del condado y, en cambio, aquí se impuso por los fundadores el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles en alusión a los lugares originarios del franciscanismo, una denominación, por otra parte, muy extendida en el orbe de la orden seráfica.

En ambas fundaciones no se cita, explícitamente, función mortuoria alguna.

Se equivoca Martínez Colomer cuando dice que Juan Coloma acababa de ser nombrado conde de Elda en el momento de la fundación del convento, porque tendrían que pasar casi quince años para la creación del condado, título que fue expedido mediante privilegio dado en Aranjuez, el 14 de mayo de 1577.

Coloma se comprometió no solo a costear la obra y prestar asistencia a los frailes, sino que se obligó por sí y sus sucesores a vestir y sostener a 14 monjes, lo que suponía la asignación una renta anual perpetua para el convento.

Un testimonio especialmente significativo, por ser coetáneo de las obras monacales que se desarrollaban en Elda, es el del historiador Rafael Martín de Viciano (1502-1582) quien, en la segunda parte de su *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su Reino*, publicada en 1563 anota (7):

“Labra se agora de nuevo un Monasterio con convento de frayles de sant Francisco, por orden de fray Sebastian Aleman primer fundador y Guardian que començo el dicho Monasterio el dia de sant Bartholome Apostol, año de mil quinientos y sessenta y uno.”

Evidentemente, el convento no se levantaba por mandato del padre Sebastián Alemán, que era un enviado de la orden franciscana, como que-



La calle Convento, en Petrer, ha quedado como término fosilizado y uno de los pocos recuerdos de la fundación franciscana, junto con la calle S. Francisco y el paraje de El Santo Negro (S. Benito o Filadelfio de Palermo) en Elda.

da demostrado, sino por voluntad del patrono y es relevante el año en que marca el inicio de la obra, 1561, lo cual situaría al cenobio eldense como anterior, por unos meses, al de Cocentaina.

A falta de la documentación fundacional (escrituras, convenios, etc.), únicamente nos podemos guiar por los testamentos de los primeros patronos para conocer algunos datos sobre las obras de la casa convento y de la iglesia.

TESTAMENTOS

En el testamento primero y última voluntad de Juan Coloma y Cardona, otorgado en Alicante, el 6 de febrero de 1566 **(8)**, nombra como albaceas a Isabel de Saa (*"su mui amada y cara muger"*), al padre presidente del convento de Ntra. Sra. de los Ángeles, de Elda, y al prior de Ntra. Sra. del Socorro, de Orihuela, con autoridad para vender en almoneda todos los bienes legados y pagar lo que se ordena. Para cuando se produjera su muerte dejaba dispuesto su enterramiento en el convento de franciscanos: *"... elixo sepultura a mi cuerpo hazedera en el monasterio y combento de Nuestra Sra. de los Angeles situada en la dicha villa dElda, y que me vistan y entierren con el Abito de San Francisco y*

que acompañen a mi cuerpo los frayles y clerigos que oviere en la dicha mi Villa y la Cofradia del Santo Sacramento (...) el qual dho. mi enterramiento se haga con pompa moderada á parezer de los dichos mis marmesores".

En otra cláusula dice que si al tiempo de producirse su fallecimiento no estuviera terminada la casa-convento: *"...que se acabe á costa de mis bienes hasta ponella en el punto que ha de estar, según la traza que agora tiene, y tambien se levante la Yglesia del dho. monasterio según esta trazada en la altura que combiene para conformar con la de la Casa"*.

Para equipar dicho convento e iglesia dispone en otro punto que se paguen 200 libras destinadas a ornamentos y reserva una partida de 100 libras a emplear donde fuera más necesario, al parecer de sus albaceas, bien en la parroquia de Santa Ana o en el convento franciscano **(9)**.

Además, encarga a su primogénito, Juan Coloma y Saa, nombrado heredero propio y universal (aunque fallecería en 1581) que cuidase de dicha comunidad "y faborezca los religiosos della y los sustenga y socorra con limosna en sus necesidades".

El segundo testamento de Juan Coloma, dictado en Alicante ejerciendo de alcaide del castillo, el 25 de mayo de 1580 ante el notario Gonzalo Fernández, **(10)** introduce algunos cambios; el prior de Ntra. Sra. del Socorro deja de ser albacea y su puesto es ocupado por el primogénito de Juan Coloma, en tanto que se mantienen los otros dos marmesores. En una de las primeras mandas vuelve a designar el lugar, la mortaja y el modo de su enterramiento en la iglesia conventual, con asistencia del clero regular y secular de la villa: *“...elijo sepultura para mi cuerpo hazedera en la Yglesia del dicho monasterio que yo he fundado en la dicha mi villa de Elda, e quiero que me vistan y entierren con el Habito del seraphico Padre San Francisco y que acompañen mi cuerpo los frayles del dicho monasterio y los clerigos de la dicha villa y la Cofradia del Santissimo Sacramento, cuio cofrade soy por la qual sepultura, quiero, ordeno, y mando se de de mis vienes y erogue la caridad acostumbrada y que se de a la dicha Cofradia para su sustento veinte y cinco libras moneda de Valencia, y que la dicha sepultura se haga con pompa moderada a parezer de los dichos mis albaceas y señaladamente de la dicha condesa mi muger”*.

También deja estipulado que el día en que su cuerpo fuera depositado en el sepulcro eclesiástico se dijeran tres misas cantadas, con ofrenda y novena por la salvación de su alma. Al cumplirse un año del óbito, los frailes tendrían que oficiar un número indeterminado de misas rezadas por las que también recibirían la caridad acostumbrada. Del mismo modo, por la salvación de su alma y la de todos sus difuntos dispone la celebración de 1.000 misas rezadas en la parroquia de Santa Ana, en las que tomarían parte todos los clérigos del condado (*“mi tierra”*) y 300 misas en la iglesia del seráfico convento, 200 en la parroquial de Petrer, 100 en la de Salinas, 200 en el convento de Ntra. Sra. de Gracia, de Alicante, 100 en otro monasterio y 300 misas adicionales en la iglesia de la villa de Elda por las almas del purgatorio.

Establece que el día de su entierro se dé *“vestido entero de paño burillo”* a 12 pobres del condado y, en caso de morir fuera de su jurisdicción, al mismo número de indigentes del lugar donde falleciera *“y que de alli el dicho mi cuerpo sea traydo a sepultar al dicho Combento y monesterio de mi Villa de Elda con la compañía de Religiosos*

que paresciere a los dichos mis albazeas y en particular a la dicha Condesa mi muger”.

Las partidas económicas que dejaba para parroquias y conventos sufren significativas modificaciones. Para ornamentos en la iglesia del convento franciscano destina 100 libras, las mismas que con idéntica finalidad asigna a la iglesia de Santa Ana **(11)**.

Un tercer testamento o codicilo fue otorgado por Juan Coloma y recogido por el mismo notario **(12)**, extramuros de la ciudad de Valencia, en la huerta del Gobernador, junto al Monasterio de San Vicente Mártir, el día 3 de mayo de 1581. Fue necesario por el prematuro fallecimiento del primogénito y la necesidad de nombrar heredero universal y sucesor en el mayorazgo a su segundo hijo, Antonio Coloma y Saa, designando albaceas a este último y todos los hijos que estuvieran cerca de él en el momento de producirse el tránsito del testador, con los mismos poderes.

Por lo que se refiere a las aportaciones para los edificios de nuestro interés, deja 100 libras de ayuda a las obras del convento de franciscanos y otras tantas para ornamentos de la parroquia de Elda, con especial aprecio de que han sido *“bienvistas y señaladamente por quanto en vista les de dado y voy dando y distribuyendo de mi azienda en las dichas Yglesias”* **(13)**.

LA CREACIÓN DEL CONVENTO

La fundación del enclave franciscano de Elda debió ir acompañada de diversos documentos básicos de los que hoy no disponemos:

1. La solicitud de Juan Coloma al superior franciscano de la provincia de Valencia.
2. La autorización del provincial.
3. La preceptiva licencia del obispo de la diócesis de Cartagena de la que dependía en ese momento, en el plano eclesiástico, la villa de Elda. Este permiso diocesano era fundamental para evitar enfrentamientos y/o recelos con el clero secular, por eso era obligatorio que el ordinario (informado por el párroco o rector) concediese su visto bueno.
4. Las escrituras o tratados fundacionales donde se regularan las obligaciones que asumían cada una de las partes, los privilegios del mecenazgo en el nuevo convento, los servicios a prestar

por los religiosos en el marco local, festividades, etc. Este último documento resulta imprescindible para conocer los pormenores del acuerdo sobre el panteón de la familia patrocinadora, los lugares donde debía emplazarse su escudo de armas, el derecho de otras familias a ser enterradas en la iglesia conventual, la enajenación de las capillas laterales para fines funerarios, el lugar de inhumación de los frailes, los rituales a seguir en las exequias de los fundadores, sufragios de misas, pensiones anuales o rentas, etc.

5. La bula pontificia dando oficialidad y reconocimiento al nuevo centro.

No disponemos del acuerdo suscrito entre Juan Coloma y el padre provincial, pero si tenemos un modelo de escritura que incluye Leandro de Murcia en sus *Questiones selectas* (14) que nos puede aproximar al documento fundacional. Ante notario comparecen el impulsor de la fundación, por un lado, y, por otro, el provincial correspondiente, los definidores y el síndico apostólico. El primero confiesa la mucha devoción que tiene hacia la orden franciscana y el deseo de construir en determinado municipio una iglesia y casa convento regentado por los padres franciscos. Estos, por su parte, manifiestan que habiéndolo consultado y viendo lo útil que resultaba para su religión esta nueva fundación y de acuerdo con sus constituciones y estatutos, entregaban el patronazgo del centro al promotor bajo ciertas condiciones:

1. La provincia franciscana reconocería, en adelante, al fundador como patrón del convento a edificar.
2. La comunidad le dedicaría cada año una misa solemne.
3. El patrón tenía derecho a poner su escudo de armas encima de la puerta de la iglesia o donde se acuerde (altar mayor, capillas...).
4. El fundador tenía derecho a ser enterrado en la capilla mayor o en el lugar concertado.
5. El titular del patronazgo se obligaba a construir a su costa el convento, casa, iglesia y huerta para los religiosos, incluyendo todas las dependencias, celdas, etc.
6. Se comprometía el patrón a pagar de sus bienes los retablos del altar mayor y demás capillas, cálices de plata, ropa blanca y ornamentos.
7. No se habla de rentas anuales a percibir por el convento de manos del impulsor.

La creación del convento supuso un jalón más en

la carrera de méritos (*cursus honorum*) de Juan Coloma, barón de Elda, que le llevaría al ingreso en la nobleza titulada mediante la concesión de un privilegio condal por parte del rey. Constituía un magnífico y costoso aval la fundación de un convento o monasterio por parte de cualquier dueño territorial, potentado, alto funcionario, etc., que pretendiese el ennoblecimiento. Bajo una apariencia de generosidad, munificencia e interés por sus vasallos, el concepto que sirve de guía es el que Ángeles Atienza (15) define como “política de prestigio, promoción y ensalzamiento del apellido”, un lujo que muy pocos tenían a su alcance. Los privilegios derivados de la fundación eran múltiples: poner su blasón en los sitios preferentes de la iglesia, tener una comunidad religiosa que rezara por su salvación y la de su familia y labrarse un espacio funerario único, un panteón que sirviera de eterno referencia al pueblo llano. Aunque el conde no estuviera en persona estaba en su sepulcro. Vanidad, jactancia, sacralización y publicidad más allá

Iglesia y convento franciscano de Cocentaina en la actualidad.



de la vida de la familia propietaria a cargo de unos monjes mendicantes, que supuestamente vivían de limosnas, pero que tenían garantizada su subsistencia con las rentas anuales dejadas por los benefactores. Ergo, las cantidades que consiguieran mediante limosna, eran rentas de las que privaban al vecindario y, por tanto, podían ser consideradas en la guardianía de Elda como ingresos extraordinarios, aunque fuese el recurso habitual de sustento de la orden franciscana en casi todos los lugares.

NOTAS

(1) Martínez Colomer, Vicente, *Historia de la provincia de Valencia de la regular observancia de S. Francisco*. En Valencia, por Salvador Fauli, 1803. Tomo I, p. 209 y ss.

- Martínez Colomer, Vicente, *Historia de la provincia franciscana de Valencia*. Tomo 1. Edición e introducción de Benjamín Agulló Pascual; índice alfabético, José Vicente Herrero; coordinación Víctor Sánchez Gil. Madrid, Cisneros, 1982, LIV, 537 p. (Crónicas franciscanas de España, 23). Reprod. facs. de la ed. de 1803.

(2) Ibid., p. 208-210.

(3) Fullana Mira, Luis, *Historia de la villa y condado de Cocentaina*. Valencia, 1920, p. 368-370.

(4) Agulló Pascual, Benjamín, Convento de San Sebastián Mártir. Franciscanos, Cocentaina. Cocentaina, Franciscanos, Frailes Menores. Provincia de Valencia, 2004.

(5) Martínez Colomer, V. Op. cit., p. 210-211. Este fragmento es recogido también por Lamberto Amat y Sempere en Elda, su antigüedad, su historia. Personas de extirpe regia que habitaron su alcázar; edificios públicos, sus obras; lo que fue antes esta población y lo que es ahora; su huerta y producciones; industrias de su vecinos, etc. Año de 1873. Elda, Ayuntamiento-Universidad de Alicante, 1983, 2 v., tomo I, p. 23-24.

(6) Laborde, Alexandre, *Itinerario descriptivo de las provincias de España...* Valencia, Imprenta de Ildefonso Monpié, 1816, p. 58.

(7) Martín de Viciano, Rafael, Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su Reyno. Segunda parte. Valencia, 1563. Reprod. facs. de las eds. de: Valencia, Sociedad Valenciana de Bibliófilos, 1881 y Valencia, Librerías París-Valencia, 1980, p. 109-113. Cito por Joaquín Samper Alcázar, Fuentes para el estudio de Elda. Modernidad e Ilustración (1517-1809), Elda, Ayuntamiento, 2002, p. 19-22.

(8) Sección Nobleza del Archivo Histórico Na-

cional. 3. Archivo de los Duques de Fernán Núñez, C. 21, D. 11. En el Archivo Histórico Municipal de Elda se dispone de una copia en el llamado Archivo Condal de Elda, Doc. 225. En parecidos términos otorgó testamento Isabel de Saa, en la misma fecha y ciudad, en lo que se refiere a lugar de enterramiento, hábito, presencia de frailes y clérigos, con la variante de que su sepelio estuviera acompañado por la Cofradía del Corpus.

(9) S.N.A.H.N. y A.C.E., Ibid. Para las obras de la iglesia parroquial había dejado 100 libras anuales, con carácter fijo, hasta la terminación de las tres naves y 200 libras, en un solo pago, para ornamentos del templo.

(10) S.N.A.H.N. 3. Archivo de los Duques de Fernán Núñez, C. 21, D. 17-18. En el Archivo Histórico Municipal de Elda se dispone de una copia en el llamado Archivo Condal de Elda, Doc. 226.

(11) S.N.A.H.N., Ibid. Las restantes son: 100 libras para las obras de la iglesia de San Bartolomé, de Petrer; 100 para la de San Antón, de Salinas; se mantienen las mismas cifras respecto a Ntra. Sra. de Montserrat, Ntra. Sra. de Orito, de Monforte, Las Virtudes, de Villena, Santa Faz y Cofradía de Minerva, de Alicante, y, en cambio, se introducen 50 libras para el Hospital de pobres, de Elda, así como una cama de madera y su ropa correspondiente.

(12) S.N.A.H.N. 3. Archivo de los Duques de Fernán Núñez, C. 21, D. 11. En el Archivo Histórico Municipal de Elda se puede consultar una copia en el A.C.E., Doc. 225. Esta escritura se encuentra a continuación del testamento dado en Alicante, el 6 de febrero de 1566, y no aparece catalogado, tal vez por ello ha pasado desapercibido. Testigos del acto fueron su esposa Isabel de Saa, Gaspar Remiro, gobernador y baile del condado de Elda, Miguel de [...], mayordomo, y Diego de la Peña, secretario de Juan Coloma.

(13) S.N.A.H.N., Ibid. Para las iglesias parroquiales de Petrer y Salinas reserva 150 libras para cada una, con la finalidad de sufragar gastos de ornamentación, obras o reparaciones.

(14) Leandro de Murcia, Questiones selectas regulares, y exposicion de la regla de los frayles menores... En Madrid, por Gregorio Rodríguez, Año 1645, p. 319-320.

(15) Atienza López, Ángela, Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna. Madrid, Marcial Pons, 2008.



ASPECTOS DEL FRANCISCANISMO

FRANCISCO DE ASÍS, UN HOMBRE UNIVERSAL. SU VIDA

Vicente Rico Pérez



La iglesia de la Porciúncula, que actualmente se ubica dentro de la gigantesca Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles.

Comenta Mircea Eliade, el gran historiador de las religiones, que antes de hacer historia de algo, importa comprender perfectamente ese algo en sí mismo y por sí mismo.

Por eso nos hemos acercado al franciscanismo con el ánimo de saber, de aprehender lo que el mundo franciscano ha cultivado a lo largo de más de ochocientos años, y hemos contado para ello con la generosidad de los padres franciscanos, abiertas las puertas de sus conventos, archivos, y bibliotecas, dispuestos a regalarnos su tiempo, y su conocimiento, por ello será únicamente nuestra responsabilidad haber llegado a este punto del camino, y no a otro.

Desde aquí queremos ofrecer a quien nos lee, el conocer de Francisco el Santo de Asís, figura ejemplar de la Iglesia universal; además de observar algunos aspectos del modo de ser franciscano o aproximarlos a determinados espacios de su larga historia; por último llegaremos al corazón del franciscanismo en Elda, Nuestra Señora de los Ángeles, convento de franciscos, que estuvo situado durante más de doscientos cincuenta años en lugar preferente del actual barrio de Virgen de la Cabeza, justo frente al antiguo hospital de la carretera nacional, y allí con

toda seguridad queda bajo el asfalto y la tierra la cripta de los primeros condes de Elda, y por qué no, dentro puedan conservarse aún sus restos en sarcófagos de buena y artística labra, o sencillos ataúdes de madera de pino, amortajados todos ellos con el hábito franciscano. Hay que tener en cuenta que aquí el “*francés*”, durante la Guerra de la Independencia, no tuvo más interés en su “*visita*” a nuestra ciudad, que la de proveerse de víveres y dinero, no desvalijó y quemó conventos y otros edificios religiosos como sí lo hizo en las grandes ciudades. Valencia fue un ejemplo de ello.

Los franciscanos o franciscos dentro de la gran familia que forman con sus variantes, y distintas ramas actuales, que aún más lo fueron en el pasado, son religiosos, cristianos, católicos, ordenados de sacerdote o no, que siguen el modelo de vida de San Francisco de Asís, y se encuentran sujetos a una regla.

Antes de hablar de Francisco de Asís y la época en la que transcurrió su existencia, los siglos XII-XIII, tenemos que dar un paso atrás en el tiempo, y remontarnos a los primeros años del cristianismo. Jesús de Nazaret nos descubre con su Evangelio una vida nueva, una forma de



Representación escultórica de Francisco regresando a Asís, había abandonado la idea de ir a batirse en el campo de batalla junto a un noble caballero.

vivir y entender el mundo al que se llega a oscuras (pero no privados de la luz de nuestra inteligencia natural) y Francisco según él mismo nos cuenta, solo hará seguir esos pasos de forma precisa, porque nos dice, constantemente, que todo lo que busquemos en el franciscanismo, lo encontraremos en los Evangelios.

A lo largo de los siglos, han sido muchos los que han tratado la vida y obra del fundador de la orden franciscana, historiadores, literatos, cronistas de dentro y de fuera de la orden, desde el propio siglo XIII hasta nuestros días no se ha dejado de escribir sobre el santo, como lo hicieron en el XIX-XX Hermann Hesse, Gilbert Keith Chesterton, Emilia Pardo Bazán o Álvaro Pombo; hemos elegido para seguir de cerca el relato de la vida del santo, al primero de todos ellos, un fraile que estuvo en contacto personal con el propio Francisco, y que se unió a la orden cuando el santo regresó a Italia después de su viaje por España en 1214 o 1215. Su nombre: Tomás de Celano. Era de los llamados intelectuales o letrados, que no fueron pocos los que

en aquellos años iniciales se incorporaron a la vida conventual, realmente fue un fenómeno de gran magnitud en su tiempo y también a lo largo de los siglos posteriores.

El mismo Papa Gregorio IX encargó a Celano la biografía de San Francisco al que acababa de canonizar el 16 de julio de 1228, tan solo dos años después de su muerte acaecida el 3 de octubre de 1226. A esta biografía se le llamó *Vida primera* (años después escribiría una, *Vida segunda*), hemos elegido decíamos, esta biografía del santo, la primera, como guía, como hilo conductor del quehacer en el mundo o en “el siglo” que llaman los franciscanos a la vida terrenal, por creer que así como el Evangelio de San Marcos refleja la cercanía, la sencillez, la naturalidad con la que se tratan y cuentan los hechos de la vida de Jesús, también en esta *Vida primera* Celano nos lleva con su relato a casi tocar el hábito franciscano con la mano, a escuchar las palabras de Francisco o sus hermanos como si las pronunciara en el instante de nuestra lectura, pero además todo ello en un lenguaje sencillo,

sin confusas ideas o expresiones rebuscadas, de comprensión directa con altas dosis de sensibilidad e inteligencia.

Y ahora ya, hablemos de Francisco. Assis es una ciudad italiana, que fue, y es sede episcopal, que se encuentra en el centro de Italia, en la región de Umbría. Allí nació Francisco entre los años 1181 y 1182, pues la Historia hasta ahora no ha logrado averiguar con exactitud el año de su nacimiento, allí en Assis, también murió Francisco a los cuarenta y cuatro años de edad.

Francisco había nacido en una familia de acaudalados comerciantes de telas y, por lo tanto, las primeras etapas de su vida no transcurrieron entre las penalidades, que, como la enfermedad, la pobreza extrema y el hambre, causaban estragos entre sus convecinos, al igual que lo hacían en todas las grandes, medianas y pequeñas urbes del mundo feudal. La vida era -en el sentido actual que le damos como sociedad del bienestar- miserable para la inmensa mayoría. Un hecho trascendental acaecerá en la vida de Francisco, él no se percatará de inmediato, pero su biógrafo Celano, no tiene ninguna duda y nos dice que el Señor fijó su mirada en él, alejó su cólera, reprimió su boca, la mano del Señor se posó sobre él, y la diestra del Altísimo fue la que lo transformó, y con un fin preciso, para que los pecadores pudieran tener confianza de rehacerse en gracia, y sirviera de ejemplo de conversión a Dios.

A partir de ese día empezó a tenerse en menos a sí mismo, más no estaba liberado de los lazos

que le unían a su vida anterior antes del magno acontecimiento que le había sucedido, y acudió a la llamada de un noble de Asís que preparaba salir en armas. Decidió seguirle con el fin de acrecentar riquezas y ganar honores.

Mientras llevaba a cabo los preparativos para la partida, el Señor le visita a través de una visión durante el sueño, en él escenifica una casa, al parecer la suya, llena de armaduras y armas caballerescas, todo dispuesto para la batalla. Era otra guerra distinta para la cual le estaba preparando el Señor. Algo cabizbajo y pensativo salió a acompañar al noble, aunque en su pensamiento ya no estaba tan claro el significado inicial del sueño que para él había tenido, podría tratarse de otra batalla, o de otras armas tal vez, salió a la aventura como digo, pero no tan convencido. Algunas vicisitudes que le ocurren en el primer tramo del camino le hacen tomar la decisión crucial, no iría a la guerra. Se había operado en Francisco un cambio definitivo en su interior.

Se apartará un tiempo de su habitual ir y venir y también de la compañía de la mayoría de sus amigos, se volverá más introspectivo, y aunque aún no lo comunicará a nadie, ya contempla lo que él llama *"la perla hallada"*. Por esa época Francisco frecuentaba una gruta cerca de Asís, allí pasaba las horas, algunas veces se hacía acompañar de un buen amigo, parece ser que era el que luego llamará hermano León, en un momento dado, le confiará que ha encontrado un tesoro, aunque por ahora solo con Dios delibera sobre sus determinaciones, lo que significa



La nueva Regla redactada por Francisco es aprobada por el Papa Honorio III en el año 1223.



Recreación de lo que sería el primitivo asentamiento franciscano con la iglesia de la Porciúncula, y las cabañas de los hermanos cuando se marcharon de Rivotorto al no tener suficiente espacio allí.

que ya sea en esa gruta mencionada de la cual decían salía agotado, o en otro lugar cercano, *“hablaba”* con el Señor, pero al hacerlo, se daba una gran disputa en él, se abrasaba en ella, y se llenaba de una especie de *“fuego divino”*.

Por fin, cierto día, nos cuenta Celano, el Señor le mostró cómo había de guiarse, y tal fue el gozo desde ese instante que obtuvo una revelación. Era tanta la alegría que algo tenía que decir a los hombres, y lo dijo: *“Me desposaré con una mujer, la más noble, y bella que jamás hayáis visto, y que superará a todas por su estampa, y que entre todas descollará por su sabiduría”*. Era la *“perla hallada”*, la religión verdadera, la orden religiosa que Francisco fundaría. El tesoro encontrado es el reino de los cielos. Se sentía siervo feliz del Altísimo y acompañado por el Espíritu Santo.

Llegado el momento, secundando el impulso de su alma, coge de casa de sus padres toda la mercancía que puede cargar, se dirige a Foligno, vende todo el género que llevaba, pero además, significativamente, vende el caballo que lo transportaba. No había vuelta atrás, con esta

decisión nada ya será igual en la vida de Francisco. Mientras delibera qué hacer con lo obtenido en la venta, ya se siente maravillosamente convertido a la obra de Dios. De regreso a Asís (quince kilómetros desde Foligno) a pie, surge como si se le atravesase en su camino una pequeña iglesia, San Damián, que de tan antigua amenazaba ruina inminente. Allí encuentra a un sacerdote al que entrega el dinero, y le pide que le acoja. Este después de muchas dudas, acepta que se quede en su compañía, pero sin tomar las monedas, que Francisco arroja al suelo en consonancia con su sentir actual sobre el desprecio profundo por el vil metal. Su padre ante estos hechos de los que todo el mundo tenía conocimiento, (había corrido de voz en voz la noticia) sale en su búsqueda, pero él, que sabe de su iniciativa, se esconde en una cueva que había preparado, y allí pasará un mes, penetrado y confortado de una dulzura inefable. Preparado para el encuentro, o al menos así lo creía, salió de la gruta y se encaminó a su ciudad. Al llegar su padre lo encierra en casa, pretende a través de la persuasión, hacerle ver su equivocación, primero con la palabra, pero esta fracasa ante la inquebrantable decisión del pobrecito de Asís.



Tránsito de San Francisco de Asís a la Gloria. Pintura de José Benlliure.



Iglesia de San Damián donde Francisco es acogido por un sacerdote y será allí donde Jesucristo le hablará y pedirá que “repare su Iglesia”.

Luego vendrá el castigo, los azotes, y las cadenas, todo inútil, porque aún más ennoblecerá su propósito, y lo hará permanecer constante en su resolución. Su madre, compasiva, apenada por el estado en que se encontraba su hijo, lo liberará ante la ausencia de su marido, y Francisco volverá a la cueva, cerca de San Damián.

Nuevamente, al regreso del padre, este se dirige donde sabe que lo encontrará, pero no hace falta. Francisco sale a su encuentro, totalmente seguro de sí, exponiendo que está dispuesto a sufrir toda clase de penalidades si pretende hacerlo volver y prenderlo. Por fin Pietro Bernardone que así se llamaba el padre, reconoce que está vencido, que será imposible retenerlo, y desiste, no sin antes recuperar su dinero, pero no obstante le insta a comparecer ante la autoridad del obispo de Asís para hacerle renunciar a todos los bienes que pudiera heredar. Francisco se apresura a cumplir con lo ordenado por su padre. Sin demora alguna se presenta en el palacio obispal, y en presencia de su titular Guido I se quita todas las ropas, entregándoselas a su progenitor. Queda así desnudo delante de

todos. El obispo al observar tal determinación, admirado por el fervor demostrado, lo cubre con su propio manto. En adelante sería su protector. El Bienaventurado siente una profunda alegría interior. Se había liberado por completo de todo lo que materialmente le ataba, era su definitiva renuncia al mundo de barro, de la materia en contraposición al mundo espiritual, el de la luz.

Reconstruyó la iglesia de San Damián donde había vivido, no edificó una nueva, si no que la reparó. Esto también tenía un significado espiritual en consonancia con la Iglesia universal de ese momento necesitada urgentemente de cambios. Le dijo el Señor a través del Cristo de San Damián *“Francisco, ve y repara mi iglesia; ¿no ves que se hunde?”*. Y el místico juglar del buen Dios se empleó en ello, mientras vislumbraba el segundo significado de lo que le había dicho.

Una vez restaurada San Damián, no muy lejos de allí se trasladó a la Porciúncula, donde ya existía una iglesia abandonada, dedicada a la Virgen Madre de Dios, dependiente de la abadía del cercano monte Subasio. El estado en



Francisco y sus hermanos se postran ante la vista de la ciudad de Roma en su viaje para presentar la Regla de la Orden al Papa. El dibujo es de José Benlliure.

que se la encontró le conmovió, por lo que se afanó también en repararla. Cuando esta estuvo perfectamente terminada de arreglar ya se encontraba en el tercer año de su conversión.

Durante todo ese tiempo había vestido un hábito de ermitaño, sujeto con una correa, llevaba bastón, y calzados los pies, hasta que cierto día de febrero de 1208 escuchando el Evangelio en la Porciúncula, le pidió al sacerdote que le explicara cómo había enviado el Señor a los discípulos a predicar, y este le dijo que según dicen los Evangelios no debían llevar, ni oro, ni plata, ni tan siquiera bolsa con cualquier clase de dinero, tampoco llevarían alforjas, bastón o provisión de pan, descalzos y con solo la túnica puesta. El humilde apóstol del medioevo lo comprendió a la perfección, como si un rayo le traspasara. Inmediatamente se elaboró una túnica en forma de cruz con tela tosca, ruda, y alrededor en vez del cinturón monacal, una cuerda que igual serviría para ceñirla al cuerpo, siguiendo fielmente el dictado evangélico, este iba a ser el hábito que llevaría a partir de ese momento.

Si en la vida del penitente de Asís existen cambios súbitos como giros de noventa grados de un instante a otro, el que iba a venir es uno de ellos, empieza a predicar la penitencia, y dice Celano que su palabra se convirtió en fuego devorador, penetrante hasta lo más doloroso del alma, suscitando la admiración de todos, parecía totalmente otro, completamente distinto del que había sido, es la prueba palpable de que el Señor a través del Espíritu Santo como ya ocurrió con los primeros apóstoles lo dotó con el *“don de la palabra”*. Después de este acontecimiento tuvo una nueva revelación, el punto de encuentro con el fin último de su misión, y solo cuando la claridad fue absoluta comenzó a predicar, el solitario de Greccio que como sabemos no era una persona versada en teología, ni gran conocedor de los recursos de la prédica, eligió su tierra natal para el inicio de lo que sería una revolución en la Iglesia, y que junto probablemente a los dominicos, la salvaría del precipicio en el que se encontraba pasada la primera centuria del segundo milenio. Francisco siempre que predicaba miraba al cielo, no volvía su vista sobre el suelo hasta terminar, alzada su cabeza parecía buscar o recibir la inspiración con la que hacía volar su palabra.

Bernardo de Quintavalle, natural de Asís, doctorado en la Universidad de Bolonia, de edad similar a Francisco, fue el primer hermano que se le unió, vendió todo lo que tenía, como promulga el Evangelio, y su fruto lo repartió entre los pobres, así sería la constante para entrar en la futura orden. El seráfico de Asís recibió a Bernardo con su característica alegría, pero también sabía que el Señor cuidaba de él, le daba un hermano culto y un probado amigo. Siguió a este Pedro Cattani, hombre de letras y leyes, y a Pedro, el hermano Gil de Asís, Felipe se une también al

Asís, panorama de la ciudad. Asís a principios del actual siglo tenía una población de veintiséis mil habitantes. La ciudad en su conjunto está declarada Patrimonio Mundial de la UNESCO.



grupo, y antes de este otro del que no ha quedado registrado su nombre, es primavera del año 1208 y son ya siete los hermanos. El santo humilde enseñaba a sus hermanos por encima de todo el amor a la pobreza, y la sencillez envuelta en el manto de la humildad. No había ya duda, entre el Francisco de 1204 y el de 1208 había un abismo que tenía como puente el poder del Espíritu Santo.

Al parecer *“el heraldo del gran rey”* como se había proclamado, volvió a tener un nuevo encuentro con el Señor, tenía seis hermanos y no sabía dónde ir...

Otro nuevo miembro se une al grupo, y el *“amoro-oso poberello”* decide salir en predicación por el mundo, y lo harán por primera vez de dos en dos, y hacia los cuatro puntos cardinales. La misión es clara, les dice: *“id y anunciar la paz y la penitencia para la remisión de los pecados”*, que sería como una salvación universal, y otra personal, válida hoy en día. Bernardo y Gil, camino de

Santiago de Compostela, Francisco y otro compañero al norte, al Valle del Rieti, y las otras dos parejas al sur y al este.

Pasado un tiempo y después de esta primera experiencia, el *“asisiense”* quiso volverse a reunir con sus hermanos, y apeló al Señor para ello, sin comunicación alguna con el resto de las parejas, sintieron todos la misma llamada y se encontraron. Puede considerarse el primer *“Capítulo”* (junta que los religiosos celebran cada cierto tiempo para la elección de dirigentes y otras cuestiones) de la orden. Allí en la Porciúncula, se le unieron, pues estaban esperándole, cuatro hermanos más, que los cronistas cuentan fueron Juan de San Constanzo, Bárbaro, Bernardo de Vigilante, y un poco más tarde Ángel Tancredi. Eran doce, y el momento de dotar a la comunidad de unas instrucciones para los presentes, pero también pensando en el futuro de los hermanos de la orden, una regla a la que ajustarse para preservar el origen, y el sentido de la misión, del porqué de su vida en común



Barrio Virgen de la Cabeza de Elda. En el centro de la parte superior se sitúa señalado por una flecha el barrio Virgen de la Cabeza de Elda donde se encontraba ubicado el convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, concretamente en parte del terreno que ocupaba la escuela de educación infantil Santa Infancia, hoy derribado su edificio.

Fotografía de Ernesto Navarro Alba.



Asís en el mapa de Italia, Asís se encuentra en el centro geográfico de la península italiana en la región de Umbría.

y la predicación. La Regla, sencilla estaba poblada de frases del Evangelio, pues en realidad esa era su más alta regla, estas intercalaciones eran idóneas para resaltar cuáles serían sus objetivos, que podrían muy bien resumirse en el seguimiento, y perfeccionamiento de una vida evangélica. Se añadirían algunas normas más de inspiración benedictina, pero las imprescindibles para una vida en común.

Una vez redactada la Regla, se dirigieron los doce hermanos a Roma para que el Papa, a la sazón Inocencio III, se la aprobara. En Roma estaba de paso el obispo de Asís, Guido I, su protector, y también un prelado, obispo de Sabina, Juan de San Pablo, del que se decía era austero, y comprometido con la pobreza. Escuchó al *"pobrecillo"* y le orientó en un primer momento hacia la vida monacal, o en todo caso la eremítica, pero Francisco no cedió, tenía muy claro que él quería otra cosa, y ante las nítidas explicaciones que le dio, el jerarca de la Iglesia, le ofreció su apoyo sincero, y el compromiso de que velaría por su causa ante el Papa. Por fin el *"juglar de Cristo"*, después de algunas vicisitudes con-

siguió ser recibido por el Pontífice, que tras profunda reflexión acompañado de un sueño muy significativo para él, dio su bendición, aprobó la orden, y provisionalmente el proyecto de vida que le presentaban, autorizándoles a predicar, exhortándoles a que volvieran cuando se hubieran multiplicado, y entonces les daría tareas más importantes. Algunas crónicas relatan que este hecho ocurrió el 23 de abril de 1209, o a lo sumo un año más tarde.

Camino de vuelta, Francisco seguía perseverando, y aleccionando a su grupo, ahora orden, insistiendo en la pobreza, pero llena de alegría, esa era su tesis principal, y tan difícil en realidad de llevar voluntariamente en el mundo. Entre tanto llegaron al Valle del Espoleto o Valle Umbra.

Para Celano, no cabe duda que el santo de la fraternidad universal predicaba con el poder del Espíritu Santo.

Francisco comprueba desde su atalaya del día a día lo lejos que estaba la gente de Dios, y el distanciamiento de la jerarquía eclesiástica

del pueblo, y la necesidad de bajarse, de humillarse, de servir, de ser menores en todo, en el sentido de humildes, de pequeños, de cosa ínfima, y dijo que la orden se llamaría desde entonces, Orden de los Hermanos Menores. Todos marchan a Rivotorto, a tres kilómetros de Asís, a los pies del monte Subasio, y se instalan en una choza, siendo el motivo de escoger este lugar, el que se encontrara cerca una leprosería, y así poder atender a aquellos que allí vivían.

Después de un primer viaje frustrado a Siria, tierra de gentes hostiles al cristianismo, Marruecos

era su segundo destino, pero al pasar por España en 1215 sufrió un nuevo contratiempo, esta vez una grave enfermedad le hizo, al final, retroceder en su propósito y volver a la Porciúncula, donde le estaban esperando un buen número de nobles y letrados, a los que él personalmente les entregó el hábito. Posiblemente entre este grupo estaba su biógrafo, Tomás Celano, al que seguimos principalmente en este recorrido por la vida de San Francisco de Asís.

Su inquebrantable voluntad persistió en su decisión de ir a tierras del Islam, y consiguió al final

Francisco entrega la Regla de la Orden al Papa Inocencio III en Roma.





Francisco recibe los estigmas de Jesucristo en el monte Alvernia.

llegar a ellas, concretamente a la Siria del primer intento. Allí viajó con el hermano Iluminado, era el verano de 1219. La quinta cruzada estaba en un momento de tregua cuando llega Francisco, y tras algún contratiempo logra entrevistarse con el sultán Melek el Kamet que le recibe con interés, y con atención le escucha, e intenta a través de agasajos llevarle al terreno del valor de las riquezas, pero no obtendrá del *“poberello”* más que su respuesta contumaz, el oro y las perlas del mundo no son el tesoro de la vida. El sultán quedó maravillado por sus palabras, la convicción con que las empleaba, y lo dejó marchar

considerándolo un hombre singular al que se podía apreciar aún no siendo creyente del Islam.

Francisco volvió a su Umbría sin haber logrado el propósito que le hizo partir, pero estableció un lazo que siempre ha servido de ejemplo entre siglos, la posibilidad del entendimiento entre cristianos y musulmanes, Paz y Bien entre los pueblos de la Tierra.

El *“alter Christus”* que decía Bartolomeo da Pisa, el gran hagiógrafo del siglo XIV, desde su regreso invicto, cosa considerada en extremo difícil,

casi un milagro, ya fue venerado como santo, y así se le tuvo, obrando por intercesión o de forma directa hechos inexplicables a la luz de la ciencia del siglo.

Francisco tenía una vinculación especial con el mundo animal, un respeto por la naturaleza, y todos los que la habitan, por lo que ha pasado a la historia como protector de ella, su experiencia con el feroz lobo de Gubbio, al que llamó hermano lobo, y lo amansó recriminándole el daño que había hecho, o el sermón a los pajarillos, y otras maravillas de igual índole que están sumergidas entre verdades y leyendas en la noche del medioevo.

En el inicio del año 1223 Francisco redacta una nueva regla en Fonte Colombo (Rieti) que es aprobada por el Papa Honorio III, esta vez sí, a través de la bula papal "*Solet annuere*" el 29 de noviembre de ese mismo año.

Cena en Greccio, 24 de diciembre de 1223. Francisco pide a los aldeanos, y a algunos hermanos que con él estaban, montaran un belén viviente. Quiere representar el nacimiento del Niño Jesús. Hasta entonces nunca se había realizado esta escenificación religiosa, pero hoy no podría entenderse sin ella la Navidad cristiana.

Agosto de 1224, en el monte Alverna, situado en la región del Casentino, junto al apenino toscano, al Norte de la provincia Arezzo, entre los ríos Tíber y Arno. Existía un eremitorio que fue testigo de uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia del franciscanismo, el "*pobrecillo de Asís*" recibe los estigmas de las heridas de Cristo en su crucifixión, las cinco heridas, pies, manos y costado le son impresas en su carne por un serafín, el dolor es para el Santo de Asís, el regalo más dulce que podría obtener. Con ello se funde indisolublemente en el Señor, y su sufrimiento en la cruz. El hermano León será testigo del impresionante suceso. También después de muerto pudieron ver los estigmas muchas personas, porque en vida Francisco los

escondía por humildad, recato, y minoridad, no quería mostrar públicamente el milagro obrado en él.

Todo se fue precipitando en la vida del "*estigmatizado del Alverna*", las enfermedades le van consumiendo. Pero aún tuvo tiempo de componer, un año antes de morir, una pieza única que ha traspasado la historia de la religión hasta llegar a ser patrimonio literario-poético, y filosófico de la humanidad, y es su *Cántico de las criaturas o Cántico del hermano Sol*.

Ya no hay tiempo para más, se encuentra en el palacio de Asís muy enfermo, y pide se le lleve hasta Santa María de la Porciúncula, donde por primera vez había conocido el camino de la verdad. Ya había nombrado a Fr. Elías vicario de toda la orden, al que bendice en su lecho de muerte, y al anochecer del día 3 de octubre de 1226 Francisco de Asís, el penitente, el humilde, el místico, el menor entre los hermanos, entrega su alma, dejándonos su gran legado de renovación espiritual.

SELECCIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

San Francisco de Asís -*Escritos, Biografías, Documentos de la época*- Edición preparada por José Antonio Guerra -Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.

Joergensen, Juan, *San Francisco de Asís*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1941.

Sarasola, Luis de, *San Francisco de Asís*, Madrid, Espasa Calpe, 1929.

Hesse, Hermann, *San Francisco de Asís*, Barcelona, Edhasa, 2013.

Chesterton, D.K., *San Francisco de Asís*, Barcelona, Editorial Juventud, 1994.

Pombo, Álvaro, *Vida de San Francisco de Asís, una paráfrasis*, Barcelona, Editorial Planeta, 1996.

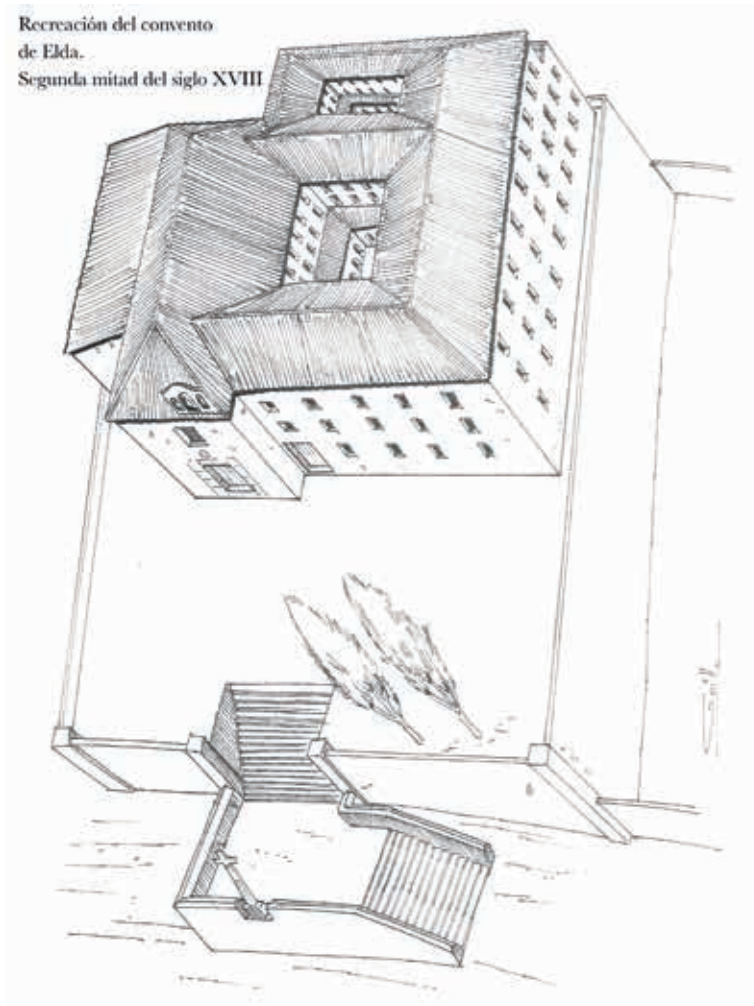
Pardo Bazán, Emilia, *San Francisco de Asís* -siglo XIII- Obras Completas tomos XXVII y XXVIII, Madrid, Imprenta de Alrededor del Mundo, 1903.



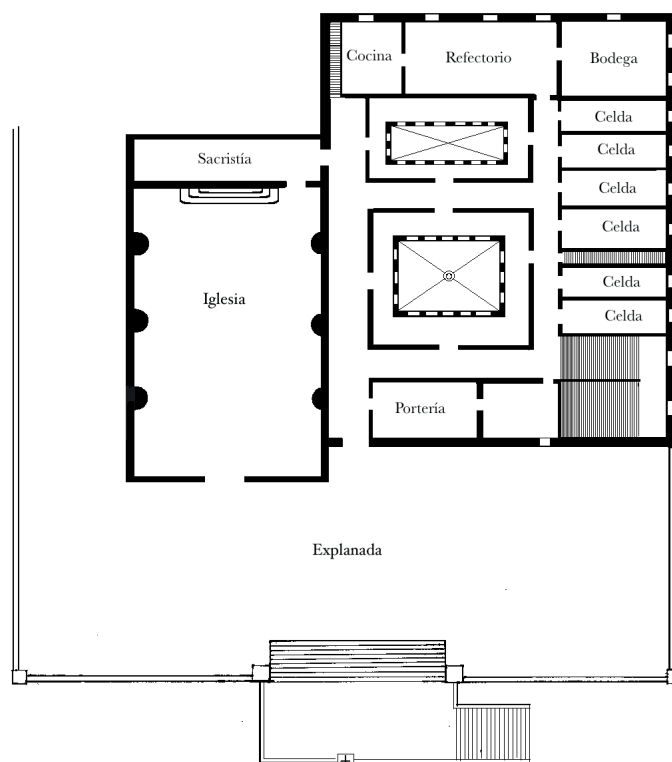
HIPOTÉTICA RECONSTRUCCIÓN DEL CONVENTO FRANCISCANO DE ELDA (SIGLOS XVI-XVIII)

Planos y dibujos de Miguel Ángel Guill Ortega

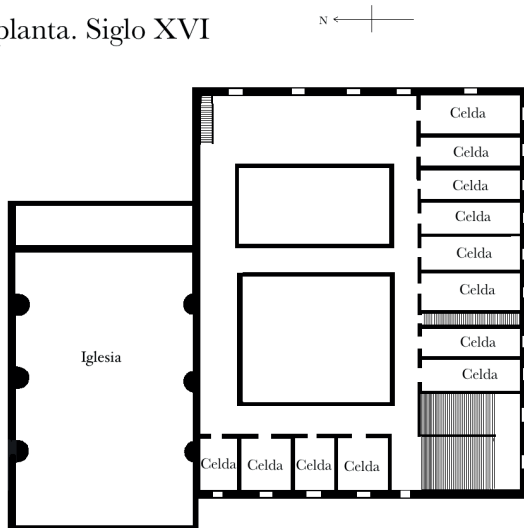
Recreación del convento
de Elda.
Segunda mitad del siglo XVIII



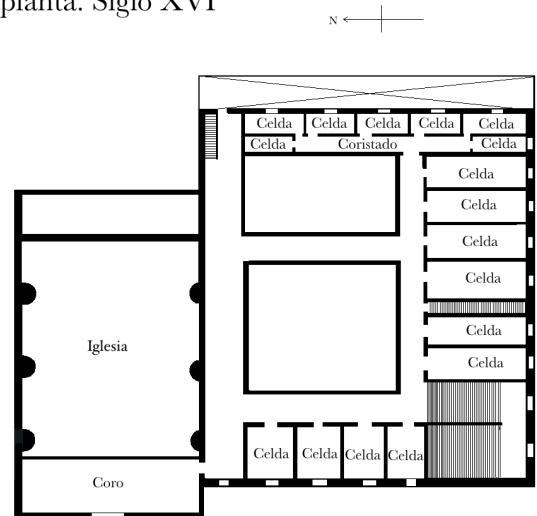
Planta baja. Siglo XVI



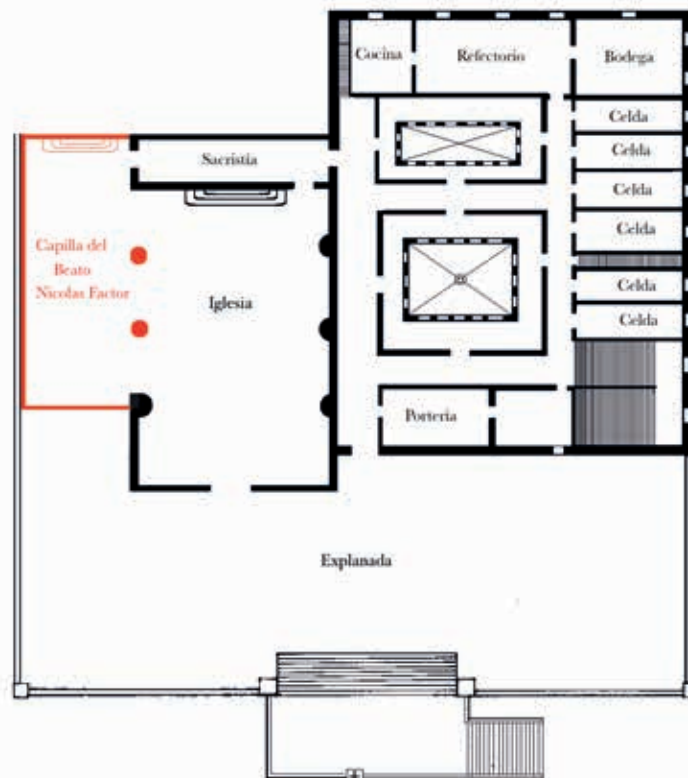
Primera planta. Siglo XVI

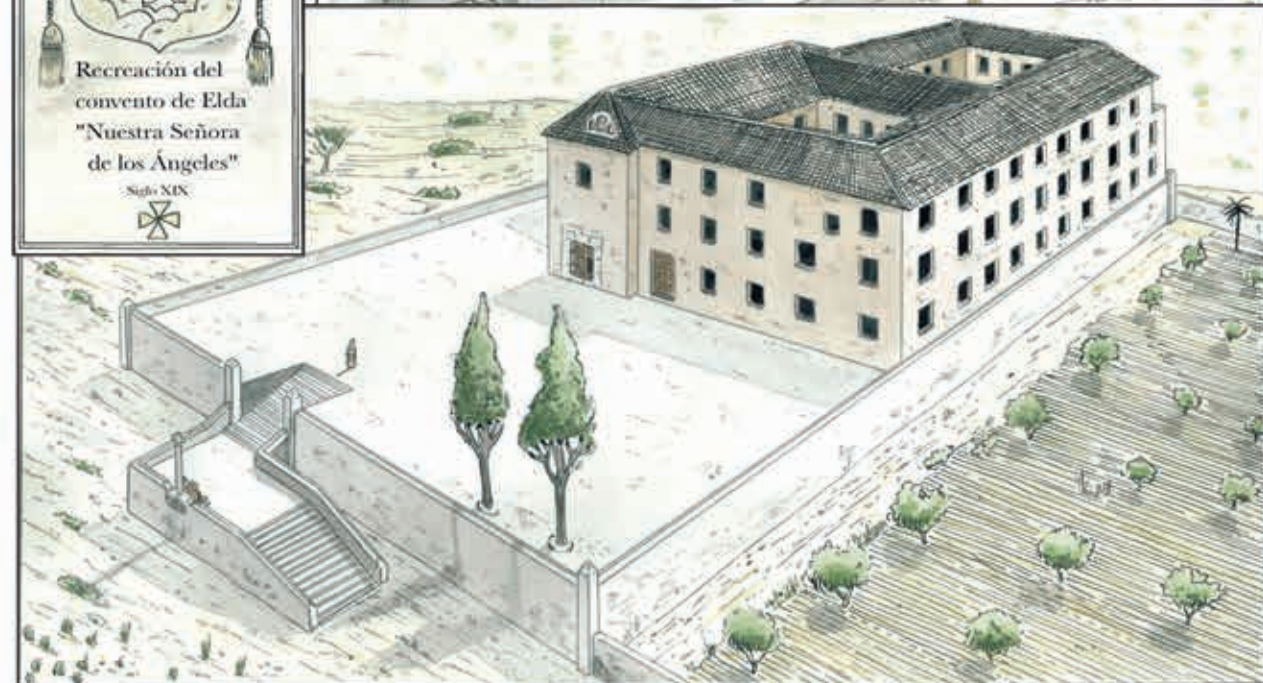


Segunda planta. Siglo XVI



Planta baja. Ampliaciones. Segunda mitad del siglo XVIII





15



DE LA VIDA CONVENTUAL FRANCISCANA

Fernando Matallana Hervás



APROXIMACIÓN AL RÉGIMEN INTERIOR DE LA SERÁFICA ORDEN DE LA PROVINCIA VALENCIANA EN LA EDAD MODERNA

Debido a que apenas se conserva documentación propia del convento de Elda, para tratar de recomponer la vida interna de la comunidad franciscana hemos de recurrir a normativa provincial y general de obligado cumplimiento con la intención de trazar un boceto, siquiera sea aproximado, del acontecer diario en la casa de Nuestra Señora de los Ángeles, tomando de su articulado lo que de común tienen para la familias observante y recoleta.

Por lo que se refiere a la organización intramuros de la comunidad (oficios y ocupaciones, cultos, ceremonias, disciplina, cuentas, archivo y biblioteca, relación con los seglares, etc.) se atendería, como decimos, a la regla franciscana, constituciones, ordenaciones y estatutos generales de la orden y particulares de la provincia valenciana. En cuanto a su capacidad, el de Elda empezó siendo de los más modestos del Reino de Valencia. Martínez Colomer **(1)** nos da el dato de 14 religiosos tal como dejó mandado el fundador, por él y sus sucesores. Gonzaga **(2)** confirma la misma cifra. Incluso bajó a 12 en la visita Ad

limina del año 1601 **(3)**. Sin embargo, el número de pobladores del convento eldense aumentó al doble, en el plazo de dos centurias, si prestamos credibilidad al convenio firmado entre el obispo de Orihuela y el conde en 1769, ratificado mediante real cédula de Carlos III, de 10 de julio de 1770, en la que se afirma que el señor territorial mantenía 24 *“Religiosos Franciscos”* con las consabidas obligaciones de ayudar en la parroquia, asistir a los enfermos y cuidar del hospital de pobres y su ermita. Montesinos, por su parte, da la cifra de 19, pero añade el catedrático de Orihuela que el conde de Puñonrostro, Francisco Xavier Arias Centurión, en 1755, había sumado tres religiosos más a sus expensas, si bien no deja de reconocer *“que su Comunidad asciende à mas individuos”* **(4)**. Al igual que el resto de los conventos de este instituto, el colectivo estaba formado por un padre guardián, un grupo de monjes que, según sus ocupaciones, serían predicadores generales o conventuales, lectores de Teología y Artes, discretos, un vicario, un síndico y distintas porciones de coristas, legos y donados. Según el Censo de Aranda (1768), en el núcleo franciscano de Elda vivían un total de 40 miembros, de los que 20 eran sacerdotes, 2 coristas, 5 legos, 8 donados, 1 pretendiente, 1 síndico y 3 hermanos de religión **(5)**. Según la lista de los 24 moradores existentes en febrero de 1835 **(6)**, muy próximo el cierre del convento, había 9 religiosos, 7 coristas, 3 legos y 5 donados.

Novicios, coristas, legos y donados

Las Constituciones aprobadas en el Capítulo provincial de Valencia, del 14 de agosto de 1660 **(7)**, establecen que los conventos para recibimiento de novicios eran exclusivamente los de Nuestra Señora de Jesús y San Francisco, en la capital del Turia. Durante este tiempo, los pretendientes dependían directamente de un maestro. Para investigar las solicitudes, las normas básicas designaban a un religioso encargado de recabar los informes necesarios sobre los aspirantes a novicios, quien, en primer lugar, recogería los datos en secreto y, posteriormente, aportaría la declaración de cuatro testigos.

Las condiciones generales que debían reunir

para ser dignos del hábito franciscano, venían señaladas por los Estatutos generales de Barcelona (1451), actualizados en la Congregación general de Segovia, en 1621 **(8)**:

- Ser católico fiel, confirmado e hijo de matrimonio legítimo.
- Mayor de 16 años, libre y no marcado por infamia.
- Sano de cuerpo, no padecer enfermedades contagiosas y de ánimo “prompto”.
- No ligado por lazos matrimoniales.
- Letrado o con rudimento de letras y condiciones para aprender.
- De buen linaje: no descendiente de judíos, moriscos, herejes ni gentiles.
- Carecer de deudas y de hechos criminales.
- No se admitirían a religiosos procedentes de otras órdenes religiosas.
- Tampoco se recibiría a quienes fueran necesarios en su familia para el sustento de sus padres o hermanos.

En cambio, todos los monasterios valencianos podían recibir dos donados (sirvientes laicos) que vestían túnica. Para aceptarlos, los guardianes respectivos debían redactar un informe de vida y costumbres de cada individuo y consultarlo con el padre provincial, el cual, a su vez, encargaría otro informe a un religioso de su confianza para que objetivase la conveniencia derivada del ingreso del solicitante, *“sin pasion, y con zelo de utilidad, y credito de la Orden”*. Los franciscanos pretendían tener fámulos respetuosos y por ello encarecían a los padres guardianes que los trataran igual que a los religiosos en las comidas, en la vestimenta y en la atención espiritual.

Los legos aparecen solo mencionados en las normas valencianas, en cambio los Estatutos generales de Segovia establecen sus cualidades: debían ser hombres entre 20 y 40 años, aptos para el trabajo corporal (cocineros, hortelanos, enfermeros, porteros, etc.) y no podían ser admitidos en los conventos si de su ingreso no resultara *“grande edificacion en el pueblo, y Clerecia”*. Los legos, seglares que no tenían acceso a las órdenes sagradas y carecían de fuero eclesiástico, no podían pasar a la condición de

coristas, si no era con licencia del capítulo o ministro general de los franciscanos, previo juicio de idoneidad a cargo de los discretos.

Los coristas (o choristas), es decir, los religiosos que asistían y cantaban en el coro antes de ser sacerdotes, debían decir sus culpas en el refectorio de la comunidad diariamente a la hora de la comida. En todos los conventos de la provincia había un maestro de coristas *“modesto, y anciano”*, elegido por el padre provincial, que era al mismo tiempo su confesor y encargado de darles la bendición cada noche. El corista no podía salir solo del convento y siempre tenía que ir acompañado de uno de los padres *“graves, antiguos y exemplares”*. Del mismo modo, los legos tenían su maestro y confesor y no se podían confesar con otro fraile, salvo licencia expresa. Otro tanto ocurría con los donados aunque con unas condiciones un tanto más suavizadas: el guardián les debía señalar un maestro para su educación espiritual que era, al mismo tiempo, confesor y encargado de su bendición nocturna.

Donados, legos, coristas y novicios tenían obligación de comulgar todos los sábados en la misa de Conceptione y entre semana si hubiese alguna fiesta solemne.

Los coristas que iban a tomar las órdenes mayores debían ser examinados por el padre guardián y los discretos del convento para tener constancia de sus conocimientos, virtudes y buen ejemplo, pasando testimonio al provincial, quien, en definitiva, tenía que expedir la correspondiente licencia por escrito con el sello de su cargo. Además, debían someterse a la votación de la comunidad, para certificar sus costumbres, mediante habas negras y blancas, siendo necesaria la obtención del voto favorable de dos tercios de los presentes. En cualquier caso, ningún corista podía ser ordenado sacerdote con menos de 25 años de edad y cinco de hábito.

Oficios divinos

Todos los miembros del coro debían presentarse en él antes del segundo toque de campana, para no incurrir en culpa, seguida de disciplina y penitencia a decisión del guardián. Esta ante-

lación era necesaria para *“aparejar sus corazones”* y una vez en el coro no causarían ruidos, ni harían gestos vanos o impertinentes *“conservando paz, guarden honesta gravedad, para que con debida atencion canten, y oren, y perseveren unanimes hasta el fin”*.

Con carácter general, se manda la celebración canónica de maitines a medianoche en todos los conventos valencianos con las siguientes excepciones:

- Los de Sueca, Mogente, Chiva y Castellón de la Plana debido a enfermedades que se sufren en ellos “por levantarse los Religiosos a media noche”.
- En el de Játiva no se dirían a las 12 de la noche, desde mayo a septiembre, por las enfermedades derivadas de la cosecha de arroz (paludismo, tifus...)
- En los de Morella, Manzanera, Castellfabib y Agres tampoco se dirían a la hora establecida “por lo riguroso de los Inviernos”.

En todos los demás, se dispone que no se digan maitines por la tarde, con la excepción de la solemnidad de algunas festividades, devociones de cofradías o fiestas locales, cuando los cambios quedaban al “arbitrio prudente” de los guardianes. En todo caso, cuando no se dijieran maitines a su hora, se tocaría la campana “para exemplo del pueblo”.

Los oficios divinos se realizarían conforme al misal y breviario salidos del Concilio de Trento, según las determinaciones de Clemente VIII, en versión romance si fuera necesario para mayor comodidad y rigor de las ceremonias. Las misas se oficiaban con vino blanco y dos luces de cera que el padre guardián facilitaría al sacristán, sin permitir que se pusieran luces de aceite o sebo. Se autoriza, en cambio, una tercera vela en las misas mayores, desde la consagración hasta la comunión. Los sacerdotes y predicadores se organizarían los cultos por semanas (hebdomadarios), distinguiéndose entre ellos diáconos y subdiáconos, según el tiempo que llevase en la orden.

Al término de las comidas en el refectorio, antes de levantarse de la mesa, y demás actos comu-

ESTATV TOS

GENERALES

DE BARCELONA, PARA LA
FAMILIA CISMONTANA DE LA

Regular Obseruancia de N. P. San Francisco, vltima-
mente reconocidos, y con mejor metodo dispuestos en
la Congregacion general, celebrada en la ciudad de Sego-
uia el año del Señor de 1621. siendo Ministro General de
toda la Orden el Reuerendissimo Padre fray Benigno

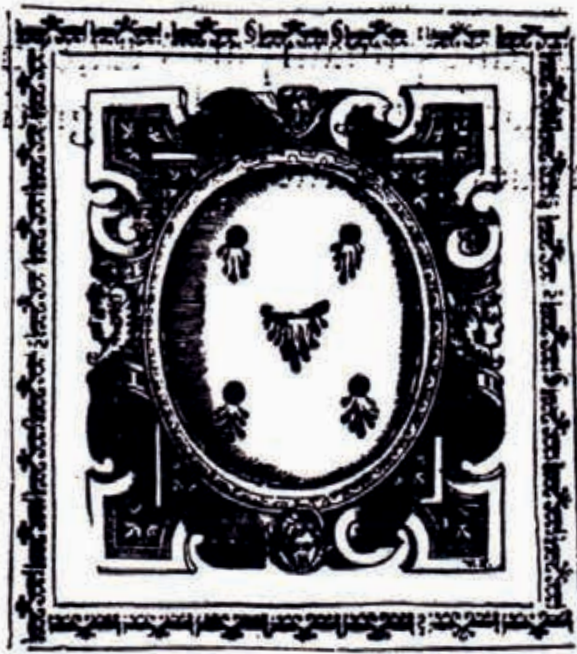
de Genoua: Recebidos, y aprouados con pleno
consentimiento de los Padres que en la

dicha Congregacion se

hallaron.

Santo Cardenal

*De la libreria del Colegio Mayor
de Alcala 48 C*



EN MADRID,

En la Imprenta Real, Por *Tomas Iunti*, Impressor del
Rey nuestro señor.

Año M. DC. XXII.

nitarios, el presidente del convento pronunciaba la fórmula: *"Omnis spiritus laudet Dominum"*. Después de comer se debía guardar la costumbre de visitar la cocina para decir el Salmo Miserere por las almas del purgatorio y los bienhechores, el De profundis con su responso, el Ave María Stella y el Magnificat, con las oraciones acostumbradas.

La oración vocal era un estado en continuo ejercicio y de su mantenimiento y conservación era responsable el padre guardián. La asistencia a la oración era obligatoria para todos los miembros de la comunidad *"sin exceptar ninguno de cualquier condicion que sea"*, aplicando el prelado las correspondientes disciplinas y penitencias a quienes no acudieran. Por otra parte estaba la oración mental, que se debía mantener todo el año, media hora después de Maitines y otros treinta minutos después de Completas, oficio este último que iba precedido de la Letanía de la Virgen, y en ambos casos antecedidas de un lección de un libro devoto. Otra lección era de Teología mística que se debía impartir, al menos, cada semana en todos y cada uno de los conventos, a una hora a la que pudiera asistir todos los religiosos.

Del hablar y del silencio

Ningún franciscano podía hablar con mujeres en el recinto conventual sin licencia del guardián, permiso que solo se otorgaría a *"frailes de satisfacción, y en lugar decente"*. Aquellos religiosos que precisasen hablar con madre, hermana o cualquier familiar femenino tendrían licencia pero acompañado de un religioso anciano elegido por el guardián.

El silencio se mantendría desde Pascua de Resurrección hasta el 14 de septiembre, después de la comida hasta la hora de Vísperas. Se ordena silencio en el refectorio para que *"nunca se dexé la lición de la mesa hasta el fin de la comida"*, ya leyera un corista o un sacerdote. Los Estatutos de Barcelona-Segovia ordenan silencio absoluto desde Completas hasta Prima y man-

dan callar tanto a residentes como a huéspedes en determinados lugares: claustro, coro, iglesia y refectorio. El quebrantamiento del silencio sería castigado por el guardián con la penitencia del vino o la más apropiada según la gravedad de la culpa.

Pobreza, dinero, trueques y propiedad

De acuerdo con las Constituciones generales y el voto de pobreza exigido a los franciscanos se prohíbe que *"tuvieren, ò trataren, y contrataren dinero"*. Los Estatutos generales de 1621 dicen con toda exactitud que los frailes "no reciban dineros, ni pecunia por si, ni por persona interpuesta", considerando el dinero como contrario a la pureza de la regla. Cuando el padre guardián tuviera que socorrer a alguno de sus religiosos lo haría siempre en especie, nunca en dinero. La prohibición de usar circulante llega hasta el punto de que si se detectase algún fraile portando dinero o que comprara alguna cosa a cambio de dinero sería castigado con penas de propiedad, o sea, 30 golpes, 2 meses de cárcel y otros 6 de reclusión en el convento. También serían castigados como propietarios quienes hiciesen guardar sus libros y bienes fuera del convento.

Del mismo modo tenían vedado los juegos de naipes o dados con intervención de dinero, bajo pena de un mes de cárcel la primera vez, aumentada proporcionalmente en las siguientes. Igualmente tenían prohibido jugar a los dados o cartas con seglares, así como los deportes de pelota, argolla o bolos en los que participasen o entraran a ver seglares. La norma responsabilizaba a los guardianes de la vigilancia, al mismo tiempo que permitía, algunas veces al año, la práctica de estos juegos considerados honestos si no mediaba interés, para entretenimiento, desahogo o recreo de los frailes.

Aunque los monjes no podían aceptar ni usar, a título personal, objetos preciosos o suntuosos, en cambio si estaban permitidos para el culto divino (ornamentos, piezas de orfebrería, etc.),

pero desde la Bula merentur, de Clemente V, los franciscanos tuvieron prohibido seguir recibiendo “cosas preciosas, curiosas, y superfluas” por considerarlo incongruente con su profesión de pobreza.

Vestimenta y objetos

El guardián debía proporcionar vestiduras a los miembros de su comunidad una vez al año, por la festividad de Todos los Santos, que incluían paños menores, cuerdas franciscanas (*“sin curiosidad, decentes y religiosas”*) y alpargatas (*“suelas”*), para evitar que los monjes se procurasen por sí mismos estos elementos, lo cual repugnaba a la regla seráfica. Urbano VIII había declarado que cubrir totalmente el pie con el material que fuere era contrario a la norma suprema; por tanto, estaban vedadas las alpargatas cerradas de cáñamo y únicamente podían calzar sandalias abiertas de cuero o de cáñamo.

Tres veces al año el padre guardián inspeccionaba por sorpresa las celdas de los religiosos en busca, por un lado, de *“cosas prohibidas y superfluas”*, castigadas con todo rigor y, por otro, de “cosas necesarias, y decentes” que pudieran faltar, para que se proveyeran. Esta visita a las celdas se realizaría acompañado de dos de los frailes más veteranos del convento, sin cuyo concurso y opinión no podría retirar nada. En cualquier caso, en los aposentos debía resplandecer la *“santa pobreza, y la disciplina de la vida regular”*.

Se recomienda que en los conventos hubiera una ropería donde estuvieran custodiadas todas las vestiduras, incluida la ropa de muda de cada religioso, la cual estaría marcada *“distintamente con el numero de la celda que habita el tal”*. Los miembros de la comunidad apurarían el uso de la ropa interior mientras la lavasen y remendasen y la utilizarían *“quando vayan a limosna”*, lo cual parece indicar que en el recinto conventual no era obligatorio el uso de paños menores. Donde no pudiera haber una guardarropía común, las prendas serían guardadas en las celdas respectivas, con la prevención de que hubiera tantos

hábitos y túnicas como religiosos y sería no el guardián sino el padre provincial quien ordenaría la renovación de los desgastados y deteriorados.

En cada convento debía haber una enfermería y un enfermero, preferiblemente un fraile lego, designado por el provincial o por el guardián. Este último debía facilitar a la enfermería la ropa necesaria para la cura de enfermos y cuidar que el servicio sanitario se prestase con toda decencia. El conjunto de ropa de enfermería estaba formado por sábanas, colchones, mantas y camisas y el enfermero no podía prestar estos elementos a fraile alguno; en caso de incurrir en esta falta el responsable sería reprendido y castigado con una disciplina comunitaria.

Estudios en los conventos

Los estudiantes de Teología y Artes serían examinados anualmente ante el padre provincial y, quienes no alcanzasen el grado de suficiencia, apartados del estudio.

Respecto al trato dispensado a los lectores o profesores, enfatizan los textos constitucionales que los guardianes *“tengan mucha cuenta en dar lo necesario”*; así, por ejemplo, debían procurarles un entrante en las comidas distinto al resto de la comunidad. Los lectores tenían obligación de tener conferencias diarias, oficios sabatinos, conclusiones públicas cada mes, invitando a miembros de otras órdenes religiosas, y conclusiones generales impresas cada año, previa aprobación del regente de Estudios de San Francisco, de Valencia. Quienes faltasen a estas obligaciones serían privados del oficio de lector.

El material escolar del estudiante venía integrado por el papel imprescindible, un par de plumas y una libra de aceite al mes que sería proporcionado por el guardián. En caso de incumplimiento se recurriría al provincial. Estudiantes y lectores podían practicar deporte tres veces al año, pero sin entrar en los pueblos, sin apartarse del convento, ni presencia de seglares; tampoco se especifica de que modalidades deportivas, pero

debía de tratarse de pelota valenciana, argolla y bolos. Tenía prohibido el estudiantado representar comedias bajo el pretexto de que perdían el tiempo memorizando el texto y ensayando, además de que se inquietaban buscando ropa o la pedían prestada a seglares lo que, a ojos de los superiores, no era un buen ejemplo. Lo mismo era de aplicación para las monjas. En realidad, aunque se justifique con razones de aprovechamiento, no deja de ser una manifestación más de la inveterada aversión de la Iglesia por las representaciones dramáticas que, en la diócesis de Orihuela, se llegaron a prohibir por el obispo Tormo.

Huéspedes

En todos los conventos debía haber una hospedería proporcional en su alojamiento a la capacidad del convento. Los huéspedes religiosos eran acogidos con caridad *“lavando los pies, como loablemente dispone la Reforma”*; debían venir con la bendición del padre provincial y luego recibir la del guardián. Cuando se marcharan debían recibir, igualmente, la bendición y el parecer del guardián, sin mediar el provincial.

Predicadores

En cada casa franciscana habría un predicador conventual, salvo en las más numerosas como la de San Francisco y Santa María de Jesús, de Valencia, y en la de Játiva, donde podía haber 2 ó 3. El predicador disponía de 8 días, habilitados por el guardián, para prepararse un sermón, pero si no llegaba a pronunciarlo, era castigado con un mes sin salir del convento.

Los predicadores de la Cuaresma fuera del convento tenían absolutamente prohibido comer carne *“por evitar el escándalo que dello reciben los seglares”*. La prohibición se extendía también a las demás prédicas repartidas a lo largo del año que coincidieran con días de ayuno.

La limosna obtenida por la predicación de la Cuaresma, a cargo de predicadores conventuales o guardianes, se consideraba perteneciente

al convento. En cambio, las demás predicaciones se debían dividir en dos partes iguales, una para el convento y otra para la provincia.

La convivencia en el convento

En los conventos no podía haber muchachos ni estudiantes seglares para enseñarles a leer, ni Gramática, ni a cantar, ni para servir en las misas. Situación que cambió en los años finales del convento eldense, puesto que Lamberto Amat cuenta que recibió clases de los padres franciscanos en el aula de Gramática situada en la planta baja de la casa, entre los dos patios, Tampoco estaba permitida la entrada de mujeres en la clausura y si algún fraile las introdujera sería suspendido de voz activa y pasiva hasta el siguiente capítulo y desterrado por años del convento. En el caso de que lo hiciera un corista o un lego llevaría la chía (manto negro) de los novicios. El delito se agravaba si el ingreso de la mujer se debía a la intención del religioso de *“conocerla carnalmente”*, penado con seis años de cárcel la primera vez, 12 la siguiente y con galeras perpetuas la tercera.

Las agresiones en grado de tentativa, como levantar la mano o sacar un cuchillo con intención de herir a otro religioso, se castigaría con pena de cárcel y seis meses de suspensión de actos legítimos. Si las amenazas físicas fueran dirigidas contra el guardián, la sanción se elevaba a tres años de cárcel e inhabilitación perpetua. Si de la intentona se pasaba a las manos violentas el fraile responsable sería excomulgado; si la agresión tenía como resultado la muerte de otro religioso, el homicida sería condenado a galeras perpetuas.

La tenencia de armas por los frailes estaba absolutamente prohibida. Quienes portaren cuchillos de dimensiones superiores a los de mesa o *“qualquier arma ofensiva”* serían sancionados con seis meses de cárcel. Si se tratara de armas de fuego, de las que en Valencia tenían pena capital, la condena sería de tres años en galeras. En caso de encontrar armas prohibidas en una celda, el religioso que la habitase sería apartado

durante 20 años de los actos legítimos y *“grave-mente castigado”*.

Libros

El padre provincial tenía a su disposición un presupuesto de 200 libras anuales, procedentes de las misas dominicales, para adquisición de libros con destino a los conventos de su ámbito geográfico y se rogaba a los guardianes que empleasen la parte que les correspondiera en libros “útiles, y no en superfluos”, ni en obras que ya constasen en la biblioteca del convento. Sobre este particular y para evitar que los libros se distrajeran o perdiesen en las celdas, por las mudanzas de los religiosos, se ordenaba a los guardianes que todos los libros quedasen incorporados en una biblioteca común, dependencia que sería inspeccionada en las visitas del provincial.

Guardianes

Para ser guardián, a partir de 1660, se exigió como condición sine qua non, alguno de estos requisitos:

- Haber sido guardián de uno de los dos conventos de Valencia o Játiva.
- Haber desempeñado durante al menos tres años los oficios de predicador conventual, vicario, lector de artes, confesor de monjas o maestro de novicios en uno de los tres conventos mencionados.

Los franciscanos en el ámbito público

Se consideraba un mal ejemplo para los seglares que un franciscano anduviese o deambulase solo por los pueblos o los caminos, por ello a cada religioso se le debía señalar compañero, salvo a los limosneros y a los frailes que fuesen a dar misa a ermitas rurales, alquerías, etc. En cambio, si la misa era en una casa particular el oficiante debía ir acompañado. El guardián al conceder licencia de salida a un religioso debía

asignarle acompañante, con el compromiso de no apartarse el uno del otro, excepto a los definidores y los lectores jubilados que tenían autonomía para elegirlos por sí mismos.

Los frailes tenían absolutamente prohibido montar a caballo, salvo licencia expresa del provincial y del médico, y, consecuentemente, no podían tener cabalgadura “mayor, ni menor, por ser tan notoriamente acto de propiedad” y si alguno la poseyera sería castigado con pena de propietario.

En los lugares donde hubiera convento también tenían prohibido pernoctar en casa de seglares y quien lo incumpliera podía ser declarado apóstata. Los que salieran a decir misa en caseríos, molinos y ermitas distantes menos de una legua de su casa de residencia, volverían a comer a su convento.

Los monjes no podían ser enviados a ayudar a rectores parroquiales o curas por un periodo superior a 15 días, porque se estimaba que ello causaba “notable daño a la disciplina regular”. En caso necesario, se mandaría cada 8 ó 10 días a un religioso para “suplir estas faltas”.

Tenían prohibido asistir a los multitudinarios porrates porque era de mala nota ver a los frailes en lugares “donde ay tanto concurso de mugeres”, bajo pena de destierro de la provincia valenciana. Tampoco podían asistir a las fiestas de toros, juegos de cañas, representaciones de comedias o farsas por “el escandalo que dello reiben los que bien sienten”, con duras sanciones en cada caso.

Con carácter general, los guardianes debían tener recogidos a sus súbditos y no permitir que estuvieran fuera del convento más tiempo del necesario para predicar, confesar, decir misa o pedir limosna.

La limosna

Los dos grandes conventos observantes capi-

talinos, San Francisco y Santa María de Jesús, podían ejercer la limosna en todo el territorio de la provincia valenciana, introduciéndose en el distrito de cualquier convento, en cambio todos los demás se debían sujetar a practicar la mendicidad en la circunscripción de su respectiva guardianía sin invadir las de conventos contiguos. Los productos pedidos en limosna eran casi todos alimenticios: pan, almendra, atún, arroz, aceite, algarrobas y seda. El convento de Nuestra Señora de Agres, por una antigua costumbre, podía hacer limosna en todo el Reino de Valencia, exceptuando los pueblos donde hubiera convento y en estos últimos podrían entrar una vez que el convento titular hubiera hecho su limosna. Aquellos frailes que fuesen sorprendidos quebrantando el reparto territorial se les quitaría la limosna y serían recogidos y disciplinados en sus conventos de procedencia y los guardianes que les hubiesen enviado serían suspendidos por tres meses.

NOTAS

- (1) Martínez Colomer, Vicente, Historia de la provincia de Valencia de la regular observancia de S. Francisco. En Valencia, por Salvador Fauli, 1803. Tomo I, p. 209 y ss. Hay una edición facsímil con introducción de Benjamín Agulló Pascual, índice alfabético de José Vicente Herrero y coordinación de Víctor Sánchez Gil. Madrid, Cisneros, 1982, LIV, 537 p. (Crónicas franciscanas de España, 23).
- (2) Gonzaga, Francisco, De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progressibus, de Regularis Observantiae institutione... Romae, 1587, p. 1092.
- (3) Relaciones sobre el estado de las diócesis valencianas. Edición por M^a. Milagros Cárcel Ortí. Introducción general por Vicente Cárcel Ortí. València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1989. Tomo I: Orihuela, p. 343: "licet in opido de Elda conventus sit religiosorum sancti Francisci regularis observantiae sub invocatione Virginis Angelorum, in quo duodecim monachi, comitis domini temporalis et aliquorum piorum eleemosynis sustentantur".
- (4) Archivo Histórico Municipal de Elda, 118. Real cédula de Su Magestad, en que se sirve aprobar la concordia otorgada entre el Ilmo. y Rmo. señor don Joseph Tormo, obispo de Orihuela, y el Excmo. señor don Francisco Javier Arias, Centurion, etc. conde de Puñonrostro, Anna, etc. en la villa, y corte de Madrid, á 27. de Octubre de 1769. Para que nada falte de lo necesario al Culto Divino, y Pasto Espiritual de las Parroquiales Iglesias de Elda, Petré, y Salinas de dicha Diócesis, según en ella se expresa, p. 5.
- (5) Ardit Lucas, Manuel, Badenes Martín, Miquel Àngel y Bernat i Martí, Joan Serafí, El País Valencià en el cens d'Aranda (1768). Castellò-València, Universitat Jaume I-Universitat de València, 2001, p. 375. Según esta misma fuente demográfica el convento franciscano de Mogente estaba habitado en ese momento por 23 individuos, el de Jijona por 33, los de Cocentaina, Agres y Alcoy por 38, respectivamente, en tanto que los mayores de la actual provincia alicantina eran los de la ciudad de Alicante con 46 y Orihuela con 59 sujetos.
- (6) Archivo Histórico Nacional (Madrid), Clero secular-regular, Libro 313 (años: 1820-1835), Franciscos de Elda, f. 176r y v.
- (7) Biblioteca Pública Provincial de Teruel. Constituciones provinciales de la Santa provincia de Valencia de los frailes menores de la regular observancia de nuestro Serafico P. San Francisco, dispuestas en el Capitulo que se celebró en el Real Convento de San Francisco de Valencia... En Valencia, por Bernado Nogues, 1661, 94 p.
- (8) Estatvts generales de Barcelona, para la familia cismontana de la Regular Observancia de N.P. San Francisco, vltimamente reconocidos, y con mejor metodo dispuestos en la Congregacion general, celebrada en la ciudad de Segouia el año del Señor de 1621... En Madrid, En la Imprenta Real, Por Tomas Iunti, Año MDCXXII.

**BREVE DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO PERIFÉRICO
DEL ANTIGUO CONVENTO FRANCISCANO DE ELDA
(DESDE SU FUNDACIÓN EN EL SIGLO XVI HASTA NUESTROS DÍAS)**

Juan Antonio Martí Cebrián



Fotografía de los restos del pozo de nieve de Anchureta

En este dossier sobre el desaparecido Convento Franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, vamos a tratar sobre cómo eran los alrededores del viejo edificio, ya que en esta misma publicación aparecen excelentes trabajos sobre su arquitectura exterior y su valioso contenido.

Con anterioridad a la edificación del Convento esa zona estaría formada por unos terrenos secos y pedregosos, con alguna pequeña colina de elevación, y posiblemente existiese algunos campos de secano con olivos, almendros, algarrobos y algún que otro frutal.

Sobre uno de esos cerros existía una pequeña ermita, que Lamberto Amat decía que *“ya existía en el siglo XVI y que estaba dedicada a San Sebastián”* santo que contaba con mucha devoción frente a la peste y a la guerra. En el año 1562 el Conde de Elda, Don Juan Coloma, trajo dos frailes franciscanos de Cocentaina para que tomaran esa ermita y así en unos años se construyó el Convento, siendo la ermita embebida en su obra. Con el paso de los años frente al convento se fueron edificando pequeñas casitas ligadas en principio a la obra franciscana, lo que dio lugar a un pequeño núcleo alejado de la villa de Elda y que años después se denominó la partida del Convento. Este tipo de barrios actualmente lo podemos ver en otros conventos alejados de las poblaciones, como las Virtudes de Villena o San Pascual en Orito (Monforte). El camino de Valencia conectaba este pequeño núcleo rural con nuestra localidad. A su vez, una senda uniría el Convento con Petrel, teniendo cruce en lo que fue la Cruz de Molla.

Seguidamente, vamos a ver aquellos elementos



Restos todavía visibles de la acequia de Santa Bárbara, próxima al acueducto de la rambla de Pusa, que llevaba el agua a las fuentes de la villa de Eda.

arquitectónicos en los alrededores del Convento a lo largo de los últimos quinientos años. Destacaríamos los siguientes:

ACEQUIAS: dos importantes acequias atravesaban el terreno. La principal era la conocida Acequia del Pantano, que nacía en el Pantano de Elda, y al llegar al Molino Nuevo (actuales ruinas de la fábrica de lonas) se desdoblaba en la Acequia de Bajo que por el Monastil llegaba a la Fábrica de la Luz (la Eléctrica de Elda, S.A.), y la Acequia de Arriba que circulaba paralela al cauce del río Vinalopó, por la Horteta de Elda y por un acueducto se dirigía hacia el Convento, atravesándolo por un minado hacia la Casa de la Plaza y desde allí hacia el Campet. Sobre ese minado se sabe que habían algunas lumbreras (respiraderos para limpiar los emboces). Todavía algunos ancianos recuerdan una de estas lumbreras en la calle Virgen de la Soledad. En el archivo municipal de Elda hay un apunte en el libro de Clavarias de 1733 referente a las limpiezas de las minas de detrás del Convento. Se tiene constancia de que esta acequia era utilizada por los frailes del Convento, que tenían derecho para llenar una alberca y regar la huerta conventual. En 1703 el Conde de Elda utilizó



Pequeña balsa de "enjarrrar hielo", tal como se encuentra actualmente

esta misma conducción de agua para separar los términos municipales de las villas de Elda y Petrel. La Acequia de Santa Bárbara que traía el agua desde esta pedanía, también denominada Marquesado de Noguera a las fuentes de Elda que atravesaba la rambla de Santa Bárbara (rambla del Tío Bonifá) y por unos arcabuces llegaba hasta el acueducto de la Rambla de Pusa.

ACUEDUCTO DE LA RAMBLA DE PUSA. Para atravesar ese barranco se construyó un curioso acueducto que llama la atención por su fisonomía, ya que sus cuatro pilares, de sillería de mampostería, tienen una base troncóica y uno arcos apuntados góticos. Actualmente quedan dos arcos y tres pilares. En la parte superior se aprecia una canalización en forma de "U", quedando todavía restos de la acequia en sus cercanías. La Biblioteca General de Patrimonio Artístico lo sitúa entre los siglos XIV-XVI, aunque estudios posteriores lo sitúan en la primera mitad del siglo XVI. En 1981 fue declarado Monumento Histórico Artístico de Interés Local.

Junto a los restos de una pequeña vivienda derruida y cubierto por la maleza, aparecen los restos de una supuesta noria, pendiente de estudio y catalogación, y a escasos metros la boca de una lumbrera soterrada y que hasta hace poco más de 40 años se encontraba en buen estado. Por una escalera muy inclinada se bajaba al interior, donde en la penumbra se distinguían unos arcos. Se ignora la profundidad del recinto y sus dimensiones. Ante el peligro que presentaba para los niños fue enterrada, aunque todavía se aprecian unos peldaños exteriores.

Algo más abajo, la rambla cambia de nombre para llamarse Rambla de Anchureta, y junto a esta, en lo que fue una antigua vaquería podemos encontrar los restos, hasta hace poco visibles, del Pozo de Nieve de Anchuras o Anchureta. Ese depósito de nieve se encuentra totalmente soterrado y sin cúpula, y como comentábamos anteriormente hasta hace pocos meses se veían restos de su muro. En algunos documentos figura también como Poza de Nie-



Restos de la lumbrera soterrada y minado.



Acueducto de la rambla de Pusa, parte superviviente a la riada de 1884

ve de la Horteta. En 1849 era propiedad de Rita Bernabéu y Corbi, lindando con las tierras del presbítero Gonzalo Sempere. Por testamento pasó una parte a su esposo José Pérez y Planelles, y la otra parte a los hijos del matrimonio. Tenía una capacidad para 10,000 arrobas y estaba valorado en 4.000 reales.

BALSA DE “ENJARRAR” HIELO. Se trata de una pequeña balsa circular muy cercana al acueducto de Pusa y a la carretera. En 1776 pasó el viajero británico Henry Swinburne y anotó en su diario como los vecinos de la villa llenaban pequeñas balsas de agua que al congelarse por el frío del invierno, retiraban rápidamente el hielo y lo guardaban en cuevas, volviendo a llenar la balsa y a repetir la operación varias veces. Hace años pude hablar con un anciano que confirmaba este proceso, ya que se lo oía contar a su abuelo.

También destacaremos de una fábrica de Salitre *“junto al suprimido Convento de San Francisco extramuros de esta villa”*, donde Francisco Amat y Pascual vende dicha fábrica junto con sus calderas, palas y espumadoras a Tomas Guarinos y Amat en 1842.

También existió en ese paraje la “Erica de San Pedro”, con las ruinas de una casa de labranza y una era que en los años 60 del pasado siglo todavía tenía los rulos. Junto a ella y sobre una pequeña elevación habían tres grandes pinos piñoneros. Dos grandes fincas había en su cercanía, La Casa del Carbonero y la *“Balsa de los Pescaos”*, propiedad de la familia del doctor D.

José Ferreira, famosas por sus árboles frutales.

En la actualidad el crecimiento del urbanismo de la conurbación de Elda y Petrel han hecho desaparecer esa zona rural. Hoy no queda casi rastro. De ello se han encargado los barrios de San Rafael y de San Gerónimo. En lo referente al Convento de Elda solo quedan antiguas fotografías. Es el precio que se paga por este acelerado progresos que nos ha tocado vivir hoy.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA:

Asins Velis, Sabrina. *El paisaje agrario aterrazado (Diálogo entre el hombre y el medio ambiente en Petrer)*. Series Estudios y Documentos, 5. Universidad de Valencia. 2009.

Bas Carbonell, M. *Los viajeros británicos en la Valencia de la Ilustración* Publicaciones del Ayuntamiento de Valencia.

Martí Cebrián, Juan Ant. *Los pozos de nieve en las comarcas del Medio Vinalopó (Alicante)*. Revista del Centro de Estudios Locales (CEL) número 3. 2000.

Navarro Pastor, Alberto. *Historia de Elda*. Tomos I y II. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1981.

Gratitud:

Quiero agradecer la ayuda prestada para este trabajo por parte de Fernando Matallana Hervás (Archivo Municipal de Elda), Emilio Gisbert Pérez y Francisco Tordera Guarinos.

PROCESO INQUISITORIAL
DE FRAY URBANO MOLTÓ,
FRANCISCANO DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE
LOS ÁNGELES DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Israel Castillo García



Antecedentes de la guerra en Elda

Se ha dicho que la historia de la Guerra de Sucesión española no es historia interna de España, lo que resulta evidente referido a su génesis y primeros efectos de las acciones bélicas; pero también es adecuado considerarlo, cuanto menos políticamente, como la que exactamente un siglo después marca el camino de la etapa contemporánea.

En Elda los hechos bélicos comenzaron en 1705 y terminaron en 1707 con la importante batalla de Almansa, pero esto no supone que terminen aquí los pequeños conflictos locales, ajustes de cuentas, viejas rencillas, etc... producidas por la guerra. El pueblo queda sumido en la más absoluta miseria y esto acentúa el odio y la represión. En este trabajo vamos a mostrar una pequeña parte de esta represión, fue el caso del fraile franciscano fray Urbano Moltó del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, al cual se le abrió un proceso inquisitorial por manifestarse partidario del archiduque Carlos de Austria.

Situación del Santo Oficio durante la guerra

Durante este período se puede deducir una pérdida de poder de la figura del Inquisidor General, ya que no podrá tomar decisiones de carácter económico, sin contar con el beneplácito del máximo órgano colegiado de la institución y de la voluntad del soberano, el cual, vigilando de esta forma la hacienda de la Inquisición, controlará sus influencias ideológicas y políticas, pudiendo utilizarla para sus propios fines.

A mediados de noviembre de 1706, comenzó una férrea censura política sobre todas las obras que salieron a favor del archiduque; una de ellas titulada el Anónimo, motivó que el Santo Oficio hiciese averiguaciones sobre su autor, el cual pareció ser el propio D. Carlos de Austria; si en la nobleza se observaron divisiones internas a favor o en contra de Felipe V, iguales divisiones se registraron en el clero, que vivió el drama de la guerra con gran intensidad. El altar, el púlpito y el confesonario se utilizaron como armas de propaganda a favor de Felipe V. Los cardenales Portocarrero, Belluga y el obispo de Córdoba reclutaron escuadrones y regimientos a favor del duque de Anjou y no menos pasión mostraron los eclesiásticos partidarios del archiduque.

En las órdenes religiosas se produjeron graves discordias internas y como, en realidad, ninguno de los dos bandos en lucha era enemigo de la Iglesia, lo que demuestran estos episodios es que eran la identificación del clero español con sus compatriotas, cuyos intereses, sentimientos y rivalidades compartían.

Con Vidal Marín ya al frente del cargo de inquisidor general (1705-1709), las relaciones Corona-Inquisición recuperan cierta fluidez, más

cuando esta última se había puesto oficialmente al servicio de la causa borbónica en la Guerra de Sucesión española. Roma, por su lado, lo haría en 1709, pero del lado austriaco, produciéndose entonces una nueva ruptura de relaciones entre las dos cortes que tardaría algún tiempo en resolverse.

Con Vidal Marín la Inquisición actuó de forma inequívoca en defensa del mantenimiento de la monarquía del rey Felipe. El Consejo de la Inquisición ordenó a los tribunales de distrito que exigiesen a todos sus oficiales y empleados formal fidelidad a Felipe V. El modo más expeditivo que utilizó el Santo Oficio, en sus propósitos de garantizar el respeto a la lealtad jurada, fue la

publicación del edicto de 9 de octubre de 1706, impreso fijado en las iglesias para su conocimiento al modo tradicional. Con este se prescribía la obligación de los penitentes de “denunciar y delatar” a aquellos confesores que en el “acto de la confesión sacramental” justificasen la licitud de faltar juramento de fidelidad prestado al rey Felipe. El propio Clemente XI había confirmado la obligación “en justicia y conciencia” de observar dicho juramento.



Frente a esta exigencia de fidelidad de Felipe V, el pontífice en 1709 también se comprometió a declarar solemnemente para el archiduque Carlos los mismos derechos a los que el rey Felipe en la sucesión al trono. En este momento y con las medidas del todo excesivas adoptadas por el gobierno borbónico, el archiduque Carlos obtuvo una legitimidad de la que antes carecía, y que además hizo valer siempre que era necesaria la confirmación de sus actuaciones por el santo padre.

Pese a todo, a principios del siglo XVIII, las persecuciones habían terminado y el Consejo y tri-

bunales inquisitoriales atravesaban un pequeño “bache” en sus finanzas, lo que motivó el Memorial presentado al monarca, al que se le recordaba de pasada que se siguieran manteniendo ciertos privilegios como antaño gozaba la institución inquisitorial.

Se puede deducir una pérdida de poder de la figura del Inquisidor general, ya que no podrá tomar decisiones de carácter económico (que a fin de cuentas condicionan el resto de las actuaciones del Santo Oficio) sin contar con el beneplácito del máximo órgano colegiado de la institución ya de la voluntad del soberano, el cual, vigilando de esta forma la hacienda de la Inquisición, controlará sus influencias ideológicas y políticas, pudiendo utilizarla para sus propios fines.

De esta forma aparece una institución supeditada y manejada por el rey, formando un todo con la Corona. Atrás quedaba la antigua independencia de la Inquisición; desde ese momento será un instrumento político en manos del monarca.

Proceso inquisitorial a fray Urbano Moltó

Tenemos referencias del proceso inquisitorial de fray Urbano Moltó en la obra de Juan Antonio Llorente *Historia crítica de la Inquisición en España*: obra original conforme lo que resulta de los archivos del Consejo de la Suprema y de los tribunales de la provincia y así lo relata:

“El nieto se confirmó en el sistema con un edicto del inquisidor general don Vidal Marín, año 1707, en el que mandó, bajo la pena de pecado mortal y excomunión mayor lata, denunciar al Santo-Oficio las personas de quienes supieran ó entendieran haber dicho quera lícito faltar al juramento de fidelidad prestado en favor de Felipe V; y que los confesores preguntasen á los penitentes, en la confesión sacramental, si habían cumplido el mandamiento del edicto, y no les absolviesen sin cumplirlo por si mismos, dando permiso al confesor para denunciar: cuya pro-

videncia no dejó de producir efectos, pues yo leí en Zaragoza varios procesos sobre perjurio; bien ninguno acabado, porque la generalidad de opinión contraria, que prevaleció en Aragón, contuvo los procedimientos; y por carta de la Inquisición de Murcia, de 27 de julio de 1709, consta ser allí procesado fray Urbano Moltó, religioso franciscano del convento de Elda, porque á todos sus confesados enseñaba la doctrina de que no obligaba el juramento de fidelidad á Felipe, y exortaba a la rebelión.”

También se hace eco de este hecho en el libro *Historia crítica de la Inquisición* de una edición de 1822:

“Fray Urbano Molto, franciscano de Elda, enseñaba a sus penitentes que no es obligatorio el juramento de fidelidad á Felipe V.”

Conclusiones

Este hecho, como muchos otros, delata que en Elda no hay una unidad de ideales en lo referente al conflicto sucesorio, ya no solo el conde de Elda y algunas oligarquías locales se mostraron a favor de la causa austracista, también se posicionó como hemos visto algún sector del clero y con un ideal arraigado ya que en esas fechas Felipe V era rey de estas tierras.

Bibliografía

- Juan Antonio Llorente, *Historia crítica de la Inquisición en España*: obra original conforme lo que resulta de los archivos del Consejo de la Suprema y de los tribunales de la provincia.
- María del Pilar Domínguez Salgado, *Inquisición y Guerra de Sucesión* (1700-1714).
- Emilio Benedicto Gimeno y José Solís, *Y Dios apoyará al César: la Guerra de Sucesión en Aragón a través de las Relaciones de Sucesos* (1706-1707).

UN POEMA EN LOS MUROS DEL CONVENTO
FRANCISCANO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES
DE ELDA O SOBRE LA SEGUIDILLA DEDICADA AL BEATO
FRANCISCANO NICOLÁS FACTOR

María del Corpus Requena Sáez



Sobre la fachada del convento de Nuestra Señora de los Ángeles pendía la seguidilla para ser leída.

Don José Montesinos recogió un extenso poema en honor al franciscano Nicolás Factor con motivo de su beatificación en *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilustres hijos suyos, con otras cosas. El lugar de Salinas de Elda con su parroquial iglesia, curato, vicaría, ermitas y antigüedades en él halladas* (Ed., Ortega Camús, 1997).

El pueblo de Elda pudo contemplar una poesía colocada, para ser leída, sobre los muros del convento de Nuestra Señora de los Ángeles -de manera un tanto singular: *“Toda la Fachada del Combento de Sn. Franco. se distinguió en el adorno de sus Bentanas, Portico, y miradores, con variedad de damascos, sedas, tapices, espejos, y buenas pinturas. A más de estas formaron en ambos lados, haciendo dos Calles, como una base recta â la altura del primer piso, sobre el dintel de las ventanas; sobre ella se contenian pequeñas pirâmides, alternando con otros remates ovados; y en cada uno de estos habia escrita una Seguidilla, [...] cuyo contenido se podia leer al reflejo de la luz, q. interiormte. tenia cada una de estas invenciones [...]”* (ibid., p. 98-99). Esto ocurrió durante los fastos celebrados los días *“20=21= y 22 de Septiembre del año 1778”* (ibid., p. 97).

Sobre la fachada del convento de Nuestra Señora de los Ángeles pendía la seguidilla para ser leída.

La seguidilla en cuestión, para el gusto de don José Montesinos, *“no era desagradable”*, la consideró de *“estilo joco_serio”*, le pareció oportuno *“copiarla aquí”* con intención de *“entreteñer â mis amados lectores”*; determinó que su contenido trataba de *“una breve Suma de la vida del Beato Factor”* (ibid., p. 99).

En este trabajo de base se intentará dar una posible respuesta a cuál fue el nivel de conocimientos técnicos que sobre métrica poseía el autor y cuál fue su intención comunicativa al organizar o disponer el poema del modo en que lo hizo. Para ello se hizo imprescindible el

análisis métrico de la poesía (medida, análisis acentual, rima, pausas, tono y encabalgamiento de los versos) y de la estructura del poema que pudiese identificar lo que José Montesinos llamó *“estilo joco_serio”*, al menos parcialmente.

El análisis métrico del poema concluye que la seguidilla simple fue la estructura estrófica elegida por el anónimo autor: combinaciones de versos heptasílabos (1º y 3º) y pentasílabos (2º y 4º); en cuanto a la rima, los versos 1º y 3º quedan libres, mientras que los versos 2º y 4º riman en asonante. Por tanto, la estructura estrófica de los 4 versos que la componen queda distribuida del siguiente modo: 7 -, 5 a, 7 -, 5 a. Este tipo de estrofa es habitual en la poesía popular castellana y la seguidilla dedicada al beato Nicolás Factor tiene un objetivo claro: su difusión entre el pueblo con fines didácticos explícitos como se verá más abajo. Según Antonio Quilis, su carácter popular se manifiesta en su antigüedad y origen ya que se encuentran testimonios de este tipo de combinaciones métricas en las jarchas de los siglos XI - XII. Su fecundidad llega hasta nuestros días en poetas como Manuel Machado o Federico García Lorca, por citar unos ejemplos (1991, p.100).

Tras analizar los 256 versos que constituyen la seguidilla, se observa que el artífice del poema no utilizó ningún tipo de licencia métrica en 156 versos. La sinalefa, diéresis, sinéresis, el aumento o disminución de las sílabas métricas atendiendo a la sílaba tónica de la última palabra de cada verso, se utilizaron en un total de 93 versos. El poema solo contiene 7 versos que presentan anomalía o error en el cómputo silábico. Por lo tanto, los errores cometidos resultan menores respecto al resultado final de la obra. Se puede, en consecuencia, afirmar que el autor poseía conocimientos sobre poética, además de la destreza suficiente para su uso puesto que no dejó de utilizarlos para alcanzar un cómputo silábico correcto y deseado.

El análisis acentual del poema muestra que el creador del poema, al utilizar los versos llanos o paroxítonos, estaba usando el mismo tipo de palabras que porcentualmente predominan en español. El autor de la seguidilla muestra una habilidad e ingenio poético innato y su potencial creativo configuró un ritmo rápido en los versos cortos de la seguidilla. Esta es la causa de que la seguidilla se encuentre entre las formas populares más antiguas, porque la creación del poema es mucho más factible y espontánea para el poeta, como afirmó don Antonio Quilis:

[...] hoy como ayer, realizan sus obras [los poetas] guiándose por su intuición y su sensibilidad, y ha sido

necesario el paso de muchos siglos para que las técnicas lingüísticas, psicológicas y fonético-acústicas corroboraran lo que el hombre por sí solo percibió (1991, pp.: 32-33).

Las sesenta y cuatro estrofas que configuran el poema guardan simetría formal pero son independientes entre ellas. Mantienen la unidad del contenido que las constituye como texto poético coherente y cohesionado. La métrica española denomina “*poema poliestrófico suelto*” (ibid., p.100) a este tipo de composiciones. Y nuestro autor, eclesiástico o lego, muestra una capacidad intuitiva evidente al servicio de su destreza técnica métrica para elaborar seguidillas simples.

Las estrofas combinan ritmos dactílicos, trocaicos o mixtos, pero arbitrariamente sin ningún tipo de orden ni concierto, ni por lo tanto, acierto. Y no parece casual su presencia, más bien parece una exhibición de tintes académicos, aunque absolutamente erráticos -dado que no se mantiene un esquema acentual fijo, ni siquiera por agrupaciones estróficas- que mostraría, si nuestro autor lo lograra, una excelente capacidad técnica como ocurre con los grandes poetas.

La rima es paroxítona o llana, salvo en unos pocos versos en los que el autor yerra en su intento produciendo un desplazamiento del eje rítmico. La distribución de esta es constante en todas las estrofas, manteniendo libres los impares y asonante en los versos pares (- a - a). Desmerece al autor que no se mantenga un patrón vocálico común para un grupo de estrofas, sino que cada una de ellas sea independiente del resto, ello deslucen la calidad técnica del poema puesto que las agrupaciones de patrones vocálicos delatan pericia técnica en el poeta.

Las pausas versales que realiza el autor no se dan por la necesidad fisiológica de respirar ya que son versos cortos. Se evidencia que, en muchos casos, el autor encabalgaba los versos de cada una de las estrofas por parejas (1º y 2º verso, 3º y 4º) para dar fin a las oraciones sintácticas. Por lo tanto, no van aunadas la necesidad fisiológica de respirar (no hay voz sin aire) y las razones sintácticas. Son muy escasos y minoritarios los versos pausados. La gran mayoría de los versos son impausados y constituyen encabalgamientos suaves que completan la longitud del grupo fónico, por ejemplo: “*Sus raptos admirables// fueron frecuentes//*” (vv. ss. 177-178).

El tono es el responsable del comportamiento melódico de cada verso en particular, y de la estrofa en general.



Biografía del beato franciscano Nicolás Factor, fechada en 1587.

En cuanto al tipo de versos: “[...] *el hexasílabo, el heptasílabo y el octosílabo, por ser grupos fónicos menores, tienen el tono más alto lo que les hace más idóneos para composiciones más populares, más ágiles y vivas.*” (Quilis, 1991, pp.: 77-78). El uso de versos heptasílabos corrobora la intención del autor de dirigirse al pueblo en un tipo de verso frecuente en la poesía popular.

El autor encabalgaba los versos para poder adecuarse a la medida correcta de las sílabas de cada uno de ellos por ellos son mayormente forzosos y puestos al servicio de la métrica (7 y 5 sílabas). No debemos olvidar que el encabalgamiento, de ordinario, obliga a una lectura más rápida ya que se busca en el verso siguiente el significado que ha quedado incompleto en el anterior. El desacuerdo entre el metro y la sintaxis se pone de manifiesto en la primera estrofa de la seguidilla simple: “*Factor nacio en Valencia// y q. tenemos?// Un justo mas// de quantos ha dado el Cielo.*”//. El ejemplo anterior ofrece un patrón que se repetirá sucesivamente y es característico del texto. A ello se une que se utilicen grupos fónicos que se presentan por parejas en la estrofa (1º- 2º, 3º- 4º) de manera que el verso encabalgante completa su significado en el encabalgado.



Sursum corda, arriba los corazones o levantemos los corazones.

Dicho de otro modo, la oración enunciada en el primer verso acaba en el segundo y la oración que comienza en el tercero acaba en el cuarto. El encabalgamiento supone, por tanto, un recurso forzoso y necesario para resolver la métrica del la pareja de versos que el autor utiliza; valga para ejemplificarlo la estrofa número seis (vv. ss.:13-16): *“Oraba como un hombre// de virtud grande,// y no como acostumbran// muchos orates///. Este último recurso consigue que el autor presente estrofas que contengan bloques antitéticos de significado que enfrentan la virtud del beato Nicolás Factor en el siglo XVI con una actualidad –la del siglo XVIII- que dejaba mucho que desear, sea ejemplo la estrofa nº 70: “Renunciar la moneda,// también la Carne,// quién me dirán Señores// ahora lo hace?///”.*

El autor estructuró el contenido de las 64 estrofas en apartados que ilustran la vida, milagros, don profético, arrebatos místicos, muerte, beatificación e imprecación

al franciscano Nicolás Factor por la villa y convento de Elda, junto a ello, el autor trenzó una fuerte crítica irónico-humorística contra la laxitud moral y/o cristiana en el último tercio del siglo XVIII.

El poema comienza con el dato del nacimiento en Valencia del protagonista -de padres virtuosos-, y a ello se une el retrato moral o etopeya de un joven Nicolás Factor (ocho estrofas), su primer milagro (estrofa nº 9) y argumento que prueba la virtud y santidad del beato. Se describe su formación educativa laica y repudio al mundo terrenal (estrofas nº 10-19) para alcanzar en la estrofa nº 20 un momento determinante o climático en la acción: la toma del hábito franciscano por Nicolás Factor y con ello su unión y compromiso con Jesús y el mundo católico en el que también se formó académicamente.

Biografía del beato franciscano Nicolás Factor, fechada en 1587.

En las nueve estrofas siguientes, el autor destaca cómo, en principio, Nicolás Factor buscaba la evangelización de los musulmanes españoles, pero su exaltación religiosa se intensificó hasta la búsqueda de la muerte por la fe: el martirio, la purificación por el fuego en unas estrofas tan visuales como cargadas de una ironía sarcástica contra los hombres de finales del siglo XVIII a los que se dirige el poema, a los que se apela por pertenecer a una época descreída que solo lleva a la desesperación en el hombre por ausencia de esperanza, de fe. Veámoslo: *“De nuestra Fe en abono// se ofrece al fuego,// ya en hoguera, ya en horno,//de horror, e incendio#///. Al fuego? Guarda Pablo.// Havra quien meta// un dedito â lo menos// en una hoguera?/// De Factor la Esperanza// fue en alto grado,// y ahora solo vemos // desesperados#///”* (estrofas nº 27-28-29). La fortaleza y convicción religiosa del nuevo beato es ejemplo de tal magnitud que el poeta en tono jocoso, irónico y sarcástico no puedo menos que afirmar: *“Que exemplo tan gracioso// â los Petrimetes,//q. una mosca los pobres// sufrir no pueden#///.”* (estrofa nº 25). Estas estrofas, casi en el centro del poema, refuerzan de modo jocoso la valentía en la fe del ayer de Factor vs. a un hoy desesperanzado y desesperado que cunde en el momento, en el que no hay hombres que sean ejemplo o referencia de virtud y esperanza como Nicolás Factor lo fue en su época.

La exposición de los milagros realizados por el beato queda plasmado en 10 estrofas (30 a 39) en las que se relatan tanto el prodigio del grano en Chelva (4 estrofas), como el milagro de los panes en Xèrica y Segorbe.



Nicolás Factor por José Vergara. Capilla de la Sapiencia de la Universidad de Valencia.

En definitiva, realiza milagros semejantes a los obrados por Jesús como el de los panes y los peces.

Los arrebatos místicos de Nicolás Factor se relatan en un total de nueve estrofas, de ellas, siete los describen (estrofas nº 40-46), mientras que las nº 47 y 48 son de carácter irónico y jocoso. En ellos el autor busca la complicidad del auditorio al que se invoca al modo juglaresco, recurso ya utilizado en el mester de clerecía por Gonzalo de Berceo en el siglo XIII: *“Se arrobaba, Señores, // mas no se endienda, // como muchos devotos // de agua de zepas#.”* De estos arrobamientos // â cada paso, // se encuentran en el mundo // y no de Santos#.”.

El éxtasis místico no está producido por la ingesta de vino, sino que es característico de la santidad de Nicolás Factor. El uso metafórico de *“agua de zepas (sic.)”* por vino, la invocación o llamada al auditorio del *“Señores”*, nos llevan al uso del lenguaje coloquial, humorístico y cercano que apela al auditorio.

Sursum corda, arriba los corazones o levantemos los corazones.

La intención didáctica del autor se muestra explícita en la estrofa nº 52: *“Aprendan este exemplo // los q. hoy reprueban // haya pobres, y modas // aun mas q. vengán#.”*, que forma parte del bloque temático de siete estrofas dedicadas al don de la profecía que manifestó el beato Nicolás Factor, su caridad *“prodigiosa”*, etc., que parecen poner broche de oro a una vida terrenal que finaliza en la estrofa nº 54, mientras que la nº 55 renueva la imprecación al beato, con una invocación no puede ser más explícita e hiperbólica: *“O! si q. ahora q. vive // en tanta altura // hiciese uno, y curase // nuestra locura#.”*.

Nicolás Factor por José Vergara. Capilla de la Sapiencia de la Universidad de Valencia.

La muerte, el deseo de entierro humilde, por parte de Factor y, frente a ello, el juego antitético del poeta que ensalza su ascenso a los cielos *“pero subio â ser Arturo // del firmamento#.”* (estrofa nº 60) y la exaltación del pueblo que desea una reliquia del beato *“y por poco le dexan // carne, ni ropa#.”* (estrofa nº 61). Configuran las seis últimas estrofas previas al final de la seguidilla que no puede acabar de otro modo que aludiendo a la beatificación de Nicolás Factor por Pío VI en 1786, las celebraciones en Elda y su convento. En último lugar, la imprecación al Beato para que sea favorable a los eldenses. El desarrollo del relato de los hechos refleja una narración lineal en la que se intercalan y se oponen referencias al momento que le tocó vivir al autor del poema.

A modo de conclusión se podría afirmar que el anónimo autor de la seguidilla sobre el beato Nicolás Factor poseía conocimientos técnicos sobre métrica, muestra una destreza evidente en el arte de elaborar seguidillas simples. Sin embargo, desmerece a su obra el que no se mantengan patrones vocálicos en las estrofas, ni esquemas acentuales con la constancia necesaria para favorecer una mejor musicalidad en el poema. Por

otra parte, el autor denota una pericia especialmente llamativa en el modo en que encabalga los versos para ajustar el cómputo correcto de las sílabas métricas y adecuarlo al contenido de cada estrofa, dicho de otro modo, acomodó con arte y maña el contenido y la forma métrica prefijada que es la seguidilla. La técnica se pone al servicio de la intención del autor: mostrar un ejemplo, enseñar deleitando y convencer al público lector.

Nuestro cronista calificó el poema de *“estilo joco_serio”* y el análisis del contenido y estructura del texto nos podría ofrecer una posible clave de esta afirmación. El autor de la extensa seguidilla realizó un desarrollo narrativo lineal de la vida del beato Nicolás Factor, ideando la estructura del poema para que se contrapusiesen términos que se enfrentan. Se trataría de impactar al lector poniendo en evidencia dos tiempos históricos y de valores morales católicos bien distintos: los de la España de finales de siglo XVIII que al autor le resultan deplorables y para cuya exposición, él utilizó un corrosivo sentido del humor, frente a los de la España del siglo XVI en la que vivió el franciscano Nicolás Factor y que el autor ensalza. Para servir a este fin, estableció que el primer y segundo verso de una estrofa enunciara una virtud o un hecho positivo mientras que los versos tercero y cuarto manifestasen la ausencia de ello a finales del siglo XVIII. Quizá para Montesinos, lo serio del contenido podría ser la vida del beato Nicolás Factor y lo jocoso la ácida crítica de tono humorístico vertida sobre su propio tiempo -al que detesta- la España de finales de siglo XVIII.

Glorificación de Nicolás Factor en Santa María de Jesús. Valencia.

Es característico del poeta la utilización de ironías, antítesis e hipérboles que enfatizan el mayor encomio y alabanza del beato frente a la maldad imperante. El uso de interrogaciones y exclamaciones retóricas, de verbos de habla, de invocaciones al auditorio evidencian a un público que escucha y ello nos remite a un tipo de poesía hecha para ser divulgada entre el pueblo, con fines propagandísticos, y creada por un autor culto. Un poema para ser leído, para ser aprendido y difundido entre un público que ha de sorprenderse a cada paso, no solo con el contenido que destaca la intensidad de la fe de Nicolás Factor, sino también con el contraste negativo de los tiempos que corren. Convencer, enseñar y entretener al auditorio es intención del autor y éste



Glorificación de Nicolás Factor en Santa María de Jesús. Valencia.

utiliza sus armas: las mismas que utilizó el mester de juglaría en el siglo XII y el mester de clerecía en los siglos XIII-XIV, y que se proyectan en la poesía doctrinal o religiosa del siglo XVIII.

Gozos dedicados al beato Nicolás Factor datados entre 1830 y 1864?.

La seguidilla dedicada al beato Nicolás Factor no se corresponde con ninguna de las corrientes poéticas que dominaron el siglo XVIII: ni es continuadora de la poesía barroca, ni es rococó, ni neoclásica, ni ilustrada, ni prerromántica. Sigue la estela de la poesía popular de contenido religioso, con intención de enseñar y entretener. Se podría sugerir que tal vez fue creada para ser difundida mediante imágenes y texto, ligándose de este modo a los populares romances de ciego y a la literatura de cordel, pero eso es otro cantar.

BIBLIOGRAFÍA

MONTESINOS Y PÉREZ, José. *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilustres hijos suyos, con otras cosas. El lugar de Salinas de Elda con su parroquial iglesia, curato, vicaría, ermitas y antigüedades en él halladas*. Edición y transcripción de José Antonio Ortega Camús. Elda, Fundación Paurides González Vidal, 1997. Todas las citas que se realicen de esta obra seguirán esta edición.

QUILIS, Antonio. *Métrica española*. Barcelona, Ariel, 1984. Todas las citas que se realicen de esta obra seguirán esta edición.



UN RELATO QUE UNE AL CONVENTO
FRANCISCANO DE ELDA CON ONIL



Una antigua leyenda que se contaba en Onil mencionaba a un lego franciscano del convento de Elda. En aquella población se veneraba la imagen de la Virgen María en un santuario que había sido levantado por los hermanos Payá en un tiempo ignoto, uno de los cuales había herido al otro involuntaria y mortalmente. Al producirse el hecho milagroso de la vuelta a la vida del fallecido, ambos, como agradecimiento, decidieron costear la construcción de una nueva ermita para la virgen. No obstante, la devoción decayó y el santuario entró en franco abandono en la primera mitad del s. XVI. Tal era su estado de dejadez que, pasados los años, un franciscano del convento de Ntra. Sra. de los Ángeles que pasaba por aquel lugar y verlo en tan mal estado cargó la imagen de la virgen en un borrico para llevársela a Elda. El animal al llegar al límite onilense rehusó seguir el camino y tres veces marcó la dirección de vuelta hacia la villa. La situación de decadencia de la capilla y el episodio del desconocido franciscano quedó reflejado en tres estrofas de los Gozos a Nuestra Señora de la Salud venerada en la villa de Onil (Alcoy, Imprenta y Librería de José Martí, [s.a.]):

Tesoro no conocido
fué tu Simulacro augusto,
y tu culto siempre justo
estaba poco estendido:
de la injuria de este olvido
ós redime santo zelo:
dénos vuestra gran virtud
en toda afliccion consuelo

...

Apenas de tu Capilla
os saca piadoso intento
paró el velóz movimiento
al término de la villa:
mostrando tal maravilla,
que aquí teneis vuestro cielo:
dénos...

...

Vuestra Imágen peregrina
sobre un bruto toma asiento,
y el bruto con gran portento
cede á la fuerza divina:
tres veces á Onil se inclina,
y el rumbo pára en su suelo:
dénos...

EL CONVENTO EN LA INFANCIA
DE EMILIO CASTELAR



EL CONVENTO EN LA INFANCIA DE EMILIO CASTELAR (*)

SAN FRANCISCO Y SU CONVENTO EN ASÍS

Y aquí en tal momento, a presencia de este espectáculo [en la Montaña de Asís, Italia] no puedo desechar el recuerdo de Elda, del pueblo donde pasaron mis primeros años. Sus montañas no tienen ciertamente ni esa altura ni ese color; sus huertas y sus campos no se dilatan y espacian de esta suerte; mas aquella vegetación meridional, elevando las palmas sobre los viñedos y los olivares, iguala y aún aventaja en hermosura a esta rica vegetación de la Umbría. Y lo que menos puede compararse ciertamente, es lo que más provoca el recuerdo: la rotunda blanca de la Porciúncula con la verde rotunda de nuestra iglesia. El gótico monasterio franciscano de este dilatado

valle con el vulgar monasterio franciscano de nuestro estrecho valle. Pero ¿qué queréis? Para mí en Asís está la poesía de la inteligencia, y en Elda la poesía del corazón; la humanidad y la historia surgen aquí a la manera de templo inacabable lleno de un espíritu misterioso, cuya profundidad no puede sondearse; y allí entre las ramas de débiles arbustos, se esconde todavía el nido formado por blancas lanas enredadas en las zarzas o por secas hierbecillas, donde se guardan en reducidos límites los recuerdos de hogar y familia que lluvias de lágrimas no han podido anegar completamente ni destruir el

Para mí en Asís está la poesía de la inteligencia, y en Elda la poesía del corazón.

tiempo con sus diarias catástrofes.

En mi infancia, cuando nos acercábamos al dos de agosto, y la siega hasta la trilla se habían acabado, y comenzaban a pintar las uvas tomando claro color violeta las negras y las blancas transparencia de ámbar; en aquellas tardes calurosas henchidas por el chirrido de las cigarras; en aquellos crepúsculos serenos henchidos por el unísono vibrar del cántico de los grillos, celebrábase una ceremonia religiosa, una peregrinación mística, una especie de jubileo que nunca olvidaremos. El convento de nuestro valle estaba a la sazón desierto. La revolución había expulsado a los frailes. Los fuertes seculares cipreses de su pórtico se perdían y secaban. Las flores de su antes cultivado jardín se sustituían por legumbres o heno. Las tablas de sus ventanas, medio caídas meneábanse tristemente a impulsos del viento.

Las piedras de sus paredes y muros medio sacadas de quicio, amenazaban una completa ruina. Las campanas habían sido arrancadas a las altas torres, siempre silenciosas; el culto interrumpido en los altares casi desnudos, y las puertas del santuario cerrándose como si fueran las puertas de un sepulcro. Algunas veces, cuando íbamos a coger brevas a una higuera cercana, asomábamos los ojos por varias rendijas y hendiduras hechas en la puerta, y a la escasa luz de solitaria lámpara, conservada por la piedad de oscuro guardián, resto viviente y animado de tanta ruina, pero triste como las ci-

cuta y la ortiga (...) Veíamos algunos reflejos del dorado que se descascarillaba en las columnas, alguna sombra de los abandonados santos parecida a sobrenaturales fantasmas.

Solamente, en el dos de agosto, las puertas se abrían, los pavimentos se regaban, componíanse los altares como para una fiesta, las velas brillaban sobre el ara tras las flores, y en la capilla mayor, una tosca, pero mística escultura en madera que representaba a San Francisco recibiendo de Cristo aparecido en los aires los estigmas de las cinco lla-

gas, juntaba en el templo a los creyentes, despertaba la fe y la esperanza, atraía las oraciones del fondo de las almas a la inmensidad de los cielos como atraen los rayos del sol a las alturas los vapores de las bajas aguas y las bajas tierras. Nosotros, los muchachos de la familia, salíamos acompañados de nuestras madres y de nuestras tías a ganar el jubileo con aquella piedad meridional tan risueña, tan expansiva, tan humana, que da al cumplimiento de los deberes religiosos y a las ceremonias del culto católico, aspecto de fiesta. Desde el pueblo al convento se dilata extensa campiña, verdadero jardín. Las olivas engordaban ya; las almendras se abrían empapadas en aromática goma; negreaban las uvas; doblábanse los granados al peso de las granadas; sobre las plantas del maíz surgían los amarillentos sedosos espigones, y sobre la aterciopelada alfalfa las moradas flores; los campos de anís blanqueaban como si les hubiera caído

una nevada; cimbreadábanse los cáñamos y los linos; las puertas de las chozas lucían matizados ramilletes de dondiegos y áureos girasoles; en los secos pedregosos torrentes vibraban las sonoras cañas y florecían las rosadas adelfas. Nuestros ojos no se entristecían, no se nublaban, hasta que llegábamos delante del cementerio, donde descansaba nuestra abuela y una tierna niña de la familia, y descubríamos las cabezas y plegábamos las manos y murmurábamos algunas oraciones, por cuya virtud nos

Nosotros, los muchachos de la familia, salíamos acompañados de nuestras madres y de nuestras tías a ganar el jubileo

Llegábamos delante del cementerio, donde descansaba nuestra abuela y una tierna niña de la familia

parecía, ora que columbráramos sus almas en el cielo, ora que las sentíamos venir a rozar con sus angélicas alas nuestras sienes y a depositar un mudo beso en nuestras serenas frentes. Luego seguíamos en la peregrinación, llegábamos al seráfico monasterio cercano al camposanto y rezábamos con todo recogimiento las oraciones de rúbrica prescritas por los ritos, a cuantos anhelan ganar el jubileo de la Porciúncula en el día de la Virgen de los Ángeles.

Al volver, la noche bajaba sobre el valle, las luciérnagas lucían en el follaje, las primeras estrellas en el cielo; y la campana que suena en las alturas para conjurar las tempestades del aire y contar los muertos

de la tierra, anunciaba el Ave-María, saludando a la Madre del Verbo e infundiendo con sus sagrados acentos religiosas emociones en nuestro pecho. ¡Cuántas veces, al entrar en casa, las manos llenas de flores y de frutos recogidos al paso, los labios perfumados aún por las plegarias, las rodillas empolvadas en el pavimento del templo, después de haber oído contar varios pasos de la historia de San Francisco, hubiéramos dado algunos años de esta vida, que ya desciende tristemente de su cenit y que entonces nos parecía eterna, por visitar Santa María de los Ángeles, por ver la casita de las prácticas piadosas, la cuna que recuerda Nazaret, el sepulcro del santo en Asís, lugar bendito y querido, el más sagrado en nuestro culto después del sepulcro de Cristo! Al cabo de treinta años, nuestro

deseo se cumple; el cielo nos concede la satisfacción de ver estos lugares.

(*) Fragmento de la obra de Emilio Castelar, Recuerdos de Italia. Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1884, Segunda parte, p. 104-109. Publicado también en El Globo. Diario ilustrado en dos ocasiones, el 29-11-1875 (N. 243) y el 5-7-1878 (N. 995).





EL PINO DEL MANICOMIO

Juan Madrona Ibáñez



EL PINO DEL MANICOMIO

¡Ay, filósofo agreste de las verdes melenas,
melancólico archivo de gestas de locura!

¡Qué solos se quedaron los nidos en tu altura,
sin locas serpentinadas de lúcidas escenas!

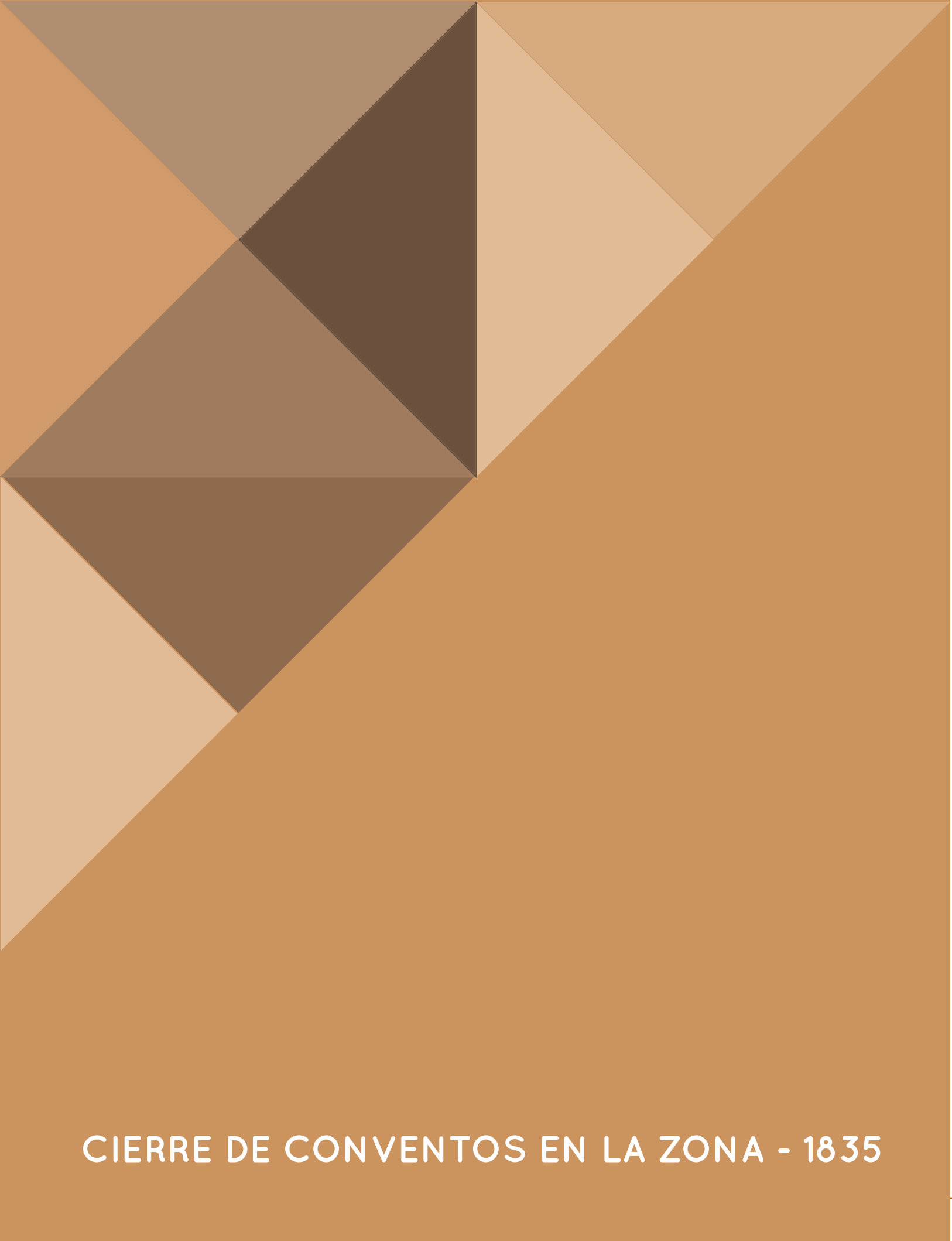
Ahora con el sortilegio de las noches serenas,
sumido en un plebeyo remanso de cordura,
te emborrachas de estrellas con letal amargura,
tú que bebiste orgías de atroces luces llenas.

¡Cómo lloras tus dulces lágrimas de resina,
filósofo nutrido de exótica experiencia!

El amor de tus nidos se hace oscura rutina,
mientras tú, pensativo, con tu atávica ciencia
devoras el secreto de otro tiempo mejor:
que amor que no florece vecino a la demencia
no es más que fría sombra de un verdadero amor

Juan Madrona

Revista *Dahellos*. Letras eldenses, junio 1950.



CIERRE DE CONVENTOS EN LA ZONA - 1835



Convento recoleto de San Antonio de Padua (Denia), en el siglo XVII.

FECHA OFICIAL DE SUPRESIÓN DE ALGUNOS CONVENTOS DE NUESTRA ZONA

Elda. Nuestra Señora de los Ángeles. Franciscanos Observantes
01-09-1835

Cocentaina. Convento de San Sebastián. Franciscanos Observantes
29-08-1835

Monforte del Cid. Ntra. Sra. del Orito. Franciscanos Descalzos
22-08-1835

Monóvar. Nuestra Señora del Pilar. Capuchinos
04-09-1835

Castalla. Convento de San Sebastián. Mínimos
03-09-1835

Biar. Convento de San Miguel, Arcángel. Capuchinos
05-09-1835

Jijona. Ntra. Sra. del Orito. Franciscanos Observantes
22-08-1835

Mogente. San Antonio Abad. Franciscanos Observantes
20-09-1835

Denia-Gata
· Jesús Pobre. Franciscanos Observantes
· 08-09-1.835
· San Antonio de Padua. Franciscanos Recoletos
· 04-09-1.835



Convento de Observantes menores de Jijona.



Convento Capuchino de Biar.





UNA HISTORIA QUE NO HA TERMINADO: EL CONVENTO Y MANICOMIO, DEL DERRIBO AL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Juan Carlos Márquez Villora



Vista de Elda (fotografía de J. Laurent, 1858, Biblioteca del Palacio Real de Madrid, copia de J. J. Pagán).

La conocida panorámica de Elda tomada por Jean Laurent en 1858 tiene la virtud de trasladarnos a través del tiempo hacia una modesta villa del valle del Vinalopó, en las tierras meridionales del antiguo Reino de Valencia. Una villa que, en esos años centrales del siglo XIX, ya había empezado a dejar atrás el mundo del Antiguo Régimen. Desde esa perspectiva, también es la evocadora foto de una pequeña comunidad que estaba a punto de entrar auténticamente en la era contemporánea al compás del ferrocarril y de la manufactura del calzado. En esa valiosa e insólita imagen decimonónica y eldense, a caballo entre dos épocas, sobresalen especialmente, de manera muy llamativa, tres monumentos: el viejo alcázar, la iglesia de Santa Ana, y el antiguo convento de Nuestra Señora de los Ángeles.

Menos de cien años después, entre la instantánea de Laurent y la posguerra civil, la villa de Elda, convertida en ciudad, había devorado prácticamente estos tres hitos históricos. Desde mediados del siglo XIX, el castillo-palacio había entrado en una ruina vertiginosa que se acentuó a lo largo de décadas de abandono, destrucción y expolio, dejándolo en un grave estado de conservación. La iglesia de Santa Ana fue quemada y derribada durante los primeros meses de la Guerra Civil. Y como colofón, el convento de Nuestra Señora de los Ángeles, transformado en

Hospital Provincial de Distrito y luego Manicomio Provincial, finalizaba una etapa decadente para desaparecer sin pena ni gloria.

El fin del Manicomio Provincial y la construcción del barrio Virgen de la Cabeza

La demolición del Manicomio Provincial en 1941 se inscribe, pues, en un desafortunado proceso de pérdida de referentes monumentales en Elda, acentuado en la segunda mitad del siglo XX, además, por el deterioro de su centro histórico. Alberto Navarro Pastor nos va desgranando, en su Historia de Elda, los prolegómenos, la última fase y el epílogo de este emblemático edificio. En 1930 comenzó el derribo de la antigua iglesia del convento. En 1939, la Diputación Provincial, dadas las deficientes condiciones en las que se hallaban los enfermos, trasladó el manicomio cerca de la Santa Faz de Alicante, abandonando así definitivamente el uso del edificio. Este abandono aceleró sin duda su ruina, provocando el consiguiente derribo, tal y como nos detalla el mismo Navarro Pastor: "El 31 de marzo comenzó la demolición del edificio del Manicomio Provincial, efectuada por la Diputación Provincial, con disgusto de la Gestora Municipal, quien protestó por ello, abriendo investigación sobre los derechos que pudieran asistir al Ayuntamiento respecto a dicho edificio".

Tras el derribo, en 1943 la Diputación apoyó la idea de crear una Escuela de Formación Profesional para el calzado en la misma zona. De hecho, el Ayuntamiento acordó la adquisición de terrenos colindantes para consolidar esta iniciativa. Sin embargo, en 1945 el consistorio eldense solicitó a la Diputación la cesión de los solares en los que estuvo el manicomio para construir viviendas protegidas. La petición fue aceptada dos años después. En 1948 fue el Ayuntamiento el que ofreció a la Delegación Provincial de Auxilio Social unos terrenos en esa área -la llamada partida del Convento- para que se construyera una guardería infantil. Hubo que esperar hasta 1972 para hacer realidad esa iniciativa, dando lugar a la Escuela Infantil Santa Infancia, activa desde 1973. En 1952, paralelamente, se da nombre a varias calles de este sector denominado ya Virgen de la Cabeza. En 1954, el Instituto Nacional de la Vivienda aprobó la construcción del grupo de 133 viviendas con el mismo nombre en los solares municipales de la zona. Un año más tarde, otros terrenos contiguos fueron concedidos por el Ayuntamiento a la Obra Sindical del Hogar para la construcción de la Escuela Sindical del Calzado. Sin embargo, en su lugar, se promovió la edificación de 50 viviendas. En

1960 se entregaron, sucesivamente, las 129 viviendas finalizadas del grupo Virgen de la Cabeza y las 50 del grupo Luis Batllés. En 1962 se ponía en funcionamiento el grupo escolar Virgen de la Salud, con capacidad para 500 alumnos. A partir de entonces, a lo largo de los años sesenta, la trama urbana se fue completando, englobando el pequeño núcleo tradicional que ya existía con anterioridad en el lugar.

La historia de los terrenos tras la demolición del Manicomio Provincial se define, pues, por la formación de una barriada de viviendas obreras durante los años de las primeras promociones estatistas del período franquista en Elda. Una barriada que partía de la expansión del barrio de La Fraternidad hacia el área del antiguo convento de franciscanos y que fue dotándose, progresivamente, de unas instalaciones educativas que, en los últimos años, han dejado de utilizarse: en 2008 se cierra la escuela infantil, demolida en el año 2015. En 1987 ya se había abandonado el edificio principal del colegio Virgen de la Salud que, posteriormente, albergó de manera temporal el Conservatorio Ruperto Chapí, y que en la actualidad es sede de la Hermandad de Cofradías de la Semana Santa eldense.



Detalle de la construcción del barrio Virgen de la Cabeza (finales de los años 50). Fuente: Alborada, 36, 1990, 94.

En el barrio se han efectuado intervenciones de rehabilitación en los últimos años que, sin embargo, no ocultan la existencia de evidentes carencias y deficiencias, y las necesidades de mejora de equipamiento y de revitalización urbana y social. No obstante, Virgen de la Cabeza alberga ciertos elementos con valor histórico y cultural. En este sentido, destaca el antiguo lavadero municipal (1948), en la actualidad sede social de la asociación de vecinos del barrio. Asimismo, el edificio principal del antiguo colegio muestra en su fachada un panel cerámico dedicado a la Virgen de la Salud. Y en la calle Virgen de la Soledad todavía se conserva la placa conmemorativa (1959) de la promoción de viviendas del grupo Luis Batllés.

El valor arqueológico del barrio

Una vez derruido en la posguerra el conjunto de construcciones que albergaron convento, hospital y manicomio, quedó un paisaje de ruina monumental durante algunos años. Y, sobre esas ruinas, se edificó parte de un nuevo barrio que, actualmente, oculta en su subsuelo un auténtico yacimiento arqueológico, denominado Convento de Nuestra Señora de los Ángeles. Y es que la existencia de estas ruinas subterráneas forma parte, como un capítulo más, de la propia historia del monumento. La protección

legal y administrativa de este trozo de la historia de Elda, en este caso como patrimonio arqueológico, se apoya, sustancialmente, en los testimonios de José Montesinos y Lamber-to Amat. El relato de estos dos autores de los siglos XVIII y XIX nos permite vislumbrar las notables características históricas del convento y de la iglesia: de hecho, esta última debió albergar el panteón familiar de los Coloma. No insistiremos en ello, dado que se ha tratado con detalle en el dossier monográfico de esta revista. Únicamente cabe recordar que algunas fuentes orales -todavía por contrastar- hablan incluso de hallazgos óseos durante pequeñas obras de reforma en la antigua Escuela Infantil Santa Infancia.

La delimitación de este yacimiento en la trama urbana actual se fundamenta en ciertas fuentes gráficas, sobre todo en el análisis de las fotografías históricas y recientes del antiguo convento-manicomio y de sus alrededores, contrastadas con la configuración topográfica de la zona. Esta documentación, en conjunto, ha justificado la propuesta de creación del Área de Vigilancia Arqueológica Convento-Manicomio, recogida en el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Elda que está en tramitación, y que, en cualquier caso, está legitimada por el art. 62.1 de la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano, que prevé la



Vista aérea del barrio Virgen de la Cabeza y su entorno, antes del derribo de la Escuela Infantil Santa Infancia (fotografía J. M. Martínez Lorenzo)



Fotografía aérea y plano con la delimitación del yacimiento arqueológico Convento de Nuestra Señora de los Ángeles en la trama urbana actual del barrio Virgen de la Cabeza (elaborado a partir de Arquealia S.L. para el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Elda, Ayuntamiento de Elda). Alrededor de esta localización se sitúa un perímetro más amplio que conforma el Área de Vigilancia Arqueológica Convento-Manicomio.

realización de actuaciones arqueológicas previas a la ejecución de obras "...en todos aquellos ámbitos en los que se conozca o presuma fundadamente la existencia de restos arqueológicos o paleontológicos de interés relevante...". En definitiva, los datos e indicios existentes apuntan a que los restos del monumento se encuentran bajo el solar que ocupó la antigua escuela infantil y su entorno inmediato.

El Museo Arqueológico Municipal conserva la escultura de un monje franciscano que fue localizada durante unas obras realizadas en el solar del antiguo convento, tal vez las de la construcción de la Escuela Infantil Santa Infancia. La pieza, tallada en piedra, posee 88 cm. de altura y una anchura máxima de 45 cm. No conserva la cabeza ni las manos, mutiladas o perdidas. A falta de un estudio especializado, podemos adelantar una descripción básica. La figura muestra el hábito de estameña con muceta (denominada ucloma) y una pequeña capucha. El cordón con tres nudos de la cintura simboliza los fundamentos de la vida franciscana y su compromiso religioso. Las características formales de esta escultura, especialmente el desbastado y talla trasera tosca, así como su soporte inferior irregular, hacen pensar que la pieza probablemente estuvo concebida para ser contemplada frontalmente, encastrada o colocada en un marco arquitectónico, quizá la fachada del edificio. Su datación, imprecisa, se sitúa entre las épocas moderna y contemporánea. No obstante, parece que la cronología más probable se podría ubicar entre mediados del siglo XVI y el siglo XVIII.

A día de hoy, el monje franciscano es lo que queda de lo que fue uno de los principales si-

tios de la villa: un exiguo pero prometedor testimonio de nuestro patrimonio histórico, con más interrogantes que certezas. ¿Qué sucedió allí en los años situados entre la demolición del manicomio y la urbanización de la zona? ¿Dónde fueron a parar las ruinas de cuatro siglos de historia? ¿Fueron aprovechadas para la construcción del barrio? ¿Vendidas como material de obra y utilizadas en otras partes de la geografía eldense? ¿Se conservan los vestigios de la iglesia y del panteón de los Coloma bajo los restos de la también arruinada escuela infantil? La virtual riqueza subterránea que encierra el lugar nos permite adelantar algunas preguntas que sólo la arqueología podrá responder en el futuro.

Bibliografía

AMAT Y SEMPERE, L., 1983 [1873], Elda. Su antigüedad. Su historia. Personas de estirpe regia que habitaron su alcázar; edificios públicos, sus obras; lo que fue antes esta población y lo que es ahora; su huerta y producciones; industrias de sus vecinos, Elda, ed. facsímil, tomo I, 23-36.

BERNÁ GARCÍA, M^a T.-SOLER GARCÍA, M^a D., 2006, "Arte en los siglos XVI-XVIII", Historia de Elda, I, Ayuntamiento de Elda-CAM, Alicante, 284-285.

Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Elda (ficha 124, Convento de los Ángeles), Arquealia, Ayuntamiento de Elda, 2014 (www.elda.es/index.php/es/catalogo-bienes-espacios-protegidos/3562/inicio/palabras-busqueda/Cat%C3%A1logo)



Monje franciscano (fotografía Piqueras-Pizá). En la limpieza y consolidación de la figura, efectuada en el año 2008 por S. Roca y E. Santamarina (Marq), se observaron restos de policromía original, como el color marrón del hábito, y de un repinte posterior superpuesto parcialmente de color gris-azulado. Asimismo, se detectaron restos de una preparación con yeso en las zonas de pliegues, probablemente para suavizar el trabajo de talla con instrumento de metal en esas zonas.

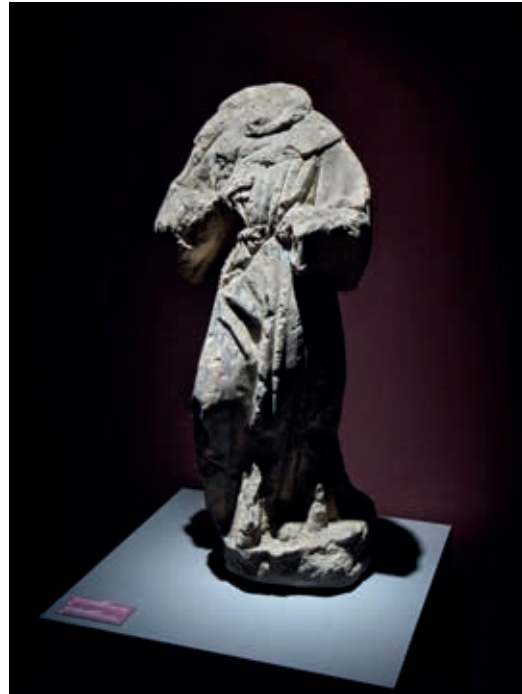


Imagen del monje franciscano durante su exposición en el Marq con motivo de la exposición Elda. Arqueología y Museo entre 2008 y 2009 (fotografía autor, Museo Arqueológico de Elda).

MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 2008, "Monje franciscano", Elda. Arqueología y Museo. Museos Municipales en el Marq, Catálogo de la Exposición (diciembre 2008-febrero 2009), Alicante, 2008, 179.

MARTÍNEZ NAVARRO, F., 1992, "Desarrollo económico y cambio social: la industria del calzado en Elda (1950-1980)", en A. A. V. V., Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social, Ayuntamiento de Elda-Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante, 123-124.

MONTESINOS Y PÉREZ, J., 1997, Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilustres hijos suyos, con otras cosas. El lugar de Salinas de Elda con su parroquial iglesia, curato, vicaría, ermitas y antigüedades en él halladas, edición y transcripción de José Antonio Ortega Camús, Colección textos eldenses de la Fundación Pau-rides González Vidal, 1, Elda, 93-106 [691-701].

NAVARRO PASTOR, A., 1981, Historia de Elda, C. A. P. A., nº 77, Alicante (tomo II, 132; tomo III,

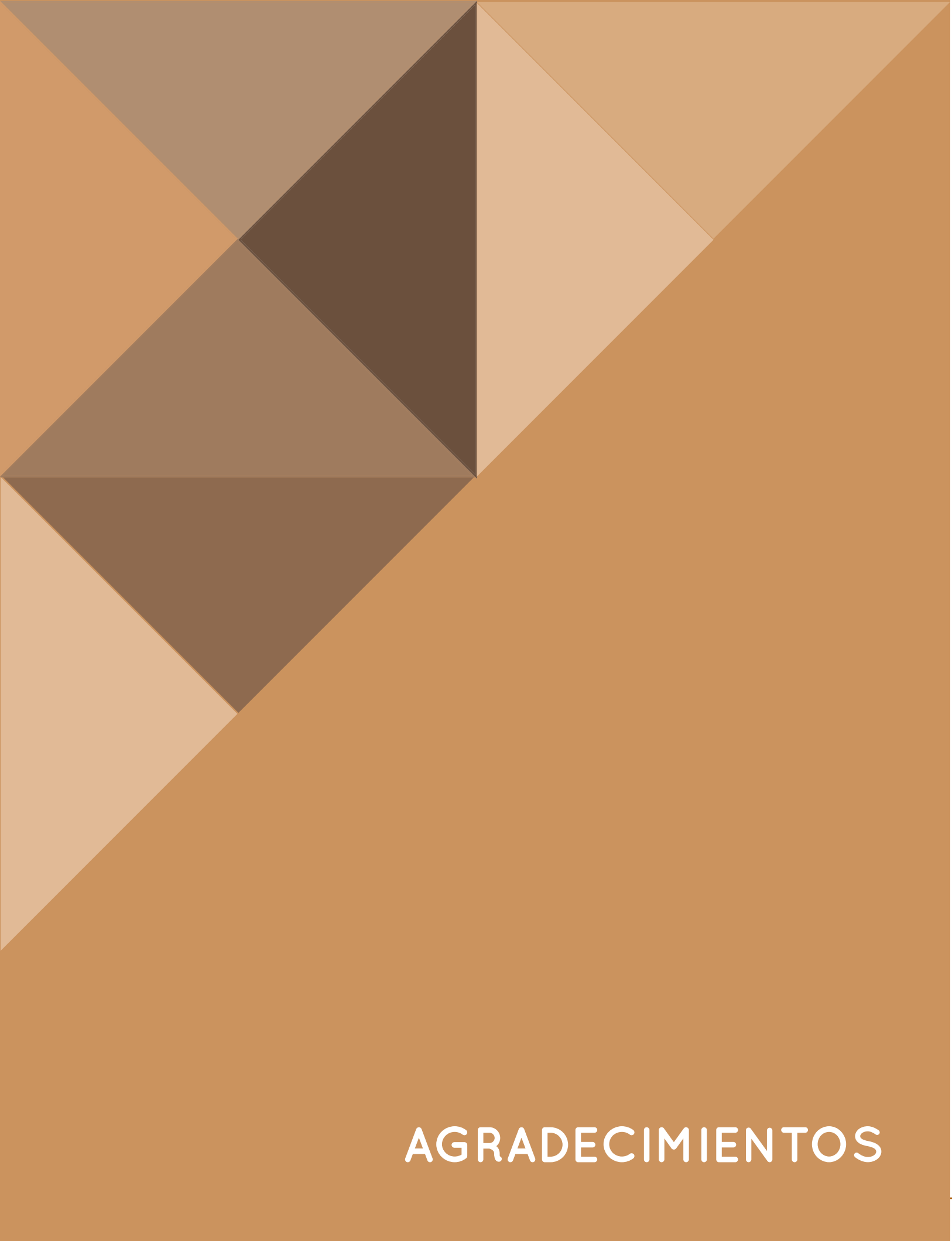
14, 18, 27, 40, 43, 46, 61-62, 67, 75, 85, 97-98, 105, 153, 157).

NOGUÉS PEDREGAL, A. M.-SOLER LÓPEZ, Y., 2011, Informe socio-antropológico con recomendaciones preliminares de intervención para la revitalización del Barrio "Virgen de la Cabeza" (Elda), Grupo de Investigación Culturdes, Universidad Miguel Hernández (inédito, Ayuntamiento de Elda), 31 pp.

OLCINA, M.-ROCA, S.-SANTAMARINA, E., 2009, Memoria de restauración de las piezas procedentes del Museo Arqueológico de Elda (Exposición temporal "Elda. Arqueología y Museo"), Alicante, 17.

PONCE HERRERO, G., 2006, "Industria y viviendas obreras. La configuración de una ciudad industrial", Historia de Elda, II, Ayuntamiento de Elda-CAM, Alicante, 254-255.

SEGURA HERRERO, G.-POVEDA POVEDA, C., 1999, Catálogo del Archivo Condal de Elda (I), Alicante, 50.



AGRADECIMIENTOS



Agradecimientos

Al Rvdo. P. Fr. Benjamín Agulló, O.F.M., franciscano ilustre, que nos recibió muchas veces en “su casa” del Convento de San Lorenzo y en el de Nuestra Señora de los Ángeles, en Valencia, y con humildad franciscana, atendió desde el primer momento a todas nuestras preguntas, con respuestas llenas de sabiduría y luz.

Al P. Fr. José María Falo Espés, O.F.M., secretario de la Provincia Franciscana de San José de Valencia, Aragón y Baleares, que puso todo el conocimiento del archivo curial a nuestra disposición sin reserva alguna.

Al Rvdo. P. Fr. Fernando Fuertes Garrigós, O.F.M., guardián del Convento de San Sebastián de Cocentaina, que nos regaló su tiempo y su saber con celo ejemplar a través del espacio y la larga vida de “S. Sebastián”.

A Ernesto Navarro Alba, que colaboró con su buen hacer fotográfico y sus siempre acertadas sugerencias en todo lo que se le pidió para llevar a cabo este trabajo.

A Gabriel Segura Herrero, Cronista Oficial de la ciudad de Elda, que sugirió nuevos caminos a transitar en los inicios de este “estudio” franciscano.

A Isabel Clara del Río Reyes, que aportó con su descubrimiento a través de las redes tecnológicas capital bibliográfico para la investigación en sus comienzos, cuando todo era oscuro.

A Emilio Gil García, que contribuyó a la localización sobre el terreno del emplazamiento del desaparecido convento de Elda.

Al profesor José Blanes Peinado por sus traducciones de la obra de Gonzaga y de los Annales minorum.



PATRIMONIO

A large, light beige diamond shape is centered on a dark brown background. The word "PATRIMONIO" is written in white, uppercase, sans-serif font along the top-left edge of the diamond.



I CENTENARIO DEL PUENTE DE MONÓVAR (1916 - 2016)

Ximo G. Rico



Localización

Este bien catalogado eldense se halla situado sobre el río Vinalopó. Tradicionalmente, ha permitido el acceso a Elda desde Monóvar por el SO, y conecta la Avenida de Monóvar con la calle San José de Calasanz.

La mejor forma de acceder a este bien para admirar su fábrica y estructura es acceder por el barrio Huerta Nueva al vial que pasa por debajo del puente. Desde esta perspectiva se puede tener una vista general del bien. Se sitúa en la Avda. de Monóvar, nº 25, en el Barrio de la Huerta Nueva-Puente de Monóvar.

Historia

A finales del siglo XIX (1887) fue construido de manera provisional este puente para salvar el antiguo camino hacia la población de Monóvar. Consta de tres pilastras sobre el cauce del río Vinalopó en mampostería de cantos trabados en calicanto, sobre los que se instaló una pasarela hecha de vigas de madera sobre las que dispusieron mamparos transversales para cerrar la estructura.

Con ello se contó con un primitivo acceso al camino que se dirigía hacia Monóvar por los Molinos de Félix, así como a la primitiva almazara allí existente, muy similar al construido sobre la misma época (1885) para salvar la subida a la zona de

estación de ferrocarril, frente al Castillo de Elda, en la zona de La Alfaguara.

Entre los días 13 y 14 de Noviembre de 1902 se registra un episodio de lluvias intensas que afecta a todas las localidades de la comarca. Una situación de temporal de levante vuelve a causar unas jornadas de intensas lluvias. Los efectos de la tromba de agua se manifestaron de forma más grave en Elda, ya que las aguas arrasaron los dos puentes con que contaba la población: el Puente de la Estación del FF.CC. y este que comunicaba con la Carretera de Monóvar, que posteriormente fueron reconstruidos.

El día 8 de Septiembre de 1913, festividad de nuestra Patrona la Virgen de la Salud, se produjo la descarga de otra tromba de agua que arrasó, de nuevo, el Puente de Monóvar, así como el de la Estación. Para evitar una nueva catástrofe, el Ministerio de Obras Públicas emprendió una obra de urgencia y se construyó entre los años 1915 y 1916 el actual puente, que fue inaugurado este último año. Posteriormente, en el año 1968, fue de nuevo ampliado para un mejor tráfico rodado en esta principal arteria de la ciudad de Elda.

Este año 2016 se celebra, pues, el I Centenario de su construcción.



Riada 1982



Riada 1987



Puente de Monóvar

Descripción

Se trata de un puente de mampostería sobre el cauce del río Vinalopó, con cuatro arcos de medio punto rebajado, tajamares en su pilares y tablero horizontal con barandilla metálica.

En su ampliación del año 1968 fue dotado de dos pasos peatonales, uno a cada lado, al ser ensanchado notablemente su anchura original.

Pertenece al Patrimonio de la Ingeniería Civil en su apartado de Puentes y Túneles. Data su construcción, tras la riada, de los años 1915-1916.

Se preservarán los elementos definitorios de su estructura arquitectónica, altura, volumen, número de ojos y tipos de fábrica (art. 185 del Decreto 67/2006).

Además, se tendrá especial observancia en atención a lo dispuesto en el Decreto 120/2006, del Reglamento de Paisaje de la Comunidad Valenciana (arts. 21.1-3, 22), sobre la integridad de las perspectivas de los paisajes urbanos y la armonización con los elementos del espacio urbano y ajardinado en el que se integra. Así como cualquier otra que se derive, genéricamente, de su condición de bien inmueble catalogado y de su nivel de protección, en las diferentes legislaciones sectoriales competentes.

Bibliografía

Bienes Catalogados del Excmo. Ayuntamiento de Elda.

Navarro Pastor, A., (1981): *Historia de Elda*, Tomo II, 88-90; Tomo III, 132.

Fotos

Ximo G. Rico (Amigos del Castillo de Elda) y CEFIRE Elda.



Puente de Monóvar, años 80



Puente de Monóvar, años 70



BREVE HISTORIA DE “LA CASA COLORÁ”

Emilio Gisbert Pérez



Año 1961, boda de Antonia M^a con familiares y vecinos en la Casa Colorá

Como su título indica, en el presente trabajo nos vamos a ocupar de una edificación muy carismática y conocida en nuestra población. Esta no es otra que la denominada popularmente como Casa Colorá. Afortunadamente este emblemático caserón rural ha perdurado hasta nuestros días en perfecto estado de conservación, debido a que fue restaurado en su parte residencial por el consistorio eldense hace unas dos décadas.

A lo largo de toda su historia, esta casa de campo siempre ha albergado leyendas, vicisitudes y otros hechos curiosos e interesantes que merecen la pena ser conocidos por nuestros curiosos lectores. Para relatar todos estos episodios citados hemos recurrido a tres personas que residieron en dicha casa durante su niñez y juventud, se trata de un trío de hermanos llamados Antonia M^a, José y Concepción Gran Maestre.

ÉPOCA DE CONSTRUCCIÓN

La Casa Colorá fue construida entre finales del siglo XIX y principios del XX por el terrateniente eldense Joaquín Amat. Este hacendado estaba casado con la también eldense Elia Linares, y

la mandó edificar inicialmente como chalet de recreo para que su hija Encarnación pasase largas temporadas residiendo aquí. Al parecer esta muchacha padecía una afección pulmonar y los médicos recomendaron a su progenitor que esta residiera el mayor tiempo posible en el campo, donde el aire y la vida sana aliviarían dicha enfermedad.

Desgraciadamente la hija del Sr. Amat falleció antes de que se terminase la obra total de la vivienda, en concreto el interior de la segunda planta, donde se quedaron algunas habitaciones sin colocar los ladrillos del piso, quedando a la vista el suelo de yeso. Según los hermanos Gran, en la década de los cuarenta (años después de la defunción de M^a Encarnación) aún se podían contemplar parte de los “ladrillos” de piso que se quedaron sin sacar de las cajas, listos para su uso. No ocurrió lo mismo con el exterior, donde sí que se finalizó dicha obra, incluso el nombre de “Torre Encarnación” quedó plasmado en su fachada, justo encima de la puerta de entrada. La desdichada joven estaba casada con Hilario Amat Vera -ambos primos- y dejó en este mundo al expirar, a un niño de dos

años llamado también Hilario, quien tiempo después sería el heredero de toda la finca donde se ubicaba la Casa Colorá.

El padre de Encarnación Amat Linares ya no quiso veranear en la susodicha casa-chalet, por lo que decidió alquilarla para los periodos estivales a aquellas personas que desearan pasar algunos días en tranquilidad y disfrutar del “fresquico” del campo. Es a partir de esta época cuando empezaron a contarse una serie de leyendas misteriosas, que por lo visto afectaban a todos aquellos inquilinos que se desplazaban a la famosa casa. Parece ser que los residentes temporales no duraban aquí muchos días, estos la abandonaban despavoridos contando que por las noches oían ruidos de cadenas y veían sombras, creyendo muchos de ellos que era el espíritu de la difunta Encarnación.

Estas circunstancias motivaron que la familia Amat decidiera construir junto a la casa de ve-

raneo, un corral con su cuadra y pajar, y también una bodega. De esta manera el Sr. Amat optó por contratar a unos medieros para que habitasen permanentemente la vivienda, alternándola con el cuidado de las tierras de toda la finca, ya que pensaba que la gente campesina era menos supersticiosa que aquellas personas pudientes que habían estado veraneando en la Casa Colorá.

Y así fue: en el año 1932 llegó un matrimonio procedente de una finca de Salinas. Sus nombres eran Joaquín Gran Pastor y Antonia Maestre Juan. Él era natural de La Romaneta de Monóvar y ella era oriunda del caserío eldense de Camara. Cuando se instalaron en la Casa Colorá tenían un niño de tres meses llamado Joaquín. Tiempo después criarían un total de siete hijos más: Antonia M^a, Gumersindo, José, Santiago, Virginia, Concepción y Salud, que ya nacieron aquí.



Al poco tiempo de instalarse en la ya reformada casa-chalet agrícola, muchos convecinos de las casas de campo de los alrededores y de la zona de la estación del ferrocarril, empezaron a comentarle a Antonia Maestre que cómo había aceptado venirse a vivir a ese lugar, con todas las historias fantasmales que, supuestamente, albergaban los interiores de la mencionada vivienda rural.

Estos rumores pusieron en guardia a Antonia. Tanto que, cuando llegaban las horas nocturnas, esta estaba pendiente de cualquier “ruidico” que se escuchase en los interiores de toda la casa. Una noche se encontraba el matrimonio ya descansando en la cama, cuando comenzaron a oír unos extraños golpes que provenían del piso de arriba. La mujer de Joaquín pensó que se trataba de espíritus, por lo que despertó a su marido. Este, que era un hombre con coraje, agarró un candil y le dijo a su esposa que le acompañase a la planta superior, ya que era imposible que allí hubiese ningún fantasma. Cuando se plantaron arriba cuál fue su sorpresa al darse cuenta de que los ruidos en cuestión los estaba provocando un gato pequeño al jugar con una ñora seca. A partir de aquel día se dedicaron a vivir sin supersticiones y ya no quisieron saber nada más de historias tétricas.

Dejando atrás este chocante episodio y cambiando de tema, diremos que la finca era bastante grande y que estaba partida por un camino que, procedente de la actual zona de la Huerta Nueva, llegaba hasta El Monastil. Aunque desconocemos la extensión total de sus tierras, sí que sabemos que disponía de unas 32 tahúllas de regadío que formaban parte del sistema de riego de la antigua acequia de la Huerta Nueva, aunque también disponían de un pozo en propiedad del cual extraían el agua por medio de un motor. Sus lindes se extendían hacia el norte por todo el monte de La Torreta hasta el conocido poblado ibérico de El Monastil, y por el sur abarcaba todos los terrenos lindantes con el actual barrio de la Huerta Nueva hasta las cercanías de la estación del ferrocarril, aproximadamente. Entre los propietarios lindantes de aquella época podemos mencionar a Joaquín Coronel, Emérito Maestre, Doña Emiliana, Los Casáñez, Pedro Oliva, “El Petrolero”, “El Sallón”,

etc. En los bancales de regadío había plantados almendros, frutales, cereales y alfalfa, y en el secano sobre todo viña, ya que en la casa se elaboraba un excelente vino, llegando a cosechar anualmente siete pipas (más de 8.000 litros). Comentar también que la bodega de la hacienda era de las más hermosas de Elda, contando con una moderna prensa y siete toneles de fuerte roble para su almacenamiento.

D. Hilario Amat Amat era un hombre educado, honrado y cumplidor, además poseía dotes de buen orador, virtud que expresaba confianza hacía su persona por parte de la gente que trataba con él. Este estaba casado con Carmen Estellés, natural de Valencia, y ambos residían habitualmente en dicha ciudad. A Hilario le encantaba desplazarse los estíos a su querida Casa Colorá. Cuando llegaba aquí se encontraba feliz y entre los Gran Maestre -sus caseros- se sentía como un miembro más de la familia. Incluso comían todos en la misma mesa. Sin embargo, a su esposa parece ser que le costaba más desplazarse a Elda, ya que estaba acostumbrada a las comodidades de las que disponían en la ciudad del Turia. En todos los años que Antonia y Joaquín trabajaron para el Sr. Amat Amat, jamás hubo ningún problema ni desavenencia entre ambas partes, Joaquín Gran como mediero percibía dos tercios de la producción de la finca, la tercera parte restante era para D. Hilario.

TIEMPOS DE GUERRA Y POSGUERRA

En el año 1936 estalló nuestra trágica Guerra Civil. D. Hilario y su familia, durante el tiempo de la contienda, no viajaron a Elda, por temor a sufrir represalias por parte de delincuentes e izquierdistas incontrolados sin escrúpulos, circunstancia que desgraciadamente padeció su padre, Hilario Amat Vera. Este fue vilmente asesinado en uno de los “paseos” que tuvieron lugar en nuestra población. Los señores enviaron una carta a Joaquín y Antonia, donde les indicaban que si recibían la visita de milicianos, les entregasen lo que requirieran a fin de evitar problemas, aunque parece ser que la milicia que visitó la casa optó por no apropiarse de casi nada. Parece ser que el mayor problema que padecieron los Gran Maestre se produjo cuando el

cabeza de familia fue llamado a filas en 1938, en los llamados grupos de *“la Quinta del Saco”*. Estos eran los hombres de más de edad que fueron movilizados por el Ejército Republicano, llegando a abarcar hasta los que contaban con 45 años de edad. Joaquín Gran tendría unos 36 años cuando se incorporó al Ejército Popular. Esto ocasionó un gran problema en el hogar familiar, ya que su esposa quedó sola con sus hijos en la casa, circunstancia que motivó que un tío carnal de Antonia se desplazara por las noches a dormir con la familia, a fin de evitar robos o sustos inesperados. En un principio Joaquín fue destinado a Alcoy para realizar el periodo de instrucción. Al agricultor eldense le preocupaba su familia y las faenas de la finca que no se realizarían, como por ejemplo la trilla, tarea fundamental para proveer a los suyos de harina para el pan diario. En un arrebato de valentía, mezclado con inconsciencia por parte de nuestro protagonista, un día cuando tocaron retreta se trasladó a la estación de Alcoy, para montarse en un tren denominado *“El Chicharra”*, trasladándolo dicho convoy hasta Villena. De aquí realizó trasbordo en un tren hasta Elda, llegando a la Casa Colorá después de medianoche y comenzando seguidamente las labores de trillado en la era con la caballería, para volver por el mismo recorrido pero a la inversa a Alcoy, llegando un poco después de haber tocado diana y disculpándose ante el sargento, alegando motivos familiares en Alcoy. Parece ser que la falsa excusa funcionó. La cuestión se complicó cuando el destacamento donde estaba Joaquín fue enviado al Frente en la Sierra de Javalambre. La familia en Elda temió por su vida, justo cuando ya se sabía que la guerra no duraría mucho tiempo más. Antonia acudió a Don Genaro, un médico muy popular en nuestra población, para que este le redactase una carta para enviarla a los superiores de su marido, alegando que Antonia se encontraba gravemente enferma y que estaba a punto de expirar. El doctor accedió a la petición de la desesperada mujer, por lo que el soldado Joaquín regresó a nuestra ciudad, encontrándose con la grata sorpresa de que su mujer se encontraba sana. Tras este hecho el cabeza de familia no se reincorporó al ejército,

ya que la contienda civil prácticamente estaba finalizando.

En 1939 acabó la Guerra Civil y empezó la Posguerra. Siguieron los tiempos de escasez y de cartillas de racionamiento lo que provocó que Joaquín modificara algunos hábitos en la siembra, plantando más legumbres, como lentejas y garbanzos, que trigo, ya que dicho cereal junto al maíz y el aceite estaban racionados, y los agricultores debían de entregar a las autoridades la cantidad que estas le calculaban, según los bancales sembrados.

La falta de alimentos para la población obligó a buscar nuevos hábitos para la subsistencia, como fue el denominado *“estraperlo”*, que consistía en buscar alimentos por parte de las gentes, para poder saciar a sus hambrientas familias, mermadas por los cupos alimenticios establecidos por el gobierno franquista, teniendo que desplazarse incluso por lejanos lugares de España, para comprar o, sobre todo, cambiar algunos artículos como jabón, hilo o zapatos por productos alimenticios, principalmente trigo. Debido a la cercanía de la línea férrea a la Casa Colorá, la familia Gran Maestre fue testigo en primera persona de algunos episodios relacionados con el mencionado *“estraperlo”*. Los trenes al salir del túnel de La Torreta amonaban la velocidad, debido casi siempre a la complicidad solidaria de los maquinistas. Esta circunstancia era aprovechada por los estraperlistas para bajarse del convoy o tirar los sacos de cereal para que los recogiese algún familiar. Desgraciadamente para algunos de ellos, a veces las autoridades los detenían, teniendo que entregar la mercancía ya que el régimen dictatorial estableció como delito esta práctica de subsistencia. Con el fin de evitar la intervención de la Guardia Civil, los necesitados vecinos optaron por una contraseña que les indicara la presencia o no de la Benemérita. La contraseña era una mujer con una cesta por las inmediaciones: si la señora estaba sentada “no había moros en la costa”, y si andaba significaba que los guardias estaban escondidos tras las viñas o algún ribazo. Si ocurría lo segundo el género se tendría

que apearse en “*Los Escorrales*” o en Bolón. Uno de los episodios anecdóticos que más recuerda la familia Gran, fue el que ocurrió con una mujer que despistó a las autoridades al esconderse con su saco de trigo en el interior de la casa familiar y que fue vista por Joaquín. Cuando la Guardia Civil ya se había marchado, este fue a buscarla por toda la vivienda, encontrándola al final totalmente asustada y escondida entre los toneles de vino de la bodega. Vivencias como estas nos dan una idea de lo duros que fueron aquellos tiempos, donde para conseguir un poco más de comida para la familia, había que desafiar las leyes con el agravante de requisarte lo conseguido y además arrestarte. Nuestros protagonistas también nos hablan de otros episodios clandestinos relacionados con las limitaciones gubernamentales a la alimentación familiar. Recuerdan cuando su padre sacaba la mula

por la noche, para cargarla con sacos de trigo y desplazarse por el monte de La Torreta, a moler dicho cereal al conocido molino del Barranquet, cuyo propietario era el petrerense “*Tista*”. A veces, en mitad del monte, solía encontrarse con estraperlistas que portaban pellejos de aceite, ya que este alimento también tenía establecido un cupo gubernamental. Recuerdan que su progenitor un día esperó a la salida del túnel a un tren procedente de Socuéllamos (Ciudad Real), en el cual viajaba un estraperlista con numerosas barras de pan de kilo que fueron recogidas por Joaquín para trasladarlas posteriormente a una vivienda particular de la Calle de San Antón, donde se pondrían a la venta clandestinamente a 25 pesetas la pieza, (precio carísimo), formándose colas para su adquisición por parte de los vecinos sabedores de este envío. Sin embargo, el resto de gente que desconocía esta



Vista de la Casa Colorá, antes de su reforma

circunstancia, pasaba por delante de la mencionada casa y preguntaba a qué se debía la presencia de esas personas junto a la fachada de la vivienda. Evidentemente, los compradores respondían con evasivas. La suerte hizo que finalmente se vendiese todo el pan, sin que las autoridades tuviesen conocimiento de aquella operación “ilegal”.

LA VIDA RURAL EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL FRANQUISMO

La familia Gran al igual que el resto de las gentes humildes españolas, también pasó sus necesidades por estos años aunque, afortunadamente, el hambre no se cebó demasiado con ellos, ya que al vivir en el campo disponían de hortalizas y otros productos de la tierra, aparte de contar con algunos animales de corral. Tampoco les faltaba la leche de cabra del ganado. Del pastoreo de las cabras se encargaba José Gran cuando este aún era un chiquillo, labor que aprovechaba para cazar al mismo tiempo alguna pieza de perdiz o conejo, ya que por entonces en la zona de La Torreta y El Monastil la caza era abundante. Quien sí tuvo que trabajar intensamente en esta época fue Antonia M^a, ya que al ser la mayor de las hijas debía de ocuparse de atender a sus hermanos pequeños y ayudar a su madre en las duras faenas de una mujer de campo, que eran muchas y no se acababan nunca. Una de las tareas más sacrificadas era hacer la colada de toda la familia: madre e hija cargadas con cestas de ropa se desplazaban por la rambla del Cementerio hasta un lavadero público de Petrer, andando algunos kilómetros entre ida y vuelta. Los hermanos Gran Maestre aprendieron a leer y escribir gracias a maestros particulares que daban lecciones en sus casas. A estos la familia les pagaba con comida. Algunos de estos docentes eran represaliados del Franquismo que habían perdido su condición de maestros de escuela por sus ideales políticos. Sin embargo, los hijos más pequeños de Antonia y Joaquín ya fueron al nuevo colegio parroquial de la Estación, que se inauguró en 1954.

Desconocemos la extensión total del terreno cultivable de la finca, aunque según José, las

tierras necesitaban 26 días para labrarse en su totalidad, por lo que con una mula era suficiente para realizar todas las tareas agrícolas. El año que murió la mula, Joaquín tuvo que cambiar el ganado caprino por otra caballería, quedándose sin el sustento de la leche para la familia y los beneficios de la venta láctea. Aunque pronto la Señora Carmen compró un nuevo rebaño, llegando a un acuerdo comercial con Joaquín, el cual establecía que las ganancias de la venta de leche serían a medias, no teniendo en cuenta la que bebiesen los hijos. De bajar la leche a venderla al pueblo se encargaba Antonia M^a, cuya labor realizaba diariamente.

En los años cincuenta y sesenta se estilaba en Elda acudir a almorzar los domingos a algunas casas de labranza del término. La Casa Colorá era una de ellas. Aquí solía desplazarse mucha gente para comprar vino, habas, “olivas adobadas” y similares, para después sentarse por los alrededores y disfrutar de la gastronomía “elderera” de aquella época. Eran muchas las personas conocidas de Elda que subían por aquí. Podemos citar entre ellas a *“Malito”, “Los Tangos”, “Los Melillanos”, “Perlasia”, “Los Chacas”, “El Corrígüelo”, “Los Monchos”, “Los Cocolisos”, “El Tío Lucio”, “El Cachiporro”*..., y tantos más que no citamos por no hacer la lista interminable. A veces, la cosecha de vino de la casa era insuficiente para saciar a los visitantes domingueros, por lo que tocaba a José y sus hermanos tener que desplazarse a Sax, andando por la vía férrea, para traer vino que costaba 60 céntimos de peseta el litro, vendiéndolo después a tres reales por botella o porrón (75 céntimos de peseta).

Aunque actualmente en Elda ya no se elabora vino, en los cincuenta aún eran numerosas las casas de campo que producían su propia cosecha vitivinícola, y era costumbre por el día de San Andrés, en noviembre, ir a visitarse entre los cosecheros a sus respectivas haciendas, para degustar el mosto y dar su propia opinión sobre la calidad de este. Joaquín solía acudir a la zona de Camara, para probar los tintos de *“Luis el de Bruna”, “Las Blasas”* o *“La Tía María”* entre otros. De esta época, Conchi Gran recuerda cuando la gente acudía por Pascua a El Arenal o El Panta-

no. El camino parecía una romería de personas con ropas de todos los colores que resaltaban entre la tierra de los bancales. Su padre esos días la mandaba a cuidar los almendros para evitar que *“los moneros”* les quitasen las almendras. También mantiene en su memoria cuando llegaban las fiestas de septiembre y contemplaban los actos de la ciudad, desde la atalaya privilegiada de la posición de la Casa Colorá : por la noche la tradicional *“palmera”* y el volteo de campanas; y por el día cuando soltaban el globo, que casualmente venía a parar muchas veces a la parte baja de la finca.

Como anécdota curiosa, diremos que la Casa Colorá gozó de dos privilegios dignos de mencionar: uno fue disponer gratis de corriente eléctrica de la cercana Fábrica de la Luz, que se debió a una compensación concedida por la empresa, ya que los técnicos que la realizaron residieron en la emblemática casa todo el tiempo que duró su construcción, a principios del siglo XX. La otra circunstancia de privilegio fue tener un grifo de agua potable fijo lo que fue posible gracias a que el *“Canal de Novelda”* que atravesaba la finca, a cambio de no pagar por dicho paso, le permitió dicha exclusividad en 1947, año de su construcción.

Volviendo a comentar rasgos y vivencias del propietario de la finca, el Sr. Hilario, podemos decir sobre él que, a pesar de haber residido siempre en Valencia, desde que era estudiante, seguía siendo un personaje muy importante en su pueblo natal, debido sobre todo a sus antecedentes familiares de personas ilustres y de alto nivel económico. Cuando el Sr. Amat llegaba a nuestro pueblo este enviaba a Pepe Gran -que por entonces aún era un chiquillo- al cuartel de la Benemérita, para informarles de que D. Hilario Amat se encontraba aquí. Una de las costumbres que obsesionaba al propietario de la Casa Colorá, era la de tener claro cuáles eran los límites de sus tierras. En sus desplazamientos a nuestra población solía acompañarse de los hijos de Joaquín -cuando estos todavía eran pequeños-, para que le señalasen con pintura blanca las marcas de los lindes de su propiedad.

En el año 1962 ocurrió un desgraciado suceso que marcó para siempre a la familia Gran Maestre y su relación de 30 años con la Casa Colorá. D. Hilario, su esposa, su hijo y la criada de estos fallecieron en accidente de tráfico. Este hecho motivó que Encarnación, la hija de Carmen e Hilario y única heredera, vendiera toda la finca a tres empresarios (los hermanos Obrador). Previamente Encarnación Amat despidió a Joaquín Gran y su familia como medieros lo que provocó que Joaquín cayese en depresión. A pesar de que compró cuatro tahúllas lindantes con la finca, jamás superaría un trauma que le acompañaría hasta el final de sus días. Después de los Gran Maestre pasaron por la Casa Colorá varios medieros y caseros, los últimos fueron la familia Cerdá Prats, apodados *“Los Barrena”*. En la década de los ochenta la casa y la totalidad de la finca pasaron a ser propiedad del Ayuntamiento, el cual la rehabilitó, siendo en la actualidad la sede de la Escuela Taller Municipal y también lugar de celebración de bodas civiles. Desde mi modesta opinión, a la rehabilitación de la parte residencial de la casa le faltó también la recuperación de sus estancias agrícolas y ganaderas, las cuales hubieran servido como ejemplo completo de una antigua edificación rural eldense. También la inscripción de *“Torre Encarnación”*, que aparecía sobre la puerta del caserón se debería haber conservado, porque ella fue el origen y el motivo de la construcción.

Agradezco sinceramente a los hermanos Antonia M^a, José (QEPD) y Concepción todas las aportaciones orales que nos han brindado, gracias a las cuales hemos conocido un poco más de la historia de todo un símbolo del pasado rural de Elda,.

NOTA: Este artículo ya fue publicado por el semanario Valle de Elda en el año 2013 en tres capítulos aparecidos en septiembre y octubre de 2013. Desde aquellas fechas uno de nuestros informadores falleció en 2015, concretamente José Gran Maestre. A él y a sus dos hermanas va dedicado este trabajo que volvemos a publicar a petición de algunos lectores de la revista Alborada.



ARQUEOLOGÍA CASERA (II)

Rodolfo Amat Sirvent

Ya en la primera entrega sobre este tema (Alborda 2015), justifiqué el término *“arqueología case-ra”* como la ciencia, logos, que estudia lo viejo, lo antiguo, archaios, y, en este caso, aplicado a los utensilios antiguos que se van acumulando en los trasteros de nuestras casas. Trataré esta vez sobre utensilios más o menos domésticos. La mayor parte proceden de mi casa natal en la calle de La Purísima y del Hotel Juanito donde nació mi mujer. Han sobrevivido milagrosamente a unos cuantos traslados de domicilio. Alguno estuvo en uso desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX.

Ramón de Mesoneros Romano (escritor, 1803-1882) escribió una obrita en defensa del brasero allá por 1841 titulada *“El amor de la lumbre o el brasero”* en la que dice: *“He aquí un objeto puramente español...verdad es que, según van las cosas en la patria del Cid, dentro de muy poco tiempo acaso no tengamos ya objetos indígenas de qué ocuparnos... usos, costumbres y monumentos que nos legaron nuestros padres acaben completamente de desaparecer. Entonces desaparecerá también el brasero como mueble añejo... y la BADILA dará lugar al fuelle...”*. Muy asombrado quedaría Don Ramón al ver la sustitución del fuelle por los actuales calefactores, pero creo que quedaría complacido al ver que todavía se conservan badilas como las de la imagen **FOTO 1**.



Las dos están hechas en la fragua a golpes de martillo. La mayor presenta orificios en la pala, por lo que pudo usarse también en la cocina. La más pequeña es de confección más basta, suficiente para remover ascuas.

Siguiendo con los utensilios de cocina y hogar podemos ver una pala de hierro forjado que se usaba para aplastar la carne y hacerla más blanda. **FOTO 2**.



La **FOTO 3** siguiente reproduce la imagen de un objeto cuyo uso confieso no conocer. En una subasta en internet se presenta uno idéntico como *“utensilio de cocina”* y está marcado con la palabra *“WITHO”*.



FOTO 4 Objeto usado para medir sustancias como azúcar, etc. Está marcada con un *“7”*.



FOTO 5 Molinillo de café, cuerpo de madera marca *“Sol”*. Este sí recuerdo haberlo usado alguna vez.



Fue muy popular y en la actualidad se fabrican réplicas para decoración que incluso funcionan.

FOTO 6 Antiguo molinillo para especias fabricado por la empresa “ELMA” alrededor de 1924. También se podía usar para moler café. Totalmente metálico y provisto de un tornillo para fijarlo al borde de una mesa. Todavía funciona muy bien ¡y sin electricidad!



En cuanto a cafeteras presento tres modelos: la primera es “la de toda la vida” **FOTO 7** para hacer café “de puchero”.



La siguiente **FOTO 8** es de los años 30, eléctrica, con filtro de papel y la última, **FOTO 9** de los años 40, de uso mixto con hornillo de alcohol o eléctrico. Todas funcionan aún.





Respecto a planchas, tenemos cuatro modelos
FOTO 10



Plancha de hierro UC 5 S (Unión Cerrajera) que se calentaba externamente. **FOTO 11**



Plancha de carbón, sin chimenea, con rejilla para las brasas. **FOTO 12**



Plancha de carbón con chimenea lateral, rejilla para brasas y su soporte **FOTO 13** con las iniciales UCM 6 (Unión cerrajera Mondragón) troqueladas en él. La última es eléctrica y su pequeño tamaño (apenas 10 cm de longitud) permitía llegar a sitios recónditos.



FOTO 14 Báscula-romana de media luna, está construida en hierro y bronce. Tiene dos escalas con dos agujas y según por donde se cuelgue, mide de 0 a 20 kg y de 10 a 100 kg.



FOTO 15 Lámpara “*sube y baja*” realizada en porcelana blanca y latón dorado. La altura del cuelgue se regula por el sistema de poleas y contrapeso. La pieza de enganche al techo lleva su polea, así como la piña de contrapeso. La piña se llena con plomos tipo perdigones a través del tapón de porcelana. El portatulipas es de latón al aire, con llave de encendido en baquelita.



Instrumentos de talabartería, guarnicionería y zapatería. Es interesante constatar la existencia de estas herramientas para trabajar el cuero, pues como reseña Lamberto Amat, eran manufacturas que se vendían en la feria de La Inmaculada o de La Purísima en gran cantidad pues acudían a comprarlas gentes de los pueblos vecinos. Hay dos herramientas: **FOTO 16** la tenaza de guarnicionero y **FOTO 17** otro instrumento cuyo uso desconozco.





Utensilios de fontanero, hojalatero, calderero: **FOTO 18** unas tenazas especiales y **FOTO 19** una tijera para chapa.

Para terminar, me gustaría citar a nuestro insigne paisano, el poeta Don Antonio Porpetta, quien en una carta de agradecimiento al grupo Mosaico publicada en 1995 en el n° 40 de Alborada (pag. 122) decía entre otras cosas y cito *“en cada vieja piedra, en cada edificio, objeto, documento, costumbre, recuerdo, late un poco de nuestra historia, un poco por tanto de la vida de los que nos precedieron e hicieron posible que seamos como somos. Sacarlo del olvido, restaurarlo, conservarlo, no es un pasatiempo: es una obligación, por ellos, por nosotros mismos y por quienes nos sucederán.”* No puedo estar más de acuerdo con lo expresado por nuestro paisano. Sirvan sus palabras como prólogo anticipado de la tercera parte de estas crónicas de *“Arqueología Casera”* que aún está por escribir.





LAS TRES PRESAS DE RIEGO DE ELDA: HISTORIA, CARACTERÍSTICAS Y ESTADO ACTUAL

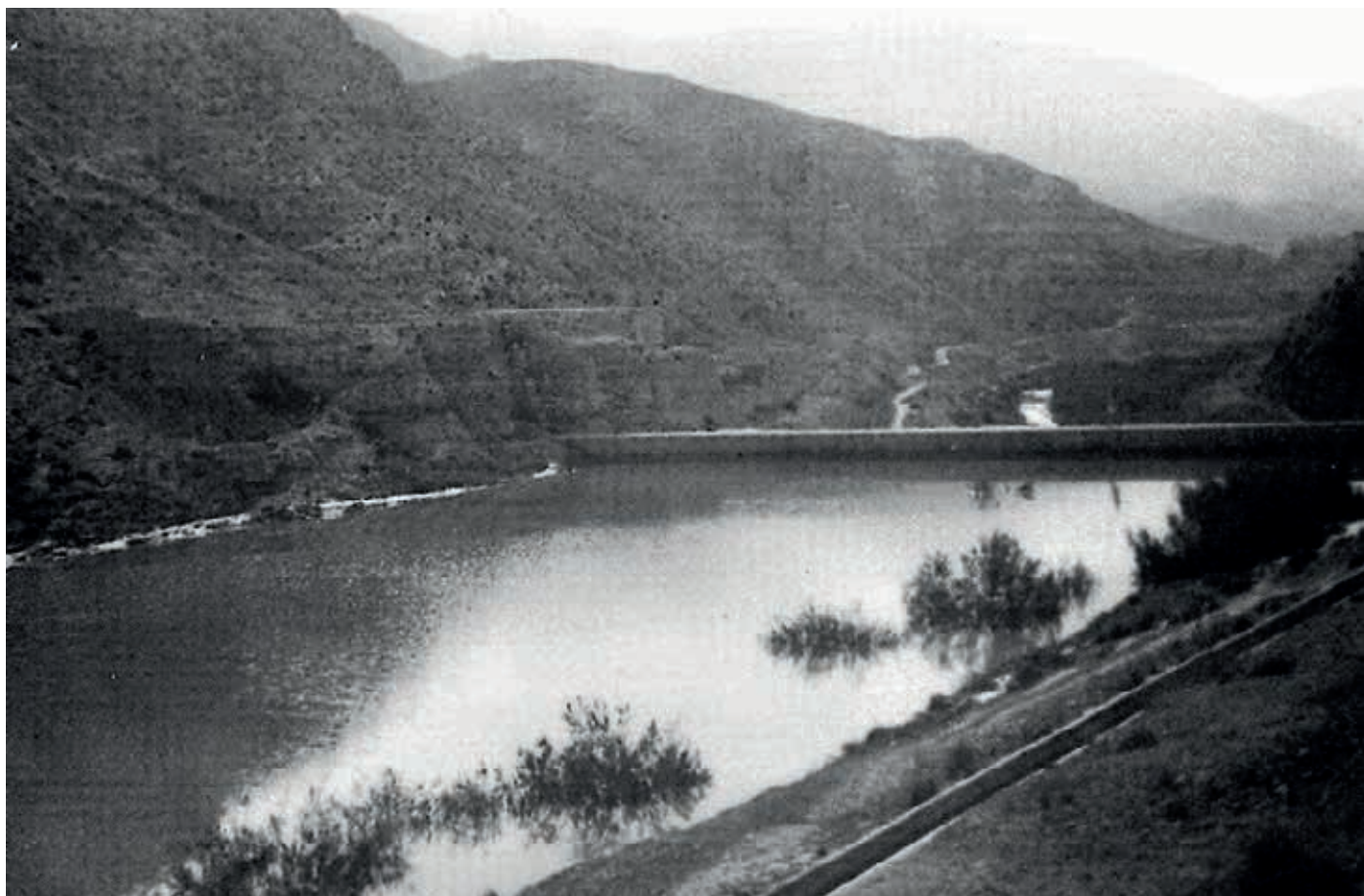
Ximo G. Rico

La mayoría de estudios consultados acerca de este “**emblemático**” embalse eldense mencionan únicamente dos grandes construcciones en este lugar. Por una parte, la presa de planta recta que hoy día queda en pie, y que fue levantada en el siglo XIX; y por otra, la que se encuentra adosada a esta en la parte inferior, presa de la que en la actualidad solo quedan los estribos a ambos lados del cauce del río Vinalopó, y que está datada en el siglo XVII, hasta que fue destruida por las inundaciones y avenidas en el Otoño del año 1793, y que fue admirablemente detallada por el botánico valenciano Cavanilles en los finales del siglo XVIII.

Sin embargo, en el año 1993, Poveda Navarro, A.M., a la sazón Arqueólogo Municipal eldense,

ya apuntó la posibilidad de tres etapas constructivas e hizo hincapié en que esa otra etapa debería corresponder a la construcción que se observa aguas arriba de la actual presa recta, a la que podemos denominar “tercera presa” (realmente la primera) y que se correspondería a época medieval, presumiblemente de finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVI.

Ello conlleva que los nuevos puntos de vista acerca de nuestro embalse necesitan de otra óptica desde la cual podamos corroborar, de forma fehaciente, la posibilidad de que existiesen tres presas, y no dos en este lugar, ubicando la proyección de esta tercera presa dentro de la historia de los riegos de nuestra comarca e intentar dar algunos datos y fechas clave que



Pantano de Elda (año 1946)



Pantano de Elda

podrían ser determinantes para datar la construcción de este desconocido embalse.

La escasez de agua para el riego por las continuas sequías que azotan nuestra comarca ha hecho que, desde muy antiguo, los agricultores de las tierras cauce abajo del río Vinalopó buscasen incansablemente medios de abastecimiento de agua para el riego. Por ello era tarea primordial para ellos la retención de aguas mediante presas y azudes, o bien localizarlas canalizando fuentes, excavando minas y construyendo balsas, de las cuales tenemos un amplio abanico en nuestro término municipal.

Todas estas intervenciones generaban constantes disputas entre los regantes de aguas abajo, que veían disminuir e incluso desaparecer sus caudales, a causa de las interrupciones aguas arriba, y así, el aprovechamiento de las aguas sobrantes de la huerta villenense y sus fuentes crearon muchos conflictos durante más de seiscientos años entre las poblaciones de Sax, Elda, Aspe y Elche.

Así, en 1280, el infante Don Manuel, Señor de Elche y de Villena, otorgó a Elche las aguas sobrantes de Villena que, desde el Carrizal corrían por el cauce del Vinalopó, lo que fue corroborado por su viuda, la condesa Doña Beatriz, en 1283, a la muerte del infante, extendiéndola hasta el año 1314. Posteriormente pasaron a posesión de Elda cuando el Marqués de Villena, Don Alfonso de Aragón, hijo del infante Don Pedro, las cedió en 1386 a Doña Violante de Bar, propietaria del valle de Elda, la cual, en febrero de 1393, las cedió a la comunidad mudéjar que con sus rentas e impuestos financiaron la construcción de un "safareig o zafarich" para la recogida de agua de lluvia.

Doña Violante permaneció en Elda hasta el año 1424, tras enviudar en el año 1395, y durante todo este tiempo mostró su gran interés por las necesidades de los pobladores eldenses, incluida la necesidad de la mejora en los riegos de estas tierras eldenses, datos que plantean la posibilidad de una primera referencia a la construcción, orquestada probablemente por la



Restos de mecanismo de complementos, s. XIX

propia Doña Violante, de un “azud” aguas arriba del río Vinalopó en donde hoy se sitúa nuestro Pantano y que, probablemente, coincida con los restos observados in situ en el vaso del pantano, donde dos estribos situados arriba de la actual presa, puedan ser los restos de esta primitiva construcción de finales del siglo XV o comienzos del XVI, y que dieron lugar a nuestro actual Pantano de Elda.

Además, se da otra circunstancia: esta primitiva construcción presenta dos estribos oblicuos que pudieran corresponder a una planta curva cóncava a la corriente de las aguas, que pueden datarla en el siglo XV, por su correspondencia con el Pantano de Tibi, que presenta el mismo tipo constructivo y está fechado a principios del siglo XV.

Sirva este repaso de la historia de los derechos del agua del Vinalopó para verificar las posibles fechas en que se pudiera situar la construcción de esta “tercera presa”, pues se

concluye que se dieron tres momentos históricos clave: En primer lugar el de la concesión de 1393 y cesión de rentas de Doña Violante de Bar. En segundo lugar, la venta de agua del año 1535, fecha en la que se sabe que se construyó o mejoró la antigua Acequia del Conde, y en tercer lugar, la repoblación de la villa de Elda tras la expulsión de los moriscos en el año 1609, cuando se emprendieron mejoras en el riego, por lo que esta última fecha es la probable a partir de la cual se hubiera podido efectuar la construcción de la primitiva *“presa del Pantano”*. Los textos consultados no citan la construcción de grandes embalses hasta el año 1698, fecha de la construcción de la presa *“segunda”*, pero no parece descabellado pensar que el sistema canal-pantano observado copiaba la estructura de un esquema de riegos anterior, del que se sabe existía una acequia, lo que da a pensar que la construcción observada arriba de las dos presas conocidas era un embalse levantado tras la concesión de 1535, cuando se donaron las aguas de la Fuente del

Chopo a Elda y se trazó o mejoró la Acequia del Conde, aunque quizás también fuera anterior.

Conocido el ímpetu con que las avenidas de agua arremeten en los cauces de esta parte del levante español, que se llevan por delante todo lo que encuentran a su paso (recordemos los Azudes y Parats de la Finca de Pausides, en época más cercana), normalmente en los otoños, una de estas “riadas” de desmesurada magnitud y dramáticas consecuencias, ocurrida en noviembre de 1571, pudo ser el motivo de destrucción de la presa, o quizá la posible carencia de rebosadero, como ocurrió en la posterior presa del siglo XVII.

Esta fue acordada su construcción el 24 de enero de 1684, en la concordia entre los síndicos de la villa de Elda y de su Conde, D. Juan Andrés Coloma Pérez Calvillo, comprometiéndose la co-

munidad en construir el Pantano de Riego por 6.000 libras y en un plazo de cuatro años, aunque este plazo se extendió hasta 1698, año de finalización de la obra. El 3 de noviembre de 1700 se acordó un incremento de la altura de la pared de la presa con varias hiladas para aumentar la capacidad del pantano, bajo la supervisión del maestro Josep Campos.

La pared del pantano medía 56 palmos de altura (12,76 m.) y 40 palmos de grosor en la coronación (9,12 m.), construida con sillares de media vara muy bien unidos. En época de lluvias las aguas vertían por coronación y ante los serios desperfectos que ello ocasionaba se intentó solucionar el problema construyendo sobre la terraza dos paredes de cuatro pies de altura, formando un canal. Ante las deficiencias observadas en la fábrica del muro exterior y en la cimentación, se levantó un murallón de ocho pies



Presa del pantano (siglo XIX)

más, con un boquete excavado en el monte que, sorteando la pared, llevara las aguas sobrantes al fondo de la rambla, mejora que hoy se puede apreciar junto a la presa que se construyó posteriormente.

De este época tenemos una maravillosa descripción de Cavanilles que visitó el lugar antes de que la presa fuera dañada en la avenida de aguas sucedida el 14 de octubre de 1793, tal y como describió Amat y Sempere: *“A las ocho de la noche del 14 de octubre, el peso del agua derribó el muro por su centro de arriba abajo, haciendo un gran portillo, por el cual se precipitó el agua como un torrente, llenando todo el ancho del río, y a su paso por el frente de la población, a las ocho y media, sorprendió a sus vecinos que tan desapercibidos estaban del desgraciado suceso”*.

En contra de lo dicho por Amat y Sempere, Pérez Medina indica que la construcción disponía de un aliviadero (“derrunador”) por lo que no llegó a ser completamente destruida, por lo que la presa aún podía estar en servicio a principios del siglo XIX y después “se derrumbó o fue demolida”.

Sea como fuere, treinta años después de la riada, en 1823, se decidió el arreglo de la presa, pero no fue acordado hasta 1842, corriendo el proyecto a cargo del arquitecto Miguel Cuenca, de la Academia de San Carlos y vecino de Almansa. La nueva presa rebajaba la altura de la anterior a 3,64 m. y se decidió demoler, lo que se hizo en 1843 y de la que sólo quedaron los estribos que hoy contemplamos. La falta de medios hizo que en 1845 se paralizaran las obras durante más de 30 años, hasta que en 1.879 una Real Orden autorizó a D. Manuel Tordesa, presidente de la Junta de Aguas de Elda, a que continuara las obras con el previo reconocimiento de la resistencia de lo construido por el Ingeniero Jefe de la provincia, concluyendo las obras

de la presa en 1890 dotada con una planta recta de 6,50 m. de altura, paramento seco escalonado y toda ella de grandes sillares de piedra arenisca, probablemente extraída de las canteras cercanas de El Chorrillo, con una longitud de aproximadamente 70 m. por dos de ancho. Dos machones adosados albergaban las cámaras de válvulas, una en la parte izquierda para la toma de riego y la otra de desagüe más centrada, que permitía el paso del agua al cauce del río. La capacidad del embalse era de 120.000 metros cúbicos, que se pensó en aumentar en el siglo XIX, pero no se llevó a cabo esta obra. La presa fue utilizada hasta la década de 1960.

En cuanto a las características de las tres presas podemos decir:

A) Para la presa sin datar de finales del siglo XV o mediados del XVI, se aprecian solo los estribos oblíquos que pueden corresponder a una planta curva cóncava a la corriente del río. Es de mampostería unida con mortero y enfoscada en la cara húmeda, con un altura de 10 metros y grosor de muro de 50 cm. El trasdós no está definido y tiene un talud de piedras y tierra.

B) Para la presa del siglo XVII se observa una planta convexa a la corriente, con 11 metros de altura, 80 m. de longitud y 11,50 m. de grosor en la base y 9 m. en la coronación. La planta curva presenta un radio de unos 100 metros. Inicialmente no tenía rebosadero, que fue construido posteriormente excavado en la roca del lateral derecho de la presa. El doble muro era de sillares almohadillados y con un núcleo de mampostería compactada con mortero.

C) Para la presa del siglo XIX se construyó una planta recta de paramento seco escalonado en sillares de piedra arenisca, con una longitud total de 70 metros y ancho de coronación de 2 metros y altura total de 6,50 metros. La toma de agua y desagüe en torretas adosadas.

En lo relativo al estado actual de las presas concluiremos diciendo que, a la vista de los datos que la presa presenta ahora, la primera presa, ubicada pocos metros más arriba de la actual, solo tiene los estribos. Está construida sobre los márgenes del vaso del embalse y apoyado en la caras posteriores del muro. Aguas abajo, se aprecia un talud de piedras y tierra y, por el estado que presenta en la actualidad, no se puede concluir si se trata de un muro con espaldón de tierra o de una pared doble rellena en su núcleo, de la que se ha perdido la parte de aguas abajo. Por la oblicuidad de la traza, percibida en sus extremos, se intuye su forma curva con la concavidad hacia el vaso, y a este extremo nos referimos que al menos existe en la península un referente de presa curva cóncava, que se encuentra cerca de Aranjuez, sobre el río Tajo y mandada construir por orden de Carlos I después de 1535. De ser así, es probable que la nuestra fuera de la misma época.

De la segunda construcción, presa del siglo XVII, quedan, como en el caso anterior, los dos extremos. Ubicada un poco más abajo de la actual presa recta, estuvo formada por un doble muro de sillares almohadillados, muy bien tallados, en los que aún se pueden observar, al menos en dos de ellos, marcas de cantero. En el lado izquierdo, en la cara de aguas abajo, hay dos inscripciones ininteligibles, pues el tiempo o la acción antrópica las han borrado.

El núcleo de la presa, entre las dos capas de sillares, se relleno de mampostería de cantos rodados ligada con mortero. Al parecer, su traza es curva, siendo en este caso su convexidad hacia la cara del agua, tal y como describió Cavanilles en su visita de la primavera del año 1792, probablemente, en la que su detallada descripción coincide con los restos observables en la actualidad. En su parte derecha, un gran canal de unos tres metros de ancho y excavado

en la roca, sorteaba la presa y hacía las veces de aliviadero.

Por último, la tercera y última presa, de finales del siglo XIX, es de planta recta y de menor altura que las anteriores (casi la mitad). El paramento de aguas abajo está escalonado y toda ella fabricada con grandes sillares de piedra arenisca, donde la torreta más centrada permite el paso del caudal. Aguas abajo el cauce está totalmente cubierto de carrizal y la maquinaria de apertura y cierre de las compuertas totalmente desaparecido o con escasos restos. En ambos márgenes, antes y después de la presa, se aprecia la bajada de tubos de unos 80 cm. de diámetro de hormigón semienterrados que vienen de aguas arriba, estando todo el lugar en estado de relativo abandono.

Bibliografía:

- Amat y Sempere, L. (1875): *Historia de Elda*, Tomo II. (Edición facsímil). C.A.M. (Alicante)
- Cavanilles, A.J. (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del reyno de Valencia*. Madrid. Imp. Real (2 vol. Edición facsímil).
- Marquiegui Soloaga, A. (2013): *El patrimonio hidráulico de la provincia de Alicante*, Tesis doctoral. Diputación de Alicante.
- Navarro Soler, D. (1877): *Pantano de Elda*. Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento, Tomo III, p. 353.
- Palau Escarabajal, T. y Gisbert Perez, E. (2007): *Elda, arquitecturas junto al río Vinalopó*, C.E.L., Petrer, pp. 33-43.
- Poveda Navarro, A.M. (1993): *Aproximación al urbanismo medieval en Elda*, en *Urbanismo medieval del País Valenciano*. Polifemo. Madrid, pp. 105-134.

Fotos:

Ximo G. Rico y CEFIRE Elda

APORTACIONES

A LA

HISTORIA



CONDADO DE ELDA SU ORIGEN E HISTORIA

Ximo G. Rico



Don Carlos Coloma

El origen del Condado de Elda hay que buscarlo en la Corona de Aragón y en la población de Borja (Zaragoza), donde en el año 1440 nace D. Juan de Coloma, I Señor de Elda y más conocido con el sobrenombre de Mosén Coloma, que vivió hasta el año 1517.

I Señor de Elda: D. Juan de Coloma

De origen plebeyo y cristiano entró muy joven al servicio del palacio del rey de Aragón Juan II, padre de Fernando el Católico, a la sazón Fernando II de Aragón. Pronto se supo granjear la confianza de ambos, y según consta en diversos documentos del Archivo de la Corona de Aragón, en el año 1462 ya aparecía como secretario del rey Juan II.

A partir de ese momento ya intervino en asuntos importantes de estado, para pasar seguidamente a ser nombrado secretario particular del mismo rey Fernando el Católico y pronotario de la mismísima reina Isabel de Castilla tras el enlace de ambos y la reunificación de ambos reinos: Castilla y Aragón. Acompañó siempre a los reyes en su campaña para la toma del reino nazarí de Granada, siendo uno de los artífices

de las obras de construcción del fuerte de Santa Fé, que serviría a los reyes para el asedio y posterior toma de Granada, de tal manera que el mismísimo Mosén Coloma fue el encargado de redactar las capitulaciones entre los reyes y Boabdil el Chico por las que entregaba las llaves de la ciudad y la toma del último reducto árabe de la península.

Estando en Santa Fé fue el encargado de preparar la entrevista de la reina Isabel con el almirante Cristóbal Colón, en la que este mostró a la reina los planes del descubrimiento de América y, posteriormente, encargado junto a fray Juan Pérez de la redacción del contrato que suscribieron ambos para la expedición que partiría hacia América en el año 1492.

Negoció con el rey Carlos VIII de Francia el Tratado de Barcelona del año 1493, sufriendo durante la comisión del mismo un atentado en la frontera franco-española del que le salvó su buen amigo Baltasar de Tiempis. Posteriormente tomó posesión de Perpiñán, que devolvía el rey francés al Reino de Aragón, así como el resto del Rosellón.

Estuvo casado dos veces; de la primera mujer, D^a Isabel Díez de Aux, no tuvo descendencia, y de la segunda, Doña María Pérez Calvillo, Señora de Melón y Meloncillo y de Albeta, tuvo un hijo, D. Juan Francisco Pérez Calvillo y de Coloma, habiendo constancia de que también tuvo un hijo natural llamado D. Juan Pedro de Coloma, el cual no heredó título alguno.

El magnífico mosén fue inmensamente rico y ostentó los señoríos de Alfajarín, de Melón y Meloncillo y de Albeta, ostentando al mismo tiempo el otorgado por el rey Juan II de Aragón como I Señor de Elda al frente de este señorío recién creado.

Por tanto, el Condado de Elda tiene su origen en los antiguos territorios de este recién creado Señorío de Elda (que incluía el lugar de Salinas) y el Señorío de Petrel. Estos territorios pertenecían al Conde de Cocentaina, Ximén Pérez de Corella, por haber sido adquiridos en 1424 y 1431, respectivamente, a D^a Violante, viuda de Juan II de Aragón, los de Elda, y a Pere de Rocafull los de Petrel. El 28 de noviembre de 1497, el linaje de los Coloma adquirieron estos territorios mediante escritura de compraventa otorgada en Alcalá de Henares (Madrid).

Su hijo legítimo D. Juan Pérez Calvillo y de Coloma se convirtió en el II Señor de Elda, título que hereda su hijo, D. Juan Pérez-Coloma y Pérez-Calvillo, convirtiéndose en el III Señor de Elda hasta que en el año 1577 el rey Felipe II crea a su favor el Condado de Elda, título nobiliario que lo convierte en el I Conde de Elda y que llega hasta la actualidad en la persona de D. Enrique Falcó y Carrión que ostenta el título de XV Conde de Elda.

El palacio de Juan de Coloma en Zaragoza estaba situado en lo que hoy es el Casino Mercan-

til de la ciudad. Fundó un convento de monjas, el de las Franciscanas de Jerusalén, sito en los alrededores de la Iglesia de Santa Engracia, donde proyectó e hizo construir por el arquitecto Gil de Morlanes la Capilla de Santa Ana, y en ella, dos tumbas: una para él y otra para su esposa.

Asimismo, compró a Mateo Simón la casa de su propiedad, contigua al citado convento, para que fuera la casa del capellán asignado al servicio de la mencionada capilla. Hay un curioso documento en el monasterio que resume de forma clarificadora la vida de D. Juan de Coloma: "Juan de Coloma, Señor de Elda, secretario y gran válido del rey Juan de Aragón, por quien firmaba cuando el monarca estaba casi ciego...

Trabajó mucho por el establecimiento de la Inquisición...El Rey Católico le otorgó el título de Conde de Salinas... Casó con doña María Calvillo, hija de Joan Pérez de Calvillo, señor de Malón y de doña Beatriz de Heredia, señora de Maloncillo...Fundó el Monasterio de Jerusalén en Zaragoza...".

Con referencia al viaje de Colón a las Américas, se le prestaron para el gasto de la armada diecisiete mil florines por D. Luis de Santángel, escribano del reino de Aragón. A este respecto se describe en un documento del Archivo General de la Corona de

Aragón que: "Y para memoria desto mandó el rey que, con una parte del oro primero que el almirante Cristóbal Colón trajera de las Indias, se dorasen en Saragoça los techados y arnesados de la Sala Real del gran palacio que desde los árabes que en ellos reinaban se llamó Alfajería...".

En lo referente a D. Juan II, Coloma recoge sus graves palabras en su lecho de muerte y se las transmite a su hijo, D. Fernando. El fiel Coloma no dejó ni por un momento a Don Juan durante la penosa enfermedad que padeció. Y nos ha llegado un relato emocionante de los últimos mo-



Escudo de armas Condal de Elda

mentos del monarca, y así nos dice: *“que murió beatíficamente sin extremidades angustiosas...”*.

Y a ello alude Juan de Coloma cuando usa la popular expresión *“morí com un poll”*, entre las siete y ocho horas, la mañana del 19 de enero de 1479 en que murió el monarca aragonés y donde se encontraba tras pasar toda la noche a su lado, prueba fehaciente de su fidelidad a quien fue su mejor valedor en su vida.

II Señor de Elda : Don Juan Francisco Pérez Calvillo y de Coloma

Don Juan Francisco Pérez Calvillo y de Coloma, nació en el año 1517 y fue el heredero universal de todos sus bienes y de sus posesiones de los reinos de Aragón y Valencia.

A la prematura muerte de su padre, D. Juan de Coloma, acaecida el 14 de agosto de 1517, su hijo legítimo y único heredero, Don Juan Francisco Pérez Calvillo y de Coloma, fruto de su segundo matrimonio con Doña María Pérez Calvillo, se convierte en el II Señor de Elda, hasta su muerte, acaecida en el año 1539.

El joven le había proporcionado algunos “disgustos”, por lo que en el testamento estableció una serie de cauciones, entre ellas el que: *“si saliere muy vicioso de juegos y otros vicios públicos, de manera que por juegos y por los dichos vicios disipare los bienes de dicha herencia los albaceas testamentarios no le dieran la plena posesión de la misma hasta cumplir los treinta años”*.

Que el joven Coloma fue un auténtico vividor, mujeriego y cruel no lo discuten ninguno de los autores que se han ocupado de la familia, pero tuvo la fortuna de tener como descendientes a unos personajes excelentes, tras haber emparentado con una de las familias aragonesas más importantes, los Folch de Cardona, en quienes recaía el título de Almirante de Aragón.

Primero contrajo matrimonio con D^a María de Cardona y Rois de Liori, hija mayor del almirante D. Alonso de Cardona y, tras su fallecimiento, con su hermana D^a Catalina de Cardona y Rois de Liori. Del primer matrimonio nació, en el año 1522, Don Juan Coloma y Cardona, que se convertiría en el III Señor de Elda a su nacimiento y I Conde de Elda en el año 1577 merced al rey Felipe II. Del segundo matrimonio nació Don Pedro

Coloma y Pérez Calvillo, Señor de Melón y Meloncillo por herencia de su madre D^a Catalina. El primero heredó todas las posesiones familiares del reino de Valencia, mientras que el segundo heredó las posesiones aragonesas, escindiéndose a partir de entonces las dos ramas de la familia Coloma.

Hasta el año 1520 Doña María Pérez Calvillo ejerció la tutela de su hijo, años en que los Coloma fijaron su residencia en tierras valencianas, en la capital del Reino y en castillo de Elda, sede de su señorío. En el año 1518, durante la regencia materna, el emperador Carlos I de España y V de Alemania y su madre, la Reina Juana, confirmaron el privilegio otorgado por Don Juan II de Aragón en el año 1466 para que se celebrara en Elda una feria anual en los primeros quince días del mes de diciembre.

Durante el señorío del segundo Coloma el Consell eldense compró la Fuente del Chopo al Concejo castellano de Villena, surgencia natural de agua que estaba situada junto al Santuario de las Virtudes y que los agricultores eldenses habían aprovechado desde el siglo XIV para sus riegos y que continuarían utilizándola hasta el siglo XIX, aunque esta compra no supuso el fin de los continuos litigios por el uso de las aguas con los municipios situados aguas arriba y abajo del río Vinalopó.

Asimismo, acontecimiento importante para la población de la villa de Elda fue la institución de de la iglesia parroquial, en cumplimiento de la Real Orden de Carlos I de 1525, que obligaba a la conversión forzosa de la población mudéjar en los reinos de la Corona de Aragón e imponía la confiscación de las mezquitas para convertirlas en templos cristianos. De acuerdo con ella, mediante escritura pública otorgada en Elda por Juan Francisco Pérez Calvillo ante el notario Pere Joseph Olcina, el 6 de noviembre de 1528, la mezquita aljama de Elda (actual Iglesia Arciprestal de Santa Ana) se convirtió en templo cristiano bajo la advocación de Santa Catalina Mártir, probablemente en relación con el patronazgo religioso de su segunda esposa Doña Catalina de Cardona y Rois de Liori.

Sin duda alguna, el II Señor de Elda no gozó de la fama y el buen hacer de su progenitor ni de la de su primogénito y sucesor Don Juan Coloma.

III Señor de Elda y I Conde de Elda: Don Juan Coloma y Cardona

Don Juan Coloma y Cardona nació en el año 1522, fruto del matrimonio del segundo señor de Elda, Don Juan Francisco Pérez Calvillo y Coloma con Doña María de Cardona y Rois de Liori. Su niñez y primera adolescencia las pasó en Elda, sede de su señorío, hasta que marchó a Madrid para estudiar la carrera militar, en la que consiguió llegar al empleo de Capitán General tras servir en las campañas de Flandes y Milán, siendo nombrado Virrey de Cerdeña. Este cargo lo desempeñó hasta el año 1577.

En recompensa por los servicios prestados tanto al emperador Carlos I como a su hijo, el rey Felipe II, este tuvo a bien crear en ese año para Don Juan Coloma el *Condado de Elda*, por lo que se convirtió desde ese momento en el I Conde de Elda merced privilegio otorgado en Aranjuez el 14 de mayo de ese año. El condado se le otorga a él y a sus herederos y se forma sobre el privilegio del Señorío de Elda-Salinas y la Baronía de Petrel.

Fue objeto de las envidias y elogios de sus contemporáneos, tal y como lo dejó entrever Miguel de Cervantes en el canto de Calíope de La Galatea. En 1561 le fue concedida la alcaidía del castillo de Santa Bárbara de Alicante, cargo que los condes de Elda ostentaron ininterrumpidamente hasta 1639.

El ascenso a la alta nobleza conseguido por Don Juan Coloma supuso la culminación del proceso de ennoblecimiento familiar y distinción social iniciado por Mosén Coloma, su abuelo, a finales del siglo XV. Este estatus social se consolidaría cuatro años más tarde, en 1581, con la fundación del mayorazgo, al otorgar los capítulos matrimoniales para el enlace de su hijo y heredero Don Antonio Coloma, II Conde de Elda, con Doña Beatriz de Corella, hija de los Condes de Cocentaina.

Por otra parte, todos estos hechos se enmarcan en un proceso más amplio de renovación de la alta nobleza del Reino de Valencia, comparable al registrado en la Corona de Castilla, ya que la fundación de vínculos, frecuente en el siglo XVI y muy generalizada en el XVII, confería a los patrimonios nobiliarios una estabilidad de las que hasta entonces carecían.

Destacó, asimismo, como escritor, siendo el autor de “Decada de la Passion de Nvestro Redemptor Iesv Christo” y de “Cantico de la gloriosa resurrección”.

Casó por tres veces: la primera con Doña María Teresa de Cardona, y en segundas nupcias con Doña Aldonza de Aragón. Pero fue su tercer matrimonio con Doña Isabel de Saa, dama portuguesa de distinguida familia que había venido a España como dama de la emperatriz Isabel, las que dieron a Don Juan Coloma catorce hijos: siete varones y siete hembras, descendencia en la que se aprecian a la perfección los mecanismos de regulación social de la nobleza: entre los varones, el primogénito heredaba los mayorazgos y bienes vinculados, pero no podía enajenarlos- solo poseerlos en usufructo-porque pertenecían a la familia.

El heredero y II Conde de Elda fue Don Antonio Coloma y Saa, ya que el primogénito, Don Juan Coloma, falleció antes que su padre, y el resto de los hijos, que se denominaban segundones y con una situación económica y social muy limitada, eran normalmente destinados a las carreras militares (caso de Don Carlos Coloma y Saa, retratado por Velázquez en el cuadro de Las Lanzas o la Rendición de Breda); a ocupar altos cargos en la jerarquía eclesiástica (Alonso, Diego y Luis) y como las mujeres, a contraer matrimonios con otros miembros de la nobleza (María e Isabel) o entrar a la vida religiosa (María Ignacia, Guiomar, Ana María, Blanca Teresa y Luisa). Este mecanismo perpetuaba el sistema porque mantenía indivisa la mayor parte de las propiedades familiares y aseguraba el potencial económico de la rama principal de un linaje, aun en el caso de una mala administración.

Pero uno de los más destacados miembros de la familia, fue D. Carlos de Coloma y Saa, que era el cuarto. Nacido el 9 de febrero de 1566, quedó al cuidado de su madre en el castillo de Elda, mientras su padre ejerció como Virrey en Cerdeña, donde estuvo acompañado por sus dos hijos mayores.

Al cumplir los 14 años, inició su carrera militar, a las órdenes del Duque de Alba, con ocasión de la conquista de Portugal en 1580. A partir de entonces, participó en numerosos hechos de armas, especialmente en Flandes, donde sufrió heridas en una mano, en 1589. En 1600, fue nombrado Capitán General del Rosellón y la

Cerdaña y, entre 1612 y 1617, fue Capitán General y Virrey de Mallorca. Tras desempeñar el cargo de embajador en Londres, entre 1622 y 1624, retornó a Flandes, donde estuvo en la rendición de Breda, llegando a asumir el mando de todas las fuerzas españolas desplegada en esa zona.

Entre 1629 y 1631, estuvo nuevamente en Londres como embajador, logrando alcanzar la firma del tratado de paz entre España e Inglaterra. Al término de su misión fue nombrado Maestre de Campo General del ejército de Flandes y, posteriormente, del de Lombardía.

A su impresionante hoja de servicios hay que unir su condición de escritor pues fue el autor de *“Las Guerras en los Estados Bajos”* desde el año de 1588 hasta el de 1599, obra de la que se hicieron numerosas ediciones, alguna muy reciente. Fue, asimismo, traductor del escritor romano Cornelio Tácito. Sus versiones de los Anales y de las Historias han sido también objeto de numerosas ediciones.

El tercero de los hermanos, Alonso, nacido en Elda en 1555 siguió la carrera eclesiástica, siendo nombrado obispo de Barcelona en 1599 y consagrado el 28 de noviembre de ese mismo año. El 13 de enero de 1603 fue promovido a la sede de Cartagena, ciudad en la que falleció el 20 de abril de 1608.

Durante todo el siglo XVI los Coloma mantuvieron su residencia en la villa cabeza del condado. La casa solariega fue el castillo de Elda, convertido a lo largo de dicho siglo, y en especial durante el gobierno del primer conde, en lujoso palacio de regustos góticos.

Además de estas obras, Juan Coloma sufragó también las realizadas en la Iglesia Parroquial de Santa Ana, destinadas a borrar toda huella de su pasado musulmán y darle forma y aspecto de templo cristiano. Muestra del potencial económico del condado y de las altas rentas de que disponía en la coyuntura económica favorable del siglo XVI, en el año 1562 procedió a la fundación del Convento de los PP Franciscanos de Elda, sobre la Ermita de San Sebastián, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles.

La fundación de este convento por los condes tenía una doble finalidad: religiosa, para facilitar la predicación franciscana y afianzar el cristianismo entre la población morisca, que constituía los dos tercios de la población de Elda; y familiar, porque el convento albergaría el panteón de los Coloma. Con estas construcciones se pretendía dotar a la villa, como cabeza del condado, una serie de edificios que fueran representación del poder del señor.

Juan Coloma gobernó sus señoríos durante cuarenta y siete años, desde 1577 como primer



Castillo-Palacio Condal de Elda

conde de Elda. Falleció en su residencia del castillo el 9 de octubre de 1586, tres años después que su esposa Doña Isabel de Saa, y ambos fueron enterrados en el Convento de los Ángeles.

II Conde de Elda: Don Antonio Coloma Calvillo y Saa

Don Antonio Coloma Calvillo y Saa, se convirtió en II Conde de Elda, señor de la Baronía de Petrel y del lugar de Salinas por la circunstancia de la muerte de su hermano primogénito Don Juan de Coloma y Saa, y como sus predecesores estaba destinado a servir a la monarquía mediante las armas y la diplomacia, para la que se había formado y adquirido experiencia junto a su padre, Don Juan Coloma y Cardona, especialmente en los territorios italianos.

Su trayectoria diplomática culminaría con el cargo de Virrey de Cerdeña, que lo desempeñó entre los años 1594 y 1604. A su regreso a España, y camino de la corte, pasó por Elda para supervisar el gobierno de sus señoríos, visita con que la tradición eldense relaciona con la llegada de los Santos Patronos a la villa, la Santísima Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, regalo de Don Antonio Coloma a Elda.

En Madrid, el rey Felipe III le encomendó el mando de las galeras de la escuadra de Portugal, lo que le permitiría intervenir directamente, unos años más tarde, en el traslado de los moriscos del Reino de Valencia al norte de África, por el exilio forzoso que se les impuso en el año 1609. Así pues, Antonio Coloma intervino en la expulsión de los moriscos por su doble condición de *“señor de moriscos”*, y, por lo tanto afectado por esta decisión política, y autoridad militar, encargado de transportarlos al exilio.

Por un decreto del rey Felipe III, del 4 de agosto de 1609, publicado en Valencia por el virrey, marqués de Caracena, el 22 de septiembre era expulsada del reino la población morisca, que efectaba a más de 125.000 personas, casi un 30% de la población total. Por ello, el 4 de octubre de 1609, todos los mo-

riscos de Elda y Petrel fueron conducidos a Alicante para ser embarcados rumbo al norte de África en las naves que mandaba el propio Antonio Coloma: *“Lo dit Señor Conte porta tots los moriscos sos vasalls de les Viles de Elda y de Petrel a la ciutat de Alacant y los embarcara a aquells portara a les costes de Berberia hon los desembarcara”*.

Don Antonio Coloma casó en primeras nupcias con Doña Beatriz Corella y a la muerte de esta, casó en segundas nupcias con Doña Juana Enríquez. De ambos matrimonios tuvo cuatro hijos: Francisca Isabel, Isabel, Juan y Antonio. Por línea genealógica, el primer varón, Don Juan Coloma, heredó el condado de Elda. Su hermana Isabel Coloma casó con el Conde de Cantilana y su hermano Don Antonio fue canónigo.

III Conde de Elda: Don Juan Coloma y Corella

A la muerte de su padre, Don Antonio Coloma, Don Juan Coloma, nacido el año 1591, se convierte en el III conde de Elda. Se formó en las armas junto a su padre y su tío Carlos Coloma en Portugal y Flandes, incorporándose al entorno del rey Felipe III y se tuvo que enfrentar a una grave situación económica en su condado como consecuencia de la expulsión de los moriscos, teniendo que intervenir en 1621 la Corona para garantizar los pagos y el sostenimiento de la familia, situación que se atemperó dos años más tarde.

La mejora económica le permitió en el año 1628 realizar una oferta al rey Felipe IV para adquirir el Señorío de Sax y arrebatárselo al Marqués de Villena, colindante con sus posesiones, pero finalmente la resistencia de los sajeños y el pago de una importante suma de dinero al erario real evitó el cambio. En 1630 fue nombrado Virrey de Cerdeña. Casado con Doña Guiomar Fernández de Espinosa y Saa en 1613, tuvo tres hijos: Juan Andrés, quien heredó el título de conde; Cristóbal, que llegó a ser miembro del Consejo de Estado y Carlos, oidor de la Real Audiencia de Valencia. Don Juan Coloma falleció en el año 1638.

IV Conde de Elda: Don Juan Andrés Coloma y Fernández de Espinosa

Hijo de Juan Coloma, III conde de Elda, heredó el título en el año 1638, a la muerte de su padre, cuando ya estaba casado con Doña Isabel Francisca Pujades y Borja, hija del Conde de Anna, mayorazgo que ella adquirió el mismo año que Juan Andrés el condado de Elda.

La unión de ambos territorios garantizó al IV conde de Elda una situación preminente entre la nobleza valenciana. Administrador del mayorazgo de su esposa, también lo fue del de su madre en Castilla en 1639, y los del condado de Lodosa por herencia entre 1643 y 1675. Sin embargo la situación no le ahorró mantener pleitos sucesorios en distintos casos sobre la baronía de Anna, los derechos de los bienes de Doña Catalina de Cardona (esposa del segundo señor de Elda) y los conflictos con otros nobles.

También debió afrontar dos litigios importantes entre 1673 y 1684: entre la propia villa de Elda y el Condado, por haber tratado de obligar a los vasallos de aquella a declarar en el palacio del conde sus bienes para fijar los censos a satisfacer, negando estos su condición de vasallaje directo; y con los poseedores de bienes inmuebles anteriores a la expulsión de los moriscos en 1609, que no se consideraban sujetos a tributación. Ambos se saldaron con un acuerdo general firmado entre las partes en 1684, por el que los vecinos se obligaban a construir un pantano para riego en la cuenca del río Vinalopó, y que más tarde sería denominado Pantano de Elda.

A pesar de haber heredado un territorio saneado y haber acumulado mayorazgos suficientes para encontrarse en una sólida posición económica, bien fuera por los pleitos, bien por la mala administración de los bienes, se vio obligado a pedir adelantos sobre los censos y a enajenar parte del patrimonio, sin que le compensase

que, como a sus antecesores, el rey Felipe IV le nombrase Alcaide del castillo de Alicante.

De su matrimonio con Doña Isabel Francisca, tuvo ocho hijos, de los que destacaron más tarde Don Antonio Fernando Coloma, Conde de Anna; Don Francisco Coloma, quien heredó el título de conde de Elda y Joseph Coloma, quien fuera III Marqués de Noguera.

V Conde de Elda: Don Francisco Coloma Calvillo Pujades y Borja

Nacido en el año 1656 y fallecido en Valencia el 8 de marzo de 1712, fue el cuarto hijo del IV conde de Elda, Juan Andrés Coloma y Doña Isabel Francisca Pujades y Borja, Condesa de Anna. Militar y noble español, en 1668 cogió el hábito

de la Orden de San Juan de Jerusalén, donde ingresó de forma definitiva en el año 1682.

Durante los siguientes diez años sirvió en distintos puntos de España y en distintas armas (infantería, caballería, etc.), alcanzando el grado de Maestre de Campo, y posteriormente sería destinado a Granada con el cargo de Capitán General.

Fallecidos su padre y hermano, Don Antonio Fernando, Conde de Anna,

acumuló para sí ambos condados, convirtiéndose así en un destacado noble valenciano que también heredó parte de los mayorazgos de sus abuelos en Andalucía.

Se casó en el año 1695 con Doña María Ana de la Cerda y Leyva, Condesa de Baños, con la que tuvo solo un hijo, Don Francisco Coloma y Leyva, que heredó de su padre títulos y bienes, y se convertiría en el VI conde de Elda.

En 1700 se trasladó definitivamente a vivir a Madrid, pero el conflicto de la Guerra de Sucesión española con todos sus avatares, le hizo regresar a Elda entre los años 1703 y 1704 para ejercer el mando en sus territorios. Con precipi-



Escudo Condal de la familia Coloma

tación ordenó arreglar la cisterna del castillo de Elda para garantizar el suministro de agua y se tapiaron todas las entradas a la fortaleza. Pero la ocupación no fue estable, y el propio conde solo pudo controlar el valle de Elda durante el Otoño del año 1706 y la Primavera de 1707. El resto del tiempo de la contienda la zona estuvo sin fuerzas ocupantes, salvo alguna avanzadilla borbónica que esquilmo los bienes de los habitantes.

La extensión del conflicto lo situó, definitivamente, en el bando de la Casa de Austria frente a los Borbones. En esta tarea mandó tropas en el valle de Elda y en Alicante, siéndole otorgado el título para él y sus sucesores de Grande de España, tras la Batalla de Almansa por el Archiduque Carlos y que, una vez terminado el conflicto, le fue reconocido por el rey Felipe V pese a haber combatido en el bando opuesto al Borbón.

No obstante, la filiación austracista del conde le llevó a ser desposeído de sus bienes mediante resolución en el año 1706. Hasta que en el año 1725 se firma el Tratado de Viena que devuelve los bienes a los confiscados, Francisco Coloma y su familia se vieron privados de su fortuna, que pasó a ser gestionada por la Corona y que, en consecuencia, les situó en una débil posición económica, superada gracias a que el propio rey les otorgara pensiones vitalicias. No obstante, Francisco Coloma sufrió destierro, no así su familia, y solo regresó a Valencia para morir.

VI Conde de Elda: Don Francisco Coloma y Leyva

Don Francisco Coloma y Leyva, VI conde de Elda, V conde de Anna y IV marqués de Noguera, nació en el año 1698, falleciendo en Valencia el 19 de julio de 1729. Hijo único del V conde de Elda Don Francisco Coloma Pujades y Borja y Doña María Ana de la Cerda y Leyva, fue un noble español que ostentó el título de Conde de Elda y que no dejó descendencia directa al no haber contraído matrimonio.

En el año 1721 recibe de su tío, Don Joseph Coloma Pujades y Borja, el Marquesado de Noguera, que se une al Condado de Elda. Hasta 1725, por haber estado su padre vinculado a la causa de la Casa de Austria durante la Guerra de Sucesión española, no recibió los títulos nobiliarios ni la posesión de los mismos, aunque mantuvo

su residencia en Valencia, concediéndosele el arrendamiento de la recaudación de rentas y derechos. Más tarde ejerció directamente la gestión de sus dominios, estableciendo la delimitación de las villas de Elda y Petrel.

El hecho de morir sin descendencia hace que su heredera fuera su propia madre, Doña María Ana de la Cerda y Leyva, siendo nombrado poseedor de todos sus bienes y privilegios su primo, Don Gonzalo Joseph Arias-Dávila y Coloma, fruto del matrimonio de su hermana Doña María Manuela Coloma con Don Juan Arias-Dávila, VI Conde de Puñonrostro, el cual se convertiría en el VII conde de Elda.

VII Conde de Elda: Don Gonzalo Joseph Arias-Dávila Pacheco y Coloma

De esta forma, Don Gonzalo Joseph Arias-Dávila Pacheco y Coloma accede al condado de Elda, convirtiéndose en el VII conde de la villa, que ostentó hasta su muerte acaecida en el año 1736. Además, ostentó los títulos de VII conde de Puñonrostro, VI conde de Anna, V Marqués de Noguera y Marqués de Casasola, este último heredado de su padre Don Juan Arias-Dávila.

Además, acumuló según el testamento de su primo el ser poseedor universal de sus bienes. Así, siguiendo el derecho sucesorio de la época y las disposiciones del mayorazgo de Elda, Petrel y el lugar de Salinas establecido por Don Juan Coloma y Cardona, III conde de Elda, Don Gonzalo Joseph Arias-Dávila y Coloma, nieto del IV conde de Elda, Don Juan Andrés Coloma, heredó todos los títulos familiares: Condado de Elda y Anna y el Marquesado de Noguera, todo ello a pesar de los pleitos que mantuvo con diversos miembros de la familia que pretendían algunos de estos títulos, y que fueron solventados en última instancia a su favor en el año 1736 por el Consejo de Castilla.

Las realizaciones de su gobierno fueron escasas y residió casi toda su vida en Madrid, cerca de la corte del Borbón, tratando de resolver sus pleitos territoriales con su propia familia y los que afectaban a las villas de Elda y Petrel, así como la fijación de los lindes del Marquesado de Noguera.

Casado con Doña Ernestina de Croy, tuvo cuatro hijos: Luis, muerto en su juventud; Diego Lucas,



Antiguo convento franciscano

que se convertiría en el VIII conde de Elda y sucesor del resto de sus títulos; Melchora e Isabel. De su madre heredaría el mayorazgo de los lugares de Pedreguer y Finestrat.

VIII Conde de Elda: Don Diego Lucas Arias-Dávila y Croy

Segundo hijo de Don Gonzalo Joseph Arias-Dávila y Coloma, heredó de su padre el Condado de Elda, convirtiéndose en el VIII conde de la villa. Su nacimiento está estimado entre los años 1677 o 1678, aunque sí que es conocida la fecha de su fallecimiento, acaecida el 7 de Enero del año 1751. Con él, se pierde el apellido Coloma en el Condado de Elda.

De su matrimonio con Doña Isabel Leonor Centurión nace su único hijo y heredero Don Francisco Javier Arias-Dávila y Centurión, que se convierte en noveno conde de Elda.

IX Conde de Elda: Don Francisco Javier Arias-Dávila y Centurión

También él no tuvo descendencia de su matrimonio con Doña Lucrecia Pío de Saboya y a partir de aquí el Condado de Elda comenzó un periplo en la búsqueda del descendiente del condado, pero lo cual se hubo que retroceder

hasta el séptimo conde de Elda, Don Gonzalo Joseph Arias-Dávila Pacheco y Coloma, en la persona de los descendientes de su hermana, Doña Isabel Arias-Dávila.

Esta se casó con Don Luis Centurión, Marqués de Estepa, del que tuvo un hijo, Don Manuel Centurión, que también ostentó como su padre el marquesado de Estepa. Su boda con Doña Leonor Velasco le dio dos hijos, que a la postre fueron los siguientes condes de Elda.

X Conde de Elda: Don Juan Bautista Centurión y Velasco

Hasta él hubo que retroceder los derechos nobiliarios del condado de Elda a la muerte del IX conde de Elda, Don Francisco Javier Arias y Centurión, pues al ser el primogénito vivo de la línea sucesoria del condado merced a ser primer descendiente directo del séptimo conde, Don Gonzalo Joseph Arias-Dávila y Coloma, le pertenecía a él la herencia del condado, convirtiéndose de esta manera en el X conde de Elda, añadiéndose a los restantes títulos nobiliarios que ya poseía: marqués de Estepa, X conde de Puñonrostro y IX conde de Anna. Pero he aquí que su matrimonio con Doña María Urriés y Pignatelli careció de descendencia, por lo que de nuevo, a su muerte, el título del condado el-

dense tuvo que pasar irremediablemente a su hermana e hija del séptimo conde de Elda, y de esta manera se produjo un hecho insólito en la casa condal de los Coloma: por primera vez el título condal de los Coloma lo ostentaría una mujer: Doña María Luisa Centurión y Velasco.

XI Condesa de Elda: Doña María Luisa Centurión y Velasco

En efecto, por primera vez el título condal era recogido por una mujer, la cual ya ostentaba además los títulos que su hermano, Don Juan Bautista Centurión legó a la misma al carecer de descendencia, por lo que además de ser XI Condesa de Elda también ostentó el de marquesa de Estepa, XI condesa de Puñonrostro y X condesa de Anna.

Avatares de la vida dieron como resultado que el enlace de la XI condesa de Elda con Don Felipe López Pacheco y de la Cueva, Marqués de Villena, careció de nuevo de descendencia a la que legar sus títulos, por lo que de nuevo hubo, que retrotraerse a la línea genealógica familiar para encontrar al descendiente directo al que le correspondería el título condal en la línea sucesoria.

Dado que los descendientes anteriores a Don Gonzalo Joseph Arias-Dávila y Coloma, VII conde de Elda, ya no existían, la línea sucesoria había que buscarse en los descendientes del VI conde de Elda, Don Francisco Coloma y Leyva, pero como ya hemos apuntado este no llegó a contraer matrimonio y por tanto no dejar descendencia, por lo que de nuevo hay que retrotraerse a los descendientes de su padre, el V conde de Elda, Don Francisco Coloma.

La línea sucesoria le correspondía a una de sus hermanas, Doña Guiomar Coloma Pujades y Borja, que estuvo casada con Don Joseph de Castelví, I marqués de Villatorcas. Este matrimonio dio como fruto a Don Juan de Castelví y Colom, II marqués de Villatorcas, el cual tomó en nupcias a Doña Francisca Mercader, condesa de Cervellón.

De este matrimonio nacería la que sería el siguiente descendiente de la familia Coloma que optaría al título nobiliario del condado de Elda, siendo de nuevo una mujer a la que le corres-

pondió tal honor: Doña Laura Mariana Castelví y Mercader.

XII Condesa de Elda: Doña Laura Mariana Castelví y Mercader

De nuevo una mujer toma el título de XII condesa de Elda por corresponderle según la línea sucesoria. De sus padres, además, heredó los títulos de condesa de Cervellón, II condesa de Villatorcas y XI condesa de Anna.

Con ella comienza el linaje Castelví-Osorio del condado de Elda, llamado así por su matrimonio con Don Antonio Osorio Guzmán, III duque de Fernán Núñez y XV conde de Barajas, que comenzó en el año 1799 a la toma de posesión del condado de Elda y que perduraría hasta 1859, año en que definitivamente fueron abolidos los señoríos de Elda y Petrel, pasando los títulos del condado a la casa ducal de Fernán Núñez.

Así pues, los sucesivos condes de Elda hasta Doña Laura Mariana Castelví y Mercader, XII Condesa de Elda, ejercieron el poder señorial en los señoríos de Elda y Petrel, a excepción del periodo 1706-1725 en que sus bienes fueron secuestrados y administrados por la Corona por la circunstancia que ya relatamos al hablar del V conde de Elda, Don Francisco Coloma Pujades y Borja. Además, Doña Laura Mariana antepuso el título del Condado de Cervellón transmitido a sus descendientes, siendo el primero de ellos su hijo y heredero, Don Felipe Carlos Osorio y Castelví, que se convirtió en el XIII conde de Elda.

XIII Conde de Elda: Don Felipe Carlos Osorio y Castelví

De esta forma, Don Felipe Carlos Osorio y Castelví se convierte en el XIII conde de Elda, aunque como se ha apuntado no fue el más importante título que poseyó, pues su madre ya se encargó de que el linaje del Condado de Cervellón predominara sobre el resto. Por ello, ostentó los títulos de conde de Cervellón, XII conde de Anna, IV conde de Villatorcas, IV duque de Fernán Núñez y XVI conde de Barajas, además del título condal de Elda.

Don Felipe Carlos contrajo matrimonio con Doña Magdalena de la Cueva y de la Cerda, unión de la que nació su único hijo y descendiente Don

Felipe María Osorio y de la Cueva, el cual heredó de sus padres todos sus títulos nobiliarios, entre los que se encontraba el de XIV conde de Elda.

En toda esta época ya el castillo-palacio conchal de Elda estaba deshabitado desde antes de 1859 en que se abolieron los señoríos de Elda y Petrel, pues desde entonces los condes de Elda vivieron en Madrid.

XIV Conde de Elda: Don Felipe María Osorio de la Cueva

Como único descendiente del XIII conde de Elda, Don Felipe María Osorio de la Cueva recibió los títulos nobiliarios que le correspondían de sus padres: Conde de Cervellón, XIII conde de Anna, V conde de Villatorcas, etc. y por supuesto el de XIV conde de Elda. Su matrimonio con Doña Francisca Gutiérrez de los Ríos y Solís, añadió a su larga lista de títulos nobiliarios el correspondiente a su esposa, que ostentaba el de duquesa de Fernán Núñez. De este matrimonio hubo una hija, Doña María Pilar Osorio y Gutiérrez de los Ríos, que presumiblemente heredaría el título del Condado de Elda, pero no fue así, ya que ella declinó ostentar los títulos nobiliarios de sus padres en el año 1859. Sin embargo, su matrimonio con Don Manuel Falcó y d'Adda Valcárcel dio como fruto tres hijos, de uno de los cuales nacería Don José Falcó y Álvarez de Toledo, nieto de ella al que transmitió su legado nobiliario. Sin embargo él tampoco quiso ostentar sus títulos y de su unión con Doña Emilia Carrión y Santa Marina, marquesa de Oyra, nacería el hijo que sería quien se hiciera cargo del título de XV conde de Elda: Don Enrique Falcó y Carrión en el año 1984, quien hasta ahora lo ostenta.

XV Conde de Elda: Don Enrique Falcó y Carrión

Así pues, tras tres generaciones que se negaron a ostentar el título conchal de Elda, no fue hasta 1984 en que Don Enrique Falcó y Carrión retoma el título nobiliario como biznieto del XIV conde de Elda, convirtiéndose en el actual XV conde de Elda.

Don Enrique Falcó y Carrión ostenta además, de sus antepasados, los títulos nobiliarios de

marqués de Oyra; marqués de Melín y barón de Banifayó. Está casado con Doña María Fernanda Méndez- Núñez y Gómez-Acebo, con la que tiene dos hijos: Don Enrique Falcó y Méndez-Núñez, actual marqués de La Solana y llamado a continuar el título de conde de Elda, y Doña Carmen Falcó y Méndez-Núñez, casada con Don Federico García y Espinar.

En septiembre del año 2010, el actual conde de Elda cursó visita a nuestra ciudad invitado por el Excmo. Ayuntamiento eldense para que tuviéramos el privilegio de verlo actuar como Pregoneiro de las Fiestas Mayores en honor de nuestros Excelsos Patronos, la Santísima Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, tras lo cual firmó en el Libro de Honor del consistorio eldense.

A lo largo de este artículo hemos tenido ocasión de comentar la historia de una familia que, en sus inicios, estuvo íntimamente vinculada a nuestra ciudad y a la que perteneció uno de los personajes más destacados nacidos en ella, el Secretario de los Reyes Católicos D. Juan de Coloma.

Bibliografía:

- Alfaro Lapuerta, E. (1952) : *Don Juan de Coloma, caballero de Borja*, en *Fernando el Católico y la Hispanidad*, pág. 37-50 . Zaragoza.
- Amat y Sempere, L. (1983) : [1873] *Elda. Su antigüedad. Su historia. Personas de estirpe regia que habitaron su alcázar; edificios públicos; sus obras;...* . Edic. facsímil, Tomos I y II.
- Belando Carbonell, R. (2006): *El condado de Elda, siglos XVII-XVIII. De la expulsión de los moriscos a la desaparición del señorío (I y II)* . En: Historia de Elda. Ayuntamiento de Elda, Caja de Ahorros del Mediterráneo. Tomo I, 2006, pp. 199-235.
- Gascón de Gotor, A. (1967) : *Aragón en América: el magnífico D. Juan de Coloma y las Capitulaciones de Santa Fé*. Ed. Doce de Octubre. Zaragoza.
- Lacarra, José M^a (1968) : *Un libro de notas del secretario del Rey Católico, Don Juan de Coloma*, pp. 217 -237. Barcelona
- Navarro Pastor, A. (1981) : *Historia de Elda, I: De la Prehistoria al siglo XX*, C.A.P.A. n^o 77. Alicante.



ELDA, 1937-1938: INCAUTACIÓN, SOCIALIZACIÓN Y DIVISAS

Vicente Vera Esteve

U. G. T.

Al pueblo de Elda

"El enemigo de un español es siempre otro español. Al español le gusta tener libertad de decir lo que se le antoja, pero tolera difícilmente que otro español goce de la misma libertad, y piense y diga lo contrario de lo que él opinaba"

Paz, Piedad y Perdón. Manuel Azaña, Barcelona
18 de julio de 1938.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con los documentos hallados en el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca, les adelanto que después de complicadas vicisitudes y negociaciones la vecina París nos sacó de un verdadero apuro industrial, evitándose un grave perjuicio para el ejército republicano. Pero antes ocurrieron otras cosas relacionadas con la industria del calzado, su alteración y revolución en las formas de dirigir y producir con respecto a los procesos anteriores al comienzo del conflicto en 1936. Iniciamos este trabajo explicando cada uno de los episodios descritos en los mencionados documentos relativos a la asfixiante coyuntura económica y política que se iba fraguando a medida que se iba prolongando la duración de la guerra. Los hechos que se describen están acotados en los años 1937 y 1938, el período más conflictivo y revolucionario en la provincia de Alicante y, en concreto, en nuestro entorno local e industrial. Es un proceso complejo de liderazgo en las filas de los líderes que gobiernan la República, pero también una fase difícil y llena de tensiones en las industrias del pueblo. Se acelera un proceso de lucha entre las Sindicales protagonistas del cambio revolucionario comentado, tanto UGT como CNT se encuentran dirigiendo a su modo y manera las fábricas incautadas y se agudiza la situación cuando se plantea la discusión sobre la necesidad de dar un paso más en la gestión

de la producción y comercialización de los zapatos que se van acumulando para proceder a su realización en el mercado, aunque dicho sea, cada vez es más difícil poder dar salida a los calzados de calle. El ejército sublevado cerca con mayor celeridad el territorio de la República. Es por ello que dado el incierto rumbo que iban tomando las decisiones que se adoptaban en las fábricas por los dirigentes de las sindicales y por las actuaciones irresponsables que se aprobaban en las sucesivas y permanentes asambleas, la industria de calzado se deterioraba por momentos. Con el fin de no extendernos demasiado, comenzaré analizando el contenido del primer documento.

I. *"UGT al Pueblo de Elda"*. En esta primera "hoja", así es como lo denomina la propia ejecutiva de UGT, *"vamos a dejar sentado por medio de la presenta hoja, y para conocimiento general, cuál es nuestro criterio en orden al problema de la socialización, para que todos, no importa el partido o sindical a que pertenezcan, conozcan perfectamente nuestra actitud y las razones en que nos apoyamos quede, por tanto, delimitada para lo sucesivo nuestra respectiva responsabilidad"*. A lo largo de este texto, los dirigentes de UGT expresan, con claridad, todas y cada una de sus reflexiones en cuanto a aquello que es más conveniente y más revolucionario para los intereses de la guerra y, por consiguiente, del proletariado. Se ratifican en su decisión, argumentando que *"nuestra actuación habrá de estar conforme en todo momento, con las normas que el Gobierno estimara conveniente dictar para el mejor desarrollo de la economía nacional"*. En esta lúcida hoja de la UGT, se arroja más luz si cabe sobre los métodos que desde la ejecutiva de la sindical consideraban más adecuados para evitar una debacle en la industria. Advertimos que en esos momentos existía un fuerte

A C T A.

En la ciudad de Elda a veintiseis de marzo de mil novecientos treinta y siete, reunidos Elías Ibáñez Morcillo, Secretario de la Federación Local de Sindicatos Unicos y Emilio Torno Berenguer, Presidente del Comité de Incautación de Pedro Belloc Payá, a instancias del segundo y cumpliendo éste el acuerdo recaído en la Asamblea que el personal de la fábrica celebró el 28 de Enero ppdo. y ratificó por unanimidad en la del 24 del actual, manifiestan

Que vista la imposibilidad de que su permanencia en el SIOEP resulte no ya beneficiosa, si no que ni siquiera permita un mediano desenvolvimiento, ya que dicho organismo tropieza con enormes dificultades para un perfecto abastecimiento de materias, estiman conveniente la socialización de ésta industria, máxime cuando con ello contribuirán a evitar la desmoralización de los obreros que al ver infructuosos sus esfuerzos, mermam la producción con evidente perjuicio para la fábrica, para la economía del pueblo y sobre todo para la causa de su emancipación.

Que por ello mantienen íntegra la posición adoptada en las Asambleas que celebraron en las fechas indicadas y cuyas conclusiones figuran en las actas N.ºs. 10 y 11 del libro correspondiente, de que las Organizaciones Obreras por medio de un Consejo Administrativo de la Industria del Calzado Socializada que se nombre, se haga cargo de ésta industria, en las condiciones siguientes:

1.º.- Utilizar de manera transitoria, entretanto se normalice la situación económica de nuestra Patria y el Gobierno dicte normas definitivas para la satisfacción del elemento productor, el edificio fábrica con todos sus enseres y maquinarias y cuantos valores componen el activo, según inventario a practicar y que quedará unido a la presente acta.

2.º.- Quedar obligada la Industria del Calzado Socializada, a satisfacer en su día cuantas obligaciones de pago tenga contraídas éste negocio.

3.º.- Aceptar la intervención fiscalizadora en el orden administrativo del Gobierno de la República.

4.º.- Destinar todos los beneficios que se puedan obtener a mejoras sociales.

Como consecuencia y teniendo en cuenta las anteriores manifestaciones, Elías Ibáñez Morcillo, como Secretario de la Federación Local de los Sindicatos Unicos, acepta en principio ésta cesión temporal que hace de la industria el Comité de Incautación Pedro Belloc Payá y en su nombre el Presidente del mismo Emilio Torno Berenguer, prometiendo reunir los elementos necesarios y capaces para la dirección y fomento de la industria socializada.

Y para que conste, firman ambos en la ciudad y fha. indicadas.

Emilio Torno Berenguer

Elías Ibáñez Morcillo

debate entre los miembros de la SICEP, posteriormente la absorción por C.O.I.C.S. y dónde se toma todo el control obrero de las fábricas. UGT defendiendo la incautación y la CNT proclamando la colectivización de la industria, tanto edificios como maquinaria e inmuebles.

De manera que UGT se ampara en un decreto del Ministerio de Industria, en el que se especifican concretamente los trámites a seguir para realizar cualquier incautación, aislada o colectiva, de las fábricas y cuáles de estas pueden ser incautadas, precisamente la de aquellos elementos que están declarados desafectos al régimen. No se habla en absoluto de socialización, sino solamente de incautación e intervención. Concluimos con la tesis de la UGT en la que se reiteran argumentando que *“de todos es sabido que la industria local tiene totalmente comprometida su solvencia en la «SICEP» y que el crédito de las fábricas está no solamente cubierto, sino rebasado, y que por consiguiente los bancos no nos darán ya más dinero, socialicemos o no”*. Se agotaba el dinero, no se disponía de materias primas, los comités obreros de la CNT estaban imbuidos por una fe ciega en la colectivización. Desde UGT presentían el hundimiento.

II. Informe de la situación actual de la Industria de Calzado en Elda.

En este segundo documento que se adjunta, se reitera el recalcitrante conflicto ideológico entre las Sindicales CNT y UGT. Se trata de un informe que realiza el Consejo de Socialización de la Industria del Calzado, firmado por Antonio Rico y Elías Ibáñez Morcillo, dos reconocidos protagonistas del sindicalismo cenetista durante todo el periodo bélico. Ya se ha dicho más arriba que la industria se halla inmersa en una aguda crisis de supervivencia, más allá de una economía de guerra. Los planteamientos que se exponen en las sucesivas asambleas en las fábricas se decantan por la aceleración de los procedimientos y actuaciones revolucionarias, debe imperar la fuerza del proletariado. En dicho informe se resume que *“por gestiones realizadas entre las Sindicales se alcanzó un crédito para encauzar el desenvolvimiento industrial. Dicho crédito, fue totalmente agotado por las fábricas que estaban*

y todavía continúan en poder de los patronos. Se volvió a gestionar un nuevo crédito, y en la hora presente, este ha sido absorbido por las mismas fábricas. De dicho crédito, no han participado las fábricas incautadas por los obreros, particularmente la casa de Pedro Bellod Payá-hoy Cooperativa Renacer -y Rodolfo Guarinos-actualmente Alianza Proletaria-. Es más, estas fábricas han dado una nota honda de capacidad constructiva”.

El informe avanza argumentando la justificación y buen criterio en la constitución de la sociedad SICEP, pero a medida que transcurre el tiempo, a finales del 36, este Consejo de Socialización se percató de que las cosas no van del todo bien, detectan casos de sabotaje, los zapatos no se fabrican correctamente. Aducen que esto obedece a que no se han separado de la gestión a los patronos y existe un descontento por parte de los obreros. Al ser imposible reconciliar los criterios que definen los proyectos de supervivencia de la industria entre las dos Sindicales, el informe concluye que *“la industria de Elda está en situación grave y tiende a desaparecer dejando sin trabajo a la totalidad de la clase trabajadora, es por lo que tenemos el firme propósito de continuar en el trabajo emprendido de socializar las que a esta fecha no lo están”*.

III. Acta Reunión Federación Local de Sindicatos Únicos y el Comité de Incautación de la fábrica Pedro Bellod Payá.

Abordamos las conclusiones de la reunión mantenida en marzo de 1937 entre ambos colectivos obreros y coordinada por Elías Ibáñez Morcillo, Secretario de la Federación Local de Sindicatos Únicos, y Emilio Tormo, Presidente del Comité de Incautación de Pedro Bellod, en dicha reunión se ratifican los acuerdos recaídos en Asamblea el 24 de marzo de 1937. Obedeciendo a las enormes dificultades para un perfecto abastecimiento de materias estiman conveniente iniciar la socialización de esta Industria, Pedro Bellod Payá. De esta manera, se evitaría la desmoralización de los obreros que, al ver infructuosos sus esfuerzos, mermaban la producción con evidente perjuicio para la fábrica, para la economía del pueblo y, sobre todo, para la causa de su emancipación. El contenido básico del acuerdo

reflejado en esta acta es la acertada descripción en cuatro aspectos sobre las conclusiones que figuran en las actas nº10 y 11 del libro correspondiente, y resume que las Organizaciones Obreras, por medio de un Consejo Administrativo de la Industria del Calzado Socializada que se nombre, se hagan cargo de esta industria en las condiciones siguientes:

1) Utilizar de manera transitoria, entretanto se normalice la situación económica de nuestra Patria, y el Gobierno dicte normas definitivas para la satisfacción del elemento productor, el edificio fábrica, maquinaria y cuantos valores componen el activo. Quedará unido a la presente acta.

2) Queda obligada esta industria socializada, a satisfacer cuantas obligaciones de pago tenga contraídas este negocio.

3) Aceptar la intervención fiscalizadora en el orden administrativo del Gobierno de la República.

4) Destinar todos los beneficios que se puedan obtener a mejoras sociales.

Ambos firmantes de este documento se comprometen a mejorar e incrementar la dirección y fomento de la industria socializada.

Antes de entrar a analizar el cuarto y último documento previsto, y al hilo de lo que hasta ahora estamos subrayando en cuanto al grado de descomposición de la situación industrial en la comarca, nos parece reveladora una reflexión aportada por el Dr. Juan Negrín, Presidente del Gobierno de la República, indicando que *“el frente económico y financiero constituía una zona de ataque tan sensible y delicada como pueda serlo el frente militar, aunque deploraba que no haya sido siempre comprendido y ayudado en su obra por los ciudadanos y corporaciones públicas”* (1).

Con el objetivo de facilitar mayor información complementaria para diseccionar con mayor claridad el cuarto documento, he creído pertinente contar con la valoración de un reconocido investigador del sector calzado, desde sus

orígenes hasta hoy en día, nos referimos al Profesor Juan Antonio Miranda de la Encarnación, él mismo nos revela que *“desde mediados de 1937, una vez agotados los stocks existentes, se comenzó a padecer en la zona republicana una grave carencia de cueros para la curtición, ya que las tradicionales zonas ganaderas de la Península estaban en manos del ejército rebelde, mientras que la importación de cueros se veía dificultada por el hundimiento del tipo de cambio de la peseta republicana y por la existencia de otras prioridades a las que dedicar las pocas divisas extranjeras disponibles”* (2). A continuación, aportamos un registro más acerca de las económicas que se padecieron en la industria local durante 1938, viendo que el conflicto se estaba alargando demasiado y todo comenzó a convertirse en un desmoronamiento irreversible: *“La situación económica de Elda, al contrario que en 1937 era ahora a finales de 1938 caótica. Las industrias del calzado, pieles y afines habían disminuido su producción por falta de mercados -nacionales y extranjeros- y por las dificultades de adquisición de las materias primas para elaborar sus productos, ya que estos llegaban en su mayor parte de Cataluña, que ahora se encontraba aislada; por ello se encontraban endeudadas y no podían pagar los créditos concedidos con anterioridad”* (3).

IV. Carta dirigida a la Dirección General de Economía del Gobierno de la República.

Este revelador manifiesto pone sobre la mesa la realidad más evidente de la industria durante 1938, plasmando con total contundencia las razones hasta aquí expuestas sobre las complejas dificultades que padeció la industria para acometer sus pedidos de botas militares en los últimos coletazos del Gobierno de Negrín. No es más que un escrito desesperado suscrito por el “Consejo Local de la Industria de la Piel y Calzado, sección curtidos de Valencia” y de la “Cooperativa Obrera de la Industria del Calzado y Similares de Elda” y dirigido a la Dirección General de Economía del Gobierno de la República.

Este acuerdo suscrito por ambas entidades establece cinco coordenadas que definen lo que venimos relatando desde el principio en cuanto al grado de dificultad para continuar con el

proceso productivo en las fábricas integradas en esta Cooperativa, abundando en las carencias de materias primas. Para ello aducen que existe un acuerdo entre las citadas organizaciones y las Direcciones Generales de los Cuerpos de Seguridad y Carabineros confirmando que tienen establecidos diferentes contratos de suministros de Borceguíes de Tan-Kalf con doble suela de cuero, cosidos, tipo militar, por un total de doscientos mil pares al precio de cuarenta pesetas el par. De modo que, desde la cooperativa C.O.I.C.S., se expresa la imposibilidad de llevar a cabo el aprovisionamiento de pieles en pelo necesarias para manufacturar las pieles de Tan-Kalf, de manera que se pudiese cumplir con los compromisos de guerra. Reflexionan sobre este difícil asunto y exponen la dificultad insuperable con los medios disponibles en ese momento y, dentro del territorio afecto al Gobierno de la República, de la carencia de pieles en pelo. Lo que encuentran en dicho territorio y tras muchos esfuerzos, son cantidades insignificantes y a precios elevadísimos, ambas circunstancias impiden el suministro en cuanto al precio y plazo de entrega.

¿Cómo se podría acometer este suministro de pieles para fabricar los 200.000 pares de botas militares? Explican que el único medio viable para poder suministrar estas pieles y a los limitadísimos precios que ya se había contratado -además de argumentar que el único afán que les guía es el servir el interés de la Guerra-, al mismo tiempo que defender la economía nacional. Por ello, proponen la solución y esta pasa por importar del mercado francés de cueros la cantidad necesaria para dicha fabricación, de cuyo mercado y por intermedio de la casa Alfonso y Emilio Weill de París, Rue Roqueline, 12 ya disponían de cotizaciones que permitirían la realización del aprovisionamiento.

Continúa la exposición detallando la cantidad de francos franceses necesaria para llevar a la práctica esta importación, ascendiendo a **seis millones trescientos cuatro mil** francos, incluyendo en esta cifra la inversión necesaria para materias curtientes que también escaseaban en la zona republicana, siendo su cotización en nuestro territorio muy superior a la existente en el mercado

francés. El paso siguiente es solicitar las divisas al Gobierno de la República en compensación al apoyo que presta a las organizaciones sindicales. A partir de aquí ***“se requiere la autorización a la Dirección General de Economía para la concesión al Consejo Local de la Industria de la Piel y el Calzado de Valencia, de la suma de seis millones trescientos mil francos franceses, a situar en la cuenta de libre disposición que dicha Entidad tiene en el Banco Exterior, sucursal de Valencia, al cambio oficial establecido por nuestro Gobierno, cuyo contravalor en pesetas hará efectivo este Consejo Local inmediatamente que se ponga a su disposición la indicada cantidad”***. Confían en la colaboración de la Dirección General de Economía, sobre todo, atendiendo al interés primordial de la guerra y al de la economía nacional. Esperan que se les conceda su solicitud al tiempo que les permitirá aprovisionar al Ejército Republicano, evitando la paralización de industrias tan importantes como las que representamos. Esta solicitud la firman Elías Ibáñez y Alfonso Rosas por la COICS, por el Consejo Local de la Industria de la Piel, Rafael Martínez y Germán Piris, firmado y rubricado en Barcelona el trece de enero de 1938. Desconocemos si prosperó o no esta desesperada solicitud de divisas, y si se pudieron fabricar finalmente los 200.000 pares de Borceguíes militares. Lo que sí sabemos es que este conocido miliciano eldense voluntario en la Columna Durruti, presidente del Sindicato Único de Trabajadores afecto a la CNT, fue sentenciado a muerte el 28 de marzo de 1939 y fusilado en Elda el 16 de noviembre de 1939. Ni paz, ni piedad, ni perdón.”

Notas:

1. Sanchez Asiaín Jose Ángel. ***La financiación de la Guerra Civil española***. Una aproximación histórica. Ed. Crítica 2015.
2. Miranda de la Encarnación, Jose Antonio. ***La industria del calzado en España. (1860 - 1.59)*** Instituto de Cultura Juan Gil Albert/ Generalitat Valenciana 1998
3. Quiles Tauriz, Fernando. ***Revolución y Guerra Civil: Elda 1936-1939***. Vivir en Elda nº 67, 1984

**DECLARANTES Y TESTIMONIOS
ELDENSES EN EL EXPEDIENTE DE LIMPIEZA
DE SANGRE DE ANTONIO COLOMA,
II CONDE DE ELDA, PARA INGRESAR EN LA
ORDEN DE SANTIAGO (1586-1588)**

Fernando Matallana Hervás

En Escudo Campo de Oro una Vanda Roxa atravesada, y en los huecos dos Palomas blancas, orla de Sangre con doce TT. de Oro; al Tymbre Coronel de Conde.



CONDES DE ELDA.

Escudo de los condes de Elda, linaje Coloma, en la obra de Rivarola y Pineda.

Con anterioridad al 12 de febrero de 1586, Antonio Coloma y Sá (o, lo que es lo mismo, utilizando los apellidos de sus abuelos, Antonio Coloma y Jusarte de Melo), presentó solicitud de ingreso en la Orden de Santiago y su deseo de *"bivir en la observancia y so la regla y disciplina della por devocion que tiene al bienaventurado apostól señor Sanctiago"*. De acuerdo con esta petición, Felipe II expidió en Valencia, en la fecha arriba indicada, una cédula en la que hacía merced al aspirante del hábito de la orden y mandaba al Consejo Real de las Órdenes Militares (Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa) que se incoara el preceptivo expediente de información sobre la genealogía, vida y costumbres del pretendiente, que se debía cumplimentar en el plazo teórico de 30 días, *"para saber si concurren en su persona las qualidades que se requieren para tenerle conforme á los establecimientos de dicha orden"* y siendo apto se le librase el oportuno título (1). Por estas fechas contaría unos 31 años, segundogénito de la casa de Elda estaba llamado a suceder a su padre al frente del condado por muerte en 1581 de su hermano mayor, Juan, y se encontraba viudo de su primera esposa Beatriz de Corella, hija del conde de Cocentaina, de la que tuvo una hija fallecida en tierna edad.

Lo primero que hizo el Consejo de Órdenes fue asentar la ascendencia familiar hasta el segundo grado y señalar que se debía hacer indagaciones en distintos lugares:



Regla y estatutos de la orden religiosa y militar de Santiago (1655).



Placa conmemorativa en honor de Juan Coloma
(Foto: Centro de Estudios Borjanos)

Padres: Juan Coloma y Cardona (1586) e Isabel de Sá (1583), condes de Elda.

Abuelos:

- **Paternos:** Juan Francisco Pérez Calvillo de Coloma (1500?-1539) y María de Cardona

- **Maternos:** Antonio Jusarte de Melo y Guiomar de Sá, ambos del reino de Portugal

Mediante sendas cartas del Consejo de Órdenes, datadas respectivamente en 31 de julio y 26 de agosto de 1586, se nombraron instructores de la causa para estudiar las ramas lusitana y aragoneso-valenciana de la familia, siendo designados, por un lado, el caballero santiaguista Antonio Pessoa y el religioso de la propia orden Pedro Venegas, licenciado residente en el convento de Mérida, para que se dirigieran a Lisboa, Évora y Oporto, y, por otro, Gómez Velázquez, caballero de Santiago, y Luis de Cuéllar, fraile y vicario de la misma orden religiosa y militar en Jerez “cerca de Badajoz” (¿Jerez de los Caballeros?), que fueron enviados a la Corona de Aragón para efectuar interrogatorios en Elda, Valencia y Zaragoza.

Inicialmente, se tendría que tomar juramento a los propios relatores de hacer bien y fielmente su trabajo, con cuidado, diligencia y obligación de guardar secreto de lo actuado. Dicha jura encabezaría el expediente, pues, en caso contrario, se fijaba que se daría por nulo, de ningún valor ni efecto la información. No consta de forma fehaciente en el acopio documental el juramento de Velázquez y Cuéllar. Sin embargo, antes de comenzar sus tareas en Elda, ambos emisarios aseguran que había “*precedido el Juramento que los establecimientos mandan*”, al igual que lo imponía la provisión de Felipe II. Por el contrario, sí figuran los juramentos prestados por Antonio Pessoa y Pedro Venegas en agosto de 1586. Quedaban autorizados a viajar a cual-



Rótulo de la calle dedicada a mosén Coloma
(Foto: Centro de Estudios Borjanos)

quier parte que fuera necesario y conveniente para el objetivo perseguido y, a su vez, tomarían juramento en la debida forma a los testigos que les pareciera necesario interpelar, “*personas de buena fama y conciencia que conozcan al dicho Don Antonio Coloma y a su linaje*”. Las materias que debían plantearse a los informantes están comprendidas en un cuestionario adjunto. El sofisticado método del interrogatorio indicaba que al testigo que supiera responder de forma adecuada a una pregunta inmediatamente se le repreguntase cómo lo sabía, al que creyera una cosa por qué lo creía y al que oyó decir una cosa a quién, cuándo y cómo lo escuchó... Las declaraciones de los interrogados irían firmadas por los indagadores en pliego cerrado y sellado que se remitiría al Consejo de Órdenes para “*ver y proveer lo que convenga*”.

En los preceptos **(2)** que de Gregorio de Tapia, secretario de S.M. y del Real Consejo de Órdenes por la de Santiago, recibieron ambos grupos de investigadores se insistía, una vez más, que debían tomar el reglamentario juramento a los declarantes. A continuación, se apuntaba que estos últimos guardarían secreto acerca de lo que se les preguntase y no dirían que intervinieron como testigos en el proceso hasta que se hubiese entregado el hábito e insignia al pretendiente. La información extraída del atestiguante solo podría ser puesta por escrito por el fraile y/o por el caballero investigadores y no por escribano alguno. Se les garantizaba que, al no concurrir amanuense local a la entrevista, no quedaría registro de sus manifestaciones en el municipio. Antes de comenzar a preguntar, debían informarse si el testigo era católico confeso “*o de Raça de Judío o moro*” y en caso de pertenecer a una de estas dos últimas se anotaría al principio de las testimoniales, sin decirse al interpelado, y sus aportaciones no serían tenidas en cuenta habiendo otros a quien preguntar.

El cuestionario-tipo viene firmado por el secretario Tapia y quedó como sigue:

- 1) Si conocían a Antonio Coloma, su edad y lugar de nacimiento, a sus padres y abuelos, dónde nacieron o de dónde vinieron y de qué modo conocían estos datos.
- 2) Si el testigo era pariente de Antonio Coloma; en caso afirmativo, en qué grado. Debían especificar si eran cuñados, amigos, enemigos, criados o allegados de don Antonio; si habían recibido amenazas, sobornos, dado o prometido algo por venir a hablar en contra de la verdad.
- 3) Si Antonio Coloma, sus padres y abuelos habían sido hijos legítimos, procreados y nacidos en legítimos matrimonios o habían sido hijos naturales de soltero o soltera y si alguno de ellos había sido bastardo. Especial énfasis se pone en la condición de bastardía: *“como y de que manera lo saben y a quien y quando lo oyeron decir”*.
- 4) Si sabían, creían, habían visto u oído decir que los padres y abuelos de Antonio Coloma eran reputados como hijosdalgos, según la costumbre y el fuero español, y que no les *“toca mezcla de judío ni moro ni converso a ningún grado por Remoto y apartado que sea”*; qué opinión había prevalecido sobre la fama y limpieza



Velázquez perteneció a la Orden de Santiago.

que hay en sus personas y linaje. En cualquier caso, debían aclarar cómo y por qué lo sabían.

- 5) Sobre las abuelas de don Antonio, si eran cristianas viejas o les tocaba algo de raza judía o mora y en qué grado.
- 6) Si Antonio Coloma y su padre habían ejercido o ejercían algún oficio vil o mecánico, habían sido o eran mercaderes.
- 7) Si don Antonio podía montar a caballo, si lo tenía, cómo y de qué manera.
- 8) Si Antonio Coloma había sido *“reptado”*, cómo y de qué forma se salvó.
- 9) Si don Antonio estaba infamado por caso *“grave y feo”*.
- 10) Si entre los ascendientes de Antonio Coloma, tanto masculinos como femeninos hasta el cuarto grado, había alguien que hubiera sido condenado por la Inquisición por cualquier causa de herejía: relajados del brazo secular, reconciliados, sospechosos, penitenciados públicamente en cadalso o en iglesia, etc.

El fraile Luis de Cuéllar y el caballero Gómez Velázquez estuvieron en Elda durante los días 17 y 18 de septiembre de 1586, tiempo que aprovecharon para interrogar a diez personas seleccionadas, cuyas edades estaban comprendidas entre 50 y 86 años:



Quebedo también fue caballero santiaguista.



La cruz de Santiago tiene forma de espada.

1) Martín Carrión, de 70 años de edad, natural de la cercana villa de Sax que llevaba residiendo en Elda los últimos 22 años y era familiar del Santo Oficio (3).

2) Juan de Arboleda, de 65 años, también nacido en Sax, vecino de Elda desde hacía 41 años. En ese momento era jurado (=concejal) del Concell de la villa de Elda, cargo por el que no cobraba salario alguno.

3) Juan Crespo, natural y vecino de Elda, que contaba con 75 años.

4) Ángelo Juneda, de 70 años de edad, más o menos, natural de Alicante que había fijado su domicilio en Elda en 1557. Disponía de hacienda propia, había ejercido el cargo de gobernador de las posesiones de los Coloma y en 1586 desempeñaba el puesto de justicia (=alcalde) de la villa por nombramiento del conde.

5) Andreu Bernabé o Bernabéu, de 60 años, de los que había vivido en Elda los últimos 33.

6) Joseph o Jusepe Abat, de 51 años, vecino y natural de esta villa.

7) Jerónimo Artes, originario de la ciudad de Alicante, de unos 72 años de edad, con 57 de residencia y servicio en la casa de los señores de Elda, desempeñaba en ese momento el cargo de alcaide del castillo.

8) Luis Abat, de 50 años, natural y vecino de Elda, de profesión criado.



9) Jerónima Esteban, de 66 años de edad, vecina y natural de Elda, criada.

10) Juan de Murcia, natural y vecino de Elda, de 86 años.

Testimonios obtenidos en Elda

Respecto a la primera pregunta, todos dijeron conocer a Antonio Coloma, que tenía entre 28 y 30 años de edad y entonces residía en la casa de sus padres en la villa. En cuanto al lugar de nacimiento no hubo la misma unanimidad, mientras Carrión, Arboleda y Crespo declararon que era natural de Elda, Juneda dijo que *“no sabe si naço en esta villa”*, pero que se había criado en ella. Sobre esta idea insisten los demás al indicar que nació en Castilla *“porque estaban sus padres allí”* y lo habían traído muy pequeño: *“vino niño de teta de Castilla”*, dice Jusepe Abat, y el que más concreta sobre su origen meseteño es Andreu Bernabéu al manifestar que don Antonio nació en Valladolid *“y le trujo un ama”* (4).

De igual modo, todos declararon que conocían a sus padres: al conde *“de agora”*, Juan Coloma y Cardona que moriría pocos meses después, y habían conocido también a la madre, Isabel de Sá, portuguesa, fallecida en 1583, de la que Jerónimo Artes recordaba que había sido dama en

la corte vallisoletana. Sobre el primer conde de Elda, nueve dicen que nació aquí y únicamente Martín Carrión sostiene que en Zaragoza.

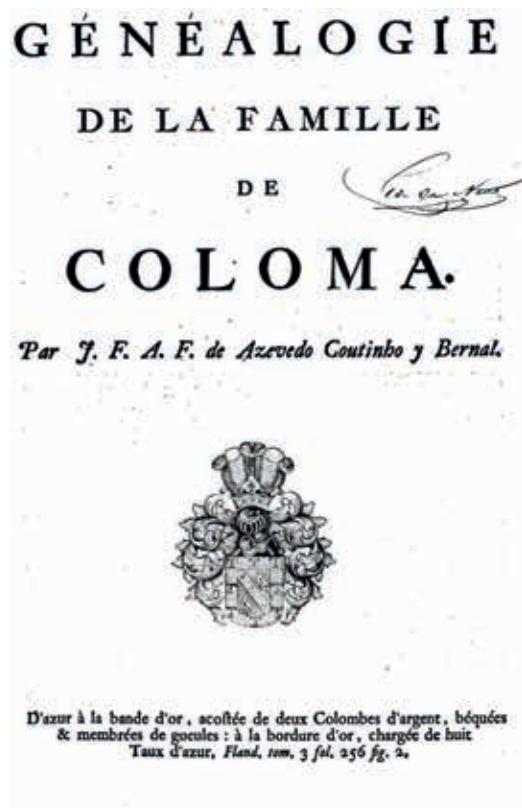
Algunos afirman haber conocido al abuelo paterno de Antonio Coloma, Juan Francisco Pérez Calvillo de Coloma (5), de Zaragoza. Solo dos, Jerónima Esteban y Juan de Murcia, expresan que conocieron a la abuela de esta misma parte, María de Cardona, que según informa la mayoría de deponentes murió en el parto de Juan Coloma, tal como oyeron contar. En cambio, sí conocieron a la segunda esposa de Juan Francisco, Catalina de Cardona, hermana de María y ambas hijas del almirante de Aragón, don Alonso.

Prácticamente todos sabían que Juan Francisco Pérez Calvillo de Coloma era hijo del aragonés mosén Juan de Coloma y Heredia (1517) y de su cónyuge María Pérez Calvillo (1525) (o simplemente, María de Calvillo). De mosén Coloma, Juneda asegura que compró esta *“baronía de Elda y Petrel y Salinas”*, sin concretar más; Juan de Murcia dice que fue el *“primer señor de este estado”* y algunos tenían noción de que había sido secretario del rey Juan II de Aragón y de Fernando el Católico. Jusepe Abat incluso manifiesta que había visto un privilegio extendido por este último monarca en favor de su escribano principal y el propio testamento de mosén Coloma en el archivo de escrituras del conde de Elda.

En lo que se refiere a la familia materna, Ángel Juneda fue el único que conoció a la madre de Isabel de Sá, doña Guiomar de Sá, según su testimonio (6).

En cuanto a la forma de obtener estos conocimientos, la amplia generalidad de testigos manifiesta que había sido por hablar, tratar, ver, conversar y comunicar con los miembros de la

Dedicatoria de El mystico serafin de S. Buenaventura (1.622), obra del jesuita Iván Pablo Fons, a Blanca Coloma.





Los fueros valencianos impedían a nobles y militares dedicarse al comercio (Foto: Farmacia Lavernia).

familia Coloma, por razones de crianza, por haberlo escuchado muchas veces o por ser datos de dominio público y notorio, salvo el que tuvo acceso a los documentos del conde.

Relativo al segundo ítem, todos señalaron que ni eran parientes de Antonio Coloma, ni les afectaban los grados generales de parentesco. Carrión espetó que ni era *"amigo ni enemigo"* del hijo del señor. Luis Abat y Jerónima Esteban dijeron, respectivamente, que no les tocaba nada más allá de ser criados y convivir en la casa de la familia. Los únicos matices vinieron de los que ocupaban cargos políticos de designación conda: Juneda que desempeñaba la alcaldía de la villa, Arboleda que ocupaba una juraduría y Artes alcaide de la fortaleza, lo cual, según manifiesta alguno de ellos, no les impedía decir la verdad.

Hubo acuerdo en reconocer que Antonio Coloma era hijo legítimo del legítimo matrimonio formado por Juan Coloma y Cardona e Isabel de Sá; de este último casi todos mantienen que era legítimo hijo de Juan Francisco Pérez Calvillo de Coloma y María de Cardona, solamente Carrión afirma que su madre fue Catalina de Cardona. A su vez, de Juan Francisco dicen que era hijo legítimo de mosén Coloma y María de Calvillo. Por tanto, todos ellos tenidos y procreados en canónicos y legales matrimonios, verdaderos herederos que se habían ido sucediendo en sus posesiones (*"como tales an ydo subçediendo en la casa y estado de Elda"*) sin presencia de

bastardía. Los testigos locales desconocen si en la rama aragonesa de la familia hubo hijos naturales (7); sin embargo, el último informante declara que había dos bastardos hijos del primer conde de Elda: *"es cosa publica y notoria en quanto dos an sido bastardos Porque a don Antonio Coloma y su padre los ha visto criar y alimentar por tales"*. Respecto a la parte materna de Antonio Coloma, solo Juan Crespo alude a que no ha oído mentar cosa relativa al nacimiento de hijos extramatrimoniales.

Sobre la cuarta pregunta casi todos contestaron lo mismo: que los padres de Antonio Coloma, el abuelo paterno, Juan Francisco Pérez Calvillo de Coloma, y el bisabuelo por la misma línea, mosén Juan de Coloma, eran reputados como caballeros, hidalgos o hijosdalgos, según costumbre y conforme al fuero de España y considerados como personas principales del reino y frontera. En cambio, a la segunda parte de la cuestión, nueve mintieron -posiblemente a sabiendas- al decir que eran *"limpios de Raça de Judio, moro y converso"* y omitir a la bisabuela paterna, María Pérez Calvillo, descendiente de una acaudalada familia aragonesa de judeoconversos (8). El único que expresó sus dudas sobre el linaje fue Bernabéu que se limitó a decir que *"si son limpios de Raça o no, no lo sabe"*. En cuanto a la madre de don Antonio, la singular mención que realizó Juan Crespo se limitó a decir que lo ignoraba *"por no ser de este Reyno"*.

La condición de cristianas viejas de ambas abue-

las del postulante solo viene sustentada por el oficialista Jerónimo Artes, al frente del castillo en ese año. Por su parte, Juan de Arboleda únicamente lo predica de la abuela paterna, María de Cardona. En general, el conjunto de informantes se limita a expresar que las consideraban o habían escuchado decir que fueron mujeres principales y limpias, aunque la mayoría no llegó a conocerlas. Llama la atención las declaraciones de Arboleda, Juneda, Bernabéu y Artes que dicen haber visto en Elda a doña Guiomar de Sá, madre de Isabel. Martín Carrión persiste en su error y dice que la abuela paterna era Catalina de Cardona, natural de Valencia. El interrogado en último lugar, Juan de Murcia, declaró que las abuelas de don Antonio *“no eran de Elda”* y que una era portuguesa y otra valenciana.

Respecto al ejercicio de oficios viles y mecánicos o dedicación al comercio, todos dicen que no saben ni tienen conocimiento acerca de que Antonio Coloma y/o el conde de Elda hubieran desempeñado tales profesiones, antes al contrario *“siempre an vivido y viven como Caballeros sin oficio vil ni mecanico an vivido y viben como cavalleros principales”* que habían tratado siempre con gente de la misma condición privilegia-

da. Queriendo destacar el carácter distinguido, ilustre y meritorio del anciano conde-poeta, Juneda y Jusepe Abat añaden que fue virrey de Cerdeña durante siete años. Bernabéu dice que padre e hijo llevaban una vida de caballeros *“sin trato alguno vil ni bajo”*. La mayor implicación económica nos la proporciona Luis Abat al declarar que siempre *“an vivido como quien[es] son de sus açiendas sin trato alguno”* (9).

Existe unanimidad para una cuestión, obviamente imprescindible para el caso que nos ocupa, como es la del caballo. Todos dicen que Antonio Coloma puede y sabe montar a caballo y que tenía varios ejemplares en su caballeriza. Bernabéu, al igual que otros testigos, dice que lo *“a visto muchas vezes andar a cavallo”*; Jusepe Abat argumenta que *“lo vee cada dia andar por esta villa en ellos y sabe que son suyos”*. Arboleda va un paso más lejos y manifiesta que el investigado *“es muy buen hombre a caballo”*. Un elemento significativo nos aporta Carrión al informar que lo había visto salir a caballo *“las mas de las fiestas”*.

En las tres últimas preguntas hubo plena coincidencia en los testimonios de los informantes.



Despoblado de Paternoy, en la comarca de Jaca (Huesca), de donde dice el Libro verde de Aragón que provenía la familia homónima establecida en Zaragoza en la primera mitad del s. XIV. (Foto Bitácora Almendrán).

ORIGEN DE LA INCLITA ORDEN DE SANTIAGO.

Portada del libro de Azevedo sobre la familia Coloma, publicado en Lovaina en 1777.

En la octava, alusiva a si don Antonio había sido retado o había participado en duelos de honor, conforme al capítulo VIII, del título I de la Regla santiaguista (*“Que no se dè el Habito al que huviere sido reptado, sino se salvò del repto”*), todos contestan al unísono que ni saben ni han sentido algo al respecto. En parecidos términos se expresaron respecto a la posible implicación del pretendiente en algún caso *“grave y feo”* que le restara fama, honra o estima: nadie sabe nada ni ha escuchado noticia en este sentido, antes al contrario Juneda, Bernabéu, Esteban y Juan de Murcia manifiestan que es buen caballero, del que tienen buena opinión y es *“honrado y de buenas costumbres”*. A la décima interrogación todos responden, igualmente, que ni saben ni han oído decir que en el momento presente o en el pasado Antonio Coloma ni alguno de sus ascendientes hubieran sido castigados por el Santo Oficio en cadalso o fuera de él, pública o secretamente, sino que vivían como buenos cristianos y que todo ello era vox populi, sin constar datos en contrario. Juneda remató argumentando que si *“alguno oviera sido castigado se oviera dicho y publicado”* y en parecidas expresiones concurren Arboleda, Crespo y Abat.

De los diez testificantes, solo a los dos primeros les fue leída su respectiva declaración y todos la firmaron salvo Crespo, Bernabéu y Esteban por no saber escribir y Juan de Murcia que estaba manco de la mano derecha.

El último impulso

Todavía quedaba por intervenir en las actuaciones un último y significado protagonista eldense: el eclesiástico Alonso Coloma y Sá (1606), entonces inquisidor en Lisboa y más tarde obispo de Barcelona y de Cartagena-Murcia (10), hermano de don Antonio. Los tataradeudos judíos de la bisabuela María de Calvillo pesaban mucho en la tramitación del asunto y se habían convertido en un verdadero escollo para lograr un desenlace favorable a los intereses de los Coloma y, dado que se demoraba la expedición del



El Casino Mercantil de Zaragoza se levanta donde antaño estuvo el palacio de mosén Juan Coloma.

título de caballero, Alonso se dirigió al soberano mediante un memorial en los primeros meses de 1588. En él reconocía y argumentaba, con datos poco contrastados, que unos 140 años atrás un antepasado suyo se mezcló con la familia Paternoy, de Zaragoza, judíos bautizados, según él, que una vez *“limpios”* se volvieron a *“manchar”* al emparentar con los Caballería, pero que esta última unión había tenido lugar en una época *“mas moderna en tiempo del Rey Catholico”*, en consecuencia se había realizado de forma legítima y como correspondía en Derecho a su condición de cristianos nuevos. Prueba de ello era que mosén Coloma, su bisabuelo, no tuvo problemas para trabajar con los Reyes Católicos y erigirse en protonotario de Isabel I. Por último, rogaba que no se dilatara más la resolución del caso, pues ello les convertía en sospechosos ante la sociedad, perjudicaba su buen nombre y ponía en cuestión valores muy caros en la España estamental de los Austrias como eran el honor, el decoro y la reputación de su familia, pidiendo al Consejo de Órdenes que abordase el expediente:

“...lo vean y consideren guardandonos la justiça que á todos haze y en lo que huviere lugar traten el caso, como de gente á quien no solo se les

negará la honra que speran mas se les quita la que ya poseen; y que sobre todo han nacido y se han criado en el servicio de su Magestad” (11).

Finalmente, por resolución de Felipe II dada en Madrid, el 7 de diciembre de 1588 (12), le fue concedido el hábito y la insignia de la Orden de Santiago a Antonio Coloma, cuando ya firmaba como conde de Elda, y poco después sería nombrado comendador de Estepa (Sevilla).

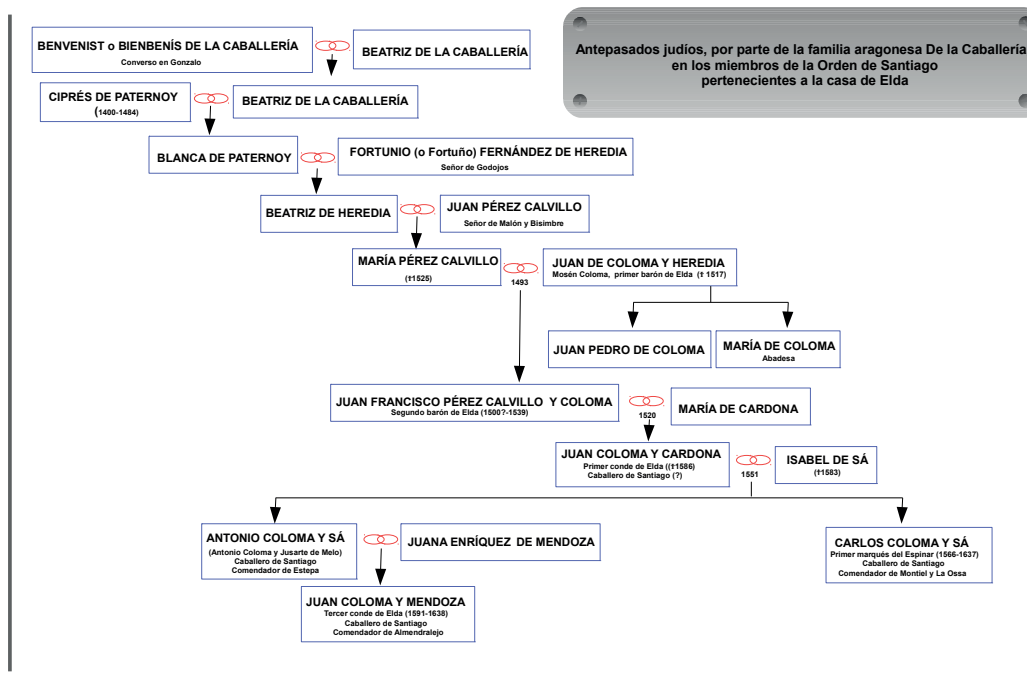
NOTAS

(1) Archivo Histórico Nacional (Madrid). Consejo de Órdenes. OM-Caballeros de Santiago, Exp. 2014, Antonio Coloma y Jusarte de Melo (1586-1588). Unos años más tarde comenzaría la tramitación del expediente de su hermano Carlos Coloma para la misma finalidad, conservado también en el A.H.N. Consejo de Órdenes. OM-Caballeros de Santiago, Exp. 2015, años 1595-1597, que ha sido objeto de estudio por parte de Miguel Ángel Guill Ortega en *“Carlos Coloma (1566-1637): un eldense nacido en Alicante”*. En: *Alborada*. Elda, Ayuntamiento de Elda. N. 53, 2009, p. 130-134. El padre de ambos, Juan Coloma, también fue caballero del mismo orden ecuestre. Blanca Coloma, hermana del que sería capitán de las galeras de Portugal y Sicilia, fue, asimismo, comendadora

mayor santiaguista en el monasterio de Santa Fe (Toledo) y el hijo y heredero de este último, Juan Coloma de Mendoza (1591-1638), tercer sucesor en el condado eldense, ostentaría el hábito de la Orden de Santiago, siendo nombrado titular de la encomienda de Almendralejo. Vid. Salazar y Castro, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Lara...* En Madrid, en la Imprenta Real, 1796. Tomo I, p. 553, y A.H.N.OM-Caballeros de Santiago, Exp. 2.018, año 1611. Los legajos de Antonio, Carlos Coloma y Juan Coloma de Mendoza se pueden consultar en www.pares.mcu.es. Sobre los tres se custodian, igualmente, sendos expedientillos de la escribanía de Santiago en el mismo centro documental.

(2) Conforme a la Regla, y establecimientos de la orden y cavalleria del glorioso apostol Santiago, patron de las Españas, con la historia del origen y principio della. Madrid, 1655. Título I, De las calidades que ha de tener el Cavallero que ha de recibir el Habito de Santiago, capítulos I-X, p. 56-58.

(3) Martín Carrión, Jusepe Abat y Jerónima Esteban volverían a ser interrogados, en 1596, en el marco de las pruebas de limpieza de sangre de Carlos Coloma citadas en nota 1.



(4) Guill Ortega, Miguel Ángel, Carlos Coloma 1566-1637. Espada y pluma de los tercios. San Vicente del Raspeig, Club Universitario, 2007 p. 27-28, dice que don Antonio nació en Valladolid alrededor del año 1555. Difícilmente pudo venir al mundo en Elda en 1546, como sostienen otros autores, ya que sus padres se casaron en 1551, previa suscripción de los correspondientes capítulos de matrimonio en la villa de Cigales (Valladolid), el 19 de abril de 1551 y fue alrededor de 1557 cuando se trasladaron a las posesiones eldenses.

(5) La importancia y la fortuna de la familia materna determinó la anteposición de los apellidos de la madre a los del padre en el hijo de ambos, Juan Francisco, costumbre poco habitual en la cultura española. Además, María Pérez Calvillo y su vástago fueron distinguidos por el rey Fernando, en 1506, con un título de nobleza de Aragón, dignidad honorífica de segunda clase. Vid. Segura Herrero, Gabriel, y Poveda Poveda, Consuelo, Catálogo del Archivo Condal (I). Elda, Ayuntamiento de Elda [etc.], 1999, p. 38.

(6) Nadie mencionó a los bisabuelos de la rama portuguesa Pedro Jusarte de Melo y María de Castro, señores de Arroyolos, padres de Antonio Jusarte de Melo, y Gaspar de Bettencourt y Guiomar de Sá, progenitores de Guiomar de Sá, madre de nuestra Isabel de Sá. Vid. Rivarola y Pineda, Juan F.F., Monarquía española, blason de su nobleza. Parte segunda. En Madrid, en la imprenta de Alfonso de Mora, 1736, p. 105.

(7) El *"magnifico mossen"* Juan Coloma tuvo, al menos, dos hijos bastardos: Juan Pedro y María de Coloma, siendo esta última abadesa del convento de Santa María de Jerusalén, de Zaragoza, fundado por su padre entre 1484-1496. Vid. Blasco de Lanuza, Vicencio, Historias eclesiásticas y seculares de Aragón en que se continúan los Annales de Çurita. En Çaragoça, por Ivan de Lanaia y Quartanet, Año 1622, pp. 102-103 y 446.

(8) María Pérez Calvillo descendía de la familia semita de la Caballería, convertida al cristianismo. Era biznietas de Beatriz de la Caballería (hija del potentado Bienvenis o Benvenist de la Caballería que abrazó la religión cristiana y se cambió el nombre por Gonzalo a principios del s. XV) y Ciprés de Paternoy. Estos últimos, a pesar de

la estigmatización que sufieron del redactor del Libro verde de Aragón, no eran conversos, ni descendientes de conversos, tal como demostró con documentación notarial Manuel Serrano y Sanz ya que, en la primera mitad del siglo XIV, Sancho de Paternoy, abuelo de don Ciprés, residía en Zaragoza y era considerado como cristiano viejo y rico hombre. En consecuencia, ni eran judaicos, ni labradores, ni procedían de la aldea del mismo nombre en la Jacetania y, en cambio, disponían de panteón propio en la parroquia de la Magdalena de la capital aragonesa. El mismo Ciprés de Paternoy también fue notado como *"persona limpia y christiana vieja"*. Vid. Serrano y Sanz, M., Orígenes de la dominación española en América. Madrid, Bailly Bailliere, 1918, p. 208.

(9) No por ello dejó de intentar el conde de Elda su entrada en el mundo mercantil. En el año 1581 pidió permiso en Valencia para dedicarse al comercio de la seda, solicitud que fue denegada por el procurador del rey alegando la prohibición que establecían Els Furs a militares y nobles. Esta decisión fue recurrida por el literato y nuevamente se desestimó. Vid. Asins Velis, Sabina, El paisaje agrario aterrazado. Diálogo entre el hombre y el medio en Petrer (Alicante). València, Universitat [etc.], 2009, p.76-77.

(10) Alonso Coloma también hubo de pasar la probanza de sangre para ingresar en el Conselho Geral do Inquisição de Lisboa, superada en septiembre de 1583. Vid. López-Salazar Codes, Ana Isabel, *"La cuestión de la naturaleza de los ministros del Santo Oficio portugués"*. En: Hispania. Revista española de Historia, v. LXXI (2011), n. 239, p. 691-714.

(11) A.H.N., sumario de Antonio Coloma cit. en nota 1, hojas finales sin numerar. Sobre el linaje Partenoy, téngase en cuenta las matizaciones contenidas en nota 8.

(12) Archivo Histórico Nacional-Sección Nobleza (Toledo), 2.334/1. Merced regia de Felipe II concediendo el hábito de la Orden de Santiago a favor de Antonio Coloma, conde de Elda. Existe copia digital en el Archivo Histórico Municipal de Elda, en el llamado Archivo Condal de Elda. Vid. Segura Herrero, G., y Poveda Poveda, C., Op. cit., nota 5, p. 208, Doc. 1.165.

ECONOMÍA

A large, light beige diamond shape is centered on a dark brown background. The word "ECONOMÍA" is written in a light beige, sans-serif font, slanted upwards from left to right, and positioned along the top-left edge of the diamond.



10 RAZONES PARA INVERTIR EN EL SECTOR COMERCIAL DE ELDA

Javier Paterna García-Consuegra

Ante la actual coyuntura socio-económica, la iniciativa empresarial privada dirigida a engendrar autoempleo a través de la creación de actividades, mediante el desarrollo del trabajo autónomo, se presenta como una oportunidad para mejorar un gran número de situaciones laborales individuales.

Consecuentemente, e incentivado por múltiples ayudas públicas de fomento de la actividad por cuenta propia (como la llamada tarifa plana para personas físicas, las subvenciones autonómicas, incentivos municipales y los apoyos a la financiación existentes) desde 2013, el número de autónomos en España ha crecido en 116.176 afiliados, representando un aumento del 4,1%, hasta agosto de 2015; con una proporción, de los trabajadores inscritos en el régimen especial de trabajadores autónomos, respecto al total de la población activa, del 17% (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2015).

Desde el punto de vista local, en Elda, del total de afiliados a la seguridad social, los trabajadores autónomos, en julio de 2015 suponen ya el 22,87% de la población activa, dato que sitúa a la población por encima de los valores de la Comunitat Valenciana con el 20,35% (ARGOS, 2015).

En este contexto, en el que la generación de ocupación por cuenta propia se consolida como una alternativa clara en la generación de trabajo, el comercio minorista se sitúa como un sector refugio para el empleo (ANGED, 2015), por una parte, tolerando en mayor medida el descenso en las cifras de afiliación a la Seguridad Social en momentos de dificultad económica, y por otra, manteniendo una tasa de crecimiento interanual constante que se sitúa a inicios de 2015, con un aumento del empleo en comercio del 3,05% en la provincia de Alicante (PATECO, 2015). Escenario en el que cobra especial significación el dato sobre la contratación registrada en el sector servicios de Elda, que supone el 54,17% (julio - 2015), respecto al 4,66% cuantificado en industria para el mismo periodo (ARGOS, 2015).

Atendiendo a esta combinación de factores y circunstancias en lo que se refieren al mercado

laboral y evolución de los sectores económicos, abrir un comercio y/o un establecimiento de servicios puede convertirse hoy en una alternativa de empleo viable, en una oportunidad profesional a través de la creación de una actividad por cuenta propia.

La decisión no es fácil, antes de abrir un negocio, debemos tener en cuenta muchas variables, y si cumplimos las exigencias mínimas para ser capaces de iniciar el proyecto; pero una vez superadas cuestiones básicas sobre nuestras aptitudes como emprendedores, la elección del lugar donde vayamos iniciar nuestra actividad es probablemente el factor fundamental que determinará la base para evaluar su viabilidad, y en este ámbito la ciudad de Elda tiene muchas oportunidades que ofrecer.

¿POR QUÉ ABRIR UN COMERCIO EN ELDA?

Partiendo de la modelización y priorización de factores estimada para el estudio realizado por el Consejo de Cámaras de Comercio de la Comunitat Valenciana *“Medición de los factores de atractividad comercial de un municipio”* (Rovira y otros, 2009); podemos resumir las razones por las que un emprendedor de comercio debería tener en cuenta Elda para iniciar su actividad, en los siguientes 10 indicadores básicos.

1. La tradición de Elda como “ciudad de compras”

Desde siempre Elda, debido a su importancia demográfica, económica y administrativa, ha ejercido centralidad y gran interés comercial en el Medio Vinalopó, donde la costumbre positiva de ir de compras, ha sido tradicionalmente, ir de compras a Elda.

Históricamente, Elda ha ejercido como capital comercial de los municipios de su entorno; desde sus orígenes en su etapa ibérica, en la que el comercio y la economía ya se articulaban desde el Monastil, abarcando una zona de influencia entorno a los 15/20 km de distancia; pasando por la baja Edad Media, en la que Elda desarrolló un



comercio de base local y comarcal, que ya ponía en contacto las economías vecinas a través de la venta de productos perecederos y de uso diario; la época musulmana, en la que la villa propició un comercio no solo local, sino también de intercambio comercial con otros enclaves de la zona; hasta llegar a 1338, año que marca la consolidación de los orígenes de su capitalidad comercial, al conseguir la concesión de su primer mercado en la llamada Plaza del Ángel, un paso esencial para la obtención del título de ciudad (Poveda y Valero, 2006).

2. Concentración comercial, comercio de proximidad

La alta concentración de establecimientos en las áreas comerciales principales ejerce una gran influencia sobre los consumidores. De esta manera, los ejes comerciales, junto con los mercadillos municipales (Mercadillo Virgen de la Cabeza y Mercadillo de San Francisco) son los principales focos de interés comercial de la ciudad, ejerciendo atracciones sobre consumidores de otros municipios.

Pero, además, el comercio de Elda se caracteriza por estar físicamente muy cerca, y gracias a esta capacidad, puede satisfacer de forma completa las necesidades de bienes diarios y/o equipamiento personal o para el hogar, de los consumidores locales, que deben invertir poco tiempo en sus compras, y encontrar todo aque-

llo que deseen en todos los formatos y tipologías comerciales sin salir de la ciudad, fomentando el consumo interno y evitando la fuga de gasto a otras localidades.

3. La centralidad funcional de Elda

Elda ofrece oportunidades de negocio a más de 1.000 establecimientos, que conforman una rica y variada oferta, mejorada con una nutrida alternativa en restauración, además de por numerosos servicios de valor añadido, que posicionan al municipio como Cabecera del Área Comercial Elda-Petrer; un territorio principal que comprende las localidades de Monóvar, Petrer, Salinas y Sax (PATECO, 2009), sobre las que ejerce atracción comercial, en una zona de influencia compuesta por 5 municipios, con más de 100.000 habitantes (INE.es), y un tiempo medio de acceso de 9 minutos en vehículo motorizado.

4. Existencia de equipamientos comerciales singulares

La ciudad integra superficies comerciales medianas, supermercados pequeños, autoservicios, tiendas de conveniencia y cuenta con la implantación de algunas de las principales cadenas sucursalistas y de franquicias a nivel estatal: como Mercadona, Consum, Mas y Mas o Día, en productos de alimentación; Druni, Marvimundo, en perfumería droguería y productos de uso diario; o como General Óptica, Multiópticas, Visionlab,



Opticalia, 40 grados, Mayoral, Benetton, Mango, Calzedonia, Interesport, La Corona, Ministore, Base, Encuentro o Inside, en equipamiento personal.

Más de una veintena de enseñas y dotaciones de primer nivel que toman una posición fundamental en la estructura comercial de la ciudad a modo de locomotoras, que “arrastran” favorablemente al conjunto de establecimientos comerciales del municipio, aportándoles una imagen actual y moderna.

La oferta se complementa, con importantes equipamientos comerciales colectivos especializados en alimentación fresca, con la existencia de 2 mercados municipales minoristas en la ciudad (Mercado Central y Mercado de San Francisco de Sales) que cuentan con gran atractivo. Destacando asimismo, dentro del activo entramado urbano-comercial la Plaza Mayor de Elda, dotada de una surtida oferta en restauración y servicios.

5. Existencia de hitos de referencia a nivel comarcal y provincial

Los hitos de referencia juegan un rol fundamental como dinamizadores de la economía local y organismos de atracción comercial, en base a su función económica, administrativa, cultural y/o socio-sanitaria. De esta manera Elda cuenta, como referencia a nivel Comarcal y Provincial: con suelo industrial de relevancia con una ele-

vada concentración de operadores en Polígono Industrial Campo Alto, Finca Lacy y Torreta Río; con infraestructuras de comunicación como la Estación de ferrocarril y diversas paradas de autobuses y taxi en la zona comercial; con sedes administrativas como las Delegaciones de Hacienda y la Seguridad Social, Juzgados y Oficinas de Empleo; con instituciones educativas como Escuelas Infantiles, colegios, I.E.S., Escuela Oficial de Idiomas, Sede Universitaria o Formación Profesional; con dotaciones culturales como el Teatro Castelar, Auditorio Adoc, Casa de La Viuda de Rosas, Museo Arqueológico o el singular Museo del Calzado; con servicios sanitarios como el Hospital Comarcal Virgen de la Salud, centros de atención primaria, Centro de Especialidades o urgencias médicas; con establecimientos hoteleros y oficina Tourist Info; y con servicios de atención personal como clínicas privadas, estéticas y profesionales en cualquier ámbito. Dotaciones todas ellas de carácter supramunicipal y con un gran volumen de usuarios.

6. Alto grado de interés comercial

Pero además de estos indicadores fundamentales, también influyen directamente en el grado de interés comercial de la ciudad para los consumidores el número de ejes comerciales renovados existentes; con mejoras en aceras, calzada, mobiliario urbano, alumbrado público y actuaciones de semipeatonalización en 7 calles de la ciudad, además de las actuaciones de mejora realizadas

entorno a la accesibilidad del Mercado Central de Elda y la renovación de sus calles peatonales (Reyes Católicos y M^a Guerrero)

Todo ello, sin olvidar la dotación de aparcamientos subterráneos a disposición de los clientes del comercio local: con 5 estacionamientos públicos existentes.

7. Imagen comercial

Acompañando la mejora de los ejes comerciales principales, más “caminables”, más cómodos, más iluminados, y más seguros; las diferentes zonas comerciales de área urbana de la ciudad, con el impulso de los colectivos de comerciantes que las representan y el desarrollo de iniciativas coordinadas junto a las administraciones públicas local y autonómica, cuentan con imágenes promocionales diferenciales que posicionan estratégicamente sus establecimientos, que bajo la marca paraguas “Elda Ciudad de Compras”, dinamizan y animan la actividad comercial. Siendo fácilmente identificables por los consumidores concentraciones comerciales como la Plaza Mayor de Elda-“El Corazón de tú ciudad”, Nueva Elda Centro-NEC (popularmente conocida como la zona del “PAC Comercial”), Gran Avenida-GA, o el Mercado Central de Elda y el Mercado de San Francisco.

En el marco de las cuatro “Aes” que deberían caracterizar todo centro comercial abierto (Cerdá, 2006) el comercio urbano de Elda se confirma como tal por su condición de: Accesible, Atractivo, Ameno y Activo.

8. Abierto todo el año

Elda no “disfruta” de las oportunidades de un municipio turístico costero, con la estacionalidad propia de los períodos vacacionales y las consecuentes oscilaciones que esto produce fundamentalmente en el sector servicios. Por el contrario, la ciudad y su área comercial mantiene su población estable todo el año, lo que permite consolidar los ciclos de venta por temporadas.

Tendencias anuales que singularmente se ven marcadas por picos de venta en positivo, favorecidos por los incrementos de actividad comercial, que se producen como consecuencia de la

influencia espontánea que ejercen las fiestas y acontecimientos locales (Moros y Cristianos, Fallas y Fiestas Mayores, Semana Santa, y tantas otras) durante prácticamente todos los meses del año; con la atracción puntal de flujos de compradores, que atraídos por los eventos festeros y/o por su participación directa en los mismos, llenan su despensa, salen y comen fuera, se visten para la ocasión y se arreglan para cada acto, tomando las calles de la ciudad y, por tanto, acercándose a su comercio como potenciales compradores.

9. Calidad de vida

Unido al clima suave, que permite disfrutar la ciudad durante todo el año, en general, Elda cuenta con una valoración positiva por parte de sus vecinos y visitantes, con todos los servicios necesarios y un nivel de seguridad alto, caracterizado en los últimos años por una reducción paulatina de la criminalidad y aumento de la seguridad ciudadana (diarioinformación.com, 2015).

10. Asesoramiento técnico comercial gratuito

El Ayuntamiento de Elda pone a disposición de comerciantes, sus asociaciones representativas y emprendedores de comercio la oficina de comercio AFIC (Agencia municipal para el Fomento de la Innovación Comercial) para ofrecerles servicios gratuitos, tanto presenciales, como telemáticos, de asesoramiento técnico comercial asistido por personal especializado en comercio local y con información actualizada sobre los principales indicadores socioeconómicos a nivel municipal, tanto para la puesta en marcha de nuevos comercios, como para la modernización de los establecimientos preexistentes, la gestión de ayudas, subvenciones y recursos financieros públicos.

Toda vez, que desde la AFIC se impulsan acciones de dinamización y animación comercial urbana para apoyar, precisamente, la imagen comercial de la ciudad.

UNA BUENA INVERSIÓN...

Abrir un comercio y mantenerlo en el tiempo no es cuestión de suerte. El factor suerte únicamente funciona para encontrar un local disponible en

la ubicación que hemos estudiado como la más adecuada para nuestro negocio, para tomar la mejor decisión a la hora de elegir un proveedor, o para actuar con rapidez en adecuar la oferta de nuestra tienda a los cambios del entorno o a la nueva competencia.

Y como en todo lo demás, la elección del municipio donde se desea abrir un negocio, tampoco debe ser fruto de la casualidad. La elección de la localidad donde vamos a desarrollar nuestra actividad es fundamental para determinar la viabilidad de nuestra nueva tienda.

Hay muchas alternativas donde elegir, y como hemos visto, Elda tiene mucho que ofrecer en calidad de cabecera de área comercial, pero en este análisis no debemos olvidar, además de otros municipios próximos al mismo nivel, la existencia de las “súpercabeceras” comerciales (PATECO, 2009), las grandes “capitales del comercio”, que con mayor oferta, ejercen una atracción global sobre todos los municipios de la provincia.

Un reto para la ciudad, que se encuentra preparada y con capacidad para albergar nuevas oportunidades gracias a su posicionamiento geoeconómico, que la diferencia de otras concentraciones comerciales por la calidad de su oferta; su trayectoria histórica como ciudad de compras; por su población y costumbres; el desarrollo y modernización sus ejes comerciales; el nivel de especialización de sus establecimientos; por la presencia de cadenas y franquicias de relevancia; y toda una serie factores de atractividad, que componen en la ciudad un escaparate único.

Elda atrae, es rentable, viable y ofrece todas las oportunidades necesarias para vender más.

No lo olvide... si está pensando en abrir un comercio, “bien pensado”, Elda puede ser un buen negocio.

FUENTES-BIBLIOGRAFÍA

ANGED (2015). Un sector refugio para el empleo. Elblogdeanged.com

Cerdá, L.M. (2007): “Atributos para el éxito de

una zona comercial: una evidencia empírica en el municipio de Getafe”. Distribución y Consumo, nº 95. Consejo de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de la Comunidad Valenciana (Oficina Pateco), Generalitat Valenciana (Conselleria de Innovación y Competitividad, Ayuntamiento de Elda (2002). Plan de Acción Comercial Elda. Documento Inédito.

García Gallego, José Manuel y otros autores (2010). El atractivo de un centro comercial abierto según las opiniones de los clientes y los empresarios. Distribución y Consumo. Mercasa, nº septiembre-octubre.

Infoautónomos (2014). Evolución de los autónomos en España: número, altas y bajas. www.infoautonomos.com

Munera Alemán, José Luis y Cuestas Díaz, Pedro Jesús (2006). Factores de atracción de los centros comerciales en España. ICE. Oficina de Comercio y Territorio del Consejo de Cámaras de la Comunidad Valenciana (2009). Atlas socio-comercial de la Comunitat Valenciana. Consejo de Cámaras y Generalitat Valenciana, Valencia.

Oficina PATECO (2015). Notas técnicas de coyuntura comercial: el mercado de trabajo a comienzos de 2015. www.pateco.org

Poveda Navarro Antonio M., Valero Escandell José y otros (2006). Historia de Elda. Ayuntamiento de Elda y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante.

Rovira Lara, Agustín y otros autores para el Consejo de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de la Comunidad Valenciana (1998). La distribución comercial minorista en la Comunidad Valenciana. Estudio para el Plan de Acción Territorial Aplicado a la Distribución Comercial en la Comunidad Valenciana. Consejo de Cámaras y Generalitat Valenciana, Valencia.

Rovira Lara, Agustín y otros autores (2009). Medición de los factores de atractividad comercial en un municipio, el caso de la Comunitat Valenciana. Consejo de Cámaras de la Comunitat Valenciana, Valencia.



ELDA EXPORTADORA. HACIA LA EXPORTACIÓN DE CALZADO ANÁLISIS Y PROYECTO

Vicente Vera Esteve

CARTA A D. LUIS CORONEL DE PALMA

“El programa es conveniente y necesario porque ELDA tiene puestos grandes intereses en esta industria y la totalidad de este maravilloso pueblo vive de ella. Además, la habilidad manual de los trabajadores de Elda es difícil de encontrar en cualquier parte del mundo y organizándose en una Cooperativa, serían capaces de realizar cosas que individualmente no sería posible en manera alguna de hacer.”

Dr. L.I. Feman, Valle de Elda 19 diciembre 1959

Antes de iniciar el desarrollo de este artículo, es mi deseo agradecer y corresponder desde estas páginas, la colaboración impagable de Rafael Moreno Fernández, investigador y empleado del Banco de España, y sobre todo, gran amigo y colega. Henos aquí, todavía impresionados por las características y contenido de este magnífico e inédito documento sobre la historia de la evolución y objetivos de aquella pionera plataforma exportadora que tantas alegrías y satisfacciones produjo entre los fabricantes más receptivos e innovadores que entendieron cuál era el camino que tenía que emprender la industria zapatera de finales de los años cincuenta para garantizar su supervivencia, hablamos de la Cooperativa Industrial de Calzado (C.I.C.) Elda Exportadora.

Para iniciar la disección de este Estudio de la Industria de Calzado en Elda y Petrer y sus expectativas exportadoras y de transformación del tejido industrial para dinamizarlo y adaptarlo progresivamente a la coyuntura económica europea e internacional que se estaba fraguando durante aquellos años de inminente despegue económico, la Junta Rectora de la CIC, en representación de todos los miembros asociados, decide dirigir un escrito a Luis Coronel de Palma (1925 -2000), a la sazón Director General de la Confederación Española de Cajas de Ahorro (CECA), persona muy reconocida en Elda y muy influyente en los medios financieros de la capital de España. Años después sería nombrado Gobernador del Banco de España.

En el escrito introductorio del informe, se quieren exponer los motivos que inducen a esta entidad zapatera para dirigirse al Sr. Coronel de Palma, de modo que manifiestan que *“Dentro del marco general de la situación actual, fijamos en dicho Estudio la posición de CIC, sus logros y sus problemas. Para concluir con la elaboración de un plan de ampliación en el que tenemos cifrada una gran esperanza”*. La misiva concluye de modo muy cercano y en un tono amistoso, dada la relación que le unía a Elda y así se lo transmiten, *“Y como sus sugerencias y orientaciones*



son de gran valor para nosotros, nos agradecería tener con Vd. un cambio de impresiones sobre el tema. A mediados de la semana próxima iremos a Madrid e intentaremos ponernos en contacto con Vd. por si le es posible dedicarnos una hora, un rato, para una entrevista personal”. Aunque no lo hemos citado al principio, este escrito está fechado el 25 de enero de 1962, en plena ebullición de la exportación y ya con resultados exitosos como veremos más adelante. Les anticipo que este impecable estudio consta de casi cien páginas, por lo que, ha sido imposible poder mostrarles su contenido íntegro, toda la información sectorial del pasado, presente y futuro de la industria del calzado, que se describe con total pulcritud y con una precisión en las explicaciones de una precisión entomológica. Nos limitamos, por razones obvias, a comentar brevemente las líneas maestras de este documento y conocer exactamente cual era su objetivo empresarial. Ya se ha datado más arriba la fecha de envío del informe a Luis Coronel, sabemos también que la CIC inició su andadura desde 1959, año de su fundación en Elda y que ya había cosechado éxitos comerciales en todas las citas y certámenes sectoriales a los que se acudía como organización aglutinadora de fabricantes convencidos de la necesidad de integrarse bajo esta modalidad asociativa.

En la página nº 32 del informe se explica que “Elda Exportadora supone, al nacer la primera cristalización seria de las ideas latentes en la industria de calzado sobre la necesidad de su reforma radical.

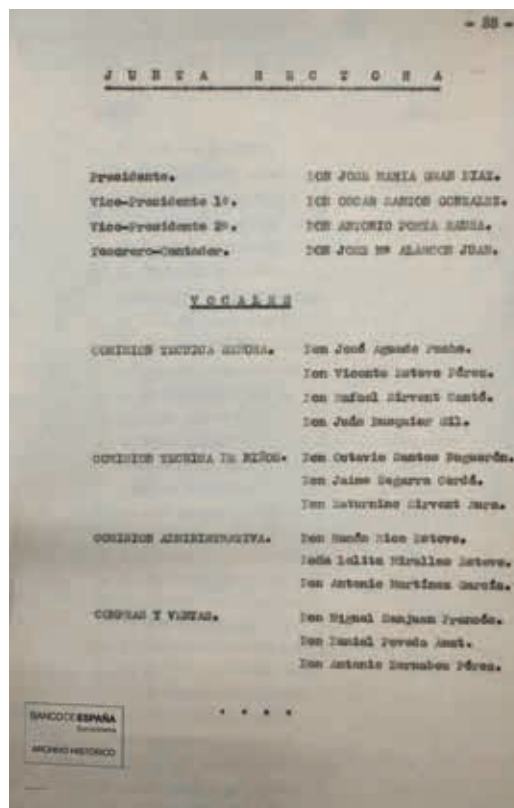
Más específicamente, “CIC” es el único intento serio por abordar toda la problemática vigente e ir dando soluciones que las circunstancias aconsejaren o permitieren”. Prosigue el estudio subrayando algunos aspectos de la filosofía intrínseca que se estaba gestando en su seno, *“CIC implica la puesta en práctica de unos proyectos que, estando en el ambiente, trascienden y se plasman por el empuje y el entusiasmo de una minoría de hombres que, aquí, como en todos los movimientos, van siempre por delante forjando derroteros, alentando ejecuciones y aun arrastrando la indolencia o la pasividad de muchos”*.

Es conocido, sobre todo por los lectores de mayor edad que este proceso de cambio irreversible en el rumbo de la industria irrumpe con fuerza hacia el bienio 1958 - 1959. A lo largo de este duro período y hasta 1960, se produce un notable y práctico debate mediático a través de las páginas del semanario local Valle de Elda, convirtiéndose así en el portavoz de todo lo que ocurría en la industria zapatera. Es evidente que este éxito obtenido por CIC es el resultado final de multitud de reuniones, desencuentros, etc, con la única intención de encontrar posturas de integridad y acercamiento, buscando criterios unitarios que permitieran iniciar un camino inexorable hacia los mercados exteriores, fue un tren que no se podía perder, se trataba de convencerse para sacar adelante los valores y el esfuerzo de los fabricantes que lamentaban convivir en una economía maltrecha. Al final apareció un liderazgo que motivó a todos ellos. Al hilo de esta reflexión, no podemos dilatar más la gloriosa aparición en Elda de una persona con ínfulas de líder, aludimos al Dr. L. I. Feman, de nacionalidad norteamericana. El fue uno de los agitadores más estimulantes en el proceso de transformación de la cultura de fábrica, de las empresas y del sector en su conjunto. Se convirtió en el asesor técnico por excelencia y representando a la Comisión Nacional de Productividad Industrial de los EEUU. Fue un auténtico visionario, y como diríamos en la actualidad, un auténtico gurú empresarial y de la industria zapatera eldense. Fue capaz de detectar con rapidez las fortalezas y las debilidades del calzado. Auguraba un espléndido futuro exportador y ofreció toda su sabiduría, sus conocimientos técnicos y comerciales a todos aquellos fabricantes que consideraron que había algo de verdad en lo que pregonaba. Por ello, todos aquellos hom-

bres de fábrica más innovadores y convencidos de este nuevo proyecto planteado por Feman, se pudo iniciar un proceso que poseía suficiente masa crítica. Hubo dos axiomas que permanecieron indelebles entre los protagonistas de la industria, por un lado había que acabar con las actuaciones aisladas, esto suponía perder tiempo y dinero. Y también que había que pensar en realizar las ventas de manera conjunta, en grupo, adoptando un sistema de cooperación.

De modo que con estos mimbres se constituye Elda Exportadora, legalmente está sujeta a los preceptos de la Ley de Cooperación de 2 de enero de 1942, se integran en esta cooperativa industrial, un grupo inicial de 118 fabricantes de calzado y fijan en el artículo 3 de los Estatutos los fines de la su constitución: “ Es finalidad esencial de la Cooperativa atender al mejoramiento técnico y económico-social de las industrias de calzado de sus asociados y, en especial, la producción y venta en común de los artículos fabricados”.

Finalmente los estatutos son aprobados el 7 de junio de 1960, y haciendo gala de un sincero propósito de honestidad en la hora de la integración en cooperativa manifiestan que *“se evita*



de entrada cualquier política de favoritismo y las puertas quedan abiertas para cuantos industriales de la comarca de Elda -o la provincia misma de Alicante- quieran entrar. Pero naciendo con una voluntad de eficacia, lógicamente se tiende a apoyar a aquellas empresas cuya presencia suponga fortalecimiento y no lastre. En la actualidad el número de agrupados se cifra en 126, que ya suponen una fuerza en la industria nacional". En esta fecha ya se habían producido algunas altas de nuevas empresas, como ellos mismos argumentaban, el número de asociados fluctuaba en función de los logros de la CIC.

Asimismo, el informe realiza un balance de los dieciocho meses transcurridos desde su constitución, o desde la aprobación de sus estatutos; en resumen se detalla los ámbitos en los que "CIC" ha conseguido determinados avances en la renovación de los objetivos de la industria en general y de las empresas en particular, y los define de la manera siguiente :

I. Dedicar atención al mercado interior y fortalecer la integración para potenciar la actividad exportadora. Salvada la capacidad de entrega de los pedidos por la potencia del grupo, que puede dedicar al exterior el 20% de su capacidad global.

II. Creación de un taller piloto dotado de un completo y modernizado equipo de maquinaria, para la elaboración y confección de muestrarios, ejecución de contratipos, experimentación de materiales novedosos. Estudio riguroso de formas y tacones, evitando inversiones innecesarias y muy costosas.

III. Estudio de tendencias mediante las informaciones periódicas que se reciben de los agentes del exterior, o por el estudio de revistas o publicaciones especializadas.

IV. Contratación de personal altamente cualificado para este taller piloto, que tiene como uno de



los cometidos esenciales la inspección de los procesos de industrialización a los que confían pedidos para el exterior.

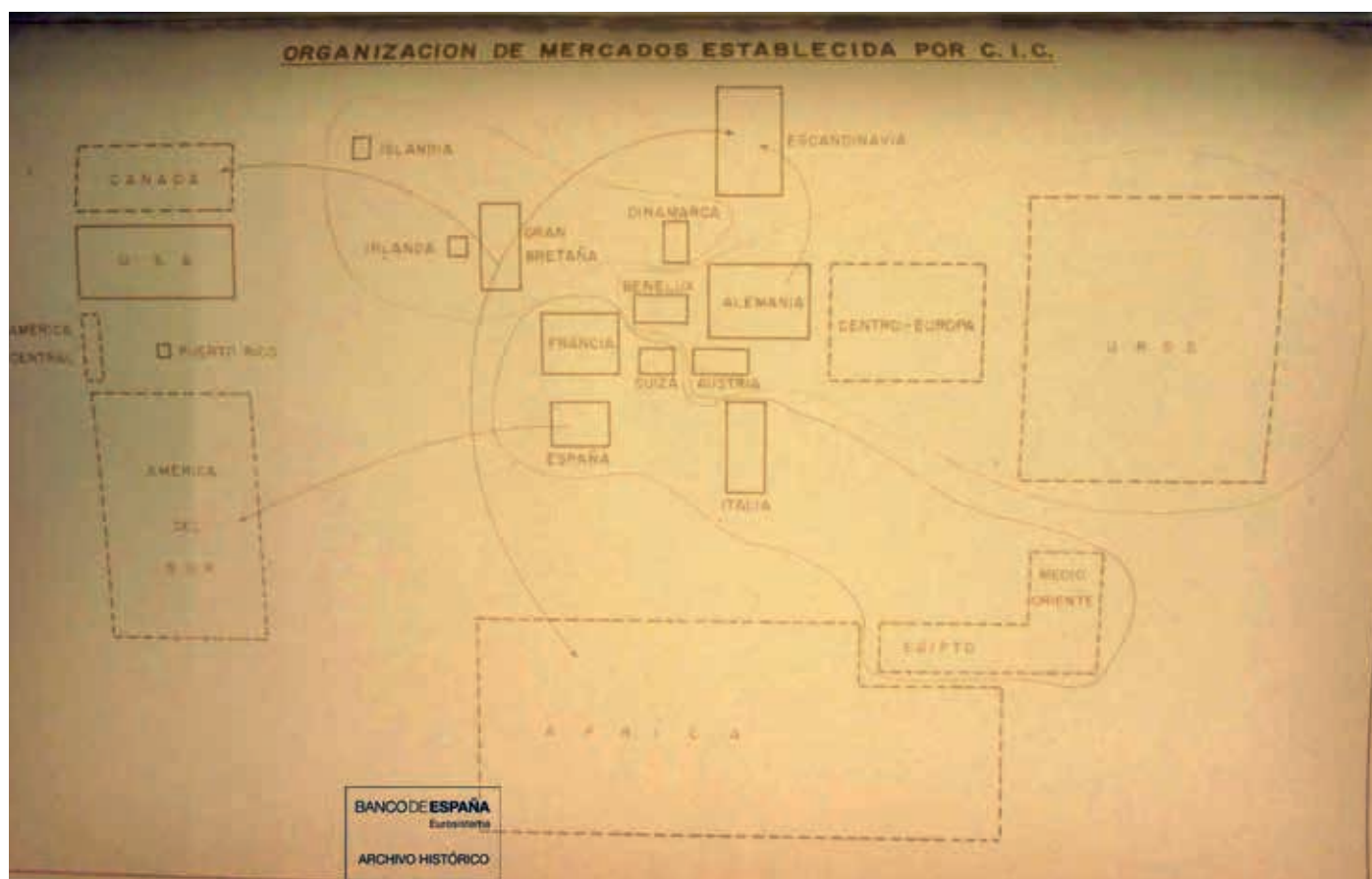
De los aspectos analizados corroboramos que el contenido del estudio integra todas las variables y elementos que conformaban la realidad de la industria durante aquellos emocionantes momentos por la cantidad y calidad de las innovaciones que se empezaban a implementar. Las ventajas e inconvenientes que cuestionaban los propios fabricantes. De otro lado, se establecía un plan y unos objetivos para sacar adelante a todo un pueblo y un sector zapatero que acumulaba una serie de carencias, pero, a su vez, un enorme potencial de crecimiento. De modo que se aplicaron los mejores criterios empresariales para desarrollar toda una transformación en las estructuras internas de las fábricas comprometidas con los estatutos de la CIC, asumiendo la necesidad de renovar y modernizar la técnica y la tecnología en las fábricas. Concienciar a los fabricantes y los productores para estudiar fórmulas que permitieran rápidos aumentos de productividad, sacando a la luz toda la información que se disponía de nuestros competidores más cercanos en calidad, como Francia e Italia. Modelos de industriales a los que se aspiraba superar en precio y rendimiento productivo.

Ya en el ámbito de las exportaciones, es muy elogiabile

y certero el análisis que se realiza sobre los criterios que van a determinar los primeros pasos exportadores como agrupación, la prospección de mercados nuevos, sin prisas pero sin pausa. A medida que se consolidaba un mercado, se iniciaban los trámites para preparar el siguiente. Además, se pretendía aprovechar la coyuntura favorable por la devaluación de la peseta y la entrada en vigor del Plan de estabilización de 1959, instrumento y herramienta legal que impulsaría definitivamente la salida exterior de los zapatos de Elda. Supuso el fin del aislamiento internacional y de la autarquía económica. Además la dirección de Elda Exportadora consideraba cada asistencia al exterior como un revulsivo para hacer las cosas mejor. Suponía algo así como un teste comercial que les revelaba con más fuerza las grandes posibilidades que se iban abriendo a los muestrarios españoles. Esto transmitía una ilusión muy grande pues suponía la posibilidad de conseguir buenos pedidos y poder cubrir los “*baches*” de producción que ocasionaba la dedicación exclusiva al mercado nacional.

EXPORTACIÓN

Entramos en la fase final de este artículo, no quiero dejarme en el tintero una frase extraída de una revista especializada en comercio exterior y órgano difusor del Ministerio de Comercio, Información Comercial



Española, el estudio de CIC la sitúa en la entrada y realmente define absolutamente el pensamiento de su Junta Rectora reflexionando que “a largo plazo, y aun a medio plazo, no habrá en España posibilidad de desarrollo, ni tampoco posibilidad de integración a Europa, sino logramos una expansión de la exportación de mercancías” (ICE enero 1962). Con esta trascendental frase podemos resumir la filosofía que pretendía difundir y experimentar Elda Exportadora y así se la quisieron transmitir a Luis Coronel de Palma. Entresacamos del estudio otro mensaje relacionado con la necesidad de fomentar la exportación, y opinan que “existe una necesidad apremiante de hacer crecer nuestra cifras globales de exportación. De esa manera se facilitaba la posibilidad de incrementar la entrada de divisas, no olvidemos que nos encontramos en pleno despegue de la economía nacional. Con esas divisas resultaba factible la capacidad de invertir en tecnología para la fabricación de zapatos con mayor calidad y poder competir con nuestros países vecinos Francia e Italia. La industria de calzado puede ser -es- un horizonte de expansión. Dentro de ella, nosotros, Elda Exportadora, pretendemos representar un porcentaje considerable.”

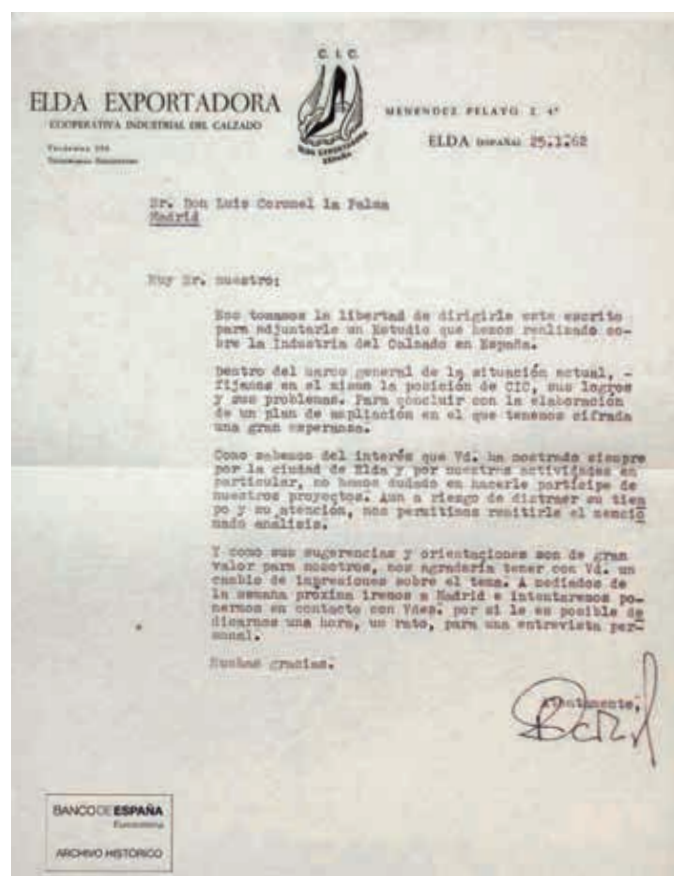
Se trata de una de las mejores definiciones que ilustran este documento. Observamos el diseño de una acertada y muy bien coordinada política comercial exportadora, que tan es así que años después alcanzaría unos límites insospechados para esta gran industria zapatera. De lo que se ha razonado hasta ahora nos da pie para colegir que la idea que predomina en este largo pero completo estudio es la creación y diseño de una naciente política exportadora. Una política que armonice y compatibilice un mayor crecimiento económico en la comarca de Elda y apostar por el aseguramiento de mercados, como hemos dicho más arriba asegura un mercado antes de sembrar otros. Por ello se completó una primera expedición a Estados Unidos, preparando las agendas para Chicago y posteriormente Miami en los EEUU. Luego se organizaron visitas de los muestrarios a plazas tan importantes como Londres, París y finalmente Dusseldorf. “A todos estos sitios se asiste con dignidad, presentando las colecciones en marcos apropiados y preparando el ambiente con medios publicitarios e informativos adecuados”, incluso en algunas ocasiones acuden las representaciones diplomáticas de España alentando a las firmas que presentan sus calzados.

Durante ese año, 1962, unos meses después de concluido el estudio que estamos analizando y que fue enviado a Luis Coronel, fue en uno de los números del semanario Valle de Elda donde se publicó la noticia relacionada con el inesperado elogio oficial del ministro de Comercio, Alberto Ullastres, hacia Elda Exportadora, manifestando que la actividad exportadora de esta CIC

había sido vista con satisfacción por este ministerio. Esta bendición administrativa significaba que desde Madrid se veía con muy buenos ojos todas las actividades desarrolladas para encauzar por los mejores caminos a la exportación de calzado de la comarca. Esta coyuntura supuso lo que terminó convirtiéndose en el “milagro eldense”. Cita el estudio la anécdota del millón de pares de zapatos a servir en un año, de seis modelos para señora, con tal que se accediera al precio que ellos podían o estaban dispuestos a pagar. Desconocemos si finalmente se pudo confirmar la fabricación de dicho pedido. La firma americana Atlantic Shoes Corp. de New York trató de negociar con la CIC el cierre de la operación comercial. Lo que realmente les animaba con esta propuesta y vistas de comerciales americanas a Elda, era que objetivamente la demanda real existente iba in crescendo, que la demanda de pedidos de calzado existente excedía en mucho a las ventas que al final se concluían.

CONCLUSIÓN

Concluimos dando un breve repaso a la parte final del estudio. Es quizá la fase en la que se describe con total pulcritud y con impecable metodología todo un modelo de proyección industrial que sería el broche de oro para la industrialización de la ciudad, es decir se define una minuciosa descripción de lo que Elda Exportadora pensaba

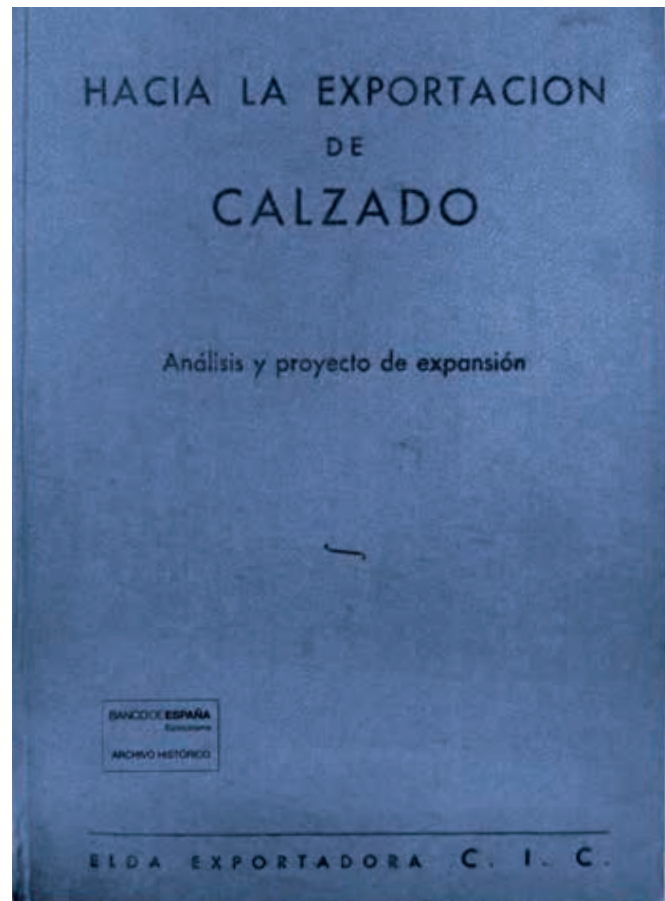


como ciudad perfectamente organizada desde el punto de vista de la ubicación de las fábricas, evitando la dispersión y pensando con visión de futuro lo que años más tarde serían los polígonos industriales. De modo que en dicha fase final del documento está lleno de estimaciones de ventas para los años 1963 y 1964, la capacidad de producción estimada para los próximos años. Eso sí, todo ello debería responder a criterios de máxima calidad y excelente cumplimiento en las fechas de entrega así como la posibilidad de disponer de un sistema bancario capaz de entender este proceso casi revolucionario y que se pudiera comprometer para hacer viable el imparable desarrollo económico que se avecinaba.

Hay que subrayar a favor de Elda Exportadora que durante todo este proceso trepidante de reconstrucción sectorial, en el año 1964 les fue concedida una ayuda de 3.500.000 de pesetas una cuantiosa e importantísima ayuda para la continuidad para estimular más, si cabe la dinámica de Elda Exportadora.

Finaliza el estudio con una sensación de esperanza y confianza en el porvenir de la industria transmitiendo que *“todo lo que somos y representamos lo ponemos al servicio de esa política amplia de expansión. Brindamos una gran tarea con frutos asequibles ya. Y solo esperamos que se nos ayude para llevarla a término”*.

Me reitero en la inusitada sorpresa investigadora por la calidad metodológica de este estudio tan bien planteado y redactado, que cuando lo terminas de leer conservas una satisfacción muy grande porque en casi cien páginas te han permitido conocer milimétricamente cual era la realidad de la industria en Elda y comarca así como la nitidez envidiable de una radiografía del futuro industrial exportador. Hoy en día lo podríamos denominar como un completo Plan de Marketing Internacional y de Competitividad de la Industria de Calzado. Todo el dispositivo estadístico y construcción de gráficos explicativos sobre la estrategia de conquista de nuevos mercados lo hacen todavía más atractivo y didáctico, sobre todo si pensamos que en aquellos felices sesenta del siglo pasado se carecía de las herramientas informáticas que actualmente permiten ilustrar estéticamente cualquier trabajo de investigación científica y académica. Este en concreto que acabamos de darles a conocer superaría todos los baremos de calificación. Se lo puedo asegurar. Dos rápidas menciones, la primera de ellas al Dr. L.I.Feman por lo que tanto ayudó a la supervivencia de la industria zapatera, a que los fabricantes unidos bajo estas siglas “CIC” pudieran entender las ideas y el pensamiento de este ingeniero americano y que demostró su amistad y solidaridad con Elda y sus habitantes. En segundo lugar, debo presumir que me-



diante este informe Luis Coronel de Palma haría todo lo estuviera a su alcance para ayudar a la financiación de este gran proyecto que fue Elda Exportadora.

BIBLIOGRAFÍA.

- 1) ELDA EXPORTADORA: Hacia la exportación de calzado. Banca Privada Cajas de Ahorros Año 1959-1973. Archivo Histórico Banco de España.
- 2) Jordi Catalán, J.A. Miranda y R. Ramón –Muñoz (eds.). Distritos industriales en la Europa del Sur. Lid Editorial. Centro de Estudios Antoni de Capmany. Barcelona 2011.
- 3) Clavera, Esteban, Monés, Montserrat, Ros Hombravella. Capitalismo español: de la Autarquía a la Estabilización (1939-1959). Ed. Cuadernos para el Diálogo 1978.
- 4) Sintés Obrador Fernando. Mercado Mundial del Calzado. Alicante 1970.
- 5) Sardá Dexeus Juan. Escritos (1948- 1980) Banco de España 1987.
- 6) Ros Hombravella Jacint. Juan Sardá Dexeus. Un economista clave en la España del siglo XX. Aranzadi Ed. 2015.
- 7) Revista ALBORADA. FICIA 50 Años. 2010

DEPORTES

A large, light beige diamond shape is centered on a dark brown background. The word "DEPORTES" is written in a light beige, sans-serif font, slanted upwards from left to right, and positioned along the top-left edge of the diamond.



EL DEPORTIVO ELDENSE: SEPTIEMBRE AZULGRANA

Antonio Juan Muñoz



Si existe en Elda un periodo con marcado acento futbolístico ese es el primer mes del otoño. Septiembre suele dejar huella en el club azulgrana, que acaba de cumplir 95 años de existencia, lo que deja al decano del fútbol alicantino a un lustro de convertirse en una entidad centenaria.

Sin duda, el hecho de que los políticos de la ciudad aprovechen las Fiestas Mayores de Elda, que desde hace más de cuatro siglos se celebran en septiembre, para efectuar diferentes inauguraciones contribuye a que sea un mes con mucha leyenda balompédica.

Hace más de un siglo se disputó en Elda el primer partido de fútbol. Fue el 7 de septiembre de 1912, coincidiendo con las fiestas septembrinas de aquel año. A las cinco de la tarde arrancó un derbi organizado por la Sociedad Juventud Sport Eldense, que enfrentó al Victoria de Elda y al Calatrava de Petrel, encuentro que discurrió en unos terrenos que posteriormente acogió a la hoy céntrica Plaza de Sagasta. Dicen los historiadores de la época que ganó el equipo eldense, pero se desconoce el resultado final aunque la fogosidad de los contendientes dejó mella en uno y otro conjunto.

Ocho años después de aquel electrizante derbi (1920) nació el Elda Fútbol Club, y al año siguiente (1921) echó a andar el Club Deportivo Eldense después de reunirse el sábado 17 de septiembre la Peña Los Cabezotas en el Casino Eldense, a la hora del café, para poner las bases del club que pocos después acabaría por conseguir la supremacía del balompié local.

Durante los dos años siguientes, los partidos de fútbol se disputaron en unos solares propiedad de la Sociedad El Progreso, lugar donde una década después se construyó la popular Plaza Castelar. Sin embargo, debido al auge que comenzó a tener este juego, las autoridades municipales de los años veinte tuvieron que buscar un nuevo emplazamiento para que los equipos pudieran seguir dando patadas al balón.

Hay que situarse en 1923 para encontrar otro solar sin vallar. Fueron los terrenos denominados Parque de Atracciones, pero aquellos terrenos eran propiedad de la Industria Española del Calzado, por lo que el Ayuntamiento de Elda tuvo que arrendarlos para convertirlo en campo de

fútbol. En su inauguración aparece nuevamente el 7 de septiembre de 1923, donde en el encuentro de carácter amistoso, el Eldense derrotó al Albacete Balompié (3-1).

La guerra civil paralizó la vida en España. Al finalizar la contienda se reanudaron las competiciones futbolísticas, por lo que el Eldense se reorganizó y volvió a competir. El Ayuntamiento acondicionó unos solares de viñedos y olivares para construir un nuevo campo de fútbol, el Stadium Imperio ubicado entre el Club de Campo y la Sagrada Familia. No, no podía ser de otra manera, el nuevo campo abrió sus puertas el 7 de septiembre de 1939 acogiendo un amistoso entre el Eldense y el Hércules, que acabó venciendo (1-4).

Como aquella instalación quedaba lejos del centro de Elda, el Ayuntamiento volvió a mediar con la Industrial Española del Calzado para que el Deportivo volviera a jugar en El Parque de Atracciones. Posteriormente, el 4 de mayo de 1941, el Consistorio adquirió aquellos terrenos por 113.000 pesetas de la época. Una vez municipalizado, El Parque se reinauguró el 7 de



septiembre de ese mismo año con otro amistoso entre el Eldense y el Hércules, que acabó con victoria azulgrana (3-1), mientras que el 28 de septiembre de 1941, el Eldense goleó al Albacete (7-1) en el primer partido oficial de Liga de Primera Regional. El mes de septiembre seguía unido a la historia del Deportivo Eldense, que debutó en Tercera División el 28 de septiembre de 1943 con una victoria ante el Alicante (2-1).

Trece años después, el Eldense jugó por vez primera en Segunda División. El partido se dis-

putó en El Parque el 9 de septiembre de 1956 (día del Cristo del Buen Suceso) con una sonora victoria ante el Córdoba (4-0). El Deportivo, al cabo de tres años, bajó a Tercera División y en 1962 volvió a ascender a Segunda, debutando en casa el 23 de septiembre de 1962 ante el Levante de Valencia (1-1).

La expansión de la ciudad y de la industria zapatera obligaron a construir el Estadio Municipal, más tarde llamado Pepico Amat, con el fin de ceder los terrenos de El Parque a la Feria In-



ternacional del Calzado. Aunque por la premura de tiempo el nuevo recinto deportivo abrió sus puertas el 26 de abril 1964 para acoger el último partido del Eldense en Segunda División ante el Hércules (1-1). La inauguración oficial del Estadio Municipal se llevó a efecto, una vez más, el 6 de septiembre de 1964. Ese día el Eldense derrotó a un equipo del Real Madrid (3-2). Pero con el paso de los años, la luz artificial hizo acto de presencia en los estadios y campos de fútbol españoles, aunque en Elda no se disputó el primer partido de noche hasta el 7 de septiembre de 1972. Fue un amistoso entre el Eldense y el Onteniente que acabó en tablas (1-1).

El Deportivo siguió jugando en Tercera División hasta que en 1977 se constituyó la Segunda División B, siendo el equipo azulgrana uno de los 40 conjuntos que estrenaron esa categoría. El primer partido en Segunda B lo afrontó en casa el 4 de septiembre de 1977 derrotando al Ra-

cing Portuense (2-0). Ese mismo día, el Eldense estrenó las vallas metálicas que por imperativo federativo rodearon los recintos deportivos de Primera, Segunda y Segunda B.

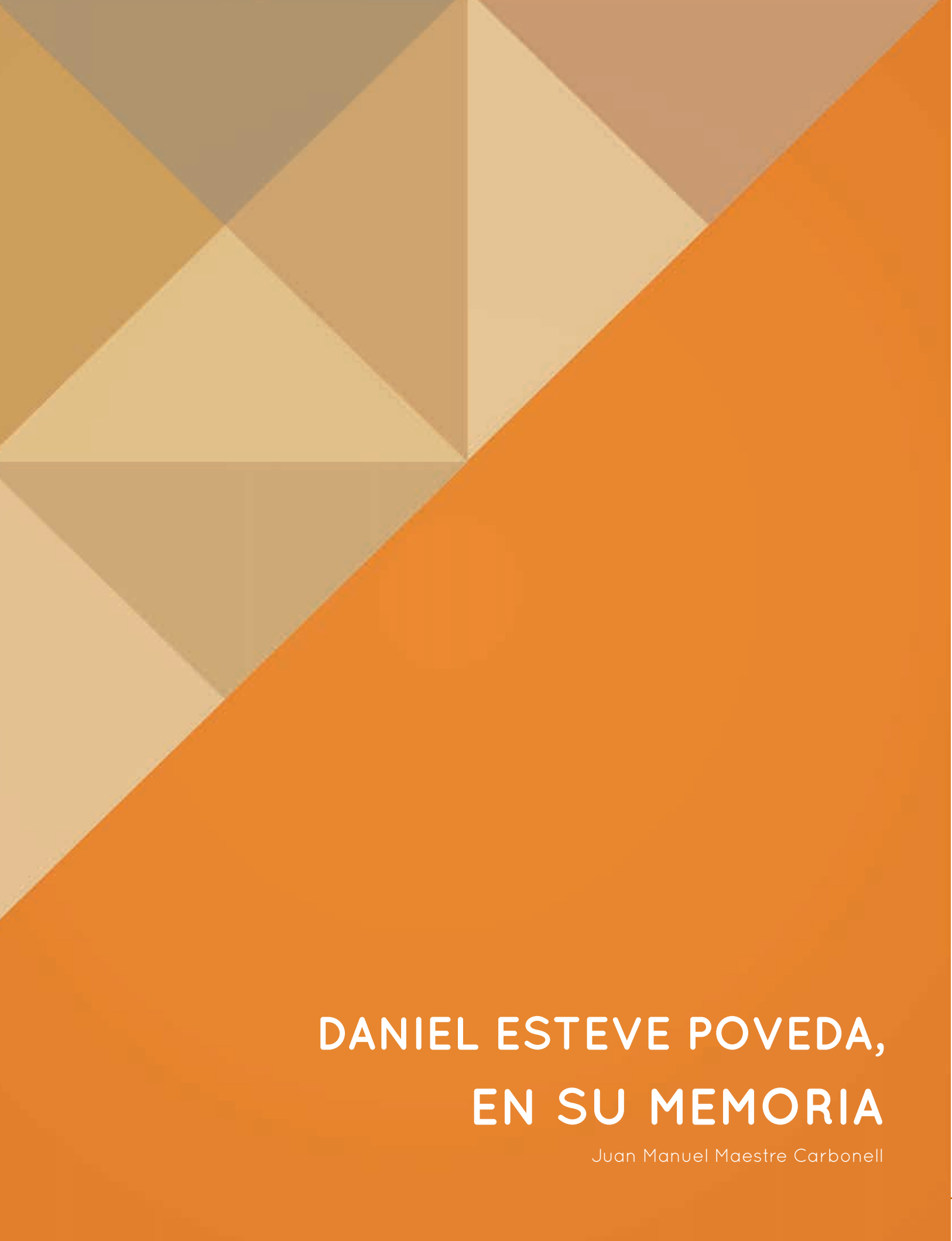
Los años pasaron y los políticos se olvidaron de remodelar y adecentar el Pepico Amat, que aún se mantiene en pie acogiendo hasta pruebas del Campeonato de España de supercross, la última se disputó el 3 de septiembre de 2016. Como alternativa al antiguo campo se construyó otro estadio, el Nuevo Pepico Amat, el cual abrió sus puertas el 30 de septiembre de 2012 con motivo del partido de Liga de Tercera División que disputaron Eldense y Borriol y que finalizó con triunfo azulgrana (1-0).

Cada año llega septiembre y con él el cumpleaños del Deportivo Eldense, y algún que otro acontecimiento que engrandezca más la historia gloriosa del club azulgrana.



PERFILES





DANIEL ESTEVE POVEDA, EN SU MEMORIA

Juan Manuel Maestre Carbonell



Visita el yacimiento de "El Monastil" el prestigioso arqueólogo Don Enrique Llobregat, junto a los miembros de la selección, en diciembre de 1967.

ALGO MÁS QUE EL HOMBRE Y LA MONTAÑA

Se puede hablar de tantos aspectos de la vida social, cultural y deportiva en las que este hombre volcó su buen hacer, en favor de la colectividad, que se hace imposible no considerarle uno de los hombres más importantes del siglo XX en nuestro Valle.

Preámbulo en la montaña

Como una premonición a lo que años después le esperaba, al frente de la que habría de crecer bajo su mandato hasta convertirse en la sociedad más popular de nuestro Valle, aquel día subió Daniel a la Silla del Cid. Le acompañaban en la excursión Sócrates de la Encarnación García, Antonio Herrero y Pascual Navarro, amigos y clientes de su despacho de procurador. Hacía muy poco que le habían convencido para que se les uniera al recién creado Centro Excursionista Eldense, del que entonces era presidente Don Francisco Prats Beltrán.

El frío de febrero había dejado una mañana limpia cuando alcanzaron la cima con las primeras luces (entonces se madrugaba más que ahora) y la ciudad, todavía dormida, aguardaba que la luz solar diera de pleno en las fachadas de sus casas, resistiéndose a apagar las débiles bom-

billas de sus esquinas. Los dos núcleos urbanos, el de Petrel, con "*ele*" (pues así se llamaba entonces) y el de Elda, todavía mantenían una separación muy visible entre ambos; unidos débilmente por las construcciones que se alineaban a ambos lados de la arteria (primero camino y luego carretera) que, como un cordón umbilical, les ha mantenido juntos pese a chauvinismos ancestrales.

Su mirada debió pasearse por toda la hondonada que desde allí se extendía a sus pies y tal vez vinieran a inspirarle las palabras del Barón de Coubertín, aquellas que, a lo largo de la vida de Daniel, se fueron convirtiendo en el prólogo de una Ley no escrita que, a no tardar, habría de imperar en las tierras que sus ojos admiraban desde las alturas.

"El deporte es, además de un lazo de unión, la forja en que se templan las generaciones que van surgiendo a la vida, la escuela en que se enseña la confianza en uno mismo, el mutuo respeto que ha de aplicarse luego a las restantes actividades de nuestra existencia."

Un hombre culto, inteligente y tenaz.

Siendo un lector empedernido, no tardaría Daniel en hacerse con los primeros libros y revistas

que hablaban de montaña, descubriendo el largo camino que le quedaba por recorrer al incipiente excursionismo al que acababa de entrar de pleno, pues no tardó en formar parte de la directiva del Centro como vicepresidente y dos años después (5-2-1961), pasaría a ocupar la presidencia de la entidad durante los próximos veinte años. Fue entonces cuando comenzó a aplicar, junto a sus compañeros, todo cuanto habían aprendido cual caballero andante, en los libros, pero en este caso de montañas y también en interminables charlas y reuniones, muchas de ellas todavía al calor de un buen fuego de campamento, junto a su buen amigo Óscar Santos González, también socio fundador del C.E.E., a quien siempre consideró Daniel el ideólogo de la sociedad. Juntos comenzaron a trazar, con el apoyo de la federación de montaña, una ruta del cambio que debía llevar a los habitantes de este lugar desde aquel pionero excursionismo de origen catalán, hasta un montañismo más acorde a los nuevos tiempos y equiparable al mundialmente aceptado alpinismo.

Desde el principio entendió Daniel, cosa que parecen no entender algunos dirigentes todavía hoy, que el excursionismo y el montañismo son dos actividades muy distintas pues, si bien suceden sobre un mismo territorio, es en lo filosófico (raíz de toda actividad humana), donde las diferencias son notorias ya que, mientras el excursionismo es el vocablo equiparable al senderismo, al campismo y a muchas y muy diversas acepciones relacionadas con la Naturaleza (y en muchos casos también con la cultura de los pueblos), el montañismo es la palabra que, en el léxico español, equivale al alpinismo y esto es, simplificando mucho, un excursionismo evolucionado en diversas técnicas y en especial la escalada, tanto en roca como en hielo, que permite capacitar al individuo para cualquier ascensión de dificultad. Pero también es mucho más; es una compleja y valiente filosofía de la vida, tan dura, decidida y arriesgada, que pocos lograrán entenderla.

Bien sabía Daniel que el amor a la Naturaleza es idéntico en ambos casos y que la convivencia en las montañas es natural y aceptada por todos, pues todo buen montañero primero habrá sido excursionista y también, al final, ya en el otoño de sus días, acabará regresando a esa actividad mucho más asequible y menos arries-

gada, siendo por ello ambas compatibles, hermanas, pero no gemelas.

Mucho tuvo que luchar entonces para que todo esto se entendiese, alejado de pretensiones elitistas y solo basado en la ciencia cierta de que, la montaña, llegado el momento, pone a cada cual en su lugar.

Pronto, en el uso corriente de los montañeros del Valle, el vocablo excursión fue reemplazado por el de marcha por montaña; se incorporó también a otras actividades íntimamente relacionadas, como la orientación “por montaña” y hasta la fotografía “de montaña” hasta que, finalmente, se acabó también con el término “*acampada*” que pasó a denominarse campamento “*de montaña*”. Con el cambio de nombres se quisieron sentar las bases hacia un montañismo lo más completo posible, que no es otro que el equivalente del alpinista, ya aceptado en todo el mundo.

Por ello, Daniel no cesó en su empeño de introducir las técnicas de escalada en el Centro pues, pese a haber llegado tarde a esta actividad deportiva a sus 39 años, sabía muy bien que un montañero completo debe estar adiestrado en cuantas más técnicas mejor y siempre, como seña imprescindible de identidad, el uso de la cuerda y la escalada son fundamentales. Así, ayudó a nacer y crecer en este Valle el concepto deportivo y universal de un montañismo



Daniel Esteve Poveda. Petrer (1919-2015)

más elevado aunque, tal vez por estar en el ADN de la condición humana, nunca pudo acabar con los pretenciosos o mal informados y por ello, muy pocos entendieron sus alabanzas hacia el Club Alpino Eldense que, cuando todos le suponían su rival estaba siendo nombrado socio de Honor del joven club y presidente de Honor de Cuentamontes, entidades plenamente decantadas por las convicciones universales que siempre defendió Daniel, sin que esto mermase nunca su amor hacia el Centro Excursionista Eldense.

En el deporte

Es cierto que la Ciudad Deportiva surgió casi por casualidad. Tomo las palabras de Daniel para mejor reflejar aquellos momentos:

“... Era una noche del mes de septiembre de 1967. Antonio Antón Martínez y Alberto Beltrán Sempere calentaban motores. El primero, artífice de El Lido y luego de la explotación de las balsas del Peter Rives, al cesar en ello, por entrega de El Lido a sus propietarios para urbanización, y el segundo, embarcado en un pleito en el juzgado; conciben la idea de adquirir unos terrenos y construir una piscina”; “...Celebramos reuniones en las que la temperatura se eleva, analizamos, por activa y por pasiva, las posibilidades, sobre todo la necesidad que de ello tiene nuestra ciudad, y ampliamos la idea a una Ciudad Deportiva con toda clase de instalaciones”.

“No es misión nuestra. Es de las autoridades, pero alguien ha de hacerlo, y aliviar, en lo posible, a una juventud necesitada de ello, y abocada a situaciones conflictivas inspiradas en sus posibilidades económicas y deficiente formación cultural”.

Para comprender el fenómeno que supuso la ejecución de semejante obra hemos de trasladarnos a la década de los años sesenta del pasado siglo y a la situación de nuestra ciudad. El cómo lo hizo posible, está todavía por analizar concienzudamente y seguro que será objeto de estudios, pero por razones de coincidencia me uno a su teoría explicativa y tomo de nuevo sus propias palabras:

“...La empresa ha iniciado su marcha y no cabe retirada.”; “...esta pared Norte del Eiger (se refiere a una difícil escalada en el Oberland Bernes suizo), es extremadamente difícil, y en su escalada, que suele durar varios días, se llega a un punto, que

se llama el paso de la araña, de donde solo cabe como solución la salida por la cumbre ya que el regreso no es posible. Y esto es lo que le ocurre al C.E.E. con el proyecto de la Ciudad Deportiva: se encuentra en el paso de la araña y no es posible retroceder, ha de salir por la cumbre”.

Daniel acostumbraba a citar ejemplos que tenían que ver con el mundo de la montaña, como el que acabamos de leer, y son a la vez buena muestra de su férrea voluntad de luchar, cueste lo que cueste, seña de identidad de un montañero, y no me refiero especialmente a lo económico, pese a las astronómicas cifras que, en aquel entonces nos parecían millonarias y hoy son insignificantes para la obra finalmente realizada. Y todo ello mediante un plan que estando perfectamente calculado, hasta la última peseta, parecía imposible que pudiera conseguirse por la gran suma de esfuerzos individuales que se necesitaban para llevarlo a buen fin ya que afectaban a una masa de población extraordinaria tal y como lo explicó en presidente en su primer libro Memorias de un presidente, donde no dudó en calificarlo como “el cuento de la lechera”:

“Se empezó con 400 socios y son, a los diez años, 7.200 y unos 14.000 beneficiarios los que pueden hacer uso de las instalaciones.”

Nuestro hombre, siempre presumió de haber contado con un gran equipo de siete magníficos directivos a los que elogió en todo tiempo y lugar definiéndolos uno a uno, extensa y magistralmente, en el libro antes mencionado. Eran gentes a las que la montaña había unido y como ocurre en este ambiente, nunca se tienen en cuenta condiciones sociales ni económicas, sino la valía humana y personal. El pequeño párrafo que sigue, dedicado a uno de ellos, deja traslucir en los textos de Daniel, la clase de cualidades que, en general, sobresalían en el grupo:

Alberto Beltrán Sempere, comerciante, afilador en su origen, pero un consejo médico, ante una infección que padeció, le hizo cambiar de oficio, abriendo una ferretería que llegó a ser la más importante de la ciudad. Y viene bien aquella anécdota, o cuentecillo de Hemingway, de aquel sacristán analfabeto, que el obispo, en una visita, al enterarse, lo despidió; abrió un puesto de venta de caramelos en una calle de mucho tránsito infantil, en el que triunfó, y pronto consolidó una cadena de establecimientos. Fue entonces cuan-

do un director de banco, sorprendido de que no supiese leer ni escribir, le preguntó: ¿A donde hubiera llegado de conocer las letras? ¡A sacristán!, contestó el interesado.

Hoy, la Ciudad Deportiva del C.E.E. es un orgullo y sin duda la mayor obra deportiva y social llevada a cabo desde la iniciativa privada de una población masivamente involucrada en un proyecto que era necesario, y sigue siéndolo, para la ciudad de Elda.

En la cultura

Sin olvidar las muchas secciones de carácter cultural que el Centro acogió en su organigrama social, siendo él su presidente, me referiré a una actividad hoy ya considerada patrimonio del municipio, como es la arqueología, y citaré solo por encima, para aquellos que no ignoren o lo hubieran olvidado, que también bajo su mandato tuvo Daniel que lidiar con autoridades varias y hasta con la Dirección General de Bellas Artes por la custodia de los hallazgos de nuestra zona e incluso tomar bajo la tutela de la sección de arqueo-

logía, en los locales del centro, la creación del primer museo arqueológico de Elda, hasta lograr su legalización. Para saber cuál era el apoyo municipal, leeremos de nuevo a Daniel:

“El ayuntamiento de aquel entonces, nos ayudaba mucho, moralmente, pero nada económicamente, pues carecía de medios suficientes ante las necesidades perentorias del pueblo de Elda. No obstante, en algunas ocasiones, nos concedían alguna ayuda que se destinaba a la construcción de vitrinas y a la instalación eléctrica”.

Finalmente se logró bajo su mandato la legalización del museo arqueológico y entendiendo que se estaba hablando del patrimonio de la ciudad y que era el Ayuntamiento quién debía hacerse cargo de su custodia en septiembre de 1983, tras 23 años de labor arqueológica en favor de la cultura y el patrimonio colectivo, se hizo entrega al pueblo, siendo alcalde Don Roberto García Blanes.

Es imprescindible que cite la mención que Daniel hizo del equipo de pioneros: Vicente Sanz Vice-



De izquierda a derecha: Miguel Pérez Beltrán, Antonio Antón Martínez, Manuel Martínez Lledó, Daniel Esteve Poveda, Julián Torregrosa Navarro, Juan Español Vidal, Manuel Díaz Cuenca y Alberto Beltrán Sempere.

do, Antonio Martínez Mendiola, Juan Rodríguez Campillo, Juan Antonio Martí Poveda, Joaquín Payá González, José Amat Beltrán, Francisco Castaño Morales, Luis Maestre Amat y Luis García Guardiola, y acabo con un extracto del artículo publicado en la Revista Alborada de 1981, escrito por Don Enrique Llobregat Conesa, director del Museo Provincial de Alicante que dice así:

“Nunca agradecerá bastante la ciudad de Elda la labor extraordinaria que, en el estudio de sus etapas más pretéritas, va llevando a cabo desde hace muchos años, la sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense. Una labor callada, pero metódica y continua que no cesa de alumbrar hallazgos más y más importantes”

En la sociedad

Se sorprenderán algunos lectores de que incluya El Parque de Montaña Daniel Esteve, un paraje entre montañas, bajo este título, cuando también cabría hacerlo en el mundo natural, pero se entenderá pronto que la interpretación que hizo Daniel de este espacio siempre tuvo como destinataria la sociedad entera de nuestro Valle, sin distinción.

Hay que remontarse al año 1971 cuando se llevó a cabo la compra por un importe de 800.000 pesetas (4.808,09 euros) tras haber llevado a cabo, personal y silenciosamente la tarea de contactar con los propietarios o sus representantes y herederos (muchos habían fallecido y otros vivían en el extranjero), había llevado a cabo la agrupación de las 27 fincas afectadas, el aumento de superficie total de las fincas catastrales en el registro y la exención de impuestos. Había empleado más de tres años de indagaciones, contactos y viajes hasta reunir todas las piezas de aquel rompecabezas que era el territorio ubicado en la partida petrerense de *“Rabosa y Perrió”*. Es fácil entender por qué, en la junta general extraordinaria del 27 de noviembre de 1971, el socio fundador Don Óscar Santos González manifestase textualmente:

“Que siendo la obra del parque de montaña de Rabosa, una obra de tanta envergadura, que tanto beneficio ha de proporcionar al pueblo de Elda, y habiendo supuesto su consecución un trabajo laborioso y de entrega, realizado personalmente por el presidente, propone que con motivo de cumplir el mismo diez años al frente de la presidencia del C.E.E. debe dicho parque,

llevar el nombre de *“Parque de Montaña Daniel Esteve”*.

Es por tal motivo que en la propia inscripción registral figure, con una extensión de ciento cincuenta y cuatro hectáreas, cincuenta y siete áreas y sesenta centiáreas, como Parque de Montaña Daniel Esteve.

La costumbre popular de abreviar topónimos sigue citando el lugar como *“Rabosa”* sin que, desde el propio Centro Excursionista se haga el más mínimo esfuerzo por mantener la decisión de la asamblea de socios, sino todo lo contrario. Insistió Daniel, en un artículo publicado en Valle de Elda, con fecha 27 de junio del 2008, sobre la denominación de Parque de Montaña:

“...Me tiene sin cuidado el que mi nombre aparezca o no, con haber creado el parque me siento satisfecho y compensado, pero que desaparezca el nombre de Parque de Montaña, sí que me molesta y lo considero nefasto”.

Criticaba Daniel, y ello después de alabar el trabajo hecho por los cronistas en cuestión, que fuese desde la propia tribuna que tiene el CEE en el semanario Valle de Elda, desde donde no se cuidase la denominación original y lo había argumentado Daniel con corrección y buen tino, pues como queda dicho y es un hecho irrefutable, la partida rural de *“Rabosa y Perrió”* incluye otras fincas más.

Personalmente, me pareció lamentable que en lugar de acceder a su petición, no uno sino los dos cronistas y directivos del CEE, todavía le contestasen *“en tromba”* con sendas cartas a la semana siguiente queriendo tener razón y permitiéndose darle consejo a un hombre de casi 90 años, del que será difícil alcanzar su altura, deportiva, social e intelectual. Daniel ni les contestó. *“Es predicar en el desierto”*. Mal cumplen estos directivos el mandato de la asamblea de socios que, en cualquier otra sociedad, es soberana.

Los que no hemos perdido la memoria histórica de nuestro montañismo, sabemos bien el rechazo que, desde diversos sectores de las dos poblaciones asentadas en nuestro Valle, existió cuando la creación del parque de montaña Daniel Esteve.

Por el lado de Elda, el argumento era que los montañeros nos habíamos hecho un refugio que

tenían que pagar los socios de la Ciudad Deportiva y hoy muchos de aquellos, son los masivos usuarios del lugar y a los montañeros se nos ve, principalmente al amanecer o al regreso de nuestras marchas.

Por el lado de Petrer, se nos acusaba de haber creado un Gibraltar intolerable y que nos habíamos atrevido a prohibir la caza en un coto que pertenecía a esa población, lo cual propició la venganza con incendios provocados, según testimonio de la Guardia Civil y ahora, más de cuarenta años después, los únicos descontentos siguen siendo los cazadores de arruís a los que se les tiene prohibido entrar con armas en el Parque de Montaña Daniel Esteve y se van a acometer sus cacerías al paisaje protegido que una absurda administración no sabe proteger, mientras el resto de ciudadanos sabe que allí tiene un lugar que es universal; donde no ha de pedir permiso a nadie para ir y donde las familias pueden deambular sin temor y en total libertad.

Parque de Montaña, para que nadie piense que se trata simplemente de un merendero y sepa que tiene que guardar un respeto a la naturaleza, el mismo que todo buen montañero le pro-

fesa y el mínimo respeto a quien ha sido, en los últimos sesenta años, ejemplo de entrega a la población pues no hay sociedad en todo el Valle más generosa que el CEE., cuyas bases se sentaron bajo su mandato. Parque de Montaña Daniel Esteve es su nombre, le pese a quienes le pese. Respetémoslo.

Acabará reproduciendo, extractado, el texto del artículo 33 de los estatutos del C.E.E. que dice así: *“Es espíritu de la fundación del parque de montaña que no sea nunca enajenado o, caso de disolución de la sociedad Centro Excursionista Eldense, que pase a formar parte de un parque público propiedad proindiviso de las comunidades de Elda y Petrer, cuya dirección y administración pueda quedar bajo la tutela de la mancomunidad de los dos Ayuntamientos, creada. Igual destino tendría el refugio de San Bernardo”.*

Epílogo Cuentamontes

Su participación en el grupo, data desde los comienzos, haciendo tan suya la idea de la unión cultural de los clubs de montaña de este Valle, que fue artífice importante en su consecución. Fue nombrado, por unanimidad, nuestro presi-



Daniel Esteve, cruzando por tirolina de cuerda, durante el primer Campamento Local de Montaña en su refugio de San Bernardo, en marzo de 1963. Sus inquietudes por formar montañeros completos, eran muy evidentes

dente de honor lo cual demuestra el afecto y admiración que sentimos por este hombre bueno y sabio, colaborador incondicional y asesor amable que nunca dio un no por respuesta ante cualquier petición que se le hiciera, especialmente si tenía que ver con la montaña que fue su pasión; un estilo de vida que además de permitirle su personal desarrollo montaño hasta donde su condición física y cualidades le permitieron, puso su intelecto y trabajó en apoyo a los demás; propiciando la evolución y crecimiento del montañismo en general, alejado de egoísmos y volcado en el desarrollo de la cultura y la sociedad.

El montañero lo será siempre y esto me lo demostró Daniel, en una de aquellas tardes en las que fui a visitarle para escuchar sus consejos como siempre hice y le vi con un mapa del Pirineo sobre su mesa de trabajo y una lupa, que me presentó como: un artilugio imprescindible a cierta edad. Y al preguntarle, en broma, si es que planeaba irse de excursión al Pirineo, me contestó:

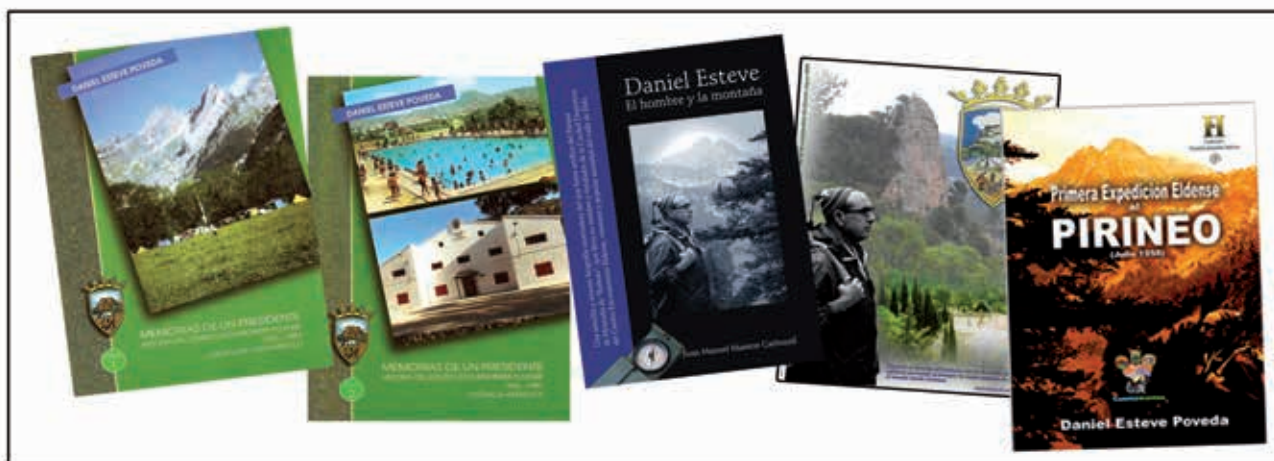
- Estaba de excursión hasta que has llegado. -Y viendo mi sorpresa apostilló:

- Como estas piernas ya no me permiten caminar, estaba haciendo una excursión con el dedo sobre el mapa y oye, al ir leyendo aquellos lugares que ya conocía, me lo he pasado bomba.

... Y bajó pensativo de aquella su primera excursión a la Silla del Cid, cuando ya el sol iluminaba plenamente las laderas de la montaña. Aquellas palabras del Barón de Coubertín que habían sido pronunciadas para unas Olimpiadas y aceptadas por todo el mundo, pensó que bien podrían valer también para el pequeño valle hacia el que los amigos regresaban.

Y, fabulando sobre su honesta condición de hombre bueno, me gusta imaginarlo allá arriba dando espaldas al horizonte azul del Mediterráneo, con la mirada puesta en los dos pueblos que tanto amó, sentado sobre el trono de esta majestuosa montaña con la que todos, sin distinción, nos sentimos representados pues así era Daniel Esteve Poveda, un padre montañero para toda una generación de hombres y mujeres de este Valle que un día elegimos la libertad de las cimas y cargamos en nuestras mochilas el peso del respeto, la ética, y el honor, llevando la verdad como bandera.

Libros publicados



Memorias de un presidente (Tomos 1 y 2) Historia del Centro Excursionista Eldense 1956-1981 Caja de Crédito de Petrel y Ayuntamiento de Elda (1999).

Daniel Esteve, el hombre y la montaña (con la colaboración de Juan M. Maestre), editada por Dahellos.con (grupo antecesor a Cuentamontes) y los Ayuntamientos de Petrer y de Elda, Caja de Crédito de Petrer y Caja de Ahorros del Mediterráneo (2007).

Reflexiones sobre el Parque de Montaña Daniel Esteve, Edición especial, no venal y numerada con motivo del 90 cumpleaños. con la participación de todos los centros Excursionistas del Grupo Cuentamontes, (2009).

Primera expedición eldense al Pirineo (Julio 1958) Edición especial no venal, Grupo Cuentamontes, Caixapetrer, IT Asesores, Guillén Fisetorepia, Ayuntamientos de Elda y Petrer y FEMECCV. (2016).



GABRIEL POVEDA. EL PINTOR QUE SE INSPIRÓ EN EL VALLE

Vicente Poveda López



A principios del siglo XX la comarca del Vinalopó padeció una fuerte sequía, la agricultura, que era su principal sustento, no ofreció sus frutos, facilitando que la economía fuese precaria y de supervivencia. Esta circunstancia permitió que Herminio Poveda García, sintiese la necesidad de recorrer el mundo llevando en la maleta una variedad de semillas, y sin más se va a la aventura por tierras americanas, dejando en su casa de Petrer a su mujer, Ana María Rico Payá y a sus tres hijos; Herminio, Adela y Santiago. La estancia de Herminio en tierras brasileñas alcanzó popularidad ya que utilizó las semillas que transportó en la maleta, y como es una tierra fértil que producía dos cosechas anuales de patatas, tomates, maíz o las sandías parecían que crecían solas. En la plantación experimentó con simientes de alficó, la recolección tuvo una excelente aceptación por su gran volumen, y los lugareños llegaron a denominarlo el “alficó petroliriano”. Pasado año y medio, la esposa al tener escasas noticias de su marido, vende sus propiedades y se marcha con sus tres hijos a buscarlo a Saõ Paulo (Brasil). El encuentro entre el matrimonio fructificó con un nuevo hijo, y el 12 de agosto de 1912 nace Gabriel Poveda Rico.

El regreso a Europa

Coincidiendo con el balbuceo de la I Guerra Mundial, en 1917, la familia al completo viaja a Lyon, ciudad del sureste de Francia. En 1920, se trasladan a España, residiendo en Petrer, de donde los padres eran oriundos. Al año siguiente, en 1921, al trabajar el padre en Hormas Aguado, se establecen definitivamente en Elda, en la calle Barberán y Collar. El joven Gabriel asiste a las Escuelas Nacionales y destaca por su afición al dibujo. En una entrevista que con-

cedió, relata que su obra con ambición fue a partir de los catorce años, con un cuadro-retrato del poeta El Seráfico (1926, 2 x 1 m.), para la Sociedad Cultural Casino Eldense, por lo que se le nombra Socio Honorífico, con la entrega de una caja de pinturas al óleo. También esboza un retrato de Emilio Castelar Ripoll, de tamaño parecido al anterior, que ofrece al Ayuntamiento de Elda, y la corporación municipal le obsequia con una libreta de ahorro con 150 pesetas (cuadro que desapareció en 1940).

Culto a la belleza pictórica

Entre 1928 y 1929, por iniciativa de sus padres, durante seis meses toma clases de dibujo con el pintor monovero Juan Mallebrera, copista del Museo del Prado de Madrid, por lo que nuestro joven pintor, cada tarde, se traslada a la colindante población con el autobús de cercanías conocido por el “Colilla”. El 7 de mayo de 1929 asiste a la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y Bellas Artes de Barcelona, matriculado el 7 de septiembre de 1930. Durante esta época (1929-1932) para mantenerse económicamente realizaba trabajos de restauración de obras antiguas o de dibujos litográficos, y conoce a la que sería su esposa, una francesa de la región Languedoc-Roussillon, nacida en Castries, Renee Luna Francés, de padres españoles, de la localidad alicantina de Biar. Durante las vacaciones veraniegas aprovecha el tiempo para pintar paisajes y calles de Elda y de Petrer. En 1932 los amantes de la cultura de Petrer le rindieron un homenaje con la recitación de poesías y de un emotivo discurso: “...contemplar por vez primera en un lienzo, reproducido todo con estilizado realismo, las antiguas casas de la Plaça de Baix, con sus huertos posteriores poblados



de verdes árboles; los dos campanarios de la Iglesia y su cúpula azul; las ruinas seculares del castillo moro, que en su altura soberbia resisten la acción del tiempo (...) Gabriel Poveda con tu arte, has de dejar a un lado las materialidades utilitarias de la vida, para entregarte al culto de la belleza, que es la obra entera de Dios...”

Los conocimientos pictóricos

Traslada su residencia a Madrid, en septiembre de 1932, con la intención de ampliar conocimientos e ingresa, como alumno libre, en la Academia de San Fernando, siendo discípulo de Manuel Benedito. Se desplaza a París, en 1935, para obtener mejores ilustraciones pictóricas. De nuevo regresa a Elda, y en junio de 1936 el destino lo lleva a Madrid y Zaragoza. Entre estas dos ciudades le sorprende la Guerra Civil (1936-1939). En el transcurso de la contienda ejerce de telemetrista naval en Cartagena. Pasada la guerra es arrestado durante tres meses en el penal del castillo de Galeras de Cartagena junto con altos mandos del ejército republicano. Regresa a Elda, y se casa con su amada Renee, con una boda cinematográfica; como la iglesia de Santa Ana estaba derruida se casaron en el cine Coliseo, que hacía las veces de iglesia en una especie de templete para realizar ceremonias nupciales. El 19 de abril de 1940 nace el primer hijo, Dante Gabriel, nombre que proviene de la admiración que tenía el pintor a un poeta inglés de origen italiano, y que de él decía: «Hacía cuadros de sus poesías y hacía poesías de sus cuadros».

El nacimiento de Leirbag

La situación del país era patente y seguía endurecido, detenido y recluido durante dos años en el reformatorio de Alicante por su militancia socialista. Cuando sale del penal, la dura posguerra sigue su curso, y sobrevive aceptando trabajos que le permitan salir adelante, dedicándose a pintar fachadas, interiores o rótulos. La familia del pintor aumentó con el nacimiento, en 1950, de la pequeña Teresani. Sus obras empiezan a recoger un reconocimiento, coincidiendo con el I Certamen Exposición Local de Calzado, que desde 1958 hasta 1963 se celebró en el colegio Padre Manjón, ya que en este recinto trabajaba como decorador. Es cuando nace Leirbag, un seudónimo con el que firmaría su pintura dándole la vuelta a su propio nombre de pila. Una época significativa en la que comienza su labor como formador de futuros artistas en su domicilio en la placeta Santa Ana. Entre otros alumnos se encontraban Miguel Ángel Esteve, Salvador Aguado Herrero, Manuel Peñataro, Olga Belmonte o Isabel Arráez. De una biografía realizada por la hija de Miguel Ángel, entresacamos: *“...cuando tenía 9 años, sus padres le habían apuntado a clases de dibujo con el pintor brasileño afincado en Elda Gabriel Poveda “Leibarg”. La suerte le sonreía, pues fue un lujo tener a este gran artista como primer profesor...”* (Esteve Maciá, 2009:199).

Leirbag expone en Alicante

La Caja de Ahorros Provincial de Alicante inaugura una exposición del pintor Leirbag el 2 de junio de 1965, y según el diario Información, del

día siguiente, en la página 12 comenta las obras mostradas que eran 33, entre figuras, paisajes y bodegones, todas realizadas al óleo. Este mismo diario en la tirada del 9 de junio de 1965 ilustra la exposición:

"La procedencia es netamente impresionista, de un impresionismo quizá formulario pero no exento de calidad, de delicada calidad y, por lo tanto, de gracia expresiva G. P. Leirbag trata sus temas con buen gusto, persiguiendo una armonía evanescente y sugeridora que proporciona a sus realizaciones cierto encanto...". (E. Contreras, 1965:8)

De las exposiciones realizadas en Alicante citamos la efectuada en la Sala de arte *"La Decorada"* el 10 de noviembre de 1972, y es Información en la edición de ese mismo día, quien ofrece la noticia de la inauguración de la exposición con una entrevista profusa sobre la obra del pintor, realizada por la periodista Asunción Valdés con el encabezamiento *"Leirbag expone en Alicante"*.

La inauguración de la Sala Sorolla de Elda

Gabriel Poveda se incorpora como docente en la Escuela de Artes y Oficios, labor formativa que terminaría con clases de pintura en las Au-

las de la Tercera Edad. Su trabajo artístico es una muestra que renueva y actualiza cada vez que se contempla, pero siempre desde el interior de lo representado.

Son conocidas sus *"veladuras"* y su trazo las envuelve a través de su paleta de juegos coloristas. En el año 1974, la Sala Sorolla se inaugura con los cuadros de Gabriel Poveda, una exposición que expone al propio pintor, la única galería de arte privada que ha tenido Elda (2009:212). Su producción pictórica dispone de una proyección nacional e internacional que se encuentra justificada a través de su obra pictórica y de sus encargos: Casablanca (1961), Argelia (1962) o Barcelona (1968) donde expuso en varias ocasiones. O de sus viajes culturales por América: Brasil, Estados Unidos, Argentina, Uruguay o México.

El pintor del Valle

Hemos ahondado en artículos que referencian al pintor Gabriel Poveda, entre otros, una entrevista (Alborada, 1974); datos biográficos (Festa, 1990) o de una reseña monográfica (Vivir en Elda, 2012:7) pero parece que ha pasado inadvertida su particular obra: en 1935 realizó trabajos de encargo en el cine Cervantes de





Elda cubriendo parte de la techumbre con paneles de 10,6x3 m. y 4x3 m. que sus amigos íntimos le ayudaron a delinear subidos en vertiginoso andamio, una obra desaparecida (Valle de Elda, nº 2743-2012). El desconocimiento del actual castillo de embajadas de Petrer, cuyo boceto es de su autoría, y que se levantó por primera vez en 1950. Y los bocetos coloreados que en la actualidad se encuentran colgados en las paredes de la Casa de Rosas, encargados en 1945 por la Junta Central de Comparsas de Elda sobre las indumentarias de las comparsas de Estudiantes, Contrabandistas, Cristianos, Realistas y Marroquíes, y posteriormente Piratas, Zíngaros y Musulmanes. Además de las tres comparsas desaparecidas en el siglo XX: Navarros (1946-1964), Marineros (1955-1959) y Caballeros del Cid (1973-1980). Pero junto a estos diseños añadió otros cinco proyectos de indumentaria para futuras comparsas como son Aragoneses, Imperiales, Cruzados, Árabes y Jenízaros, con la rúbrica de “*Poveda*”, que se publicó en Alborada (1994:61-66). Posteriormente realizó otros bocetos alusivos a las comparsas, con la firma “*Gabriel*”. La cultura de ambas localidades, Elda y Petrer, siempre lo tuvieron presente, y de ahí que podamos constatar en las portadas y en el interior de las publicaciones de Alborada o de Festa sus mejores ilustraciones. A continuación reseñamos la visita de una joven poetisa al estudio del pintor, describe su inspiración a través de los



rincones comedidos de la calle de la Comadre; del Castillo; de los Clérigos; de la Purísima; de la Palmera o de la plaza de Arriba. El paisaje y la panorámica que traza la paleta del alargado horizonte del Valle, que de forma minuciosa relatan en uno de sus cuadros:

-El valle, desde Bolón, e iluminado por el sol de un atardecer de octubre, es uno de los más recientes óleos del pintor. Cierra el horizonte sobre los fondos añil del cielo, la sinuosa línea de la muralla de montes. El reflejo rojo-anaranjado que baña la Sierra del Caballo, es llamada sobre la mole rocosa del Cid. La Sierra de Cati, en un término más lejano, está sumergida en un fuerte violeta.

Destaca en lo alto del valle, Petrel, con su castillo como vértice de un triángulo dorado-pálido. Por ambos de sus lados, desciende el verde tapiz de los huertos, con la mancha amarillenta de las ya marchitas hojas de los árboles y de las viñas.

Un fuerte tono bermellón dibuja el montículo del Guirney. Como centinela de frontera, se alza más a la derecha, las chimeneas de las cerámicas. La cerrada horizontal de una línea de tejados rojos, avanza en la vanguardia del pueblo eldense, y entre los brazos de los barrios extremos, se distingue la cúpula de la Iglesia de la Inmaculada.



A la izquierda del espectador, el verde oscuro de los pinos que rodean el depósito del agua. Surgen blancas y grisáceas en el centro y derecha de la ciudad, las masas de los altos edificios modernos. En el camino de la estación, apenas destacan de su triste colina las terrosas ruinas del castillo, pero las torres de la Iglesia de Santa Ana se yerguen triunfales inundadas de luz, como símbolo de las cosas eternas. Por el oriente flota un grupo de nubes verdes-amarillentas, y las márgenes del río, el puente, las casas y los bancales de primer término, van quedando poco a poco inmersos en los grises, azules y violetas del ocaso. Muy cuidado el detalle, rica en colores la paleta, y tratado con cariño el tema, la obra merece destacarse especialmente, y como una más de las afortunadas creaciones de nuestro pintor eldense-. (González, 1961)

Un pintor enamorado del Valle

Después de una vida dedicada a la pintura, Gabriel Poveda, a mediados de la década de 1980 sintió una perenne necesidad, que no tuvo respuesta por parte del concejal de cultura, desaprovechándose la única ocasión en vida de un pintor apasionado y enamorado del Valle. Y es en la tirada del semanario Valle de Elda (nº 1983-1-12-1995) de donde reproducimos: -... intentó establecer una relación con el ayuntamiento, pocos años antes de su muerte, para la conservación de la obra en Elda, y quedó totalmente defraudado por el escaso aprecio en que se tuvo su oferta...-. (A. Navarro, 1995:9). Gabriel Poveda falleció el 1 de septiembre de 1990 y sus cenizas, cumpliendo su voluntad, fueron esparcidas en la emblemática sierra del Cid frente a su paisaje familiar de Petrer con reflejo del rojo-anaranjado, del dorado-pálido y del verde tapiz. También delante de su querida Elda sugiriéndole el rojo-amarillento y con las dos torres triunfales inundadas de luz sobre tonalidades azules-violetas. En vísperas de su muerte en 1990, hasta el último momento estuvo preparando con esmero la exposición de su obra en el Salón de Actos de CaixaPetrer, en la que se esperaba estuviese presente, por lo que se convirtió en una muestra póstuma. Su amplia obra se encuentra presente en colecciones particulares y entidades públicas, plasmando con sus pinceles lo bellos rincones de ambos pueblos. El Ayuntamiento de Elda le rindió homenaje, con motivo del centenario de su nacimiento (1912-2012) con una muestra simultánea en el Casino Eldense y la Casa Grande del Jardín de la Música, y con un concurso de pintura rápida al aire libre.

Un busto, una calle y una plaza a Gabriel Poveda

En 1990, Aurelia Amat Beltrán, modeló un busto a un eminente pintor conocido por Leirbag. Los dos municipios le han dedicado una de sus calles y una de sus plazas, porque siendo joven regresó a nuestro valle, y siempre tuvo sus paisajes urbanos y rurales como parte fundamental de su obra. Del libro *“Las calles de Petrer”* transcribimos:

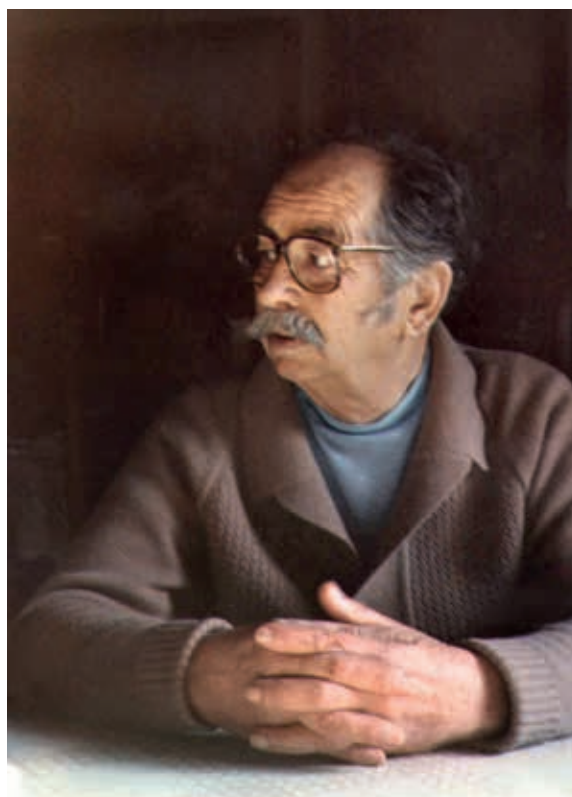
-El 31 de enero de 1991 la corporación municipal de Petrer tomó el acuerdo de poner el nombre de Pintor Gabriel Poveda Rico a la calle que nace en la avenida de Salinetas, siendo paralela a la de Picasso y finalizando junto a la autovía Madrid-Alicante. Esta distinción se hizo en reconocimiento a su labor como pintor y por su demostrado cariño a Petrer. Su abuelo, Gabriel Poveda Poveda, fue alcalde de la población en el año 1894.

También por su estrecha vinculación con la vecina ciudad de Elda, y tras una petición de la asociación de vecinos de la zona centro, se denominó con el nombre del pintor una plaza peatonal que se formó en un solar entre los edificios levantados en las calles Ramón Gorgé, José M^a Pemán, Antonino Vera e Hilarión Eslava, en el que antiguamente se hallaba la popularmente conocida fábrica de los Vera-. (Rico, 2002:295).



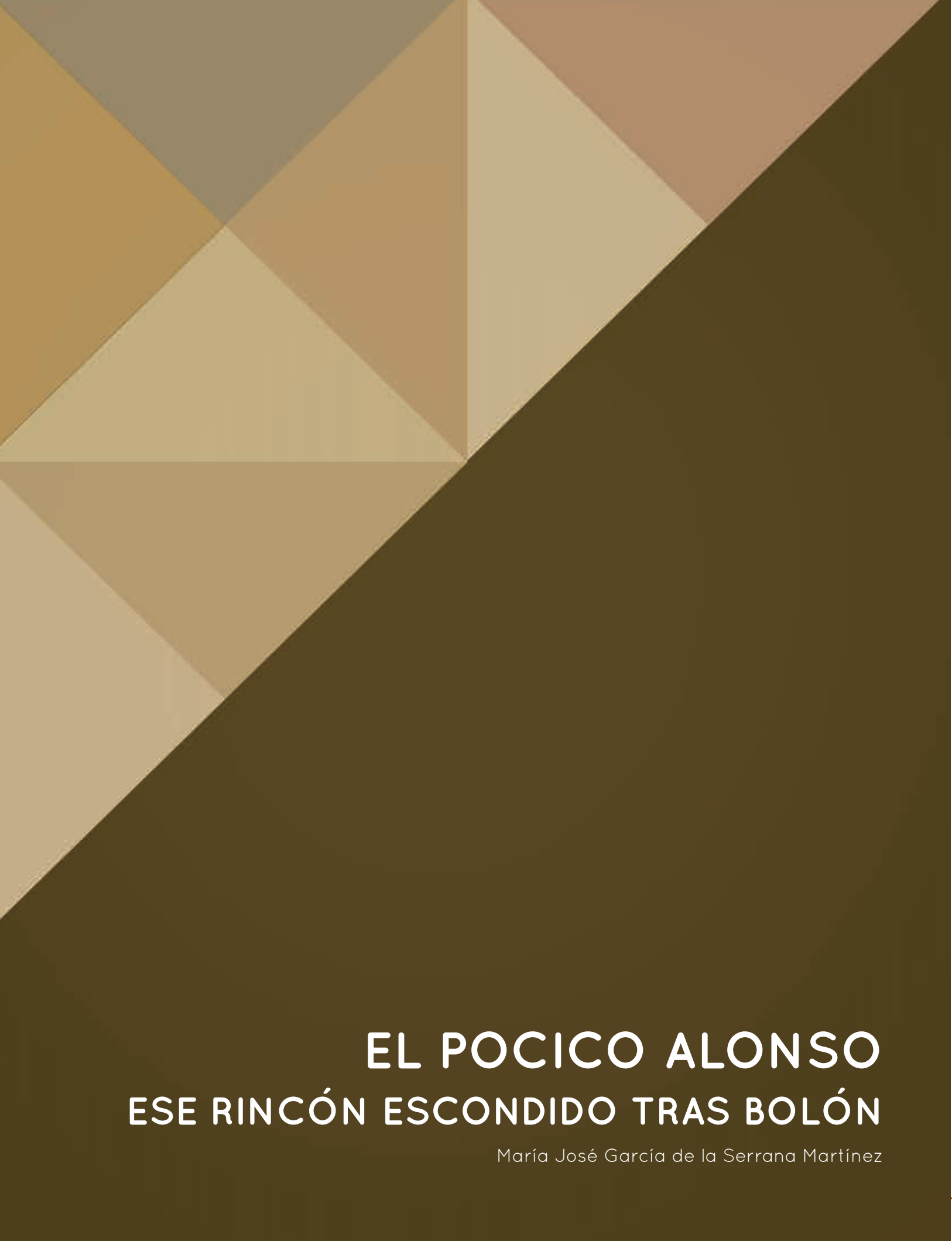
Yo soy del Valle

Al atardecer del jueves 30 de junio de 2016, en el domicilio de Dante Gabriel Poveda Luna, hijo de nuestro insigne pintor, en una entrevista que nos concedió en su casa de Elda, repleta de cuadros de Leirbag que cuelgan en las escaleras de las tres plantas del edificio, en los pasillos, comedor, despacho, cocina o salita. En la eldense calle Virgen de la Salud aflora desde las paredes un pedazo paisajista de Petrer, enmarcado con sus rincones más emblemáticos como las dos blancas ermitas del siglo XVII, la iglesia parroquial que fue ampliada en el siglo XVIII por el conde de Elda o el castillo de época almohade. En la obra del pintor se catalogan cerca de 350 pinturas repartidas entre Dante y su hermana, Teresani, y nos comentó su hijo que su madre e hijos donaron en el mes de noviembre de 1998 al ayuntamiento de Petrer un mosaico titulado El rapto de las sabinas, coincidiendo con la inauguraron del Centro Cultural Municipal. Dante para finalizar la entrevista, añadió que la familia de Gabriel Poveda Rico se halla estudiando la posibilidad de realizar otra donación por un hondo motivo, ya que su padre solía mantener conversaciones con los colegas, con los cliente o con los admiradores de su obra, y cuando le preguntaban de dónde era, como un enamorado fiel de ambos pueblos, sin parpadear les contestaba: ¡Yo soy del Valle!



MEDIO

AMBIENTE



EL POCICO ALONSO

ESE RINCÓN ESCONDIDO TRAS BOLÓN

María José García de la Serrana Martínez



Sellado del Pocico Alonso y primer llenado. Fotografías del VOAME

He de ser sincera. Aunque ahora ya he perdido la cuenta, hace un año solo había ido al Pocico Alonso un par de veces, alguna salida con la bici o, tiempo atrás, con amigos cuando éramos más jóvenes a comernos el bocata allí. Alguien preguntaba: “¿Dónde vamos?” Otro: “podemos ir al Pocico Alonso”. “Pero eso ¿Dónde está?” Y alguien saltaba: “¡Yo fui una vez con mi padre, sé el camino, seguidme!” Mentira. Una vez con mi padre no es suficiente para saber el camino, y claro, acabábamos perdidos. Sólo llegábamos después de hacer unos cuantos kilómetros más y preguntar a algún senderista que, con suerte, conocía el camino. Mientras descansábamos en ese pequeño rincón, alguna vez se escuchó la pregunta: “Pero y esto, ¿De quién es? ¿Quién lo ha hecho? Pues ni idea”. Y, finalmente, volvíamos a nuestras casas.

Aunque parezca una simple anécdota, esto sigue ocurriendo. No es poca la gente que quiere llegar pero se pierde por el camino. O si sabe ir, se pierde las cosas que puede ver por ese mismo camino. Eso destapa un gran problema. En



Construcción de la alberca en el Pocico Alonso. Fotografía del VOAME

ocasiones escuchamos que Elda no tiene nada que ver, nada interesante, no tiene montes donde poder ir... ¿Seguro?

¿O es más bien que lo desconecemos? Hay cosas que, sin querer, se pierden, se quedan en el olvido porque no se transmiten. Y eso nos lleva a que perdamos lugares, tradiciones, patrimonio, en definitiva espacios que cuenta parte de la historia de nuestro pueblo. Es el caso del Pocico Alonso y la Partida de las Cañadas, ahí escondidos tras Bolón, pero con muchas cosas que contar.

Para contaros parte de su historia, empezaré por el principio. Todo comenzó hace aproximadamente un año cuando el VOAME (Voluntariado Ambiental de Elda) del cual soy parte, decidió arreglar otro de los lugares tradicionales eldenses (habíamos iniciado nuestra andadura con la recuperación de la senda del Pantano, del cual se explican las actuaciones en el anterior número de Alborada). Ese enclave en el que pensamos fue el Pocico Alonso. Lo único que sabíamos de él era que había sido una pequeña surgencia natural de agua al pie de un peñón, donde se excavó el pozo para recoger el caudal para uso de pastores y de ganado, datado en el siglo XIX y catalogado como Bien del Patrimonio Hidráulico Eldense. El pozo se secó, y



Encalado del Pocico y colocación del cartel de senderos. Fotografía del VOAME

tras muchos años de abandono, fue arreglado y acondicionado por excursionistas del CEE, la Comunidad de Regantes de Elda y la Concejalía de Medio Ambiente. Llevaron de nuevo el agua hasta allí, aunque esta vez de manera artificial mediante una manguera que se abría de forma intermitente encargándose cada vez uno de los excursionistas para que el Pocico siguiera teniendo agua y también arreglaron el entorno.

Sin embargo, el tiempo hace sus estragos en los materiales y la manguera se estropeó, con lo que ya no llegaba el agua al pozo. Así que durante 2015 y mitad de 2016 el VOAME arregló la manguera y selló el pozo para que no perdiese agua por filtración. Se instaló una estación de riego (¡no hay que hacerle ascos a los avances tecnológicos!), de esta manera se evitaba que hubiese tanto gasto de agua y, además, se automatizaba el proceso de apertura y llenado. También se construyó una pequeña alberca, integrándola en el entorno, para favorecer que animalillos se acercasen a beber y que pudiera ser un lugar idóneo para anfibios. Por último, se encaló el pozo y, desde la concejalía de Medio Ambiente se diseñó un cartel de senderos que se colocó en el lugar. Finalmente, se realizó una salida en mayo de este año a cargo del VOAME, abierta a todo el público que quisiera conocer más acerca del Pocico y las Cañadas. La subida se realizó desde el Cementerio Nuevo, pero no

por un sendero oficial, ya que además del Pocico, también se quisieron mostrar otros puntos de interés sobre geología, relieve, flora, fauna y patrimonio para contar su historia.

Y, por sorprendente que parezca, una historia que se puede remontar a más de 200 millones de años, durante el Triásico, cuando empezaban a aparecer los dinosaurios y toda la tierra estaba unida en un supercontinente llamado Pangea. En ese momento, el valle del Vinalopó estaba cubierto de grandes salinas costeras, similares a las salinas de Santa Pola o Torrevieja actuales, con un clima muy árido y cálido, donde se depositaron una gran cantidad de yesos y sales por evaporación y junto a ellos arcillas rojas, que dan ese color tan característico a algunas de las lomas de las Cañadas y umbría de Bolón.

Con el paso del tiempo, el yeso y la sal quedaron bajo otras capas de sedimento, enterrándose durante millones de años. Pero estos materiales tenían una densidad menor que las rocas que tenían encima, por lo que estaban en una situación inestable, intentando fluir hacia arriba (lo mismo que cuando mezclas aceite con agua, el aceite aunque esté debajo tiende a subir a la superficie). Así que aprovechando cualquier fractura, estas sales y yesos ascendieron formando el diapiro del Valle del Vinalopó, similar al tan conocido diapiro de Pinoso. Esto hace que, en



Plano de senderos de Elda. Se puede descargar en <http://www.elda.es/en/mapa-senderos-elda/494/>. Concejalía de Medio Ambiente, Ayto. de Elda.



Paleogeografía de la zona de Alicante durante el Triásico. Modificada de "Geología 12: Cabezo de la Sal, Pinoso".



Imagen de la mesa de minerales que se colocó en la ruta al Pocico Alonso organizada por el VOAME en Mayo de 2016. Fotografía de la autora.

superficie, sin tener que excavar, encontremos yeso. Lo interesante son todos los colores y formas en las que podemos encontrar este mineral: blanco, rojo, rosado, verdoso, azulado, amarillo, negro, masivo, alabastrino, selenítico, fibroso, maclas en punta de flecha, rosas del desierto... Además asociado a estos materiales, aparecen también los jacintos de Compostela, que en realidad son cuarzos rojos con unas formas prismáticas muy llamativas.

Pero además de geología, también podemos hablar de flora. Seguramente, muchos no sabrán que somos privilegiados porque contamos con un hábitat prioritario de vegetación gipsícola y halófila mediterránea incluido en la Directiva Europea de Hábitats. Sí, en el término municipal de Elda. Ese suelo yesífero y salino del que hablábamos antes, condiciona la vegetación que lo coloniza. Así, encontramos vegetación gipsícola, es decir, plantas que prefieren los yesos y vegetación halófila, plantas que crecen en áreas con gran cantidad de sales. En general, unas condiciones un tanto difíciles para la supervivencia, añadiendo un bajo régimen pluviométrico y una escasa humedad, algo que muchas plantas no podrían soportar. Sin embargo, aquí aparecen especies que están adaptadas a vivir en estas condiciones extremas. Por ejemplo, el salado blanco (*Atriplex halimus*) puede excretar la sal a través de sus hojas. Si las tocamos, no-

tamos que tienen un tacto rugoso y si las chupamos están saladas. Otras, para no perder el agua por transpiración, reducen la superficie de su hoja y las tienen enrolladas sobre el envés, como el romero (*Rosmarinus officinalis*). Otra estrategia adaptativa es la de la jara de escamillas (*Helianthemum squamatum*), con escamas en las hojas para reflejar los rayos solares. Pelos blanquecinos, hojas suculentas y sistemas radicales muy desarrollados son más de las adaptaciones de estas plantas. Otras importantes especies presentes aquí son la herniaria de yesos (*Herniaria fruticosa*), el poleo amargo (*Teucrium carlipau*), la sopaenvino (*Limonium caesium*) y la zamarrilla (*Teucrium libanitis*) que además son endemismos iberolevantinios, el arnacho (*Ononis tridentata*)... todas adaptadas a vivir en yesos. Muchas de las especies que integran este hábitat prioritario están amenazadas ya que existe un conflicto entre la conservación y la explotación del yeso, porque no hay que olvidar que se trata de una roca industrial y que España es uno de los principales productores del mundo.

Además, existen especies vegetales en esta zona de Elda que solo están identificadas en lugares muy distantes entre sí, como por ejemplo, sureste de España, Marruecos y Turquía. ¿Cómo es posible que la misma especie se encuentre a un lado y a otro del Mediterráneo? Esto nos lleva



Fotografía de la ruta al Pocico Alonso organizada por el VOAME en mayo de 2016 mostrando la flora típica de yesos. Se aprecia la coloración característica de este tipo de terrenos. Fotografía del VOAME

de vuelta a la geología y a remontarnos a uno de los grandes eventos catastróficos: la desecación del Mediterráneo hace unos 6 millones de años. Debido al acercamiento entre África y Europa se cerró la comunicación entre el Atlántico y el Mediterráneo. La evaporación fue mayor que la entrada de agua, lo que provocó el descenso del nivel del mar y no fue poca cosa, ¡cayó unos 2.500 metros! Durante los miles de años que nuestro mar estuvo seco, posiblemente aparecieran especies similares en todo el Mediterráneo, pero tras la reinundación desaparecieron y solo quedaron relictas en algunos lugares, ahora muy alejados y sin contacto aparente.

Y no sería raro que, en el camino de subida, se nos cruce algún conejo, o divisemos un cernícalo cazando, que aprovecha estas zonas abiertas de matorral (no siempre lo mejor es tener bosques frondosos como solemos pensar). La riqueza faunística de la zona es mucho más extensa: liebres, garduñas, ginetas, erizos, jabalís, zorros, mochuelos, búhos chicos, lagartos ocelados, culebras de escalera... Generalmente, suele costar verlos, ya sea por lo escandalosos que solemos ser o porque muchos de ellos tienen hábitos nocturnos. Sin embargo, nos podemos fijar en los rastros que dejan para identificarlos, ya sea con huellas, excrementos, plumas, huesos... y entonces descubrimos que, incluso en Elda, tenemos una fauna desconocida por la gran mayoría que nos pasa desapercibida.

Pero la historia de esta zona no termina ahí. El patrimonio cultural es variado y abundante,

muchos incluidos en el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Elda y ampliamente estudiado por historiadores y arqueólogos;: case-ríos y casas de labor del siglo XVIII-XIX como la casa del Tío Amador, casa del Pino, caserío Pausides..., con una gran cantidad de bancales aterrizados que dan idea de la historia agrícola eldense; construcciones hidráulicas para aprovechar las aguas de escorrentía y regar esos campos, como los azudes y parats de la rambla del Derramador y del Conejo, cuya destrucción de alguno de ellos nos muestra el poder erosivo en momentos de lluvias torrenciales tan típicas de nuestra zona; una yesera, la de las Julianas, cuya producción de yeso posiblemente sirvió para la construcción de las casas del entorno; la conocida ermita de los Dolores del año 1786 (aunque algunos datos la fechan en 1716) y la más antigua conservada en Elda; la Vereda de los Serranos, una de las grandes vías pecuarias para llevar el ganado desde Cuenca hasta nuestras tierras.

En definitiva, un patrimonio natural y cultural que en muchos casos es desconocido. Se deben de hacer actividades que den a conocer esta diversidad natural, geológica y patrimonial de nuestra ciudad, no solo al público adulto, sino que hay que intentar involucrar a jóvenes y niños, ya que ellos son los siguientes responsables de transmitir las raíces de nuestro pueblo, y conociéndolo es la única manera de poder sentirlo como nuestro, cuidarlo y conservarlo. Eso queda en nuestras manos.



Afloramiento de yesos y arcillas rojas en las Cañadas. Fotografía de la autora.



Jacintos de Compostela encontrados en las Cañadas. Fotografía de la autora.



Jara de escamillas (*Helianthemum squamatum*) y cantueso (*Thymus moroderi*) en el paraje de las Cañadas. Fotografía de la autora.



Fotografía de la ruta al Pocico Alonso organizada por el VOAME en mayo de 2016 mostrando los restos de la fauna. Fotografía del VOAME



Fotografía de las Cañadas con la Sierra de la Umbría al fondo. Fotografía de la autora



Azud de la rambla del Derramador. Fotografía de la autora.



Yesera de las Julianas. Fotografía de la autora.



ETNOBOTÁNICA EN EL CALZADO

Antonio Lozano Baidés



Desde tiempos remotos, el ser humano ha tratado de protegerse de algún modo sus pies tanto por; las inclemencias del tiempo, irregularidades del terreno, pinchazos por espinas, heridas por cortes etc.

A lo largo de la historia y dependiendo de la climatología del momento, la composición del terreno etc. La elaboración del calzado se ha adaptado a dichas necesidades en cada momento, desde la utilización de fibras vegetales para su trenzado posterior o en su caso como relleno o acolchado interior en calzados de cuero etc.

Se han encontrado diferentes tipos de calzado de la antigüedad, cada uno con sus peculiaridades y materias primas distintas, por ejemplo: uno de los más antiguos son unas sandalias de fibra y cuero, halladas en la cueva de Arnold Research en Misuri (EEUU), con unos 8.000 años de antigüedad. Así mismo en el Museo del Calzado de Elda, podemos admirar la gran colección de calzado que alberga, pudiendo hacer un recorrido por el tiempo y entre ellos una reproducción de un zapato descubierto en la cueva de Areni en Armenia, cerca de la frontera de

este país caucásico con Irán y Turquía, siendo el zapato más antiguo del Viejo Mundo, que data de hace 5.500 años, entre otros muchos hallazgos, descubrir las diferentes materias primas utilizadas en su elaboración como también las distintas técnicas empleadas.

En el presente artículo, trataré de dar a conocer las especies vegetales, que de alguna manera han tenido o tengan alguna relación con su elaboración.

CURTICIÓN DEL CUERO

Una de las materias primas que se emplearon y se emplean en la actualidad es el cuero, fruto de la caza en tiempos remotos y que; posteriormente con su crianza en granjas, constituyen junto con las fibras vegetales las principales materias primas del calzado. La curtición del cuero sería una de las asignaturas que tuvieron que superar nuestros antepasados, tomando de la naturaleza aquellos ingredientes que de alguna forma, dieran a la piel la flexibilidad y consistencia necesarias, así como evitar la putrefacción de esta materia orgánica. Después de eliminar el pelo de la piel y restos de carne, esta se cubría con



cenizas, estiércol, excrementos de animales (principalmente de perro) junto con salmueras e incluso orina, utilizados en las tenerías de la antigüedad. Otro principio activo para la curtiembre son los taninos, sustancias amargas y muy astringentes, presentes en muchas especies vegetales capaces de curtir las pieles. Para llevar a cabo este tratamiento era necesario añadir el curtiente que procedía de las cortezas de los troncos de distintas especies entre ellas del género (*Quercus*), que encontramos en montes de nuestra comarca, tales como la encina (*Quercus ilex* L.) o la subsp. (*Quercus rotundifolia*), el quejigo o roble valenciano (*Quercus faginea*), en particular de esta especie se utilizan sus agallas (especie de bolas producidas por la picadura de un insecto de la familia Cynipidae), muy ricas en taninos. Otras como el madroño (*Arbutus unedo* L.), el algarrobo (*Ceratonia siliqua* L.), el género (*Pinus*), y otras como el zumaque (*Rhus coriaria*), el quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*), y diferentes especies del género (*Mimosa*). Con las cortezas troceadas de estas plantas muy ricas en taninos, se hacía una cocción y posteriormente se introducían las pieles en maceración, durante 20 o 30 días, hasta que el cuero cambiaba de coloración. Todas estas especies y muchas más, son una pequeña muestra de plantas con un común denominador los taninos, que se encuentran en abundancia en el reino vegetal.

LOS TINTES

Muchas son las sustancias tintóreas utilizadas para teñir tejidos y pieles, tanto minerales como vegetales o animales. Cifrándonos a las de origen vegetal tenemos una nutrida representación en la comarca. Muchas de ellas se emplean para teñir tejidos, los cuales se emplean como materiales para confeccionar zapatillas o complementos en un zapato. Algunas de estas plantas las tenemos en el valle, tales como: rubia roja (*Rubia tinctorum* L.), de la cual se utiliza su raíz de color rojizo, para obtener dicho colorante. Las espuelas de caballero, nombre popular como se conoce una bonita planta (*Delphinium consolida* (regalis), de la que en el valle podemos encontrarla (*Delphinium gracile*), con propiedades tóxicas, es empleada para obtener un colorante azul. Del granado (*Punica granatum* L.), también se obtiene un colorante amarillo de su corteza y del color grana de sus semillas. La reseda o gualda (*Reseda luteola* L.), es otra de las plantas que jalonan nuestro entorno, por el valle, de ella se extrae un colorante amarillo. El ciruelo de jardín, que podemos ver en algún parque (*Prunus cerasifera*), del que se extrae un colorante rojo de sus ciruelas. El almez (*Celtis australis* L.), de su corteza se obtiene un colorante amarillo para teñir la seda.

De otras latitudes, encontramos plantas como la acacia (*Acacia catechu*), que se obtiene un

color marrón. El color añil (indigo azul), se puede obtener de la Fabaceae (*Indigofera tinctoria* L.). Un tinte rojo se extrae del (*Mallotus philippensis*), llamado árbol kamala. El amarillo del alazor (*Carthamus tinctorius* L.). Los taninos que, procedentes de diferentes cortezas de árboles como el pino y del roble sus agallas, se han venido utilizando desde tiempos remotos también como tintes.

Otras plantas proporcionan tintes de forma indirecta, por los insectos que las parasitan, tal es el caso de las agallas de color grana, en las hojas de la coscoja o chaparro (*Quercus coccifera* L.), de estas agallas llamadas Kermes (quermes o alquermes), producida por la picadura del insecto (*Coccus ilicis*) de donde se extraía el colorante de color grana llamado en árabe Quermezi, castellanizándose como carmesí. Estrabón, en su obra: Geografía de Iberia (Libro III, cap.144), nos habla del quermes de Turdetania. Plinio el Viejo: Historia Natural, cita los quermes de Lusitania, con ellos los pobres pagaban la mitad de sus impuestos a Roma, por la excelente calidad de este producto, tanto que se utilizaba para teñir los mantos imperiales. Andrés Laguna, también la nombra afirmando que se recolecta en primavera, « Cógese ya excelentísima Grana en muchas partes de nuestra España» Dioscórides, narra: (Materia Médica) que los quermes de la península, en cuanto a propiedades curativas eran los peores, pero en cuanto a sus propiedades tintóreas eran muy considerados. Antonio J. Cavanilles en su obra (Observaciones sobre la Historia Natural del Reino de Valencia de 1797),

en la monografía de Jijona narra “las muchas cuadrillas que por marzo salen en busca del kermes, recorriendo la España y parte de Portugal”.

La chumbera, palera o nopal, (*Opuntia maxima* MILL.), y el colorante que se obtiene del insecto que las parasita (en la actualidad podemos apreciar el grado de afectación en las paleras de nuestro entorno), la cochinilla de la grana (*Dactylopius coccus*), siendo América Central y Canarias los principales productores de este insecto para obtener el colorante carmesí (ácido carmínico, E-120),.

TRENZADOS CON FIBRAS VEGETALES

Indudablemente la naturaleza, provistó al ser humano muy diversos materiales para proteger sus pies. Por una parte las pieles como ya hemos comentado, y por otra con algunas plantas que se podían manipular y darles diferentes formas según la necesidad climatológica y suelo.

Tal es el caso del esparto (*Stipa tenacissima* L.), planta muy abundante en el valle en otras épocas, que nuestros antepasados recolectaban con mucho esfuerzo de nuestros montes, ayudándose de un utensilio de hierro (espartera o cogedera), que atado a la muñeca servía para tirar del esparto y desprenderlo del rizoma de la mata. Antonio Josef Cavanilles en su obra (Observaciones sobre la Historia Natural del Reino de Valencia de 1797), nos narra sobre el esparto a su paso por Elda: “para los 1000 vecinos





de la villa: por tanto se ocupan muchos en las fábricas de aguardiente, xabón, lienzo, papel, y teja, y mayor número sin comparación en las de esparto” más adelante “Los de Elda lo reducían a felpudos, y así manufacturado se extraía...”

Quedan aun en Elda dos de estas máquinas (martinetes), en que se majan 10.000 arrobas de esparto” por su parte Lamberto Amat y Sempere, en su obra sobre Elda de 1875, deja constancia del declive en nuestros montes en la producción de esparto, y narra: *“Desde muy antiguo se trabaja el esparto en Elda, sin duda porque sus montes los producían en abundancia, la cual no existe ahora, ya por el completo y posible abandono en que hace años se tenía á aquellos, ya porque lo poco y raquítico de leñas y atochas, que espontáneamente nace en los mismos, al momento es arrebatado; así es, que nada se utiliza hoy de dichos montes, y el esparto hay que traerlo de fuera. ...” “...y por más de un siglo se han dedicado hacer felpudos,...”, ... “Actualmente el comercio ha variado el destino del esparto, empleándolo casi exclusivamente en cordelillo, que aquí se entiende más por filete, el cual en gruesas sumas de mazitos ó madejitas, envía a Barcelona y Marsella.”* Como queda constancia, la producción y majado del esparto en Elda no fue lo que propició la incipiente industria zapatera, esta llegaría posteriormente a mediados del

siglo XIX, debido a otras causas que merecen un tema aparte.

Después de majado, el esparto se trenzaba de diferentes maneras según el uso para lo que se quisiera elaborar, siendo utilizado en este caso para las suelas de zapatillas o las típicas esparteñas.

Otra de las plantas de las que se utilizan sus fibras para calzado es el cáñamo (*Cannabis sativa*), (si bien esta última su cultivo está regulado y requiere unas variedades que no superan el 0,3% de (THC) tetrahidrocannabinol (marihuana)[, de principio psicoactivo. En este sentido, el Real Decreto 1.729/1.999 del 12 de noviembre de 1999 autoriza 25 variedades de cáñamo industrial para el cultivo en España. Las semillas de estas variedades tienen que estar certificadas por la UE para que su cultivo sea legal), al igual que ocurre con el esparto, también se utiliza para las suelas de zapatillas, también para hacer el hilo de bramante para diversos usos, entre estos coser el cuero a la planta del zapato. En este grupo de fibras no puede faltar el lino o linaza (*Linum usitatissimum*), extendido por nuestro valle tenemos el (*Linum narbonense* L.), con sus inconfundibles pétalos azules. De sus tallos se extraen fibras para diversos usos texti-

les, siendo el hilo utilizado para el cosido de zapatos entre otros usos. El algodón perteneciente al género (*Gossypium* L.) es otra fibra muy utilizada para el cosido (aparado) del calzado, entre otras aplicaciones.

En el antiguo Egipto, se usaban sandalias elaboradas con papiro (*Cyperus papyrus*), y hoja de palma (*Phoenix dactylifera* L.). Las gramíneas han sido utilizadas en gran medida en la antigüedad para la confección de calzado tipo sandalia un ejemplo de estas plantas es la paja del trigo (*Triticum* spp).[

Otras plantas que con la conquista de América se introdujeron como la pita (*Agave americana* L.), de la que se obtiene el hilo de pita o la espadaña o anea (*Typha domingensis* PERS.), empleada también para tapizar sillas (embogar).

ADHESIVOS: Los adhesivos han contribuido al desarrollo de la industria del zapato y entre otros el látex, proveniente de diversas plantas productoras de caucho que exudan látex cuando se hace un herida en su corteza. El caucho principalmente se extrae de la familia de las *Euphorbiaceae*,

del género *Hevea* como la (*Hevea brasiliensis*), usado como adhesivo solo o en compuestos así como para hacer las plantas o suelas. Otra planta productora de látex: (*Ficus elástica*), el Árbol del caucho. La raíz de la planta la cinoglosa (*Cynoglossum officinale* L.), cocida, se extrae una sustancia pegajosa que se usaba como cola, y también para enviscar (cazar pájaros con esta cola, untada a las ramas).

MISCELANEA ETNOBOTÁNICA

En este apartado, se engloban las plantas que para diferentes usos tienen o se relacionan de alguna manera con la elaboración del calzado. El corcho se extrae del alcornoque mediterráneo (*Quercus suber* L.), es otra de las plantas que han tenido y tienen una gran demanda en la elaboración del calzado ya que; de su corteza se obtiene el corcho, una materia prima empleada para muy diversos usos en el calzado.

Los zuecos o almadreñas, madreña o escarpín, son una clase de calzado especialmente diseñado para andar por zonas con climas y terrenos húmedos, lluviosos y con nieve en el invierno.





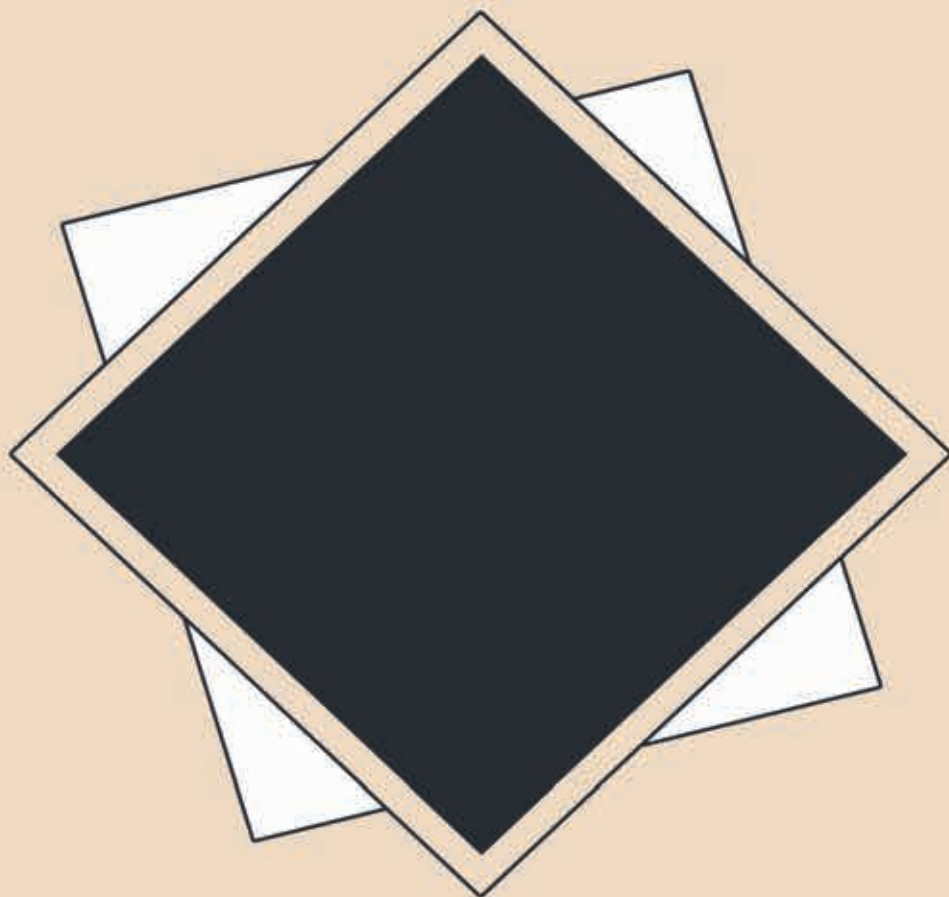
Utilizados desde tiempos remotos este calzado hecho de maderas de castaño (*Castanea sativa*), abedul (*Betula pendula*), haya (*Fagus sylvatica* L.), nogal (*Juglans regia* L.) etc. Muy utilizados en el norte de la península. Otro de los componentes primordiales en la confección del calzado lo constituyen si duda las hormas, sin ellas difícilmente se podría fabricar el calzado, hechas de madera aunque; hoy se hacen también de materiales plásticos. Una planta presente en las laderas de nuestros montes es el gamón (BROT), planta con hojas basales lineares de la que sale el tallo erguido que alcanza más de un metro de altura y con bonitas y múltiples inflorescencias blanquecinas. De sus tallos una vez secos fueron utilizados en lo que se denomina "la fase de almacén" como palillos para tensar el zapato, y evitar que pueda deformarse.

Otras plantas como el lentisco (*Pistacia lentiscus*), se utiliza la resina (almáciga), para diversas formulaciones en las cremas para el calzado. También la goma de garrofín obtenida del algarrobo (*Ceratonia siliqua* L.), es utilizada en diversas ceras para el calzado. El género (*Pinus*), es utilizado por sus resinas, de las que se extrae la trementina (aguarrás) entre otras sustancias.

Bibliografía: A. Josef Cavanilles (Observaciones Sobre la Historia Natural del Reino de Valencia de 1797). Lamberto Amat y Sempere, (Elda de 1875). Manuel Serrano González (Monografías de plantas de Alicante). David Burnie (Plantas Silvestres del Mediterráneo). - Antonio Lozano Baides. -

CREACIÓN

LITERARIA



Premios Poesia
“Antonio Porpetta”

POEMA SURREALISTA

Esa belleza indescifrable ocultada por la luz,
no me deja salir del abismo de sus ojos.

Tan oscuros, tan grandes que me pierdo en ellos,
por eso sigo buscando la salida de ese inmenso
laberinto.

Esa mezcla que hay en ti de invierno y verano me
enloquece.

Piel tan suave y blanca como la nieve y la belleza
de una perfecta flor.

Tus cabellos parecen finos hilos de armonía
oscura
que bailan al compás del viento como enloqueci-
das hojas.

Esa perfecta figura que está dibujada en ti
es la gran clave de tu inmensa belleza.

Pamela Jiménez Aguilar
IES MONASTIL
4º ESO A

¡ ATCHÍS, ATCHÍS !

¡Atchís, atchís!
¡La primavera ya esta aquí!
Mi alergia la delata,
pero a mi me encanta.

El día alarga
ya no tengo frío.
¡Adiós abrigo!
¡Que poderío!

He visto a las golondrinas
buscando su nido,
y algún huevecito
a la calle ha caído.

Caminado por la acera
con uno he tropezado,
y al mirar hacia arriba
el nido colgaba de un tejado.

¡Pobre mamá golondrina!
¡Un huevo ha perdido!
Un polluelo menos
que alimentar en el nido.

Con flores de colores
los parques se han llenado
mariquitas, escarabajos
por todos lados.

Dos mariposas vuelan
con alas de colores,
volando, volando,
se confunden con las flores.

Mi abuela ha comprado
macetas de colores,
con flores que le alegran
las habitaciones.

¡Alegría, alegría!
¡Quiero comer sandía!
¡Atchís, atchís!
¡La primavera ya está aquí!

Claudia Gimeno Iniesta
Centro Sagrada Familia
5° de primaria

SIN REFUGIO

Tus pies tocan el suelo.
Frío. Parqué.
Corre a la cama y súbete.
Estás a salvo, más calentito.

Sus pies tocan el suelo.
Frio. Barro.
Corre a su padre.
Está a salvo, más resguardado.

Tienes hambre.
Ve a la cocina.
Te quejas porque se han comido el pastelito
que estabas guardando.
Rabieta y te compran otro.
No hay ningún problema.

Tiene hambre.
Su padre le da su trocito de pan,
el único que tiene.
El esta noche no cena,
pero merece la pena.
Sonrisa.
Es todo lo que su hijo puede darle a cambio.
No hay ningún problema.

Tienes miedo.
Te despiertas sudando y llorando.
Viene corriendo tu padre.
Tranquilo, solo ha sido una pesadilla,
despierta, estás seguro.

Tiene miedo.
Esta tiritando y llorando.
Su padre le consuela,
él también aterrado.
Está siendo una pesadilla,
pero no, de esta no hay salida.
De esta no despiertan.

Victoria Chinchilla Arqués
IES MONASTIL
2º BACH.

MI PRIMERA MIRADA

Mi pasado quiso encontrarte,
mi presente que estés conmigo,
al futuro no llega nadie.

¡Oye! Que pasa contigo.

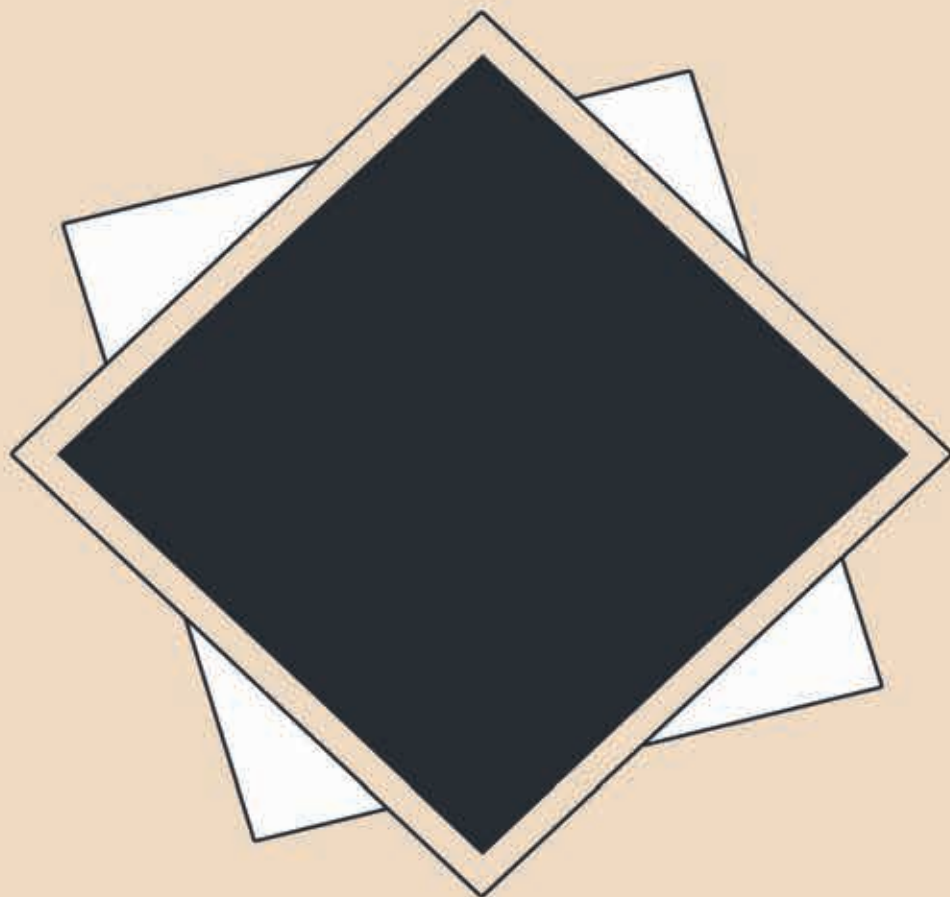
Si no me quieres vete,
si no lo sabes piénsalo,
si me amas no te vayas,
y si es mentira déjalo.

Que si no es conmigo,
no será con nadie.

Que si no es contigo,
mi vida no vale.

Las personas recogen lo que siembran:
Yo sembré amor,
sembré esperanza,
sembré paz
y aquí estás.

Marta Meza Guardiola
IES Monastil
2º ESO A



Pisadas

Octavio José López Lorente

Todo volaba rápidamente; la vida volaba y volaban sus pensamientos con una premura como nunca antes había conocido; en décimas de segundo vio pasar por su cerebro toda una eternidad, todas sus vivencias, toda su existencia, su familia, sus amigos. Todo corría alocadamente en una dimensión desconocida hasta ese instante. Era como un vuelo eterno y en la eternidad en un solo suspiro. Daba vértigo la velocidad de las ideas, el frenesí desenfrenado. Volaba el cielo, volaba el aire, volaba la tierra... todo volaba en una extensión ilimitada.

Bueno, en realidad quien estaba volando era él y lo hacía con la presa en su mano; bloque calizo que había sido liberto de la roca a la que había estado ligado desde la noche de los tiempos hasta que él depositó en ella su peso. Fue como una coz de brutal sorpresa que la pared rocosa le dio y que lo lanzó al aire sin miramientos... y comenzó a volar.

Había salido con un grupo de amigos para realizar una ascensión a Cumbre Alta, una montaña del Valle Escondido, que tenía varias rutas hasta su cima y ellos habían elegido una senda que tenía una barrera de roca a mitad de recorrido que obligaba a una trepada conocida perfectamente por haberla realizado con anterioridad varias veces. Nada del otro mundo que no tuviera más que controlado y que realmente era fácil para cualquier montañero o escalador. Ni tan siquiera utilizaban cuerda para asegurarse; el muro apenas sobrepasaba los cuatro metros y el paso no llegaba ni a un tercer grado. La llegada de la senda hasta el escalón era incomoda y con una fuerte desnivel. Como el recorrido era largo, habían dormido en una pequeña terraza poco más abajo del paso, al que conocían como *"Paso de los pioneros"*. Pensaban hacer la ascensión en dos etapas.

Y si, la realidad es que estaba volando con la piedra en la mano, casi que desde lo alto del

muro y todo su ser se encontraba totalmente agitado. En una fracción de tiempo microscópica pasó por la vista toda su vida y sintió a la vez una angustia total, asombro, perplejidad y miedo. Algo en él se puso en guardia, dispuesto a dar un salto vital y posiblemente a abandonar aquel cuerpo que había utilizado desde hacía años y estaba a punto de romperse y ser totalmente inservible ya que se acercaba una clase de golpe desconocido por brutal e insoportable.

Caía de espaldas gritando asustado y desesperado; al principio fue sorpresa lo que sintió pero rápidamente el pánico se apoderó de él y le llenó el miedo, un gran miedo a lo que nunca imaginó. Su garganta reventó el silencio de Cumbre Alta. Grito desgarrador. Sus amigos, que le habían precedido en la ascensión se volvieron asustados. Fue todo tan rápido que no le vieron volar. Ya estaba rodando por la fuerte pendiente. Al caer de espaldas, su voluminosa mochila amortiguó el golpe y afortunadamente el mismo fue sobre una gran atocha, que lo despidió y por la fuerza de la gravedad, jodida gravedad, fue girando y tronchando todo el matorral que encontró a su paso, botando sobre suelo y piedras hasta que se incrustó contra una carrasca, cuyas ramas rasgaron la mochila, sin llegar hasta el cuerpo. No llegó a encontrar en su deriva un árbol sobre cuyo tronco se habría partido cuerpo y alma. El fuerte y seco golpe sacó todo el oxígeno de sus pulmones y perdió el conocimiento. Si, solo el conocimiento y por tan solo unos segundos. Cuando recuperó la conciencia sintió dolor en todo el universo de su ser; su mente lo primero que quiso es hacer un recuento de daños: la cabeza la tengo, porque puedo pensar; siento las piernas por lo que mi cuerpo no se ha partido y las puedo mover y los brazos, ay los brazos... el derecho no puedo moverlo, el hombro está totalmente dislocado. Me duele mucho al respirar; tendré alguna costilla contusionada o rota; el dolor es insoportable, mas creo que me podré rein-

corporar. Pero doler, me duele todo, hasta las ideas. Todo el cuerpo magullado y arañado... siento el dulzor de la sangre entrar a mi boca por la comisura de mis labios y al tocarme la cara mis manos se ensangrientan. Ha sido un golpe de muerte y lo cierto es que he nacido.

Sus amigos habían bajado hasta donde se encontraba y le estaban ayudando a sentarse y cosiendo a preguntas. Se serenó poco a poco y pidió un poco de agua para mojar su boca seca. Lavaron sus heridas. En unos minutos, logró ponerse en pie y comprobó que estaba bien, pero que seguía teniendo un gran miedo por todo lo sucedido. Los compañeros cargaron su mochila y poco a poco comenzaron el descenso de la montaña; convenía ir al hospital para un chequeo general, reducir el brazo claramente dislocado por el hombro y curar las múltiples heridas. Afortunadamente aunque dolorido podía caminar, aunque muy, muy despacio...

Muy despacio estaban restañando las heridas, el hombro dislocado, las costillas contusionadas, varios puntos en su frente, pero todo iba volviendo poco a poco a la normalidad, aunque no conseguía olvidar su gran miedo y dormía muy desinquieto. Tenía múltiples pesadillas y en ellas siempre se despertaba cuando escuchaba a sus espaldas unas pisadas que rápidamente acercaban a alguien, alguien que nunca llegaba.

Esas pesadillas le alteraban el ánimo y el humor; su familia y amigos le decían que se serenase, que había cambiado su actitud para ellos, que siempre se encontraba arisco, en defensa y receloso, que ya no era el hombre afable y cordial de siempre. Era un hombre con miedo y huraño, sin ánimo y siempre crítico

Estaba solo un día en casa cuando escuchó claramente una pisada en el pasillo, y sobresaltado salió para ver quien había. Nadie encontró. Pensó que estaba obsesionado y también concluyó que la caída en Cumbre Alta le había cambiado la vida.

Ya habían pasado varios meses y estaba completamente restablecido de sus heridas... tan solo quedaban aquellas pesadillas y obsesiones de que alguien le seguía constantemente... Y le quedaba el miedo, un miedo universal.

Sus entrañables colegas de la montaña lo estaban comprometiendo para retomar las salidas al monte; todos estaban convencidos de que la montaña le ayudaría a recuperarse física y anímicamente. Finalmente, se decidió a acompañarles y volver a sentir las sensaciones que la montaña le deparaba y que le hacían sentirse tan bien. Esa primera salida fue una bonita excursión que deparó un abundante almuerzo; el objetivo no fue muy importante pues físicamente estaba totalmente fuera de tono. Siguió los fines de semana con las salidas a la mañana con total placidez, aunque cuando se quedaba solo alguna vez creyó sentir unas pisadas de alguien que se le acercaba: nadie nunca apareció. El miedo había desaparecido, pero no aquella rara obsesión.

Comenzaron a subir la dificultad de las ascensiones, y él solo pedía no volver a Cumbre Alta. Con las dificultades llegó un día la necesidad de apoyarse en un vivac para conseguir el objetivo y sintió una gran alegría al cargar su mochila, con su saco, su colchoneta... los objetos que en su caída habían amortiguado el golpe quedando solo en un gran susto, restañadas las heridas y lesiones... y sus obsesiones.

Todo discurrió con total normalidad y llegada la noche se dispusieron a envolverse en su saco para descansar. A mitad de la noche y envueltos en la oscuridad un compañero lo despertó y le dijo:

- Estoy oyendo pisadas de alguien que se acerca donde estamos durmiendo.

Los otros compañeros se despertaron y todos oyeron como alguien se les acercaba...o no, pues las pisadas cesaron cuando en la oscuridad más cerca estaban de ellos. Nadie nunca llegó.

- No puede ser, hasta este momento era yo quien escuchaba estas pisadas, pero ahora vosotros también habéis claramente oído que las pisadas no son una obsesión mía... Y las pisadas, reales pisadas, cesaron en la noche.

Siguieron las actividades y un buen día sus compañeros planearon llevarlo al *"Paso de los Pioneros"*. Él al principio se negó, pero pronto supo que si no iba por las buenas, lo llevarían aunque fuese atado. Y claro, fueron. Todo fue normal, hasta la hora del sueño; sus compañeros pronto quedaron dormidos por el cansancio, pero él no pudo pegar ojo en toda la noche; ni dejó de oír en su velada unas pisadas que se le acercaban tanto que creyó sentir el cálido aliento de quien las producía, pero nunca llegaba hasta ellos. Estaba inquieto, preocupado y con mucho miedo y le faltaba el ánimo que otras veces le había hecho siempre ser líder de su grupo. La verdad es que apenas se reconocía desde el accidente camino de Cumbre Alta.

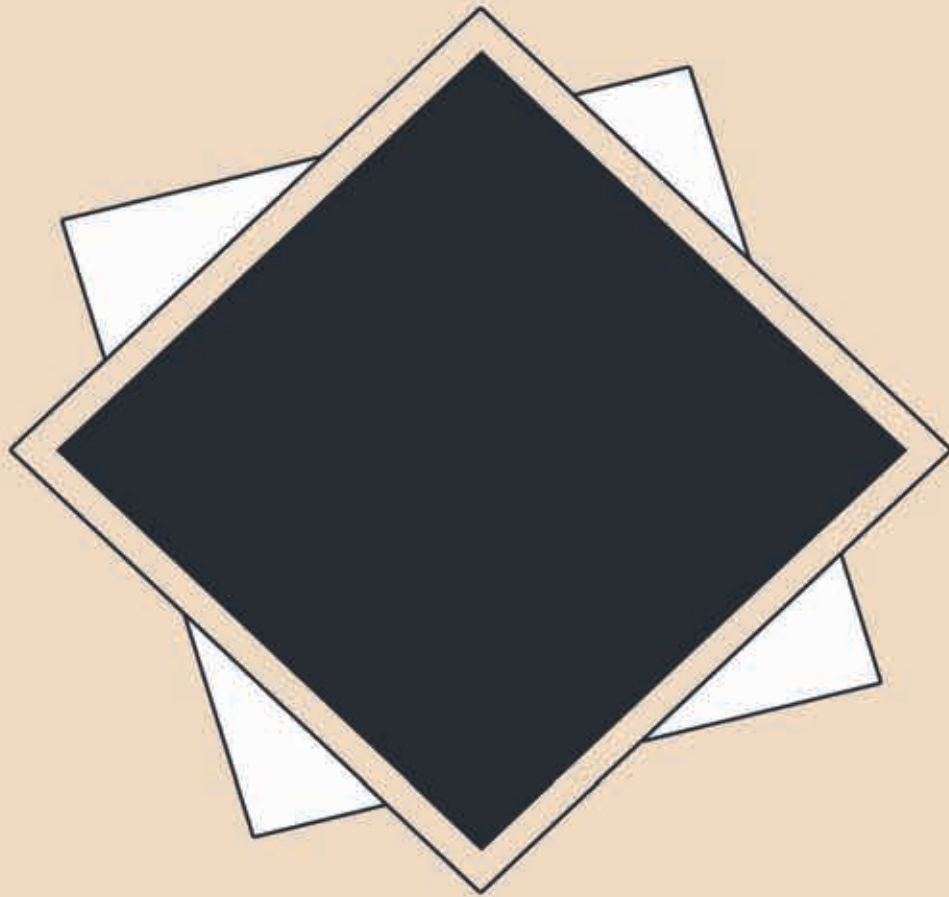
Y llegado el amanecer, con las primeras luces se pusieron en marcha y pronto llegaron hasta el *"Paso de los pioneros"*. En este instante

algo le hizo recapacitar y pensó que si no se enfrentaba a aquella encrucijada con los mismos medios que el día del accidente, de nada valdría el esfuerzo. Y pidió a sus amigos que lo dejaran el último, que quería encontrarse en las mismas condiciones y encontrar esa fuerza que le faltaba. Cuando estuvo solo inició el ritual que siempre se hace para vencer el miedo y se dirigió a la pared. Tocó la roca y se estremeció con el frío contacto y buscó dentro de él su perdida seguridad; quería encontrarla. Una mano, la otra, un pie y el otro en el aire... y unas pisadas fuertes y firmes como nunca había sentido se oyeron a sus espaldas, en rápido avance hacia donde se contrataba, el inicio del *"Paso de los Pioneros"*.

Sintió algo como nunca había sentido hasta entonces, una fusión de esencia, fuerza, espíritu y materia. Notó como crecían sus músculos, como su corazón se henchía, sus pulmones dilataban y su mente encontró un equilibrio que desde tiempo había perdido. Llegó su pie a la pared y escuchó el familiar y conocido sonido de aquellas pisadas que habían estado bailando junto a él, esperándolo, citándolo de nuevo donde los pioneros se daban cita, en su paso.

Después, un paso y otro, un pie tras otro y cuando llegaba al punto culminante, desde donde había caído, su mano encontró una cavidad en la roca, un hueco donde faltaba aquella presa que con él había volado. Introdujo la mano en el hueco, invirtió su muñeca y sus dedos se asieron firmemente para asegurar aquel último esfuerzo que le permitió superar sus miedos y encontrar el espíritu montañero que durante meses le estuvo esperando donde siempre se encontraron los viejos pioneros...

¡En la montaña!



El Chamán

Rodolfo Amat Sirvent



Con un suave giro, el gran reactor enfiló la pista de aterrizaje y se dispuso a tomar tierra. Al frente, los últimos rayos de sol encendían con dorados destellos el horizonte del océano Pacífico. Atrás se oscurecía un brumoso paisaje por el que serpenteaba el gran río Amazonas al que se habían estado aproximando cuando el avión comenzó a perder altura. Con un rugido de sus poderosos motores frenando el impulso, la aeronave se deslizó por la pista del aeropuerto de Lima hasta detenerse por completo tras un estremecimiento en lo que fue un aterrizaje perfecto. Comenzó entonces una febril actividad de los pasajeros recogiendo sus equipajes y disponiéndose a desembarcar. Anselmo se estiró perezosamente en su asiento sin ninguna prisa por salir. A su lado Mercedes, su mujer, trataba de ordenar el pequeño espacio que ocupaban los dos asientos, sembrado de revistas, periódicos, mantas y toda clase de objetos que se habían estado acumulando en lo que fue su “hogar” durante las casi doce horas que había durado la travesía desde Madrid. Comenzaban unas prometedoras vacaciones después de un año de intenso trabajo como director de la sucursal de un importante banco en la población industrial donde habitaban. Anselmo, todavía soñoliento, rememoró los últimos meses en el banco: Los problemas se habían encadenado uno tras otro. Comenzaron con la reducción de empleados, lo que le obligó a trabajar más horas. La crisis económica del país se hizo más evidente en una

ciudad como aquella, acostumbrada a trabajar mucho, percibir buenos salarios...y disfrutarlos. Muchas empresas tuvieron que cerrar y el paro se generalizó. La gente volvió sus ojos al banco en busca de ayuda para pagar sus hipotecas, reflotar empresas, en pocas palabras, para sobrevivir. Anselmo fue llamado por el director territorial a la capital para recibir instrucciones. Introducido en un impresionante despacho con paredes de nogal repletas de obras de arte avanzó hasta la figura imponente, por obesa, del Sr. Director parapetada tras una gran mesa de caoba y encaramada en un sillón de cuero negro del que ascendían volutas de humo del habano que estaba disfrutando (“jeso de que el tabaco es malo son mariconadas de los que fuman mal tabaco”, masculló). Sin levantarse, le tendió una mano fría y húmeda indicándole un asiento frente a él.

- Bien, bien, bien, Anselmo -comenzó con una aflautada voz-. Puede imaginarse para lo que le he llamado. Las cifras de negocio en la sucursal que usted dirige son desastrosas. Se han concedido préstamos y moratorias sin las menores garantías y esto no puede seguir así.

- Si me permite Sr. director... -balbuceó Anselmo.

- No le permito nada más que escuchar -tronó la vocecilla-. Se lo diré una sola vez: se acabaron



los préstamos de favor. Solo se prestará a quien tenga sobradas garantías. Se acabó la caridad. Si hay que embargar y desahuciar no le temblará el pulso.

- Pero señor -consiguió articular el encogido subalterno- eso será la ruina para muchas personas honradas, trabajadoras, que han confiado en nuestro banco y que nos necesitan en estos momentos...

- ¡Basta! No tengo que recordarle que un banco no tiene sentimientos, pero por si se le olvida, le diré que la continuidad en su puesto va a depender de su actitud. He visto su solicitud de vacaciones, aproveche esos días para reflexionar y prepararse a actuar con mano dura. Le va en ello su futuro.

Y sin más explicaciones le señaló la puerta con la punta del puro al tiempo que la ceniza regaba el apretado chaleco.

Cuando el atribulado bancario llegó a su casa, pálido y desencajado, su mujer le creyó enfermo.

- Ahora mismo te coges la baja por enfermedad. Trabajas demasiado.

- Que no es eso mujer -Y le contó la entrevista.

- ¡Pero tú no puedes dejar en la estacada a tanta gente que ha confiado en ti!

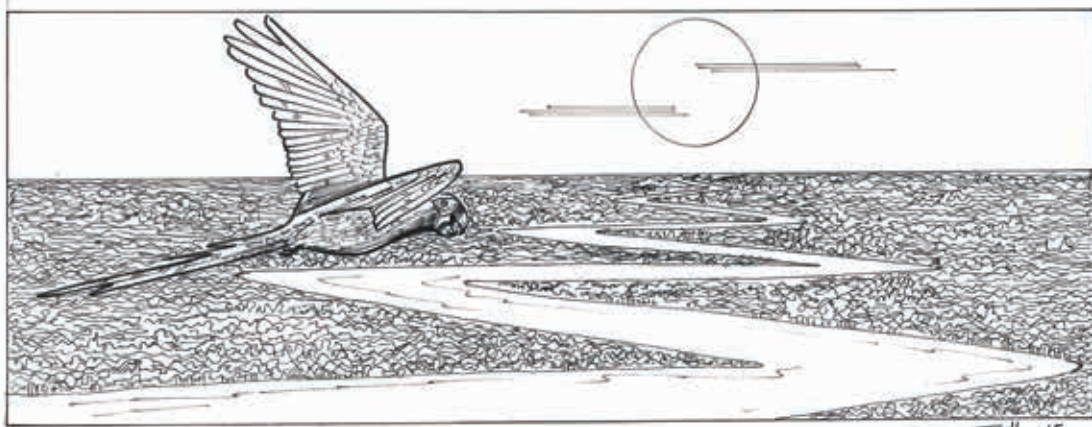
- Pues ya verás que hacemos. Con los chicos en la universidad y la casita de campo que hemos comprado, si me quedo sin trabajo tendremos que renunciar a todo. Nos quedan unos días hasta las vacaciones. Al volver, trataré de seguir las instrucciones que me ha dado el Sr. director territorial.

Al día siguiente en su despacho del banco, nada más abrir, comenzó el desfile de peticionarios. El primero, un industrial al borde de la quiebra. Invariablemente la respuesta fue negativa. A media mañana se presentó una joven empresaria, Margarita, a quien se le había concedido un préstamo hipotecario para iniciar una pequeña empresa. El negocio funcionaba bien, pero la crisis de la población y los impagos del gobierno a sus proveedores, habían hecho imposibles las amortizaciones. La chica intentó obtener una moratoria, una ampliación del tiempo de amortización, cualquier cosa para salir adelante, pero la consigna resonaba en el cerebro de Anselmo: "no es posible". La muchacha se marchó con lágrimas en los ojos viendo que todas sus ilusiones se desmoronaban. El director tuvo que hacer un descanso y tomarse aquellas pastillas que el médico le había recetado para los, cada vez mayores dolores de estómago. Casi acabando la jornada entró un joven quien, muy seguro de sí mismo, le explicó un proyecto de negocio para el que necesitaba un crédito. El tema parecía dominarlo y era una inversión pequeña. Confiaba en sus posibilidades para triunfar y poder casarse. Juan, que así se llamaba, contaba también con ayudar a sus ancianos padres. Una vez más la respuesta fue negativa y el muchacho, abatido, abandonó la sucursal, no sin antes dedicar unos cuantos "piropos" al sistema bancario...

Un empujón le devolvió a la realidad: eran los últimos en desembarcar del avión. Los trámites aduaneros fueron rápidos y pronto estuvieron instalados en un confortable hotel del tranquilo barrio de Miraflores en la capital peruana. Tras una ligera cena trataron de dormir ayudados por un somnífero para compensar el desfase horario, pues muy temprano tenían que tomar otro

avión. El plan de viaje consistía en unos días de estancia en la cuenca amazónica, concretamente en el nacimiento “oficial” del río Amazonas, retorno a Lima para volar a la antigua capital de Perú: Cuzco o Cusco en la grafía actual. Desde allí se desplazarían hasta las ruinas de Machu Pichu y vuelta a Lima. Durante unos días visitarían la bella capital de Perú, su Plaza Mayor o de Armas y sus interesantes museos y, finalmente, emprenderían el regreso a España. Muy bonito sobre el papel pero agotador por las diferencias de altitud que les llevaría desde el nivel del mar en la capital, hasta los 4.000 m.s.n.m. de Cusco, descender a los 2.400 de Machu Pichu, volver a los 4.000 de Cusco y, finalmente, descender al nivel del mar en Lima. En la agencia de viajes les habían prevenido sobre el “mal de altura”, llamado allí “soroche” o “apunamiento” y Anselmo, muy aficionado a las infusiones de hierbas, ya se había informado de que, en los hoteles de la zona, a todas horas, ponían a disposición de los huéspedes una especie de samovares con una infusión de mate de coca cuya ingesta ayudaba a combatir la hipoxia cerebral, causante del soroche. Un amigo peruano le dijo que en su familia usaban una hierba llamada “muña” y le instruyó donde encontrarla. Así preparados, iniciaron la primera etapa en la cuenca amazónica. Un pequeño avión les condujo a las 4 de la madrugada, hasta la populosa ciudad de Iquitos con sus reminiscencias de la gran capital del caucho que fue. Continuaron por tierra unos 100 km hasta la ciudad más arcaica del distrito: Nauta, ribereña del río Marañón. Fundada por indígenas cocamas y repoblada por inmigrantes españoles, riojanos. Activo puerto fluvial; hasta el 2007 no tuvo electricidad. Allí contactaron con el guía indígena que les condujo hasta una estilizada lancha donde dormitaba otro lugareño junto al motor fueraborda. Rápidamente embarcaron las pequeñas mochilas con sus efectos personales (las maletas quedaron en el hotel de Lima) y zarparon por el gran río. Súbitamente todo cambió: desaparecieron las edificaciones y en su lugar, hasta donde alcanzaba la vista, la selva era el horizonte. Sobre un cauce inmenso de varios kilómetros de ancho no se divisaba tierra firme alguna, pues el río, crecido, había anegado las orillas, obligando a gran parte de la fauna a encaramarse a los árboles y allí se podían observar, perezosos, iguanas y toda suerte de aves multicolores. La cálida brisa les envolvió y les transportó a un estado de felicidad irreal. De pronto el guía, mandó parar el motor y les indicó que habían llegado al nacimiento del río Amazonas. Efectivamente: ellos habían descen-

dido por el río Marañón y a su derecha se les unía la gran masa acuática del río Ucayali. El momento fue emocionante. Rodeados por kilómetros de llanura acuática, se dejaron deslizar en silencio por la mansa corriente, acariciados por el sol tropical, con un nudo de emoción en la garganta, alzaron los ojos al cielo por el que transitaban nimbos de exóticas formas reflejándose en el gran espejo del río. El encantamiento duró un tiempo durante el cual nadie habló y solo los sonidos de la naturaleza les arrullaron. Poco a poco volvieron a la realidad. El guía les ofreció unas manzanas y solo entonces tomaron consciencia del cansancio: llevaban dieciséis horas de ajetreado viaje. Motor en marcha y raudamente les condujeron a un “lodge” o alojamiento de cabañas en plena selva, en la orilla izquierda. Tomaron posesión de su cabaña en la que nada faltaba para una estancia cómoda y segura (grandes mosquiteros en las camas y velas para alumbrarse) y por un pasillo elevado sobre pilotes y cubierto con bambú llegaron a la estancia que hacía las veces de comedor donde repusieron fuerzas con sabrosa comida local y zumos tropicales (el agua potable escasea). En la sobremesa, el guía les informó del programa para el día siguiente: travesía por la selva, pescar pirañas, nadar entre delfines rosados... y de que se haría de noche muy pronto. Les ofreció la posibilidad de participar esa noche en una ceremonia de Ayahuasca en plena selva, oficiada por un chamán. Rápidamente captó la atención de Anselmo. En quechua significa “la soga del muerto” y básicamente consiste en ingerir un brebaje hecho con una liana, la Banisteriopsis, rica en alcaloides y la Chacruna o Pschyotris con dimetiltriptamina o DMT. Estas sustancias son psicoactivas, pero el guía les informó de que no representaban peligro alguno y servían para inducir un trance en el cual, el chamán, “sacaba” todo lo malo del cuerpo y dejaba la mente limpia y tranquila, de ahí lo de la “cuerda” que servía para salir del cuerpo sin morir. A estas alturas, Anselmo estaba convencido de que eso era lo que necesitaba. Así que, a pesar de la reticencia de Mercedes, cuando fue noche cerrada, se protegieron con ropas de los millones de insectos y siguieron al guía por una intrincada vereda hasta un calvero de la selva donde vieron, a la escasa claridad de una pequeña hoguera, a varias siluetas humanas agrupadas en semicírculo a su alrededor. Tras los rescoldos, iluminado por ellos, se erguía la imponente figura del chamán, un indígena de edad indefinida ataviado con un cordón de pequeñas plumas multicolores que ceñían su frente, un collar de amuletos al cue-



Dibujo de Miguel Ángel Guill

llo y unas parcas vestiduras hechas con fibras de aguaje. Silenciosamente se colocaron entre las personas del semicírculo. El oficiante, con los ojos cerrados, comenzó a salmodiar una extraña melodía acompañándose con un tambor. El sonido fue in crescendo hasta cesar bruscamente. De las brasas retiró un cuenco que acercó a cada uno de los presentes. Anselmo bebió un pequeño sorbo y acuciado por el brujo, tragó hasta casi apurar el contenido. Sus oídos zumbaron y poco a poco, notó como su cuerpo perdía peso y se evadía del entorno, unas fuertes náuseas le hicieron doblarse hasta tocar el suelo con la frente. Los brazos del chamán lo incorporaron y vio su cara frente a él llenando todo su campo de visión. Sintió como ambas caras se separaban del cuerpo y flotaban. Los labios del anciano no se movieron pero percibió claramente su voz que parecía provenir de muy lejos y le interrogaba:

- ¿Qué vienes buscando?

También sin palabras refirió el bancario las preocupaciones que le abrumaban. Su mente proyectó las imágenes de las entrevistas en su despacho del banco los últimos días, pero, para su sorpresa, vio que las escenas continuaban más allá de lo que él había vivido: vio como, el industrial arruinado, desesperado, se suicidaba de un disparo en su fábrica, la chica de la pequeña empresa, perdía todo su patrimonio y caía en el abismo de las drogas, el muchacho emprendedor al que despidió sin siquiera escucharle, trató de ayudar a sus ancianos padres quienes, de pena, perdieron la vida. Loco de ira, se armó de un gran cuchillo y esperó al director a la salida del banco y, en el mismo portal, le apuñaló. Sintió penetrar el cuchillo en sus entrañas y dando un gran grito, perdió la consciencia.

Las sombras empezaron a aclararse y una gran luz le deslumbró. Alguien dijo:

- Parece que recobra el conocimiento.

Poco a poco se fueron definiendo las imágenes de varias personas vestidas de blanco. A su lado, muy cerca, distinguió el rostro lloroso de su mujer.

- ¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado? - Preguntó no muy originalmente. Su mujer le contó:

- Estás en un hospital de España. Has estado muy enfermo. Tuvimos que volver de Perú en un avión medicalizado que nos puso la compañía de seguros que contrataste. Has estado varios días delirando pero, me dicen los doctores, que lo peor ya ha pasado y te repondrás muy pronto.

- Pero ¿y el brujo?

- ¿A qué brujo te refieres?

- El chamán de la ceremonia de la Ayahuasca -insistió.

- No llegamos a ir a ninguna ceremonia. Al ir a la cabaña a prepararnos, te sentiste indispuesto. La fiebre te subió mucho. A la madrugada te agravaste tanto que tuvimos que evacuarte en lancha hasta Iquitos. Allí te vieron en un hospital y diagnosticaron que tenías una enfermedad llamada dengue a causa de la picadura de un mosquito llamado Aedes que pica de día. Además era una variedad muy grave llamada dengue hemorrágico. Desde el mismo hospital hicieron los trámites y -vía Lima- te trajimos a este hospital de España.

- Pero ¿entonces, la ceremonia, el chamán?.

- Delirios de la fiebre. Ahora tienes que descansar y pronto estarás bien. Que salga todo el mundo de la habitación. Enfermera: Que alguien limpie el suelo de todas esas plumas. ¿es que admiten loros en este hospital?

- ¡Quiero ver esas plumas! - gritó Anselmo incorporándose en la cama.

Un escalofrío recorrió su cuerpo al reconocer el adorno que llevaba en la frente el brujo de su delirio. Se arrojó del lecho gritando que tenía que marcharse. Tropezó y cayó pero apoyándose en su mujer volvió a levantarse. No pudieron disuadirle. Firmó un alta voluntaria eximiendo al hospital de toda responsabilidad y vistiéndose como pudo salieron a la puerta a pedir un taxi. Su mujer dio la dirección de su casa al chófer pero su marido la rectificó a gritos.

- ¿Qué día y hora es?

- Pues es lunes y son las diez de la mañana.

- ¡Chófer, lléveme a toda prisa al banco...!

Al llegar casi se arrojó en marcha del taxi y entró como una exhalación a su despacho ante el asombro de los empleados. Llamó a su secretaria.

- María, ¿qué ha pasado con los expedientes que atendí el día antes de marchar de viaje?

- Pues están encima de mi mesa. No he tenido tiempo de archivarlos.

- ¡Llame a esas personas y que vengan inmediatamente!

El primero en llegar fue el industrial. Demacrado y visiblemente afectado se sentó en el borde de la silla situada delante de la mesa de Anselmo.

- Le he hecho venir para comunicarle que el banco le concede el préstamo que necesita para salvar su industria. Mi secretaria le preparará los papeles.

El pobre hombre ni contestó y salió a toda prisa en busca de la secretaria.

La joven empresaria recibió la noticia de que el banco le concedía una moratoria y la rebaja en los intereses con un gran grito de alegría. Impulsivamente se abrazó al director y le dio dos grandes besos que por poco dan con el bancario en tierra.

El muchacho entró receloso y cuando escuchó la noticia de la concesión del crédito, se lo hizo repetir dos veces pidiendo aclaraciones. No se fiaba de quien unos días antes ni le escuchó. Al final, dio las gracias tímidamente y salió del despacho como flotando.

Al acabar las entrevistas, sudoroso, fue en busca de su mujer que estaba en la sala de espera muy preocupada por la actividad febril de su marido a quien interrogó con la mirada

- Nos vamos a casa. Olvídate de la casita en el campo y los chicos tendrán que trabajar para pagarse los estudios. En cuanto a nosotros ya saldremos adelante. No te preocupes.

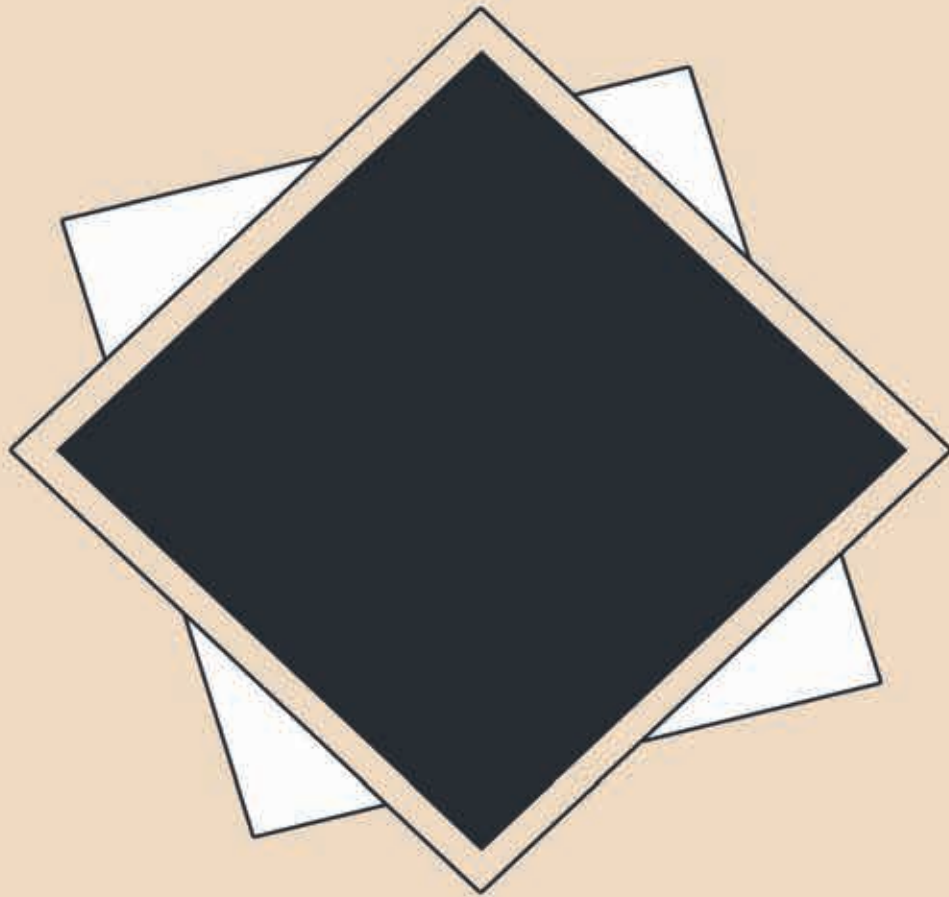
Pasaron las semanas y como nadie de la dirección le dijese nada, continuó con el reposo en su casa que le habían prescrito los médicos. Un día recibió una llamada conminatoria para presentarse no en la dirección territorial, sino en la central, ante el gran jefe. Asumiendo la responsabilidad de lo que había hecho, entró con paso firme en el despacho

- Tengo que decir...

- ¡Síntese! - tronó el director general-. He comprobado las consecuencias de su comportamiento y he decidido... ascenderle y felicitarle por su gran visión. La prensa publicó sus decisiones y las acciones del banco subieron como la espuma. Hemos tenido una avalancha de nuevos clientes y todo se lo debemos a usted. y su visión de futuro. Quiero que asesore a los demás directores, pero eso será después de que usted y su esposa disfruten de unas merecidas vacaciones que el banco les obsequia para completar el viaje a Perú que tuvieron que suspender por su enfermedad.

Anselmo, con los ojos muy abiertos, solo acertó a balbucear:

- Y esas vacaciones, ¿no podrían ser en Ibiza...?



El Concepto del Arte

Mari Cruz Pérez Ycardo

Siempre había deseado que le preguntaran *“qué era para ella el arte”* para contestar *“helarte es morirte de frío.”* Pero nunca se lo habían preguntado y dudaba mucho que alguna vez lo hicieran.

Ciertamente, el arte no le interesaba lo más mínimo: la música la hastiaba; con la poesía se dormía; el ballet la aburría y siempre había pensado que la ópera era un conjunto de personas chillonas vestidas con unos trajes absurdos.

Pintura y escultura la dejaban indiferente. Cuando fue a Italia (donde el arte te asalta a cada momento), tuvieron que insistir para que fuera a ver la Capilla Sixtina. Su único comentario fue *“que había acabado con un dolor de cuello espantoso”*.

Sus padres habían intentado todo, hasta que se le introdujera por ósmosis a través de los poros, y desde pequeña la habían llevado a conciertos, musicales infantiles primero y musicales a secas después, ballets, exposiciones, recitales... En cualquier sitio donde hubiera un mínimo de arte te la podías encontrar. Y era fácil de reconocer porque era la única persona en la sala con cara de aburrimiento y que lo miraba todo menos la obra expuesta.

Ya le podían presentar a los autores, que ni se dignaba a saludar.

Todo eso cambió el día que vio aquella fotografía. Era en blanco y negro. Llovía a cántaros y una farola derramaba una macilenta luz sobre una calle desierta. No, no desierta del todo. Bajo la luz de la farola, a través de la cortina de agua apenas se vislumbraba una pequeña figura: un

perrito. Pequeño y triste. Sentado con resignación soportando el aguacero. Probablemente estaba perdido, porque una correa salía desde su cuello para acabar extendida en el suelo hasta perderse en la oscuridad. Y él se quedó allí esperando a su dueño. Eternamente lo esperaría en esa instantánea.

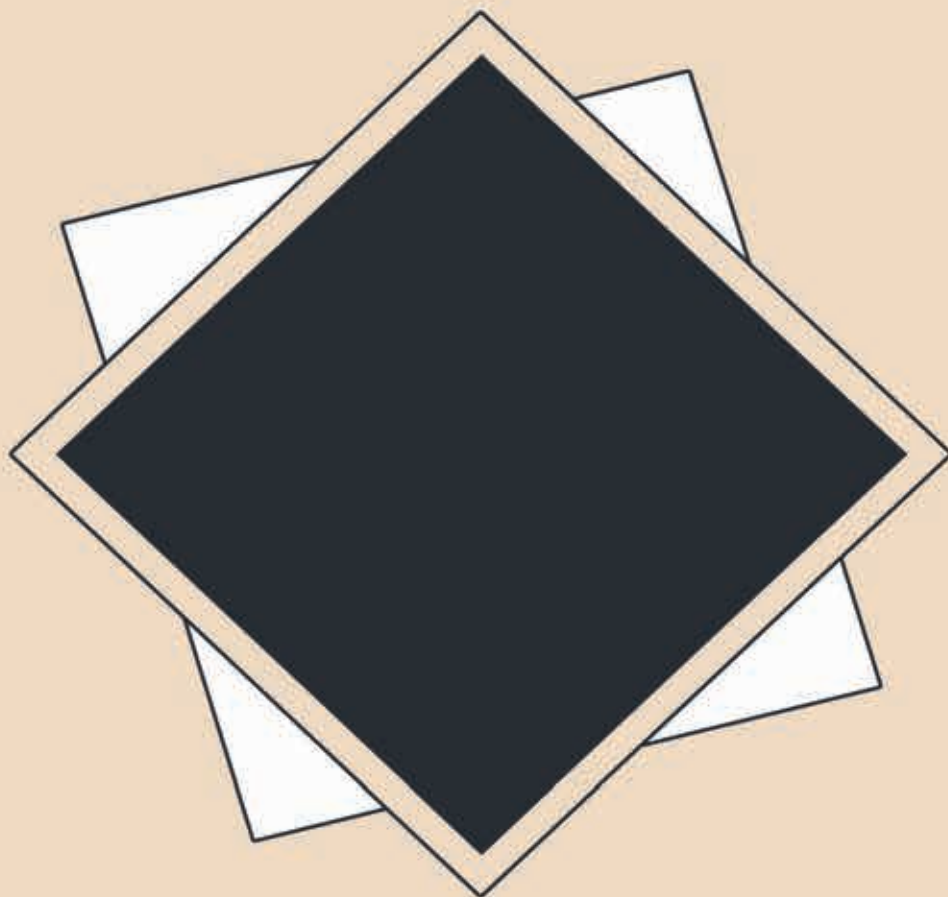
No pudo evitar advertir el bello encuadre, el juego de la luz, el reflejo de la farola en el agua del suelo... pero por encima de todo se adivinaba la pena, el abandono, una pobre criatura indefensa a merced de los golpes de la vida.

Y entonces lloró ante tanta belleza y armonía, ante tanta tristeza y desolación. Nunca nada le había conmovido como aquello.

Terminó de ver la exposición (una retrospectiva de varios autores), pero ningún otro retrato le impactó tanto como aquel. Pensó en comprarlo, mas cambió de idea porque no se creía capaz de soportar ver tanta pena a diario.

Localizó al autor y se interesó por el perrito, dispuesta a adoptarlo si nadie lo reclamaba. No fue necesario, porque ya lo había adoptado él. Esa foto tenía ya unos años y el dueño del animal nunca apareció, así que ahora “Lester” era el perro guía de una persona que en otro tiempo fue un renombrado fotógrafo, pero que ahora, ciego por un accidente, había caído en el olvido.

Desde entonces, volvía a desear que le preguntaran qué era el arte, para contestar que para ella, el único arte que había encontrado, era una fotografía que guardaba en un cajón y que nunca había vuelto a mirar desde el día en que su autor se la regaló.



Monastil

Marisol Puche Salas

MONASTIL

Esas piedras hermanadas
conteniendo sus pesares,
desiertas de cometidos,
desnudas de utilidad.

Desde lo alto de la cima
abrigan viejos recuerdos
y laten en su reposo,
esperando las caricias
que mimen y reconozcan
su razón y su verdad.

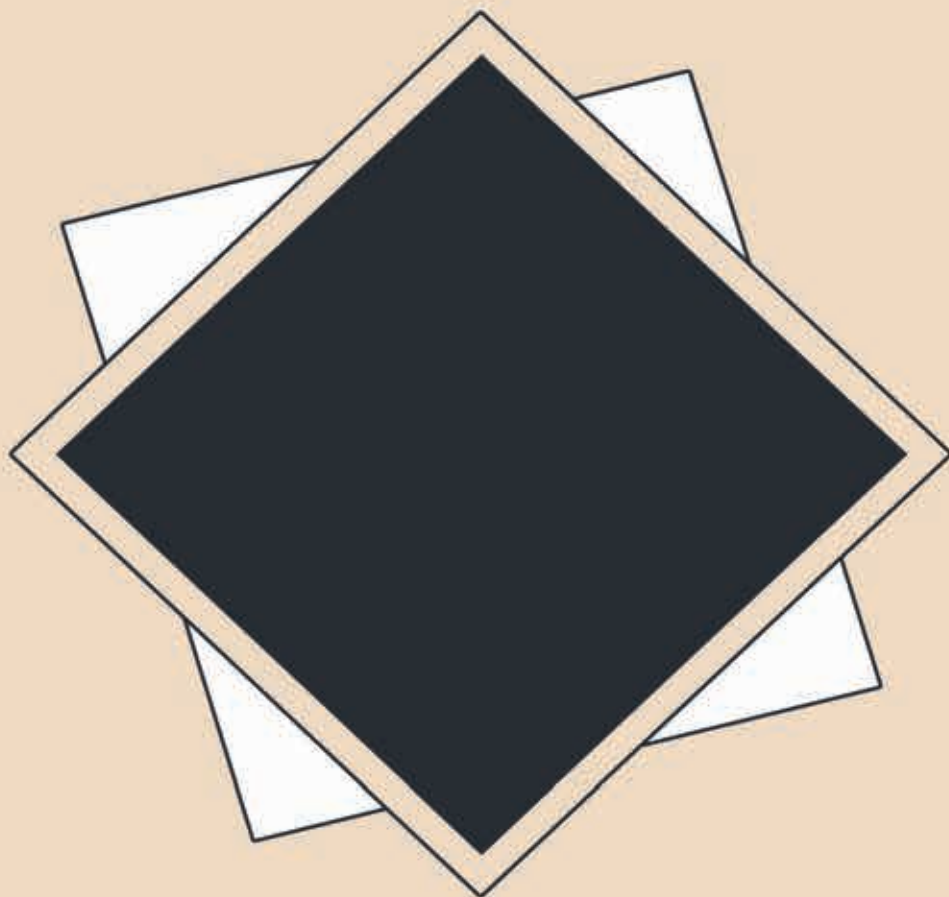
No quieren ser olvidadas,
necesitan algún toque
que las libere del tedio
y afiance sus posturas
para seguir vigilantes
de este esplendoroso valle.

Atrás quedaron dormidas
y latentes las vivencias
de momentos de bonanza,
de luz, de prosperidad.

Y en ese sueño, atrapadas,
aguardan ese rescate
que dé sentido a esa espera,
e interminable viaje.

Tan solo la lluvia, el viento,
el sol y la indiferencia
desarmaron sin clemencia
su ser y saber estar.

Mas siguen estando ahí,
mostrando su gallardía,
susurrando entre silencios
que son la cuna del Valle,
el origen de su vida.



Zoraida y la Huida Hacia Atrás

Ana María Esteve López

“Mi nombre es Zoraida y soy un alma errante. Apátrida, huérfana, desarraigada. Soy de aquí y de allá, de ninguna parte. Camino sin rumbo, acompañada de seres de paso. Nunca me quedo en ningún lugar. No tengo bandera, ni fe, ni ideología. No sigo a nadie. No pertenezco a nadie. No me debo a ninguna proclama. Una vez tuve padres, hermanos, amigos..., pero se borraron de mi existencia. Se perdieron en la neblina de la noche. No busco nada, no espero nada. Ya desesperé, ya me hundí en el dolor, ya lo perdí todo, ya morí. Sí, morí. Porque se puede morir y seguir viva. Ser un despojo de ti misma. Estar vacía por dentro y, sin embargo, ser una máquina perfecta. Mi cuerpo es un reloj. Cada pieza está milimétricamente ajustada y su tic tac sigue el compás del ritmo del universo. Uno..., dos..., tres pasos. Cuatro..., cinco..., respiras y sueltas aire. Y vuelta a empezar. Dormir, descansar, olvidar.” Encefalograma plano. Piiiiiiiiit!!

El resplandor intenso que penetra a través de sus párpados todavía cerrados despierta a Inés en su cama del hospital. Abre los ojos como un resorte y su expresión de espanto hace que la enfermera se acerque a ella. “Tranquila, no pasa nada”, le susurra, mientras le coge la mano.

“No pasa nada, no pasa nada”, se repite Inés. “Zoraida..., ¿quién es Zoraida?”. Lo dice en voz alta sin poder controlar sus impulsos. Y vuelve a quedarse inerte, adormecida por la medicación.

Inés tiene treinta y un años. Es soltera y vive en Madrid en un pisito alquilado del barrio de Carabanchel Alto. Es restauradora de cuadros. Una profesión que le apasiona desde que era pequeña. Siempre se le dio bien dibujar y pintar. Pero por encima de ese talento natural, en ella estaba su amor por el arte. Se puede decir que entraba en trance mientras contemplaba un cuadro. Se le pasaban horas y horas admirando cada detalle, cada minucioso trazo, cada sombra, cada destello de color. Esta pasión suya por lo pequeño, por lo insignificante, por cada una de las partes que forman un conjunto, le había originado serios problemas de convivencia y una tendencia al aislamiento. No soportaba lo vulgar. No toleraba esa despreocupación generalizada por las cosas inacabadas o mal hechas. A ella

le parecía que había que poner todo el esfuerzo y toda la energía de que uno es capaz en el buen acabado, en la perfección, -si que es que esta existe-. Y, claro, la gente no la entendía. Le decían que era una obsesa, una maniática, que así no llegaría a ninguna parte porque nunca acababa nada. Siempre encontraba un motivo para continuar mejorando su obra. Así que no era eficiente. La echaron de varios trabajos por eso. Su perfeccionismo y nivel de autoexigencia no eran rentables para las empresas. Por eso se fue quedando sola, sin amigos. Ya no la soportaban, porque no querían seguir esperando a que todo estuviera perfecto para ella. Estaban hartos de que pospusiera las citas, de que no llegara al cine porque no estaba suficientemente arreglada, de que no le gustara ningún restaurante porque no estaban estéticamente a la altura, de que les corrigiera constantemente cuando hablaban, de sus interminables peroratas sobre cómo habría mejorado esta o aquella película si hubieran cuidado más la fotografía o el maquillaje de los artistas, ... En fin, era lo que se suele decir un lobo solitario. En su mundo de cuadros, tablas medievales, óleos decimonónicos, relieves, grabados, miniaturas, camafeos, etc., Inés se sentía a salvo, protegida de las amenazas exteriores. Allí ella era la reina y nadie le metía prisa. No importaba cuántas horas le tuviera que dedicar a restaurar la paleta de colores de un pequeño retablo de iglesia. Lo importante era el resultado y le pagaban por ello.

Hace tres meses y medio, Inés se sintió indispuesta mientras hacía una mezcla de ocre para restaurar una placa repujada. Ya hacía días que notaba una pequeña molestia en la zona abdominal y luego el dolor se fue desplazando hacia el riñón derecho. No le dio mucha importancia, pero al final la convencieron para que fuera al médico. Una vez allí le diagnosticaron apendicitis y la ingresaron en el hospital más cercano. Fue una tortura. No por la atención médica, que fue impecable, sino por tener que compartir habitación con gente desconocida y carecer por completo de intimidad. El 12 de octubre es un gran hospital, un microcosmos donde se reproduce toda la jerarquía social. Allí estuvo ingresada una semana y allí es donde conoció a Zoraida, la enfermera que la atendía en el turno

de noche. Su cara fue lo primero que vio cuando abrió los ojos, al reponerse de la anestesia en la zona de “Despertar”. Pero antes de ver su cara, en sueños, oyó su nombre y, en sueños también, Zoraida le habló. No como hablan las personas normales sino desde otra realidad. Parecía como si le hablara desde el pasado. Su voz sonaba a plegaria antigua. Era como la letanía de todo un pueblo que hablaba por boca de Zoraida. Casi al dictado, en un trozo de papel de una receta, Inés había escrito esas palabras que todavía resonaban en su memoria un par de horas después de despertar de la anestesia:

PLURAL

Yo, tú, nosotros.

Contemplo mi pena y la comparto,
la aireo, la esgrimo, la combato y me la dejo robar.

Entonces tú extiendes la marea infame de oprobio y opresión

y vienes a mí desde el otro lado,
despacio, paso a paso, con tu eco lejano.

Oigo los gritos de ese dolor inmenso,
arañazos de la tribu que claman justicia desde el silencio antiguo.

Voces minúsculas se clavan en mi cerebro
y me despiertan de este letargo con el nosotros podemos.

Ya no hay pena pequeña
sino manos alzadas, plurales
con un único centro.

Inés no se había atrevido a preguntarle a Zoraida si le había contado algo mientras estaba bajo los efectos de la anestesia. Sabe que no es así. Pero algo en ella le dice que Zoraida tiene una historia que contar que ella misma desconoce. Lo único que ha conseguido averiguar es que nació en Elda, provincia de Alicante, hija de una familia argelina que había emigrado a España con sus cuatro hijos.

Los Melik llegaron a Elda en 1995, huyendo de un país en el que no había futuro y en busca de la tierra prometida, un lugar con perspectivas de desarrollo, con una cultura similar y una gente acogedora. Los cuatro hermanos pronto

se aclimataron a su nueva ciudad. Empezaron a ir al colegio y a hacer amigos. Nada raro. Una historia más de emigración. Un ejemplo más de integración social. Con el tiempo, Zoraida estudió enfermería y encontró trabajo en Madrid, en el 12 de octubre, un gran hospital en las afueras de la capital, donde ella se sentía muy cómoda, y sobre todo, útil. El hecho de hablar árabe facilitaba mucho las cosas cuando tenía que atender a pacientes del Magreb que apenas chapurreaban el español. Y en aquellas áreas de los suburbios madrileños había muchos inmigrantes de esta zona.

Tras su corta estancia en el hospital, Inés volvió a su casa, a sus pinceles y a su plácida monotonía. Eso era lo que más le gustaba de su vida. Que cada día era perfectamente igual al anterior. Que no había sorpresas. Todo era predecible y todo estaba planificado. Ya casi había conseguido olvidarse del hospital. Ya no se le alteraba el pulso cuando pensaba en que iba a entrar el médico seguido de un plantel de doctores novatos y enfermeros disciplinados, que se empeñaban en martirizarla cada minuto con molestas pruebas y múltiples mediciones y toma de datos. Pero no había conseguido olvidarse de Zoraida, aunque habían pasado ya más de tres meses.

Esa mañana, una apacible mañana de mediados de septiembre, estaba, como todos los días, planificando el trabajo de la semana, cuando vio en la bandeja de entrada del mail un correo de su jefa. Doña Luisa Calomardo era la jefa del servicio de restauración de la empresa para la que ella trabajaba, Restore Services. Habían recibido un encargo de la Fundación Bancaja, para hacer la limpieza de un lienzo que tenía que formar parte de una exposición que se iba a celebrar con motivo del 400 aniversario de la expulsión de los moriscos. Se trataba del famoso cuadro El embarque de los moriscos en el puerto de Alicante de Pere Oromig y Francisco Peralta pintado en 1612. Un cuadro que formaba parte de una serie de siete bajo el lema “La expulsión de los moriscos en el Reino de Valencia”¹, que habían sido encargados por el rey Felipe III. El

cuadro iría a formar parte de una exposición que se iba a celebrar en la Sala de Exposiciones de la Lonja de Alicante para conmemorar el final de “la diáspora morisca”, ese ominoso periodo de la historia de España sucedido entre 1609 y 1616, en el que se realizó una de las mayores deportaciones, que alcanzó la cifra de casi quinientos mil mudéjares, luego conocidos como moriscos. Desde el puerto de Alicante salieron cuarenta y cinco mil ochocientos, la mayoría de ellos procedentes de Elda, Petrer, Novelda, Mónovar y Salinas.

“¡Menudo trabajazo!”, pensó Inés. Doña Luisa se lo había encargado a ella, porque sabía que era la única del departamento a quien no le importaba hacer horas extras cuando había una prisa. Y este encargo era urgente. Solo se trataba de una limpieza de cara, quitarle la pátina de suciedad de varios años y dejar el lienzo en perfecto estado para ser exhibido. Pero eso que normalmente hubiera llevado un mínimo de ocho semanas, había que hacerlo en un mes. Esto es lo que más la fastidiaba. Tener que trabajar bajo presión. Demasiado sabían sus compañeros que ella era muy responsable y que quería siempre cumplir los plazos pero, sobre todo, quería que sus “bebés” -así llamaba ella a sus trabajos de restauración-, salieran de sus manos en perfecto estado, luciendo los mejores colores y las mejores galas. Y ahí estaba el problema. Estuvo a punto de decirle que no a su jefa. Pensó en exigirle que le pagara las horas extra que ese trabajo conllevaría. Pero no lo hizo. Al final, hizo caso a su instinto, a ese olfato especial que le hacía detectar cuándo un trabajo iba a ser excepcional. Y por eso aceptó el reto.

Y ahí estaba ella. Al día siguiente, bajó al sótano donde se encontraba perfectamente embalado el cuadro y esperó impaciente a que los operarios fueran sacando una a una todas las capas que lo protegían. Maderas, cartones, chapas metálicas...; todo fue cayendo alrededor hasta dejar al descubierto esa preciosidad. Una magnífica obra de arte pintada hace cuatro siglos. Porque eso era lo grande de este cuadro, que era contemporáneo a los hechos que se vivie-

ron. El embarque de los moriscos en el puerto de Alicante es uno de esos cuadros históricos que no le dejan a uno indiferente. Aparte de la fiel recreación geográfica del puerto, con la montaña y el castillo, hoy llamado de Santa Bárbara al fondo, el cuadro llama la atención por su minuciosa descripción de la galería de personajes moriscos que acuden al embarque para dejar definitivamente lo que había sido hasta entonces su patria y dirigirse al puerto de Argel, donde les esperaba una vida desconocida.

No veía el momento en que la dejaran sola. Necesitaba un poco de intimidad para deleitarse en la contemplación del cuadro. Cuando salió el último operario, cerró la puerta y se acercó muy despacio, sin hacer ruido, casi de puntillas, hasta colocarse enfrente del lienzo que era de un tamaño considerable. Primero lo abarcó con toda la vista, en su completez. Y luego se acercó a él empezando por la esquina superior izquierda, como siempre hacía, siguiendo el mismo recorrido; haciendo el ritual de reconocimiento, sin desviarse ni un ápice del orden de coordenadas que ella misma había establecido desde que empezó a trabajar. Era como el juego de hundir la flota: A1, A2, A3,... B1, B2, B3..., y así sucesivamente. Terminado el reconocimiento, anotó en una ficha los puntos más delicados, las zonas más deterioradas, priorizando con un código el tipo de desperfecto y la gravedad y hasta que no dejó todo el trabajo hecho no se marchó a casa.

Ya estaba a punto de salir de la sala, apagó las luces y cogió su chaqueta y el bolso. Pero en ese momento sintió algo parecido a una llamada. Volvió a oír la misma voz que le habló en el sopor de la inconsciencia de la anestesia. Era la voz de Zoraida, la Zoraida de sus sueños. Casi parecía un quejido. La llamaba por su nombre. Se acercó al cuadro y se inclinó hacia la esquina izquierda. Justo allí había un grupo de personajes, unos moriscos en fila que iban hacia el embarque. Se fijó más. Vio una familia, una pareja y dos niños adolescentes. Miraban hacia atrás, hacia una parte que estaba fuera de campo. Parecían estar despidiéndose de alguien. No apa-

rentaban estar tristes, porque el ambiente festivo que les rodeaba daba a entender que la partida se realizaba con ilusión, en un clima distendido y sin atisbo de haber sido forzada. Inés sabía que esto era aportación subjetiva del artista. El mensaje que el rey Felipe III quería transmitir con estas obras de encargo era obvio: era un claro testimonio de difusión y adoctrinamiento para convencer de lo acertado de la decisión de la expulsión. Por eso Inés no se sorprendió de entrever ese halo de tristeza difícil de captar. Se sintió aturdida. Le flojeaban las piernas y no podía pensar. ¿A qué venían de nuevo esas voces? ¿Se estaría volviendo loca? ¿Qué tendría que ver Zoraida en todo esto? No había vuelto a tener contacto con ella desde que salió del hospital. Decidió irse a casa y dormir. Segura de que al día siguiente lo vería todo de otro modo.

A la mañana siguiente, Inés se hallaba enfrascada en su trabajo. Intentaba hacerlo todo con impecable pulcritud. No había tiempo que perder. Pero a la vez era escrupulosa y no cesaba hasta que cada cuadrante quedaba perfectamente limpio y en condiciones. Llegó a la parte inferior izquierda del cuadro y sintió miedo de que se repitiera el episodio de alucinaciones de la noche anterior. No pasó nada. Continuó trabajando hasta bien entrada la noche y luego se marchó a casa. Hacia las dos de la madrugada se despertó y se incorporó en la cama. Una imagen se había quedado en su retina. La imagen de una familia morisca despidiéndose de una niña. La abrazaban, la besaban y le hacían entrega de una gargantilla de oro. La niña entró en una casa y ellos se marcharon cargando unas alforjas donde llevaban todas sus pertenencias. Rápidamente, Inés cogió unos lápices de colores y empezó a dibujar la escena. Puso especial cuidado en plasmar el escenario, cada detalle del pueblo que había visto en su mente. La casa era una casa pobre, con una estera en vez de puerta, un techo plano de madera y solo tenía una ventana. Pero le llamó la atención que estaba al pie de un castillo, una gran fortaleza. Diríase que era un alcázar, con apariencia señorial, en el que destacaban seis torres. También veía al lado del castillo una iglesia con una de sus torres inacabadas y a lo lejos se divisaba la silueta de un gran monumento, un edificio de arquitectura civil que parecía un convento. Lo tenía todo

allí, delante de sus ojos. Era una estampa de un pueblo levantino de principios del siglo XVI. No había tiempo que perder. Se volvió a la cama. Tenía que descansar unas horas, antes de ponerse a hacer averiguaciones al día siguiente, en cuanto terminara de trabajar. Necesitaba saber quién era esa familia y para ello tenía que investigar qué pueblo era ese.

No le costó mucho trabajo. Unas cuantas horas de navegación por internet, viendo fotografías antiguas de pueblos levantinos y, sobre todo, una intuición: la de que aquella imagen tenía algo que ver con Zoraida y su historia. Pronto encontró un retrato de Laurent, en el que aparece la Elda del siglo XIX, con sus tres grandes monumentos: el castillo, la iglesia de Santa Ana y el convento de los Padres Franciscanos Nuestra Sra. de los Ángeles. ¿Por qué esta obsesión con Elda y con Zoraida? ¿Qué clase de revelación se le estaba mostrando? ¿Y por qué a ella?

Inés estuvo muchos días viviendo en una burbuja. Apenas comía ni dormía. Solo trabajaba en el cuadro y dedicaba las escasas horas libres que tenía a saber más sobre la expulsión de los moriscos. Así se enteró de que en Elda y Petrer fueron más de 500 familias mudéjares², las que tuvieron que abandonar sus viviendas y posesiones para marchar a un futuro incierto, por la simple razón de que el régimen sospechaba que, aunque se habían convertido al cristianismo, continuaban practicando en secreto el Islam y se temía que una rebelión, como la de las Alpujarras, le arrebatara el poder a la Monarquía. También supo que el Conde de Elda, señor de la baronía de Elda, que paradójicamente comandaba una de las galeras, hizo desembarcar a varias familias de Elda y Petrer, los más ricos, para que regresaran a sus tierras, ya que la expulsión suponía para él una gran pérdida en recursos humanos y económicos.

Cuanto más averiguaba, más pena sentía por aquellas familias y empatizaba con el sentimiento de desarraigo de aquellos que, tras ser expulsados de sus ciudades y sus casas, llegaron a las ciudades de Tremecén y Mostagamen, cerca de Orán, para luego desplazarse a Fez, Marruecos, Argel, Túnez y Tetuán, donde fueron recibidos con desprecio y fueron objeto de todo tipo de robos y humillaciones. ¡Qué pena! ¡Qué sensación de desarraigo! Ni de aquí, ni de allá. No

los querían en ninguna parte. Nadie como ella, sola entre los suyos, aislada, sin amigos, podía comprender mejor el drama del éxodo. Solo había una cosa que les envidiaba y era que, por lo menos, ellos tenían algo que ella nunca había experimentado: el cariño de la familia. Muchas veces a Inés se le caían las lágrimas contemplando el afecto y la unión que se veía entre las familias del cuadro y echaba de menos no haber sentido ese sentimiento nunca. Siempre se había criado sola. Hija de padres separados, su infancia fue muy triste. De la única persona que tenía buen recuerdo era de su abuelo, un ser entrañable que la colmaba de caricias y de besos. Pero esos recuerdos eran muy lejanos, ya que su abuelo falleció cuando ella tenía cinco años.

Un domingo por la mañana, mientras tomaba el desayuno, Inés tuvo un presentimiento. De repente, todo se hizo claro en su mente. Ya sabía por qué ella era la elegida. En ese momento entendió por qué la familia del cuadro miraba hacia atrás y supo que lo que miraban, mejor dicho, a quien miraban era a la hija pequeña, que se quedó en España. Inés se levantó de un salto, derramando la taza de Cola Cao y provocando un fenomenal susto a Zeus, su gato, que solía acurrucarse a sus pies buscando el calorcito de la dueña. Puso en marcha el ordenador y empezó a buscar entre sus notas y entre los documentos escaneados que le habían mandado de varias bibliotecas con artículos y publicaciones sobre la expulsión de los moriscos en Levante. Al final dio con lo que buscaba. Era el censo de las familias moriscas de Elda que fueron expulsadas en 1609. Con el dedo índice fue repasando cada uno de los nombres hasta que llegó al que buscaba: Milich. El nombre de la familia Milich aparecía en diferentes documentos y archivos de Elda hasta el siglo XVII. Parece ser que uno de los miembros de la familia había sido el alfaquí, es decir, el encargado de educar y formar a la comunidad en lo relativo a la religión musulmana; de manera encubierta, claro. De Milich a Melik no hay mucho trecho. El resto lo puso su imaginación.

Inés sintió una gran paz. Era como si hubiera descubierto el misterio del universo, la piedra filosofal. Ella era la única que sabía que Zoraida era la hija pequeña de esa familia morisca que había marchado desterrada de España. Por muchos años que hubieran pasado, Zoraida se

había quedado allí, esperando a que sus padres y hermanos volvieran. Y de algún modo, ese deseo insatisfecho, esa pena y esa soledad le habían llegado a Inés.

Nunca se lo dijo a Zoraida. De hecho, nunca la volvió a ver. No quiso importunarla con una historia tan poco creíble. La trataría como una loca, o pensaría que estaba trastornada con una crisis de ansiedad debido al estrés de su trabajo y a su frustración por no tener ninguna vida social. Pero a ella nadie le podía quitar esa paz de espíritu que daba el saber que el orden universal se había restituido. Zoraida estaba devolviendo a los suyos todo lo que había recibido de ellos. Esas oleadas de inmigrantes marroquíes y argelinos habían encontrado su particular ángel de la guarda en una enfermera llamada Zoraida. Es posible incluso que fueran familia lejana. ¿Quién sabe? Lo único que seguía inquietando a Inés por las noches cuando no podía dormir era saber dónde habría ido a parar esa gargantilla de oro que la familia de Zoraida le entregó como regalo de despedida. Quizá un día, si el destino las volviera a juntar, Inés se atrevería a preguntarle a Zoraida si guardaba algún recuerdo de familia, alguna joya de gran valor heredada de sus antepasados. Nunca se sabe. El azar es muy caprichoso.

NOTAS:

1.El 22 de septiembre de 1609, firmado por el virrey marqués de Caracena, se publicaba en el reino de Valencia el Decreto de Expulsión. Se establecía que en el plazo de tres días después de que el decreto fuese publicado en cada lugar, todos los moriscos, hombres y mujeres, tenían que abandonar casas y dirigirse con sus pertenencias o bienes muebles que pudieran transportar con ellos a los puertos de embarque que se les había asignado: El Grao, Vinarós, Denia y Alicante.

2. En total del puerto de Alicante salieron más de 8.000 moriscos en varios viajes. En conjunto, del Reino de Valencia se expulsaron a 117.464, siendo el total de todo el solar peninsular 272.000.

RESEÑAS

A large, light beige diamond shape is centered on a dark brown background. The word "RESEÑAS" is written in a light beige, sans-serif font, slanted upwards from left to right, and positioned along the top-left edge of the diamond.

Leal, Sacra / CURRÍCULUM IN VITRO / Grupo Carasses y Cuentamontes. Elda, 2015

Tercer poemario de Sacra Leal, tras *Revolución del llanto* (1994) y *Pájaros en la memoria* (2007), *Currículum in vitro* prosigue esa línea personal de la eldense en la que la sensibilidad y la emoción nos muestran la unión entre lo cotidiano y lo extraordinario hasta hacernos conjugar un mundo real y hechizado a la vez, en el que sobresalen la fuerza y el aliento de su actitud siempre animosa ante todo contratiempo.

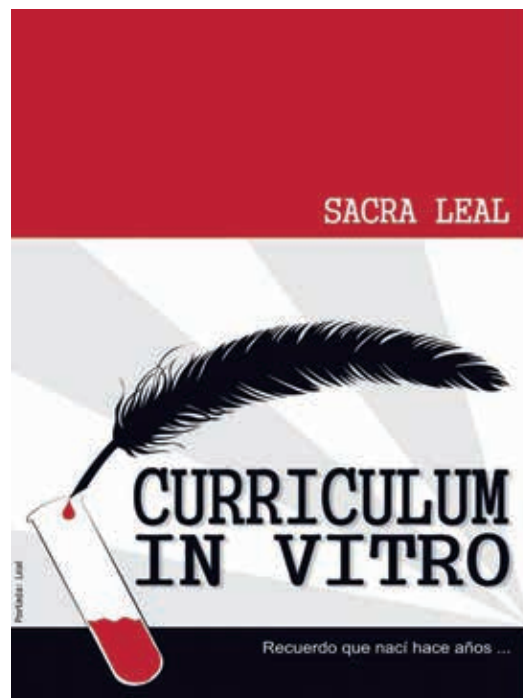
Los 49 poemas del libro se organizan en cuatro apartados. En el primero, Datos impersonales, la autora (hacedora de versos, maceradora de palabras, actriz, madre, ama de casa...) nos habla de sí misma, de su crecimiento personal, de sus dudas, de sus sinsabores y contratiempos pero sin dejar de remarcar la importancia de vivir el momento, de “nacer de nuevo / Cada día, cada instante”. Y aunque no se acostumbre a “la tinta indeleble de la desmemoria” o tenga que lidiar con el desasosiego, constata que sigue viva, que cada día “añado una semilla más a mi existencia”. El segundo va dedicado a mostrarnos su poética, los referentes (pesan mucho Juan Ramón, León Felipe y cuantos poetas eligen esa opción que “se llama libertad”) o los motivos de su escritura: “Escribimos para seguir viviendo, pese a todo, pese a nadie, sobre la cúpula nefasta del último suspiro”. Hasta concluir: “Soy libre / Escribo para desgarrarme la memoria / desvirgarme la conciencia / destartalarme el equilibrio.”

Experiencia vital, tercera sección del poemario, se erige en su núcleo central. En él vemos a la poeta y a la mujer preocupada por sí misma (amor / desamor, conciencia, etcétera) pero también por la situación del mundo en el que vive (España, los refugiados, el hambre...) o por la propia situación de la mujer. Pero tampoco hay en estos versos, a pesar de los pesares, lugar para el desánimo: “Mis sueños siguen siendo más grandes que mis pesadillas / Mi esperanza más voluminosa que mi desengaño”. Como perenne superviviente de sí misma, siempre emerge del naufragio, hasta concluir que “somos algo más que esta eternidad de palabras vacías que nos habitan”. Concluye el libro con las referencias a sus aptitudes (y enfatiza el “Pienso / luego / insisto”), rubricán-

dolo con versos de su admirada Santa Teresa y cerrándolo con una preciosa carta de recomendación que le dedica su hermana Leticia y que pone un broche de oro al conjunto: Sacra, nos dice la recomendación, “no solo posee la habilidad suficiente para remendar nubes de poemas sobre cielos albos de papel sino que además enhebra a la perfección palabras que anuncian vísperas de tormenta y tempestades de puro amor por la existencia misma”.

Editado por el propio grupo Carasses Teatro, con la colaboración de Cuentamontes (cuyo certamen de poesía de montañismo y naturaleza, en su categoría internacional, lleva el nombre de la poeta), estamos ante un poemario reflexivo y de plena madurez, un intento de aproximación a sí misma y al mundo pero desde el desdoblamiento que ofrecen la edad y la conciencia. Sirviéndose además de un lenguaje sencillo pero muy cuidado, con imprevistas imágenes que siempre nos sorprenden; y una sutil y elegante ironía (a veces) que le dan un vuelo tan ligero como libre por singular.

Rafael Carcelén



Amat Amer, José María / INDUSTRIA DEL CALZADO ELDENSE: TRES MOMENTOS CLAVES / Elda; Fundación Museo del Calzado, 2015

Dentro de la extensa bibliografía eldense, el apartado dedicado al calzado representa una mínima parte, si tenemos en cuenta la importancia vital que esta industria tiene para la economía local. Entre los autores que han dedicado su atención al tema referido, sin duda José María Amat Amer ocupa un lugar destacado ya que, a lo largo de su trayectoria profesional, las publicaciones que han visto la luz sobre el tema en cuestión han sido muchas, bien sea solo con su firma o colaboradas. Del mismo modo, encontramos su nombre avalando una cuantiosa relación de artículos publicados en revistas especializadas de ámbito nacional e internacional. Para respaldar este extenso corpus documental, Amat Amer se basa en la larga experiencia obtenida a lo largo de sus 40 años dedicados a la docencia y su colaboración para la creación del Museo del Calzado de Elda, del que fue director durante más de una década, hasta alcanzar la jubilación. Pero si bien todos estos datos están referidos al autor del libro reseñado, a continuación pasaremos a hablar de la obra en sí misma.

Bajo el título de *Industria del Calzado Eldense: Tres momentos claves* encontramos una obra dedicada a recopilar diversos aspectos de la industria, a lo largo de sus 256 páginas. El libro está dividido en un prólogo de autor, que da paso a esos momentos aludidos en el título, sucedidos por los momentos en sí, de los cuales el primero de ellos se dedica al nacimiento y desarrollo de la industria del Calzado en Elda, seguido de un anexo en el que se recoge la historia de algunas de las grandes empresas de esa primera época.

La segunda parte trata de la experiencia de colectivización empresarial y sectorial llevada a cabo durante la Guerra Civil, bajo el nombre de S.I.C.E.P. recogiendo en ella aspectos detallados de su estructura y funcionamiento, a través de los cuadernos y notas de su artífice, Tomás Guarinos Maestre. Del mismo modo que la anterior, este momento se acompaña de un extenso anexo, en el que se relacionan algunas de las empresas que participaron de forma destacada en la experiencia. La tercera parte está dedicada a la última época dorada vivida por el sector en Elda. Nos referimos a la creación del certamen ferial y su desarrollo a lo largo de los años sesenta y setenta del pasado siglo, con la expansión que supuso la apertura de mercados internacionales para la industria y la pro-

moción consecuente para la ciudad. También esta tercera parte cuenta con un anexo, en el que igualmente se recoge la andadura de empresas míticas del sector, la mayoría de ellas desaparecidas. Cierra la obra una heterogénea bibliografía, de la que el autor ha bebido para componer el texto. El cual, en su conjunto y a pesar de llevar una sola firma, la de Amat Amer, transmite la sensación de ser una obra coral, posiblemente por las múltiples historias que se cuentan en relación a las empresas descritas en los anexos, la exhaustiva descripción de aspectos técnicos de sus instalaciones o los datos de fabricación y administración aportados, algo que resulta una rareza en un tema y un sector tan mal tratado documentalmente a lo largo de los años (con la excepción que nos ocupa), a pesar de lo determinante que ha sido para el posicionamiento de la ciudad de Elda.

Sea como fuere *Industria del Calzado Eldense...* es una obra necesaria para su consulta y lectura, tanto para los interesados en conocer la historia de nuestra ciudad, como para aquellos que profesionalmente quieran saber de los orígenes de una industria que, esperemos siga escribiendo grandes páginas en el libro de andadura.

Juan Vera



Bazán López, José Luis / UN RECORRIDO POR LA HISTORIA ELDENSE. / Elda, 2015

Este libro dedicado “a todas las personas que desean conocer parte de la historia de su ciudad”, es el decimoctavo de su autor. Y, en efecto, los textos recopilados en él nos ofrecen una amplia mirada sobre personajes, tradiciones y circunstancias del pasado eldense que nos ayudan en buena medida a conocer mejor el presente. Lo resalta Susana Esteve en el Preámbulo del libro: “Las plantas que tienen raíces aguantan mejor el viento, la lluvia y la sequía, y la Historia equivale a esa conexión necesaria de las personas con su pasado colectivo”.

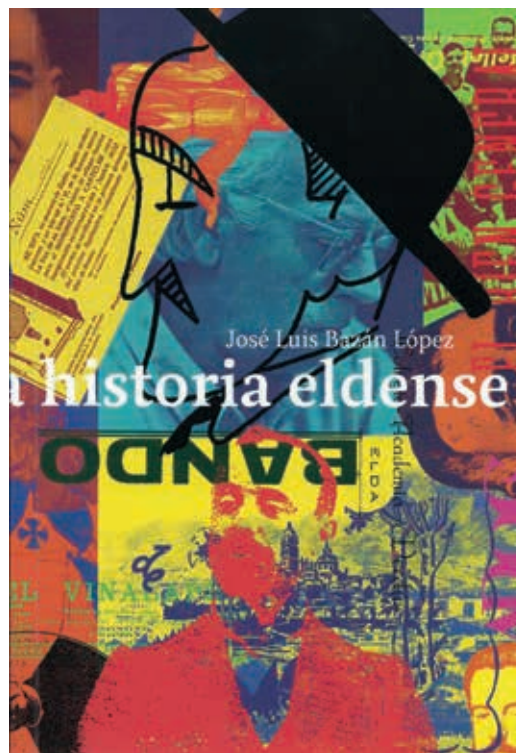
Escritos entre marzo de 2007 y septiembre de 2015 -publicados en *Valle de Elda, Información, Alborada o la Revista de Fiestas Mayores* esencialmente- los 66 artículos aquí recogidos se organizan en siete capítulos. Del dedicado a personajes relevantes al destinado a los rituales festeros, José Luis Bazán se extiende en él con múltiples motivos culturales, religiosos, económicos e industriales, de deportes y espectáculos, dedicando el quinto a una temática miscelánea donde nos remonta a los orígenes de la epifanía eldense o las ordenanzas municipales de la ciudad en 1881. Contemplando la variedad temática que lo atraviesa, el autor abre su Introducción destacando su deseo de transmitir una idea de conjunto y transversalidad, intentando “armonizar uno por uno cada trabajo en su capítulo correspondiente”.

Con un diseño de portada e interiores muy personal, a cargo de su hijo Boke Bazán, el libro se presentó el pasado 7 de abril en un acto presidido por el alcalde y en el que Juan Antonio Martí -antiguo alumno de Bazán, indagador de la cultura eldense y prologuista del libro- fue desgranando sus cualidades y aportaciones para acercarnos a un pasado diverso y complejo pero muy enriquecedor para conocernos hoy mejor. Cabe señalar que los fondos de su venta

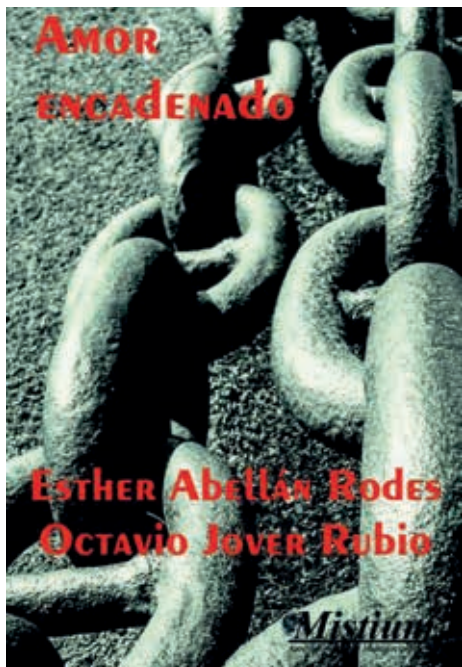
van destinados a FUNREDIS, Fundación para la Rehabilitación e Integración Sociolaboral de Personas con Discapacidad.

Un libro más de este “incansable divulgador de temas eldenses” que contribuirá decisivamente a adentrarnos en diversos aspectos de la historia, la economía, la sociedad y la cultura de la ciudad. Como señala el periodista de *Información* Juan Carlos Pérez Gil, en el texto que abre el libro, “personas como él son las que mantienen vivas las raíces de los pueblos. Toda una vida desempolvando en las bibliotecas los libros del ayer para poner sus conocimientos al servicio de la calle en el hoy y el ahora. Pura vocación”.

Rafael Carcelén



Esther Abellán y Octavio Jover / AMOR ENCADENADO / Elda, 2015



Tras haber leído esta obra poética, escrita a dos manos por la monovera Esther Abellán y el eldense Octavio Jover, ambos miembros de la *Asociación de escritores Gramática parda*, he de decir que me ha parecido un poemario fantástico y nada usual, donde la metáfora se sucede verso tras verso, sin causar hastío o empalago. Al leerlo me he trasladado a todo un mundo abierto de amor...

Sensaciones extraordinarias, a veces muy contrapuestas, van pasando por diferentes etapas o fases, rayando en ocasiones lo sublime del amor y el desamor, el placer y el dolor, el querer y no poder, y el poder de las palabras. Es un paseo por un universo idealizado pero a la vez real.

Creo que el lector va a disfrutar y a nadie va a dejar insensible. Puede ser un libro incluso de cabecera. Para dejarlo en la mesita de noche y soñar. A mí me ha hecho soñar y pienso que sé distinguir lo bueno de lo mediocre o lo malo.

Cuando unos versos llegan y te hacen sentir, transmiten, te llevan a meterte en la situación... es que son buenos y, no solo me ha sucedido a mí. Mucha de la gente que lo ha leído me ha comentado esa misma impresión.

Por todo ello, estamos ante un poemario muy recomendable a mi juicio, que pregona un amor sin fronteras, una poesía actual y real.

Carlos Gutiérrez Molines

Yáñez Villaescusa, Constantino / TARDES DE VERANO

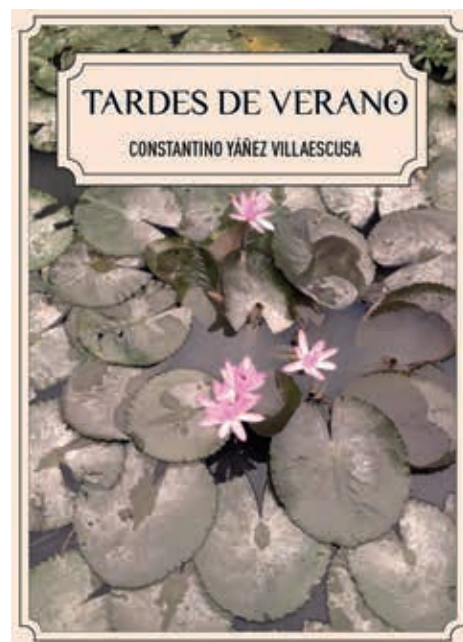
Tardes de Verano es una colección de cuentos escritos durante el curso de Narrativa de tres años que Constantino realizó con Don Manuel Yagüe Manzanares. Fueron tres años intensos en los que el trabajo exhaustivo dio como fruto diecinueve cuentos y seis relatos cortos.

La temática es diversa puesto que el libro se compone de relatos y cuentos relacionados con el amor, el desamor, los viajes, la violencia de género (como tema central del libro), el humor..., en los que se cuentan historias cotidianas, y por ello, no menos dramáticas, simpáticas o simplemente, eso, cotidianas.

Son historias que protagonizan, personajes de todos los estatus sociales: banqueros, sacerdotes, prostitutas, amas de casa, profesoras, en las que a pesar de sus diferencias sociales no divergen tanto en la problemática de sus vidas.

En esta diversidad de historias, el autor, intenta reflejar lo difícil en que se puede convertir la vida para algunas personas, por la maldad de otros y según qué situaciones. O lo divertida para otros por su ingenuidad o la de terceros; pero que espero que en uno u otro sentido no os dejen indiferentes.

Ramón Rodríguez Navarro



Santana, Juan José / SANGRE DE CUERVO / Edit. Donbuk, 2016.

La contraportada nos informa de que Juan José Santana, alicantino de 1984, amante del campo, la literatura, la paleontología o las artes marciales, ha publicado hasta hoy más de 30 relatos y microrrelatos. El presente libro, *Sangre de cuervo*, sería su primera novela corta, subdividida en 23 breves y brevísimos capítulos o episodios.

La acción se inicia en Vindolanda, un pueblo pequeño con apenas doce familias, en el que se acusa a Patrick Stam de asesinar a los aprendices de pastor que tiene a su cargo. Salvado in extremis por Drusilla Talhofer de la soga del ahorcado, la novela consistirá en desvelar qué es lo que ocurrió realmente con los desaparecidos y así, siguiendo el rastro de huellas e indicios, son encontrados los jóvenes pastores consiguiendo conocer exactamente el móvil de lo ocurrido. Todo ello les llevará a huir y luchar en distintos territorios por los que rondan almogávares, suabos, francos o los reinos infieles de la media luna. El amor, entre Denelind y Patrick, una elfa y un pas-

tor, con hijo incluido, o las aventuras, las traiciones y las luchas propias de estas bregas medievales, serán los ingredientes más audaces de la trama. Al final, Patrick salvará su cabeza y terminará conociendo su propio origen y el de sus antepasados. En definitiva, el presagio y la crónica de un secreto a voces.

La brevedad -que nos permite leerla en una tarde-, la ausencia de tensión narrativa o la concurrencia de tópicos y lugares comunes, son en esta novela corta su mayor logro. Los abundantes errores ortográficos, sean las innumerables palabras no acentuadas o ese ejército de haches estridentes que van invadiendo el territorio del texto: “se dispone ha hablar” (pag. 3), “se metió en el huerto ha hacer de vientre” (pag. 23)... tampoco animan a retomarla. Además, y por innecesario que pueda resultar aquí, siempre conviene tener un índice por capítulos. O un mapa del bosque y sus condados escondidos.

Rafael Carcelén



Varios Autores / PALABRAS EN LA NIEBLA / Editorial Verbum, 2016



Palabras en la niebla es una antología de veinte cuentos de fantasmas, escritos por veinte autores de distintos países de habla hispana (España, México, Argentina y Chile). En concreto 11 de ellos son de autores y autoras españoles, 4 mejicanos, otros 4 argentinos y un chileno. Cada uno de ellos nos plantea distintos aspectos y matices sobre esta figura que a lo largo de la historia nos ha acercado a fenómenos que ponen en duda un planteamiento lógico de las cosas. En estos cuentos descubrimos cómo las vidas normales y ordinarias de sus protagonistas pueden tambalearse cuando algo incomprensible aparece en ellas.

Entre los relatos del libro nos encontramos con El fantasma de Anacleto, de la eldense Marisol Puche Salas, una historia en la que una simpática alma en pena nos cuenta desde su “no vida” las peripecias que tuvo que pasar hasta encontrar el sitio donde cobijar su eternidad. Una historia refrescante que, hacia la mitad del libro, nos proporciona un ligero respiro.

Un libro interesante que combina diversidad de perspectivas con originalidad en los enfoques y con el que desde luego el lector atravesará momentos y sensaciones tan emocionantes como inquietantes.

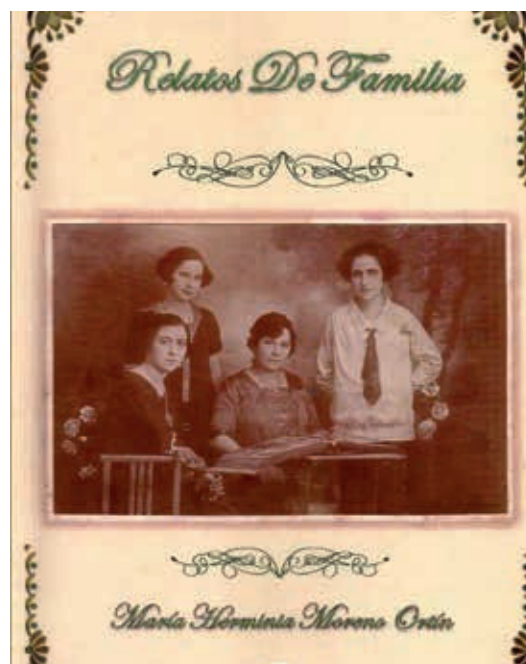
Reme Páez

El libro *Relatos de Familia*, de M^a Herminia Moreno Ortín está compuesto por 9 historias, algunas con un trasfondo conocido por muchos eldenses, dado el marco en el que se desarrollan, pero otras tienen un carácter más íntimo, al ser recuperadas de la memoria personal y familiar de la autora. En todas ellas late la nostalgia y el eldensismo, diría que a partes iguales. La obra está publicada a través de la Asociación Rincón Poético Valle del Vinalopó y es una autoedición de la propia autora. Encuadernado en rústica y en un formato cómodo para la lectura por sus dimensiones de 21 x15 cm. Cuenta con 68 páginas, un buen número de ellas ilustradas. M^a Herminia ha cuidado todos los detalles para que la obra saliese como ella quería, dándole esa pátina añeja con la que el tiempo suele velar la imagen de los recuerdos. Haciendo honor al título, la cubierta y contracubierta nos muestran sendas fotografías en las que se puede ver a sus tías maternas por un lado y en la foto trasera a su madre, la más pequeña de las hermanas. Para subrayar esta última fotografía ha elegido una frase rotunda "El carácter de una persona se forja con sus raíces". En su interior el libro está profusamente ilustrado. Podemos encontrar veladas fotografías de algunos de los rincones más emblemáticos de la Elda pasada; atisbos rurales, como la masa pétreo de El Cid; ensoñaciones pictóricas de un bucólico lirismo, incluso una fotografía de la misma M^a Herminia manifestando su amor por la vida. Si pasamos a los colaboradores, diremos que estos están especialmente representados por dos personas: Luis Limiñana, quien se ha encargado de la maquetación y Antonia Moreno, su hermana, autora de un prólogo elegante, ajustado y contenido, precisamente ante una persona como es M^a Herminia, de quien destaca la pasión, la frescura y la verdad de sus palabras. La autora ha destinado toda una página a dedicatorias y agradecimientos: Hijos, hermanos, cuñadas, primas, amigos, gramáticos... todos están presentes en estas dedicatorias. Por si alguien no conoce a la autora, en la página 7 también encontramos una biografía personal. Pero pasemos a hablar de los *Relatos De Familia* que, como he dicho anteriormente se trata de una recopilación de nueve textos breves por medio de los cuales, la autora nos transporta a un lugar de la memoria íntimo y personal. El primero de ellos, *De cabritillo blanco a ternero negro*, nos permite un paseo por el tiempo hasta llegar a los albores de la industria del calzado. El segundo relato, titulado *Huelga del hilo*, nos transporta por medio de la ficción hasta un hecho como fue aquella huelga de aparadoras conocida con el nombre del relato. Una sábana blanca por bandera es el título del ter-

cer relato y en él nos acerca a personas comunes, que están por encima de las circunstancias y los avatares de la vida y sus enredos.

Paseito de Ramiro, corto y tierno recuerdo del inicio de una relación amorosa. Del mismo modo que el gusto por las cosas pequeñas que conforman nuestra memoria está presente en *Mi recuerdo de cartón*. La pasión de M^a Herminia por los tebeos queda patente con el relato titulado *Cómics y gambas con gabardina*. Leer el siguiente relato nos sitúa en un paraíso de la memoria: *Mi padre, mi hermano, la Lambretta* y yo es una suerte de delirio narrativo, políticamente incorrecto según los cánones actuales de seguridad en el transporte, pero aquella era la España de los 50. También están presentes aquellas salas de fiestas que a mediados de los años 50, 60 y hasta avanzados los 70 daban vida y color a la Elda afanosa y avanzada. *El Jonjaba*, *Las Palmeras*, *La Playa*, *Las Vegas*... El relato que lleva por título *Volare* incluso tiene nombre propio para su partenier. La última historia es tan negra como su título: *El día de noche negra*, narra un atraco de forma contundente y creíble al inicio de unas fiestas navideñas. Hasta aquí mi intervención para dar a conocer el libro. Ahora son ustedes quienes tienen que cogerlo en su manos, leerlo, piensen y disfruten. La autora ya ha hecho lo más generoso que puede hacer un escritor, que es dar a conocer su obra. En respuesta a su generosidad, el espectador ha de convertirse en lector y darle su propia vida a las historias.

Juan Vera Gil



García Mallebrera, Heli / LA LETRA PEQUEÑA / Ediciones Publi-beria. Elda, 2016.

Serafín Gabaldón es un agente de seguros que ha heredado la oficina que durante muchos años regentó su padre enfrente de la plaza de toros de Elda. Distintas circunstancias encadenadas sacarán al barrio de esa vida monótona y tediosa en la que vive y lo irán involucrando a él y al joven Leandro en una serie de acontecimientos fatídicos donde las muertes y las desapariciones se constituyen en auténticos protagonistas de la trama. Una novela que, entre sus alicientes, cuenta con el de presentarnos varios personajes y espacios reales del barrio eldense alrededor de la plaza de toros: la churrería Bermúdez, la peluquería de Manolo, la droguería, el taller... y un argumento que engancha desde el primer capítulo al lector.

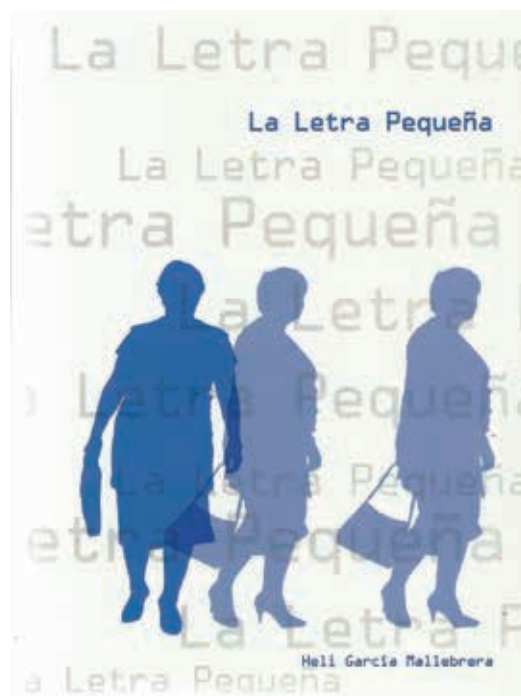
Sin duda, la novela quiere ser un homenaje al pequeño comercio pero en ella se dejan entrever las enormes dificultades por las que, en tiempos como estos, atraviesan para subsistir. Otro tema no menos destacado es el referido a la vejez y las circunstancias que conlleva: la soledad, los cambios de humor, la desconfianza... A mi modo de ver, el gran acierto de la novela es el tratamiento y las radiografías tan hondas y precisas de unos personajes en los que el desencanto y la erosión del paso del tiempo se acentúan sobremedida. Las distintas ancianas viudas, Leandro, la lotera, Angelines, los inspectores Vázquez y Senabre... tras unos comportamientos tan políticamente correctos, el autor nos irá desvelando todo ese mundo interior que va sacando lo peor de cada uno de ellos.

Y es en este sentido en el que cobra toda su importancia la metáfora que da título al libro. Como en los contratos que firmamos para asegurar nuestra casa, en los que la letra pequeña es esencial para saber hasta donde estamos cubiertos y a partir de dónde no lo estamos, así en la propia vida. Y esto es algo que se hace visible en la novela en distintos momentos de su desarrollo: "Y así es como Serafín Gabaldón decide atinadamente que la vida, como las pólizas, también está escrita con la letra pequeña. Sencillamente hay que saber leerla" (p. 58); "Porque eso era exactamente en lo que se había convertido, en un contable de la vida. Un contable de la letra pequeña, esa que se escurría a diario para el resto del mundo pero que solo él había sido capaz de leer para alcanzar su finalidad" (p. 97); "Desenvolverse en la partida de la vida y leer la letra pequeña escondida en cada gesto, en

cada persona, en la vida misma (...). Los tres saben que mañana, oculto tras el sol, aparecerá un nuevo contrato en blanco por rellenar" (p.141); etc. Una letra pequeña que Serafín Gabaldón maneja a su antojo para llevar los acontecimientos a su conveniencia pero de la que él mismo acabará siendo víctima propiciatoria en un final inesperado.

Con *La Letra Pequeña*, su tercera obra publicada, Heli García Mallebrera (Elda, 1977) se consolida como un autor de gran valía y personalidad propia, para mí sobresaliente en el tratamiento psicológico de los personajes integrándolos completamente en la acción. Si en *Un poco de tiempo* (primer libro de relatos, de 2012) ya se vislumbraba un narrador ambicioso y con recursos para mostrarnos los desajustes y el desamor que va invadiendo nuestras relaciones personales, 30 metros (segundo libro, primera novela, de 2013) mostraba su madurez como novelista para construir una estructura con una trama elocuente y unos personajes tan bien trazados como verosímiles y desenvueltos, en un ambiente también sórdido y desencantado. Una novela, *La Letra Pequeña*, de la que se sale tan enriquecido en cuanto al conocimiento de aspectos tan íntimos de sus personajes (en nada distintos a nosotros mismos) como agradecido al autor por haberla escrito.

Rafael Carcelén



Beltrán García, Jaime / EL VIEJO QUE LEÍA LA VIDA / Círculo Rojo. Almería, 2016

Nos encontramos ante un libro que podríamos calificar como “un canto a la vida”. Cuando empiezas a leerlo puede confundirnos hasta llegar a pensar que se trata de una obra de “autoayuda”, pero nada mas lejos de la realidad. Beltrán García ha armado una historia que a lo largo de sus once capítulos nos va a ir desgranando la historia de Tomás, un “joven” de setenta y nueve años, que embargado por una inmensa soledad, decide ingresar en una residencia de ancianos. Allí va a descubrir un nuevo hogar y sobre todo una nueva familia.

Nuestro protagonista, gran apasionado de la lectura y amante de los libros, va a ir consiguiendo una paulatina conversión en la vida, no solo, de los ancianos residentes, sino también en la suya propia.

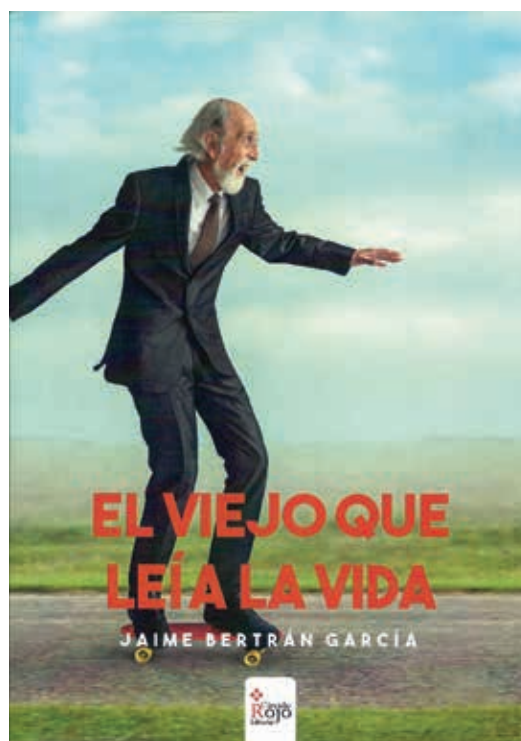
No creemos en la suerte pero sí en la casualidad. Y en esta novela podemos constatar que las segundas oportunidades existen y que estas pueden dar un giro de 180ª a nuestra vida.

La publicación de este libro forma parte de un proyecto para el fomento de la lectura denominado El Hombre Libro. El autor parte de una premisa subjetiva: la lectura nos puede ayudar a mejorar la vida, mejorando su creatividad y nos impone una disciplina que, no es otra, que la de empezar y acabar las cosas. También puede ser una tabla de salvación puesto que nos ayuda a paliar la soledad. El proyecto El Hombre Libro está especialmente enfocado a los llamados “entornos de encierro o de larga estancia”. Ellos

necesitan actividades relacionadas con la lectura y la escritura con el objetivo de mejorar su calidad de vida.

Con los beneficios de la venta de este libro apoyaremos esta causa y algunas otras que están poniéndose en marcha, como es la creación y mantenimiento de un biblioteca en la Comunidad Terapéutica Residencia de Proyecto Hombre de Alicante.

Consuelo Poveda



P. Muñoz, Andrea / HIJA DE REYES / Edit. Createspace, 2016

Una reina encadenada, tan desquiciada como hermosa, privada del fruto de su vientre; un flautista sin melodía encerrado en un espejo durante años; una raza de criaturas del bosque esperando su oportunidad para renacer entre las sombras que proyectan los árboles silenciosos; un pacto entre una antigua musa y una desesperada madre por salvar el destino de su princesa; un hechizo que encerrará a la joven de la capa roja en sí misma; y dos corazones enemigos latiendo como uno solo.

El País de Aravelia ha pasado por muchas tragedias, desde la ya histórica y lejana Guerra Roja hasta el incendio de sus ciudades. Sin embargo, nadie permanece preparado para lo que está por venir.

He de decir que me ha sorprendido mucho esta obra. Cuando uno lee un libro basado en cuentos de hadas, no espera algo tan original y bien entramado. Al fin y al cabo, innovar con cosas que ya existen no siempre es fácil, ni tampoco el resultado es siempre el más óptimo. Sin embargo, con esta historia no sucede nada de eso: es preciosa de principio a fin. Mitos, leyendas, cuentos de nuestra infancia y el toque maestro del insuperable Lewis Carroll. Incluso en los detalles más insignificantes de la obra, Andrea sabe darle ese toque mágico a la historia para que nos mantenga cautivos durante el tiempo que nos dure su lectura que, en mi caso, fue más bien poco.

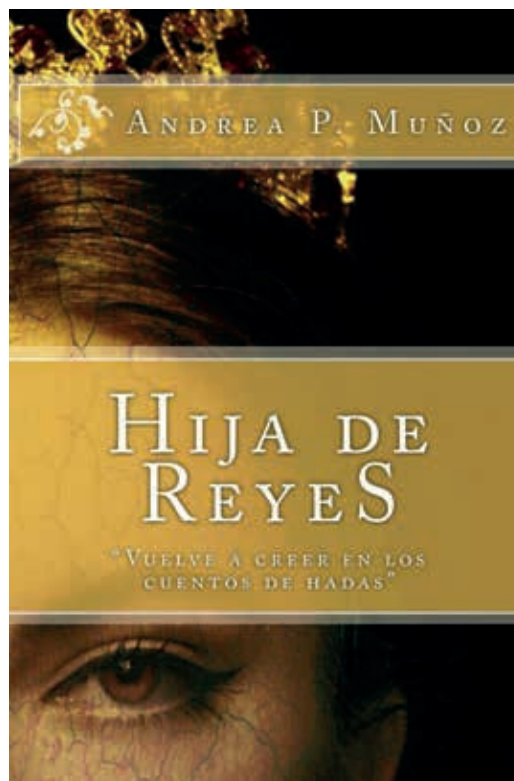
Es una novela corta, fácil de leer, con unos personajes bien contruidos, los hechos se van sucediendo rápidamente, pero a un ritmo estable, adecuado para que percibamos todo el trabajo que ha puesto la autora en su obra. Es una obra autoeditada y, al contrario de lo que podáis pensar, Andrea también sabe cómo hacer portadas bonitas y unas maquetaciones muy acertadas, así que podréis disfrutar de la lectura en todos los aspectos.

Andrea P. Muñoz (Alicante, 1993) es una escritora emergente, que compagina su labor de maquilladora profesional con el arte de la escri-

tura. Amante de las artes y con una imaginación desbordante, ha publicado Maldición de Luna (El beso de Udriel), perteneciente a una saga de libros, de carácter romántico con toques sobrenaturales; La princesa de Iryan, también con vestigios de cuentos de hadas; la historia de suspense, toda salpicada de romance, El hotel de los sueños rotos; y los cuentos infantiles Hugo Stone y la casa de los libros mágicos y Hugo Stone y la ciudad de la imaginación.

Y si bien anteriormente había leído otros libros de la autora, he quedado encantada observando el arduo trabajo de Andrea, que cada vez se va superando más en esto de la escritura. Lo recomiendo al 100% si sois amantes del género y, si no, quizá este libro os ayude a que os empiece a picar el gusanillo para conocer más acerca de este tipo de literatura.

Laura Campos



2016

Amparo Felipo Orts, catedrática de Ha. Moderna de la Universidad de Valencia, estudia de forma magistral la evolución de una dinastía perteneciente a la élite de la nobleza valenciana de los siglos XVII y XVIII: los Castellví. Para ello, aborda documentalmente las raíces familiares del linaje, las bases de su ascenso social, el encumbramiento, las estrategias matrimoniales, la acumulación patrimonial, las herencias, el proceso de ennoblecimiento y el desastroso impacto que la Guerra de Sucesión y el cambio dinástico causaron en tan distinguida familia; grupo entroncado con los Coloma de la casa de Elda mediante el enlace de José Castellví y Alagón (1653-1722) con la hija del conde don Juan Andrés e Isabel Francisca Pujades y Borja, Guiomar Coloma y Borja (1649- 1684), boda por poderes que ofició en la capilla u oratorio del castillo de Elda el rector de Santa Ana, Miguel Galbis, el 23 de octubre de 1672. En 1799, el condado de Elda revertiría - por agotamiento de las líneas Arias-Dávila y Centurión-- en la anciana Laura Castellví y Mercader (1717-1799), nieta de doña Guiomar, para unir el destino del señorío eldense a los estados de Cervellón.

La autora desarrolla la actividad pública de José Castellví al servicio de la monarquía hispánica como menino de Carlos II, alcaide del castillo de Orihuela, maestre de campo de la Milicia Efectiva, portante de general gobernador, gobernador de la ciudad y reino de Valencia y su designación como virrey de Mallorca. Consejero y regente del Consejo de Aragón, cuando sobrevino el enfrentamiento sucesorio, fue destituido de sus cargos, en 1706, al ser considerado como un "intruso" por la administración borbónica. Si bien no se le atribuyó crimen de infidelidad, significó el fin de su carrera política.

Paralelamente, el primer marqués de Villatorcas había llevado a cabo un notable desempeño cultural a través del ejercicio del mecenazgo, la participación en tertulias o academias, la reunión de una notable galería de pintura, la formación de una gran biblioteca y, sobre todo y es lo que nos interesa destacar aquí por su papel determinante en la configuración de la religiosidad popular y del panteón sagrado eldense, la

elaboración, hacia el año 1689 (mucho antes de que se imprimiesen los Gozos locales), de un compendio de representaciones de bulto y pintura de advocaciones de la Virgen María existentes en el territorio valenciano, intitulado Catálogo de todas las Santa Imágenes, de Ntra. Señora, que dichosamente se veneran en la Ciudad, Villas y Lugares en el Reino de Valencia... (Real Biblioteca. Madrid), analizado críticamente por la profesora Felipo Orts, en cuyas páginas originales 160-162, Castellví relata de primera mano como llegó a la parroquial de Elda la talla primigenia de Nuestra Señora de la Salud:

"Esta Santa Ymagen la truxeron a esta Iglesia en un retablo que servia, en el Altar mayor antiguo, que ocupava el nicho principal sobre el tabernaculo, o sagrario, y este retablo está oy en la hermita de San Anton Abad por aver echo retablo nuevo para esta Parroquia, la qual Ymagen y retablo vino a esta Iglesia por mano del Illmo. Señor Don Alonço Coloma Obispo entonces de Barcelona, y despues de Cartajena."

Fernando Matallana Hervás



ELIA BARCELÓ, PREMIO DE LA CRÍTICA VALENCIANA 2016 /

Rafael Carcelén

El pasado 14 de mayo se concedían los premios que cada año otorga la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. En la modalidad de Narrativa, el galardón recayó en el libro *La Maga y otros cuentos crueles*, de la eldense afincada en Innsbruck Elia Barceló. Se da la circunstancia que el premio en la modalidad de poesía se otorgó a *Anfitriones de una derrota infinita*, del noveldense Joaquín Juan Penalva, y que ambos libros fueron presentados en 2015 en el vestíbulo del Teatro Castelar: el de Elia, el 3 de septiembre por Juan Vera y el de Joaquín, el 19 de noviembre, por Alejandro Jacobo Egea. Los dos con una excelente acogida del público asistente, acompañados de vibrantes lecturas de algunos de sus textos.

El jurado de Narrativa destacaba en su fallo el valor del libro de Elia Barceló por esa *“apuesta literaria arriesgada, la variedad temática y de puntos de vista”* que supone. Una afirmación que bien se puede aplicar a su ya dilatada trayectoria como escritora durante 35 años. Y es que si algo enmarca claramente a los 14 cuentos que componen el libro, además de tener a la crueldad como hilo conductor, es el hecho de recoger en una apretada síntesis de temas y registros, las inmersiones de la autora en géneros narrativos tan diversos como la ciencia ficción, el mundo fantástico, el terror, la novela histórica, policíaca, la de género negro, etc. Como ella misma afirma en su *“Advertencia al incauto lector o lectora”*, que precede a los cuentos, estamos ante un *“oscuro caleidoscopio”* en el que conviven tradiciones muy diferentes que Elia no ha dejado de cultivar con la versatilidad y un estilo muy personal.

El título del libro es un guiño a Julio Cortázar, con cuya maga inicia su novela *Rayuela*, y a quien Elia Barceló dedicó su tesis doctoral. En la presentación del Castelar, la gaditana Carmen Moreno (directora de la editorial Cazador de ratas que publicó el libro) consideraba el libro idóneo *“para la gente inteligente a la que le gusta colaborar con la historia; el lector debe ayudar mientras lee utilizando su imaginación”*. Y la propia autora nos previene en su *“Advertencia”* ya mencionada de que *“una novela, un relato no son lo que pasa en ellos sino cómo se presenta lo que sucede, cómo se narra”*. O cuánto importan la propia mirada personal y la implicación del lec-

tor para que el cuento funcione.

Este no es el primer libro recopilatorio de cuentos de Elia, sino el tercero: en 1989, *Sagrada*, recopilaba toda su producción hasta entonces; y en 2008, con *Futuros peligrosos*, ofrecía ocho cuentos de ciencia ficción de carácter prospectivo, en los que reflexionaba sobre qué nos puede llegar a ocurrir si seguimos por el camino que vamos.

Eldense nacida en Alicante en 1957, Elia Barceló vive desde 1981 en Innsbruck (Austria), donde ejerce como profesora de literatura hispánica, estilística y literatura creativa. Un par de veces al año regresa a Elda para reencontrarse con su familia de aquí y cuantos amigos sigue manteniendo, que no son pocos. El listado de libros que ha publicado, otros muchos en los que ha colaborado, y el de premios obtenidos es ya considerable y se puede consultar en la wikipedia. Está considerada una de las escritoras españolas más importantes de ciencia ficción, aunque sus relatos, novelas y ensayos trasciendan toda rígida clasificación. Asistente habitual a encuentros y festivales literarios (Semana Negra de Gijón, Barcelona, etc.), ha sido traducida a 18 idiomas.

Un libro, *La Maga y otros cuentos crueles*, y un galardón, el de la Crítica Valenciana, que constituyen una magnífica ocasión para adentrarse o reencontrarse con esa mirada nunca exenta de intimismo e impregnada de una cierta ironía que alguna vez acaba en sarcasmo; o esa escritura siempre cuidada, precisa y preciosista, que tanto nos cautiva, de Elia Barceló.



Octavio Jover Rubio, Carlos Gutiérrez Molines, Verónica Martínez Amat y Mari Cruz Pérez Ycardo / DESPUÉS DE LA HUIDA /

Elda, Asociación Gramática Parda, 2016

Los cuatro autores de La huida parda regresan de nuevo, convocan a los personajes supervivientes de su anterior novela y los enfrentan a un caso lleno de literatura: en Elda ha aparecido un asesino en serie que persigue a los miembros de un grupo poético local.

¿Les gusta la poesía? ¿Escriben poemas? ¿Forman parte de algún grupo o taller literario? Si han respondido afirmativamente a alguna de estas preguntas podrían ser la próxima víctima de un asesino en serie apodado “La Sombra”. Es algo que saben bien Octavio Jover Rubio, Carlos Gutiérrez Molines, Verónica Martínez Amat y Mari Cruz Pérez Ycardo, el cuarteto responsable de Después de la huida, esperadísima secuela de La huida parda, una particular novela por entregas que se publicó por primera vez en Facebook y que ya se ha convertido en un fenómeno de culto en Elda.

Sin duda, lo que más llama la atención, tanto de La huida parda como de Después de la huida, es descubrir que, tras cada una de las novelas, hay cuatro autores. Hasta dos veces se ha reunido este cuarteto para componer sendas novelas colectivas, algo así como una variante del cadáver exquisito, ese texto que escribían los vanguardistas doblando el folio para evitar leer lo que había puesto el anterior. Aunque resulte llamativo, este procedimiento no es, en absoluto, novedoso. Es más, hay en la literatura española un caso bastante conocido, Las vírgenes locas,

una novela colectiva publicada por entregas en el Madrid Cómico entre mayo y septiembre de 1886.

Ocasionalmente los escritores sienten una irrefrenable tentación de probarse a sí mismos como tales, poniéndose cuantas trabas, obstáculos y pies forzados sean necesarios para lograr un triple salto mortal sin red de orden literario. Esta práctica literaria tiene mucho que ver con la tradición de las academias y cenáculos del Siglo de Oro, cuando una serie de intelectuales se reunían de manera periódica en un mismo lugar para leer las composiciones que habían escrito ad hoc siguiendo las pautas marcadas por el mantenedor de la sesión.

Algo de todo ello hay en este díptico de La huida. Todo empezó el 14 de febrero de 2015. En ese momento se fijó el orden (Octavio, Carlos, Mari Cruz y Verónica) y también las normas: “Establecimos un máximo de tiempo para escribir y fue de cuatro días. Es decir, después de que se escribiera el primer capítulo el segundo escritor de la lista del orden tenía ese tiempo para escribir su capítulo y así sucesivamente. Diciendo que ‘si alguno tuviera problema de tiempo o de cualquier otra índole, avisara para saltarnos un turno’. Pero no sucedió”.

El resultado es La huida parda, cuyo último capítulo se completó el 8 de abril de 2015. Cuarenta y cuatro capítulos breves, todos ellos con títu-

lo, conforman una novela trepidante y frenética, que ya lleva varias ediciones y que ha nacido al calor del colectivo Octubre Negro y la asociación Gramática Parda. En realidad, La huida parda es una mezcla de Ghost, Medium y el cine más salvaje de Tarantino, y se encuentra repleta de persecuciones, muertes, encuentros y desencuentros, al más puro estilo cinematográfico. Elda, Petrer y alrededores se convierten, al menos durante unos días, en el escenario privilegiado de una trama policiaca vertiginosa, en la que no faltan referencias y guiños a obras como Puzle de sangre, novela de José Payá Beltrán y Mario Martínez Gomis.

La lectura de La huida parda nos introduce en un mundo reconocible, si bien en unas circunstancias extraordinarias. El éxito de la primera entrega ha propiciado la aparición de Después de la huida, donde los autores repiten la fórmula y mantienen las reglas, si bien el orden de escritura es ligeramente distinto (Carlos, Octavio, Mari Cruz y Verónica). Esta nueva entrega reanuda la acción donde la había dejado La huida parda, y, aunque se trata de novelas exentas e independientes, quien haya leído primero La huida parda reconocerá a alguno de los personajes principales, como Jesús Doria, Sara, Carlota, la veterinaria Ágata o la inefable vidente Shaylarée, cuyo verdadero nombre es Manuela. Después de la huida es una novela más amplia y compleja (68 capítulos y un epílogo), escrita en Elda y Petrer entre el 1 de octubre de 2015 y el 7 de febrero de 2016.

En esta ocasión, además, la trama se centra en un asesino en serie que la ha tomado con todos los poetas de la comarca, lo que nos permite adentrarnos en los cenáculos literarios. La novela está llena de guiños y referencias, abundan también los encuentros eróticos y, sobre todo,

nos presenta un juego literario llamado sortes, en el que buscamos la respuesta a una pregunta abriendo un libro al azar. Los personajes supervivientes de La huida parda, así como un motivo argumental de la misma, se unen a ese grupo de poetas que son perseguidos uno a uno. Salen Elda y Petrer, claro, pero también Novelda, Aspe, Monóvar, Pinoso e incluso Casas del Cerro, cerca de Alcalá del Júcar. Seguir contando sería dar más datos de los estrictamente necesarios, pero, háganme caso, vale la pena leer estas novelas y descubrir sus claves ocultas, sus guiños, sus referencias... Y ya saben, si escriben ustedes poesía, nunca apaguen la luz sin mirar antes debajo de la cama. Después no digan que no se lo advertí.

Joaquín Juan Penalva



Autobiografía del pensamiento y del espíritu Julio Deltell Olaya

/ LA SUSTANCIA SUTIL / Editorial Círculo Rojo, 2016

El médico eldense Julio Deltell ha completado un verdadero tratado, que podría haber escrito el médico Alcmeón de Crotona (siglo V a.C.) de no haberlo tenido prohibido por los preceptos pitagóricos.

En la primera parte, apenas un tercio del tramo que se lee enseguida, Julio repasa su biografía; y en la segunda parte, expone organizadamente su pensamiento acerca de la naturaleza humana (un intento tan radical como el del escocés David Hume).

Julio integra coherentemente su vida, que él la comprende en base a sus experiencias, con sus teorías favoritas, hallazgos en el camino. Ha preferido ser muy selectivo con las anécdotas, que sospechamos atesora en cantidad, sin renunciar a un sentido del humor muy oportuno para que la obra sea originalmente suya.

Presumiblemente, Julio era ya un viejito enano cuando niño, y ahora que está rebozado en la harina de la existencia observa el Universo con los ojos blandos, indefensos y frescos de un mocoso que hace las cosas a sabiendas. Tal era, quizás, su perspectiva antes de que en la escuela le advirtieran de que tenía que escoger entre ciencias y letras, como si la pasión fuera un queso.

En su carabela desprovista de medios económicos, como es de ley, pero con la determinación

firme de servir al avance de la Humanidad, ha arribado al continente de la mística del desasosiego. Travesía que ha necesitado medio siglo de navegación. ¿Era su sueño El Dorado, o la unión de Oriente y Occidente? Eso lo debería decir él, o descubrirlo el lector.

L.





Ayuntamiento de Eida

Concejalía de
Cultura